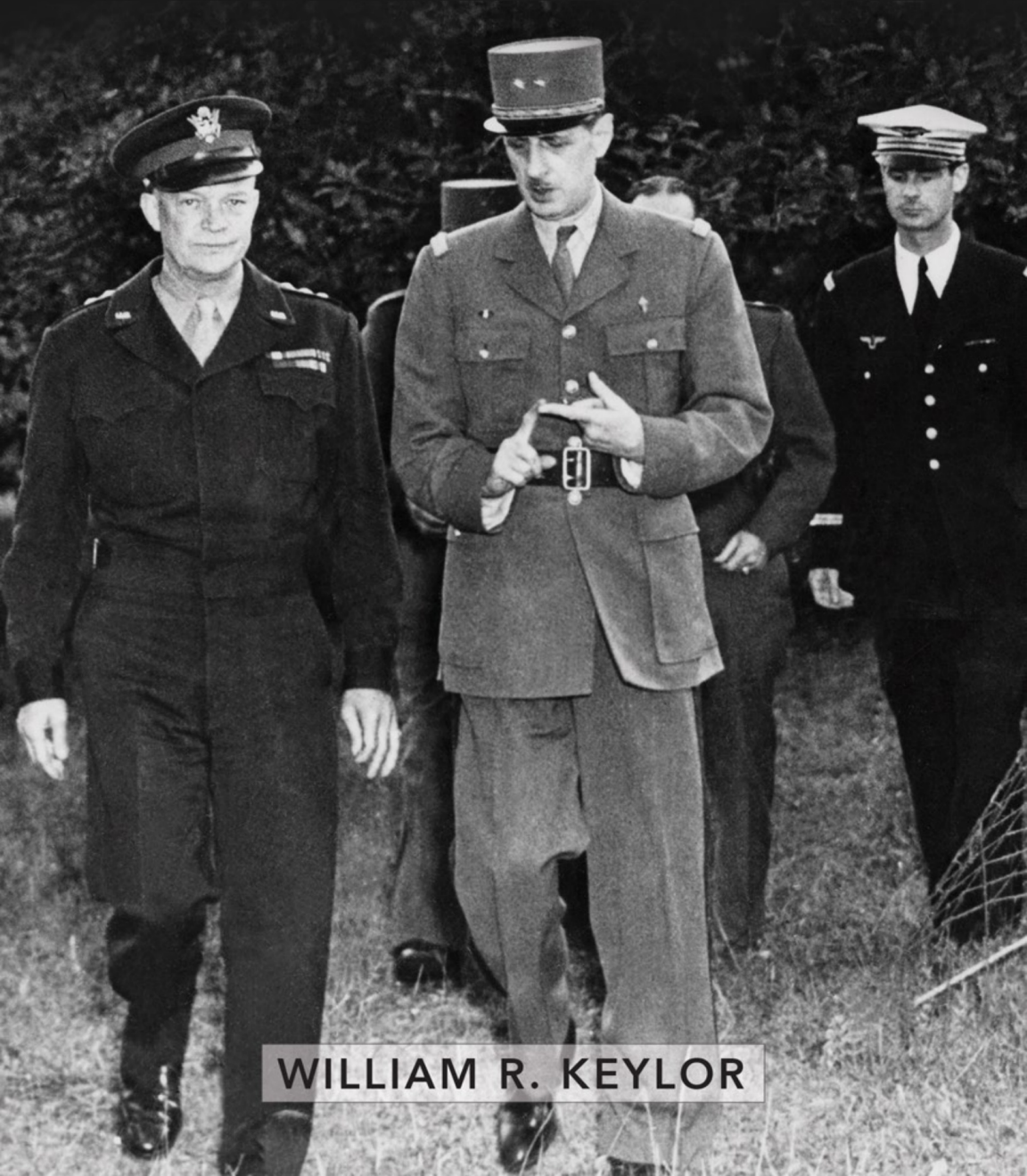


Charles de Gaulle

*A Thorn in the Side of
Six American Presidents*



WILLIAM R. KEYLOR

Charles de Gaulle

Charles de Gaulle

Una espina en el costado de seis presidentes estadounidenses

William R. Keylor

Rowman y Littlefield
Lanham • Boulder • Nueva York • Londres

Publicado por Rowman & Littlefield Un sello
de The Rowman & Littlefield Publishing Group, Inc.
4501 Forbes Boulevard, Suite 200, Lanham, Maryland 20706
www.rowman.com

6 Tinworth Street, Londres SE11 5AL, Reino Unido

Derechos de autor © 2020 The Rowman & Littlefield Publishing Group, Inc.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro podrá reproducirse en ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin la autorización escrita del editor, excepto por un revisor, quien podrá citar pasajes en una reseña.

Información de catalogación en publicación de la Biblioteca Británica disponible

Datos de catalogación en publicación de la Biblioteca del Congreso

Nombres: Keylor, William R., 1944– autor.

Título: Charles de Gaulle: una espina en el costado de seis presidentes estadounidenses / William R. Keylor.

Descripción: Lanham : Rowman & Littlefield, 2020. | Incluye referencia bibliográfica referencias e índice.

Identificadores: LCCN 2020013444 (versión impresa) | LCCN 2020013445 (versión electrónica) | ISBN 9781442236745 (versión en tela) | ISBN 9781442236769 (versión electrónica)

Temas: LCSH: Gaulle, Charles de, 1890–1970. | Francia—Relaciones exteriores—Estados Unidos. | Estados Unidos—Relaciones exteriores—Francia. | Francia—Política y gobierno—Siglo XX. | Estados Unidos—Política y gobierno—Siglo XX. | Segunda Guerra Mundial, 1939–1945—Historia diplomática.

Clasificación: LCC E183.8.F8 K49 2020 (impreso) | LCC E183.8.F8 (libro electrónico) | DDC 327.4407309/045—dc23

Registro LC disponible en <https://lcn.loc.gov/2020013444>

El registro del libro electrónico de la LC está disponible en <https://lcn.loc.gov/2020013445>



El papel utilizado en esta publicación cumple con los requisitos mínimos de la Norma Nacional Estadounidense para las Ciencias de la Información: Permanencia del papel para materiales impresos de biblioteca, ANSI/NISO Z39.48-1992.

A Pierre Mélandri y Maurice Vaisse



Contenido

	Expresiones de gratitud	ix
	Introducción	1
Capítulo 1	El joven Charles de Gaulle, 1890-1940: Antes de la caída de Francia	5
Capítulo 2	Francia caída, 1940-1941: Ocupación, colaboración y exilio	23
Capítulo 3	FDR y De Gaulle, 1940-1945: La indiferencia del "holandés testarudo" al "francés testarudo"	33
Capítulo 4	El papel de Francia en el orden internacional de posguerra	95
Capítulo 5	Truman y de Gaulle, 1945-1946: Un breve encuentro con pinchazos	115
Capítulo 6	De Gaulle en el desierto político, 1946-1958: Intento fallido de regreso antes del éxito	135
Capítulo 7	Eisenhower y de Gaulle, 1958-1961: Dos compañeros de guerra en el poder	147
Capítulo 8	Kennedy y De Gaulle, 1961-1963: El gran diseño de JFK descarrilado	175

viii • Contenido

Capítulo 9	Johnson y de Gaulle, 1963-1968: Antagonistas distantes	205
Capítulo 10	Nixon y De Gaulle, 1969: Realismo triunfante y admiración mutua	249
Capítulo 11	De Gaulle y los Estados Unidos: Una relación larga y conflictiva	257
	Una nota sobre las fuentes	263
	Notas	265
	Bibliografía	329
	Índice	349
	Acerca del autor	365



Expresiones de gratitud

Tengo una enorme deuda con una larga lista de personas que durante décadas han contribuido a mi comprensión de las relaciones exteriores de Estados Unidos, las relaciones exteriores de Francia y/o la relación entre ambos países desde la Segunda Guerra Mundial. De este lado del charco (como dicen), entre ellos se incluyen (en orden alfabético): el difunto Chuck Cogan, Bob Dallek, Will Hitchcock, el difunto Stanley Hoffman, Steve Kalberg, Stephen Kinzer, la difunta Sally Marks, el difunto Ernie May, David Mayers, Kim Mun-holland, Cathal Nolan, Arnie Offner, David Schalk, Bruce Schulman, Tom Schwartz, Marc Trachtenberg, el difunto Nick Wahl e Irwin Wall.

En Francia, he tenido la suerte de entablar amistades y mantener conversaciones fructíferas con los siguientes historiadores destacados a lo largo de muchos años (de nuevo en orden alfabético): Denise Artaud, el difunto Jacques Bariéty, el difunto Jean-Baptiste Duroselle, André Kaspi, Pierre Mélandri, Yves-Henri Nouailhat, Elizebeth de Réau, Serge Ricard, Georges-Henri Soutou, Benjamin Stora y Maurice Vaisse. Dos académicos franceses con quienes he tenido un breve contacto en congresos, por cuya erudición tengo un gran aprecio y en cuyo trabajo me he basado en gran medida para escribir este libro, son André Béziat y Frédéric Bozo.

Agradezco profundamente la ayuda financiera que recibí de la Escuela Pardee de Estudios Globales de la Universidad de Boston y de su decano fundador, el Dr. Adil Najam, quien me permitió visitar numerosos archivos y bibliotecas. También tuve el privilegio de recibir becas de viaje de la Fundación Dwight D. Biblioteca Eisenhower en Abilene, Kansas, y la Biblioteca Harry S. Truman en

x • Agradecimientos

Independence, Misuri. Finalmente, he tenido una experiencia sumamente positiva trabajando con mi estimada editora de Rowman & Littlefield, Susan McEachern. Ha respondido con prontitud a mis solicitudes de consejo y me ha ofrecido sugerencias útiles para las revisiones. Como autora o editora de siete libros anteriores, nunca antes había recibido tanto ánimo y apoyo como ella.

Tengo la suerte de tener una esposa maravillosa y mi mejor amiga durante los últimos cincuenta y un años, la Dra. Rheta Grenoble Keylor, y dos hijos amorosos, Daniel y Justine.



Introducción

Elegí la metáfora de una "espinas en el costado" como título de este libro sobre la relación entre Charles de Gaulle y los seis presidentes estadounidenses con los que interactuó por una sencilla razón: a pesar de los memorables conflictos transatlánticos durante su servicio como líder del movimiento de la Francia Libre durante la Segunda Guerra Mundial y posteriormente durante su mandato de 1958 a 1969, Charles de Gaulle y sus políticas nunca representaron una amenaza directa para los intereses nacionales vitales de Estados Unidos en la mente de los seis presidentes estadounidenses y sus representantes con quienes se enfrentó. Sin embargo, fue una fuente de irritación y fastidio para cinco ocupantes de la Casa Blanca: Roosevelt, Truman, Eisenhower, Kennedy y Johnson. El sexto presidente encontró mucho que admirar en De Gaulle.

Durante esas cinco presidencias, De Gaulle llevó a cabo una tenaz campaña para restablecer a Francia en las filas de las grandes potencias del mundo, de una manera que entraba en conflicto con los objetivos de la política exterior estadounidense tal como los veían los presidentes con los que se encontró.

Para el gobierno estadounidense durante la Segunda Guerra Mundial, Francia era una consideración secundaria, un elemento secundario en relación con su objetivo principal, que era la derrota de las potencias del Eje. Como líder del movimiento de la Francia Libre, De Gaulle se enfrentó repetidamente con Franklin Delano Roosevelt y, brevemente, con Harry Truman, ya que estos dos presidentes estadounidenses centraron su atención en ganar la guerra. Pero tuvieron que lidiar con los desafíos periódicos del líder de un ejército variopinto sin derecho legítimo a representar a la población de su país ocupado, hasta que recibió tardíamente, en el otoño de 1945, el nombramiento formal.

2 • Introducción

El reconocimiento de Washington que tanto ansiaba, pero que le habían negado durante mucho tiempo, se había desestimado. La abrupta renuncia de De Gaulle en enero de 1946, precipitada por su férrea oposición a la restauración de un sistema parlamentario en la Francia de posguerra que los votantes franceses acababan de aprobar, lo apartó temporalmente de la conciencia del gobierno, la prensa y el pueblo estadounidenses.

Tras un breve intento fallido de regreso a finales de la década de 1940 y principios de la de 1950, dedicó la mayor parte de su atención a escribir sus memorias en un olvido casi total y completamente fuera del radar de la administración Eisenhower hasta la primavera de 1958, cuando la amenaza de guerra civil en Francia causada por la guerra de Argelia provocó su regreso al poder. Para entonces, Francia había sido derrocada de su posición como una de las grandes potencias mundiales en un mundo dominado por lo que se dio en llamar las dos "superpotencias". En un mundo bipolar. Pero una vez firmemente al mando de lo que se convertiría en la Quinta República Francesa, De Gaulle impulsó una serie de políticas exteriores que desafiarían directamente la posición de Estados Unidos como líder de Occidente en el apogeo de la Guerra Fría.

Los presidentes Dwight Eisenhower, John F. Kennedy y Lyndon Johnson descubrieron que el desafío de De Gaulle a su liderazgo en la alianza occidental, si bien nunca fue tan amenazante como para precipitar una ruptura entre estos dos antiguos aliados, representó un obstáculo constante a sus esfuerzos por movilizar al mundo no comunista para enfrentarse a la Unión Soviética y sus aliados bajo el liderazgo indiscutible de Estados Unidos. Su persistente campaña para separar a Francia de la alianza del Atlántico Norte, dominada por Estados Unidos, planteó la posibilidad de transformar el sistema internacional bipolar de la posguerra en un orden internacional multipolar, con lo que él esperaba que fuera una Europa Occidental dominada por Francia que afirmara su independencia de Washington. Su mordaz crítica a la (des)aventura militar estadounidense en Vietnam y su llamado a negociar con el gobierno norvietnamita, primero con Kennedy y luego con Johnson, generó una enorme animadversión en Washington. Fue el único de los aliados de Washington en la OTAN que rompió abiertamente con Estados Unidos en este asunto, aunque algunos otros expresaron en privado sus dudas sobre la intervención militar en el Sudeste Asiático. Cada uno de estos tres jefes del ejecutivo estadounidense intentó atraer a la Francia gaullista de vuelta al corral, pero ninguno lo logró.

Cuando el sexto presidente estadounidense que se enfrentó a De Gaulle, Richard Nixon, llegó a la Casa Blanca en enero de 1969, se convirtió en el único jefe del ejecutivo estadounidense que desarrolló una visión respetuosa, incluso elogiosa, del presidente francés. Pero esa notable transformación se vio truncada cuando De Gaulle dimitió cuatro meses después. Tras la salida de De Gaulle de la escena internacional,

Nixon y su asesor de política exterior, Henry Kissinger, llevarían a cabo una política exterior que incluía muchas de las sugerencias que el presidente francés había hecho mientras estaba en el cargo, incluida la distensión con la Unión Soviética, el acercamiento a la República Popular China y la retirada de las fuerzas militares estadounidenses de Vietnam.

CAPÍTULO UNO



El joven Charles de Gaulle, 1890-1940

Antes de la caída de Francia

Charles André Joseph Marie de Gaulle nació en casa de sus abuelos en la ciudad industrial de Lille, al noreste de Francia, el 22 de noviembre de 1890, el tercero de cinco hijos de una familia católica de clase media pero de ascendencia aristocrática. Su padre, Henri de Gaulle, enseñaba filosofía, matemáticas y literatura en un colegio jesuita de la capital francesa. A los tres meses, el bebé fue llevado a París, donde sus padres vivían en el VII Distrito. De pequeño, Charles mostró la terquedad que más tarde inspiraría a sus seguidores y exasperaría a sus oponentes, como relata Jean Lacouture en las primeras páginas de su magnífica biografía, citando a la hermana mayor de De Gaulle, Marie Agnès: en la casa de campo de un tío, «Charles le dijo a nuestra madre: 'Mamá, me gustaría montar en poni'. 'No, ayer montaste'. 'Entonces me portaré mal'. Y enseguida tiró sus juguetes al suelo, gritó, lloró, pateó el suelo». ¹

Aunque con mucha más fineza y dignidad, recrearía ese tipo de obstinación obstinada ante muchos de sus interlocutores durante la Segunda Guerra Mundial y después. El joven Charles recibió una educación tradicionalista, asistiendo a escuelas parroquiales (incluido el colegio donde su padre enseñaba) en París. Durante su estancia allí, desarrolló un apasionado interés por la historia y los asuntos militares y la ambición de ingresar en Saint-Cyr, el West Point francés, fundado por Napoleón Bonaparte en 1808. Se dice que un antepasado había luchado contra los ingleses en la batalla de Agincourt en 1415. Su padre había luchado contra los alemanes en la guerra franco-prusiana de 1870-1871. Se podría decir que tenía la

6 • Capítulo uno

El espíritu corría por sus venas. Por otro lado, también desarrolló un temprano interés por la literatura: poesía, teatro y cuentos. Aunque nunca cumplió sus primeros sueños de escribir obras de ficción, produjo algunas de las memorias más elocuentes y cautivadoras de cualquier líder político del siglo XX, en la misma línea que su futuro protector y némesis, Winston Churchill.

Su adolescencia estuvo marcada por una intensa ansiedad en Francia ante la bravuconería del impetuoso emperador de Alemania, Guillermo II, quien había lanzado un ambicioso programa de construcción naval a principios del siglo XX y casi precipitó una guerra con Francia en 1905 al desafiar las reivindicaciones de ese país en Marruecos, uno de los últimos territorios restantes en África que no habían sido confiscados por las potencias coloniales europeas. En el verano de 1908, a los diecisiete años, visitó brevemente al enemigo hereditario de Francia en el este y observó el creciente sentimiento antifrancés allí. Su país se encontraba en medio de lo que el historiador Eugen Weber denominó un «renacimiento nacionalista», una campaña nacional para fortalecer las defensas de Francia contra lo que se percibía como la amenaza de un nuevo ataque del país que la había derrotado en 1870-1871 y se había anexionado sus provincias orientales de Alsacia y Lorena.

Aunque parisino trasplantado, el joven De Gaulle conservó la cautela hacia la Alemania imperial de su lugar de nacimiento, en la ruta de invasión del noreste. Se vio profundamente influenciado por tres fuerzas intelectuales de la Francia de preguerra: el escritor católico místico Charles Péguy, el influyente filósofo Henri Bergson y el novelista Maurice Barrès. Péguy era un hombre de izquierdas que había abrazado el catolicismo y el nacionalismo; Bergson defendía el instinto sobre el intelecto, la espiritualidad sobre el racionalismo, la intuición sobre el análisis. De Gaulle también se inspiró en el escritor monárquico Charles Maurras, quien criticó implacablemente la debilidad e ineficacia del sistema político parlamentario de la Tercera República Francesa y abogó por un poder ejecutivo fuerte en la forma de la monarquía restaurada. Aunque rechazó la insistencia de Maurras de que solo un rey hereditario podría restaurar a Francia a su antigua grandeza, De Gaulle se convenció de que solo una autoridad ejecutiva fuerte, en lugar de un parlamento omnipotente, podría lograr ese resultado.⁴ También prestó mucha atención a la columna diaria del periodista/historiador realista Jacques Bainville, quien advirtió sobre la amenaza alemana y pidió un líder fuerte que tomara el control en ausencia de una mano real que guiara.⁵ Su hijo Philippe confirmó que su padre consideraba a Bainville como "el analista de asuntos exteriores más inteligente que había producido la Tercera República" y había "leído todos sus libros y artículos". Cuando Bainville murió prematuramente el 10 de febrero de 1936, se le negó un entierro católico en su

parroquia (porque el movimiento realista Acción Francesa había sido condenado por el papado), hecho que causó a Charles de Gaulle “mucha tristeza”.⁶

En 1910, Charles, de veinte años, vio cumplido su deseo inicial al ingresar en la academia militar de Saint-Cyr tras aprobar el examen de ingreso con una mediocre puntuación de 199 sobre 221. Con una altura de 1,93 m, superaba en altura a la mayoría de sus compañeros (la altura media de los varones en Francia era de 1,60 m en aquella época) y rápidamente adquirió el apodo de «el gran espárrago». ⁷ Obligado a elegir entre la infantería y la caballería, De Gaulle eligió la primera a pesar del atractivo romántico de la segunda, mientras Francia consolidaba su control sobre Argelia, Túnez y el futuro protectorado de Marruecos. Se graduó decimotercero de su clase de 211 en Saint-Cyr en 1912, un logro formidable a la luz de su baja calificación en el examen de ingreso. El recién graduado ingresó en las fuerzas armadas en medio de una renovada tensión con Alemania, cuyo líder había vuelto a desafiar la posición de Francia en Marruecos el año anterior. El segundo teniente Charles de Gaulle se unió al 33.er Regimiento de Infantería, que estaba acuartelado cerca de la ciudad oriental de Arras, bajo el mando del coronel Henri-

A los cincuenta y seis años, Pétain parecía estar cerca del final de su carrera militar. Aunque era un profesor muy estimado en la Escuela de Guerra, sus ascensos se habían retrasado debido a su abierta crítica al culto a la ofensiva ("l'attaque à outrance"), la doctrina estratégica imperante, defendida por los generales Ferdinand Foch y Louis de Grandmaison, que preveía cargas rápidas de infantería con bayoneta para romper las líneas enemigas como la clave de la victoria en la siguiente guerra. En su lugar, propuso una estrategia militar defensiva basada en descargas masivas de artillería para despejar el terreno antes del avance de la infantería. Quizás fue esta cualidad de inconformista, de rebelde, la que le granjeó el cariño del joven subteniente, quien más tarde adquiriría una reputación similar por desafiar el nuevo consenso imperante presidido por el hombre mayor. “Mi primer coronel, Pétain, me mostró el verdadero valor del don y el arte de mandar”, recordaría más tarde De Gaulle en sus memorias.⁸ Al año siguiente, Pétain dejaría su mando en Arras cuando De Gaulle fue ascendido al rango de primer teniente.

Dos años después, el joven oficial tuvo la oportunidad de poner a prueba sus habilidades de combate contra el enemigo, cuando los soldados alemanes avanzaron a través de Bélgica y se adentraron en las provincias del noreste de Francia en el verano de 1914. El teniente De Gaulle expresó posteriormente su asombro y alegría por cómo todo el país se unió en lo que orgullosamente se llamó la Unión Sagrada. En la Cámara de Diputados, el líder de la derecha realista cruzó la sala y abrazó al socialista de izquierdas Jules Guesde. El 33.er Regimiento de Infantería de De Gaulle avanzó hacia

8 • Capítulo uno

el río Mosa, donde el teniente De Gaulle fue herido por fuego alemán.

Tras recuperarse tras las líneas, regresó al frente para reincorporarse a su regimiento en la región de Champaña. Tras ser herido dos veces más, fue ascendido a capitán en septiembre de 1915.

En febrero de 1916, el regimiento de De Gaulle avanzó hacia la fortaleza francesa sitiada de Verdún, en Lorena, cerca de la frontera con Alemania. El 2 de marzo, el joven capitán de veinticuatro años fue herido y luego capturado por una unidad alemana cerca de la fortaleza de Douaumont, en medio de un mar de soldados franceses muertos que habían intentado repeler el asalto alemán. Pasaría los siguientes treinta y dos meses en cautiverio en una sucesión de campos de prisioneros de guerra alemanes, realizando cinco audaces pero infructuosos intentos de fuga. En un campo de máxima seguridad en Ingolstadt, en el centro de Baviera, lleno de prisioneros de guerra franceses, británicos y rusos, De Gaulle intentó escapar de nuevo sin éxito. De regreso a Ingolstadt, el joven de veintisiete años pasó los interminables días preparando e impartiendo una serie de conferencias a sus compañeros de prisión durante el invierno y la primavera de 1917 sobre la estrategia y las tácticas militares del alto mando francés durante la guerra. Después de otro escape fallido, fue puesto bajo vigilancia estricta durante el invierno de 1917-1918.⁹

Un compañero de internamiento, el oficial ruso Mijail Tujachevski, logró fugarse de la cárcel y regresó a su patria. Antes de su audaz escape, De Gaulle y otros oficiales franceses intentaron disuadirlo de irse con la ominosa advertencia de que, si lo conseguía, sería fusilado por los bolcheviques que estaban a punto de tomar el poder en Petrogrado, ya que provenía de una familia noble. "¿Fusilado? Seré general a los veinticinco", declaró con seguridad. Se alistó en el Ejército Rojo después de la revolución de noviembre de 1917. Se convirtió en mariscal a los cuarenta y fue ejecutado a los cuarenta y tres durante la purga estalinista del cuerpo de oficiales a finales de la década de 1930.

Charles de Gaulle estuvo ausente de su país de 1916 a 1918 en Alemania, al igual que posteriormente lo estaría de 1940 a 1944 en Gran Bretaña durante la siguiente guerra. Tras su liberación al final de la guerra en noviembre de 1918, buscó compensar sus años de inactividad en los campos de prisioneros de guerra alemanes. En abril de 1919, se ofreció como voluntario para servir como instructor del incipiente ejército polaco, que defendía la capital del país recién reconstituido, Varsovia, contra la amenaza que representaban las fuerzas militares del nuevo régimen bolchevique en Rusia. El jefe de la misión militar francesa de cuatrocientos hombres enviada para asesorar a los polacos era el general Maxime Weygand, jefe del Estado Mayor del Comandante Supremo Aliado Ferdinand Foch al final de la Primera Guerra Mundial, quien (como veremos) se convertiría posteriormente en jefe del ejército francés a finales de mayo de 1940 y en el némesis de De Gaulle durante la caída de Francia. Uno de los comandantes del Ejército Rojo en la Batalla de Varsovia en 1920 fue el

El mismo Mijail Tujachevski, con quien De Gaulle había trabado amistad en el campo de prisioneros de guerra alemán antes de su audaz huida y regreso a Rusia. Uno de los asesores políticos bolcheviques que acompañó al Ejército Rojo en su avance sobre la capital polaca fue Josef Stalin, quien ejecutaría a Tujachevski en 1937 y con quien De Gaulle se encontraría posteriormente en 1944 en Moscú en circunstancias muy diferentes.¹¹

A finales del verano de 1920, las fuerzas militares polacas expulsaron a las fuerzas bolcheviques de su país e iniciaron un contraataque que las adentró en Ucrania. Durante un permiso en octubre de 1920, Charles de Gaulle conoció en una cena a Yvonne Vendroux, una joven de veinte años de una familia de clase media de Calais. Tras un noviazgo apasionado que culminó en un compromiso el 11 de noviembre — justo un año después del armisticio de la Primera Guerra Mundial—, De Gaulle se reincorporó a la misión francesa en Varsovia. Regresó definitivamente a París a finales de 1920 y, antes de la boda, el 6 de abril, recibió un nombramiento que anhelaba desde sus conferencias a sus compañeros de prisión en los campos de prisioneros de guerra alemanes: profesor adjunto de historia en la academia militar de Saint-Cyr. Las brillantes conferencias del joven capitán sobre la historia de la guerra francesa en el siglo XIX, impartidas con gran estilo y sin apuntes, atrajeron a un público atento que incluía desde experimentados oficiales de campaña hasta el rango de general. Fue la exhaustiva investigación que realizó meticulosamente para preparar estas conferencias la que sentó las bases de su posterior libro, *La France et son armée* (Francia y su ejército).¹²

En mayo de 1922, De Gaulle ingresó en la Escuela Superior de Guerra, la escuela de guerra del ejército cerca de Les Invalides en París que estaba comandada por un discípulo de Pétain (quien había sido ascendido en 1918 un mes después del armisticio al más alto rango de Mariscal de Francia en reconocimiento por su servicio ejemplar en la guerra como el "salvador" de Verdún). En 1924, el joven capitán de treinta y cuatro años publicó el primero de cuatro libros en el período de entreguerras que establecerían su reputación como un intelectual militar líder. Titulado *La Discorde chez l'ennemie* (Discordia entre el enemigo), buscaba explicar por qué la Alemania imperial había perdido la guerra. Uno de los temas principales de la obra fue su crítica al estado mayor alemán por imponer su voluntad al gobierno civil. Otra fue su crítica al encarcelamiento del alto mando alemán en la doctrina militar establecida, que De Gaulle insistió que debía subordinarse a las circunstancias reales encontradas en la guerra. Este último tema también contradecía la sabiduría convencional del pensamiento militar francés, tal como se enseñaba en la Escuela de Guerra, que enfatizaba la adhesión servil a la doctrina a expensas de una respuesta pragmática y oportunista a las circunstancias cambiantes sobre el terreno. La impulsividad implícita del oficial subalterno

10 • Capítulo uno

Las críticas a la ortodoxia reinante ofendieron tanto a sus instructores en la escuela de guerra que le dieron una evaluación mediocre al graduarse, lo que podría haber condenado su carrera militar si su antiguo comandante de regimiento, Pétain, no hubiera intervenido para mejorar la evaluación.¹³

El Mariscal quedó impresionado con las dotes literarias del joven capitán, reveladas en la lúcida prosa de su libro de 1924. Al año siguiente, Pétain convocó a De Gaulle a París desde su asignación temporal en el estado mayor de la fuerza de ocupación francesa de Renania en la ciudad de Maguncia para que se uniera a su oficina privada en París. El Mariscal esperaba contar con los servicios del joven como escritor fantasma para un libro sobre la historia del ejército francés con el fin de forjar su propia reputación literaria y quizás allanar el camino para su elección a la prestigiosa Academia Francesa.¹⁴ También esperaba influir en el parlamento francés, que debatía una propuesta de un gobierno de izquierdas para reducir el período de servicio militar de tres a dos años, con el fin de mantener el período más largo para reforzar la seguridad francesa. Por su parte, el joven tenía una gran deuda con el mayor por rescatarlo de un tedioso puesto en el estado mayor del ejército del Rin que no le permitía aprovechar su ya demostrada inteligencia.

De 1925 a 1927, De Gaulle formó parte del Estado Mayor de Pétain, cuyo cuartel general se encontraba en Los Inválidos, el emblemático antiguo hospital militar y museo (y lugar donde se encuentra la tumba de Napoleón). Aunque se había convertido en uno de los protegidos del mariscal, De Gaulle comenzó a desarrollar un conjunto de principios militares que divergían marcadamente de las teorías estratégicas de su patrón. Para Pétain, las enormes bajas del ejército francés durante la Primera Guerra Mundial habían desacreditado las doctrinas ofensivas tradicionales de oficiales como Joseph Joffre, Robert Nivelle y Ferdinand Foch. En cambio, predicaba una doctrina defensiva que enfatizaba la importancia de proteger a las unidades de infantería del fuego de artillería y prohibía las operaciones ofensivas hasta que pudieran ser protegidas por la artillería. Esta visión estratégica se convertiría en la ortodoxia imperante en la academia de guerra, que formaba a los oficiales que en el futuro comandarían el ejército francés. Fue durante este período que De Gaulle comenzó a expresar reservas sobre esta sagrada doctrina defensiva.

De Gaulle ya se había labrado una reputación como uno de los mejores escritores del cuerpo de oficiales francés. Pasó la segunda mitad de la década de 1920 redactando el estudio encargado por Pétain y dando memorables conferencias sobre historia militar a oficiales de la Escuela de Guerra. Estas presentaciones formales habían sido organizadas por el propio Pétain, cuya insistencia en presidir personalmente las conferencias aseguró que la sala se llenara. Cuando el manuscrito de De Gaulle estuvo terminado, Pétain lo archivó en su escritorio y prohibió su publicación, probablemente porque algunas de sus conclusiones discrepaban con las propias enseñanzas del mariscal. Tras su ascenso a mayor en septiembre de 1927,

El joven Charles de Gaulle, 1890–1940 • 11

De Gaulle asumió su primer mando de tropas desde su captura en Verdún en 1916 como comandante del Decimonoveno Batallón de infantería ligera estacionado en la ciudad alemana de Tréveris, en la zona de ocupación francesa de Renania. El servicio de ocupación de dos años en Alemania transcurrió sin incidentes, excepto por el nacimiento de su hija Anne el 1 de enero de 1928. Cuando se hizo evidente que la niña padecía una forma de síndrome de Down que le impediría experimentar una vida familiar normal, el padre desarrolló una conexión especial con su hija que duraría el resto de su vida.¹⁶

En octubre de 1929, consiguió un puesto en Beirut entre las fuerzas francesas en Siria y Líbano, que Francia había administrado bajo mandatos de la Sociedad de Naciones desde el colapso del Imperio Otomano tras la guerra. Cuando llegó con su familia en diciembre, este fue su primer y único destino colonial; de hecho, su primer viaje fuera de Europa. Durante sus dos años en el Levante, observó la intensa competencia en Oriente Medio entre Francia y Gran Bretaña, que ostentaba los mandatos de la Sociedad en Palestina, Transjordania e Irak. Esta rivalidad entre las dos principales potencias coloniales provocaría posteriormente intensos desacuerdos entre De Gaulle y Winston Churchill durante la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, a diferencia de muchos ambiciosos oficiales franceses que ansiaban asignaciones en el imperio francés en el norte de África, el África subsahariana y el Sudeste Asiático, De Gaulle consideraba la vigilancia del imperio como una peligrosa distracción del objetivo mucho más importante de preservar la seguridad de Francia en Europa.¹⁷

De Gaulle regresó a París a finales de 1931 para asumir un puesto de Estado Mayor (por recomendación de Pétain) en la Secretaría General del Consejo Supremo de Defensa Nacional (CSDN), organización creada por el Mariscal nueve años antes para asesorar al primer ministro sobre los medios necesarios para preparar al país para la siguiente guerra. A mediados de sus setenta, Pétain se había retirado finalmente como comandante del ejército francés cuando De Gaulle asumió su puesto de Estado Mayor. Este último permanecería en este puesto de 1932 a 1937, período durante el cual participó en la elaboración de planes para la defensa de Francia mientras Hitler sentaba las bases para el resurgimiento militar de Alemania al otro lado del Rin. Al comienzo de su servicio en el Consejo Supremo, amplió las conferencias que había impartido en la École de Guerre en 1927 y las publicó cinco años después con el título de *Le Fil de l'épée* (El Filo de la Espada). El libro fue un conmovedor llamado a las armas para un liderazgo político y militar fuerte y decisivo que llegó a un amplio público y ayudó a asegurar su ascenso a teniente coronel a fines de 1933. El libro estaba dedicado a Pétain con el comentario adicional: "Este ensayo, Monsieur le Maréchal, solo podría estar dedicado a usted, porque nada muestra mejor que su gloria cómo el pensamiento claro puede conducir a la acción correcta".¹⁸

12 • Capítulo uno

Desde su puesto en la Secretaría General de Los Inválidos, cerca de la tumba de Napoleón, De Gaulle había redactado una recomendación para la movilización de los recursos económicos de la nación en caso de guerra. Pero la grave inestabilidad política en París —catorce gobiernos entre 1932 y 1937— impidió que el parlamento francés adoptara el plan revisado hasta el verano de 1938, cinco años después de que la Alemania nazi lanzara su programa integral de movilización nacional. Esta experiencia del desajuste político de la Tercera República ante la creciente amenaza del este dejó un amargo sabor de boca en De Gaulle e inspiró un profundo escepticismo sobre la capacidad de un sistema de supremacía parlamentaria para garantizar una defensa eficaz del país.

Mientras tanto, la sacrosanta doctrina defensiva de Pétain se había puesto en práctica a finales de la década de 1920 y la primera mitad de la de 1930 en forma de una línea fortificada continua que se construyó gradualmente a lo largo de la frontera francesa con Alemania para proteger al país de futuras agresiones de su adversario oriental. Bautizada con el nombre del exministro de Guerra André Maginot, quien promovió el concepto y convenció al parlamento para que financiara su construcción, esta barrera de hierro y hormigón pretendía proteger a las unidades de infantería francesas estacionarias del fuego alemán, evitando así la repetición de las ofensivas suicidas de 1914-18. Pero De Gaulle había aprendido una lección diferente de la última guerra. Mientras languidecía en los campos de prisioneros de guerra alemanes en 1916, los británicos desarrollaron el tanque, que devolvió la movilidad a la guerra al proporcionar protección blindada contra el fuego enemigo. Aunque otros teóricos militares franceses después de la guerra apreciaron el valor de esta nueva arma, la consideraron útil sólo en un papel de apoyo para acompañar y proteger a la infantería que avanzaba lentamente.¹⁹

La primera referencia de De Gaulle al tanque como el arma del futuro aparece en un comentario que hizo mientras servía en la misión de asesoramiento francesa a Polonia en 1920. Tras el fracaso del avance bolchevique sobre Varsovia y el contraataque del ejército polaco ese verano, el joven y observador oficial francés incluyó en un informe a sus superiores en París una evaluación profética: "Los tanques deben ser llevados al campo en un cuerpo, no por separado".²⁰

En mayo de 1934, De Gaulle incorporó estas ideas en un libro titulado *Vers l'armée de métier* (Hacia un ejército profesional), que cuestionaba directamente la concepción estratégica adoptada por Pétain y promovida servilmente por sus seguidores en el cuerpo de oficiales. Argumentaba que, dado que el manejo de las máquinas de guerra modernas requería conocimientos técnicos altamente especializados, las fuerzas terrestres francesas debían estar dominadas por una élite de comandantes de tanques profesionales que operaran independientemente de los soldados aficionados de un gran ejército de reclutas. Al estallar la guerra, esta fuerza de ataque altamente móvil...

Podrían ser empujados profundamente tras las líneas enemigas para interrumpir las comunicaciones y sembrar la confusión. Si bien De Gaulle estaba convencido de que el tanque sería el arma decisiva en la siguiente guerra, no apreció suficientemente el valor potencial de esa otra arma novedosa de la última guerra —el avión— como auxiliar para las unidades blindadas que avanzaban. La combinación de audaces ofensivas de tanques y bombardeos aéreos de apoyo restauraría el valor de la iniciativa individual y el heroísmo a la guerra, que había degenerado en el estancamiento poco heroico de las trincheras infestadas de enfermedades y ratas del Frente Occidental en la Primera Guerra Mundial. La estrategia militar ofensiva de De Gaulle también estuvo determinada por su evaluación del compromiso diplomático de Francia para defender a sus aliados de Europa del Este, Polonia y Checoslovaquia, con quienes se habían firmado alianzas en 1921 y 1924, respectivamente, en caso de un ataque alemán. La estrategia defensiva de atrincherarse tras la Línea Maginot al estallar la guerra socavó la credibilidad del sistema de alianzas francés. Pero el libro sólo vendió 750 copias en Francia (la mitad de la tirada de 1.500 ejemplares tuvo que ser regalada) y tuvo un efecto mínimo en el alto mando francés (excepto como fuente de irritación por los principios heterodoxos que promovía).²¹

De Gaulle no fue el único que promovió el papel de las columnas blindadas móviles en la guerra. Los teóricos militares británicos B. H. Liddell Hart y J. F. C. “Boney” Fuller habían estado anunciando el tanque como el arma decisiva en la próxima guerra durante todo el período de entreguerras.²² Teóricos militares como el general Heinz Guderian en el régimen nazi recientemente establecido en Alemania estaban ocupados abogando por un sistema de divisiones blindadas independientes (o “Panzer”) que atacarían profundamente en territorio enemigo en una “guerra relámpago”. (Blitzkrieg). Prestaron mucha atención a los escritos de Liddell Hart y Fuller, que apoyaban el tipo de cooperación en tanques y aviones que estaban desarrollando.²³ El libro de De Gaulle había sido traducido al alemán y fue leído por Guderian, aunque es difícil determinar la influencia precisa del coronel francés en el general alemán.²⁴

Poco a poco, las recomendaciones estratégicas y tácticas de De Gaulle empezaron a encontrar adeptos entre ciertas figuras de la élite política francesa interesadas en asuntos de defensa. El más importante de ellos fue Paul Reynaud, miembro conservador de la Cámara de Diputados, a quien De Gaulle conoció a finales de 1934. Reynaud evitó el virulento anticomunismo de la derecha francesa al apoyar el Pacto Franco-Soviético firmado en 1935 con el lema «el enemigo de mi enemigo es mi amigo».

De Gaulle también se distanció de sus admiradores de derecha al expresar su apoyo a la alianza rusa. «No tenemos los medios para rechazar la ayuda rusa, por mucho que detestemos su régimen», escribió a sus

14 • Capítulo uno

Madre. "En este momento, todo debe subordinarse a un solo plan: alinear como grupo contra Alemania a todos aquellos que se oponen a ella."²⁵

Después de su primer encuentro en diciembre de 1934, el coronel y el político intercambiaron docenas de cartas durante el resto de la década sobre la necesidad de reemplazar la estrategia defensiva de la Línea Maginot con el tipo de programa ofensivo enunciado en el libro de De Gaulle.²⁶

Tras recibir varias sesiones informativas de De Gaulle sobre las tres divisiones Panzer que se estaban formando al otro lado del Rin, Reynaud pronunció una serie de conmovedores discursos en la Cámara de Diputados, en los que exigía la creación de las unidades móviles mecanizadas que De Gaulle había defendido en su controvertido libro. Cabe destacar que, a pesar de su crianza en una familia católica devota y conservadora, De Gaulle no limitó sus contactos políticos a los políticos de derecha. En octubre de 1936, se reunió con el primer ministro socialista Léon Blum, cuya coalición del Frente Popular había tomado el poder poco después de la remilitarización de Renania por la Alemania nazi en marzo anterior, para exponer sus ideas ante el antipático jefe de gobierno, quien expresó su confianza en la estrategia defensiva establecida. Pero Blum pronto reconoció la amenaza que representaba una Alemania nazi rearmada y, en septiembre de 1936, propuso un programa de rearme que incluía planes para dos divisiones blindadas.

En el otoño de 1937, De Gaulle recibió lo que tanto anhelaba: el mando de un regimiento de tanques, el 507.º, con base en Metz, a lo largo de la Línea Maginot. Tras su ascenso a coronel en diciembre, el «Coronel Motors» (como lo llamaban despectivamente sus críticos en el alto mando francés) pudo poner a prueba los conceptos propuestos en su libro y en los discursos de Reynaud en la Cámara que él mismo había inspirado. El comandante de la región de Metz era el general Henri Giraud, a quien De Gaulle conocería posteriormente en circunstancias muy diferentes durante la Segunda Guerra Mundial. La tensión entre ambos comenzó en su primer encuentro. Giraud supuestamente se refirió al otro oficial como «mon petit de Gaulle», una caracterización física inexacta, probablemente con la intención de insultarlo.

En este puesto, De Gaulle pudo estudiar de primera mano el funcionamiento de las unidades blindadas y perfeccionar sus ideas. Sin embargo, sus superiores seguían resistiéndose al concepto de divisiones blindadas operadas independientemente. Su unidad operaba en estrecha coordinación con la infantería en lugar de operar de forma independiente, como De Gaulle había defendido enérgicamente. Durante su estancia en la guarnición de Metz, observó con consternación cómo el gobierno del primer ministro Édouard Daladier firmaba el Acuerdo de Múnich, que permitía a la Alemania nazi anexionarse la frontera germanoparlante de Checoslovaquia, condenando así a uno de los aliados orientales de Francia —el
Como De Gaulle había reconocido anteriormente, la estrategia militar defensiva del

El joven Charles de Gaulle, 1890–1940 • 15

El alto mando francés impidió que Francia cumpliera sus compromisos diplomáticos para disuadir a Alemania de expandirse hacia el este.

El 27 de septiembre, dos días antes de la trascendental conferencia de Múnich, De Gaulle publicó su cuarto libro, *La France et son Armée* (Francia y su ejército), una versión revisada y ampliada del manuscrito que había escrito en forma anónima entre 1925 y 1926 para Pétain, quien se había negado a permitir su publicación. Mientras el libro se encontraba en la fase de galeras, De Gaulle le informó sobre su próxima publicación. El Mariscal respondió con una carta airada, en la que se atribuía la autoría principal de la obra, ya que era fruto del trabajo de su equipo bajo su supervisión y se basaba en las revisiones que él mismo había realizado al manuscrito. En una tensa reunión en casa de Pétain, De Gaulle declinó la petición del anciano de dejar una copia de las galeras para su inspección. Incluso después de que el Mariscal rechazara la petición de De Gaulle de escribir un prefacio para la obra, el autor aceptó reconocer sus contribuciones.

El estallido de la Segunda Guerra Mundial el 3 de septiembre de 1939, dos días después de que los panzer alemanes entraran en Polonia, finalmente brindó a De Gaulle la oportunidad de poner en práctica sus ideas sobre estrategia y táctica militar. El día anterior, el coronel De Gaulle había sido nombrado comandante de las unidades blindadas del Quinto Ejército tras la Línea Maginot en Alsacia. Su unidad estaba compuesta por cinco batallones de tanques inconexos, en lugar de la fuerza unificada que había defendido en sus escritos. La Blitzkrieg alemana en Polonia había demostrado claramente la utilidad de las unidades mecanizadas apoyadas por aviones de ataque con bombardeo en picado. Pero el poder militar francés se negó a aprender la lección de la campaña polaca. En diciembre de 1938, el alto mando francés autorizó a regañadientes la creación de cuatro divisiones blindadas, cada una con cuatro batallones de tanques, pero la implementación del plan se vio retrasada por obstáculos burocráticos.

Tras la desaparición de Polonia en seis semanas, De Gaulle continuó emitiendo advertencias alarmantes sobre el peligro de tales ataques blindados contra las defensas francesas. No fue hasta principios de 1940 y el estallido de la llamada Guerra Falsa, con las fuerzas alemanas alineadas a lo largo de la llamada Línea Sigfrido frente a las fuerzas francesas desplegadas a lo largo de la Línea Maginot, que el alto mando francés autorizó el establecimiento de las dos primeras divisiones blindadas (aunque con armamento y capacidad de comunicación deficientes). El 30 de enero de 1940, De Gaulle expresó a Reynaud su satisfacción por el hecho de que las dos primeras divisiones blindadas se hubieran constituido unas semanas antes y que otras dos estuvieran programadas para entrar en servicio a principios de marzo y finales de junio, respectivamente. Añadió su ferviente petición de que se le nombrara comandante de una de estas divisiones, a pesar de que todavía era coronel y se entendía que los comandantes serían generales.

16 • Capítulo uno

Cerró con la sugerencia de que se le nombrara «general de brigada temporal» para que pudiera asumir el mando.³¹ El 21 de marzo, Reynaud sustituyó a Edouard Daladier como primer ministro. De Gaulle finalmente puso a su patrón político a cargo del gobierno francés.

Cinco días después del inicio de la ofensiva alemana contra Bélgica y Francia, el 10 de mayo, De Gaulle tomó el mando de la Cuarta División Blindada, que se estaba reuniendo apresuradamente a partir de unidades dispares y tenía su cuartel general en la ciudad de Laon, al noreste de París. Pronto recibió su unidad de infantería, un conjunto heterogéneo de soldados que nunca habían trabajado juntos y que carecían de artillería, cañones antiaéreos y radios. El 17 de mayo, su división libró una operación eficaz contra los flancos de las columnas de tanques alemanes al mando del general Heinz Guderian que avanzaban a raudales por Bélgica rumbo al noreste de Francia. Pero los panzer alemanes no pudieron ser desviados de su rumbo. Mientras tanto, De Gaulle recibió su ansiado ascenso a general de brigada "con rango temporal" a la temprana edad de cuarenta y nueve años, que entraría en vigor el 1 de junio. Entonces, el nuevo primer ministro decidió que necesitaba los servicios de su protegido en el frente interno. El 5 de junio, De Gaulle recibió una citación de Reynaud para asumir su primer nombramiento político como subsecretario de Estado para la Guerra.³²

El embajador estadounidense en Francia envió un cable al presidente Franklin D. Roosevelt con su opinión sobre el nuevo miembro del gabinete: "Hace dos semanas, este general era coronel del cuerpo de tanques", explicó William Bullitt al presidente. Demostró gran iniciativa y valentía al frenar el avance alemán sobre París. Un día de la semana pasada, mientras hablaba con Reynaud, lo llamó para presentármelo. Es un joven que parece vigoroso e inteligente. ³³ Cuando asumió su cargo en el Ministerio de Guerra en la calle Saint Dominique el 6 de junio, Charles de Gaulle finalmente pudo imponer sus doctrinas tácticas y estratégicas al ejército francés.

Pero era demasiado tarde. La fuerza expedicionaria británica de 335.000 hombres, enviada a Francia tras el inicio de la guerra, junto con unos 120.000 soldados franceses, fue evacuada del continente entre el 26 de mayo y el 4 de junio en el puerto de Dunkerque, en el Canal de la Mancha, mientras las columnas blindadas alemanas invadían el noreste del país. En su primer día en el Ministerio de Guerra, De Gaulle instó a Reynaud a mantenerse firme y, de ser necesario, a trasladar el gobierno al norte de África para continuar la lucha.

Aceptó la misión del primer ministro de volar a Londres para persuadir al nuevo primer ministro británico, Winston Churchill (quien había reemplazado al desacreditado Chamberlain el 9 de mayo), de que enviara la Real Fuerza Aérea a la Batalla de Francia. Antes de partir, se reunió con el nuevo comandante en jefe de los ejércitos franceses, el general Weygand, quien había regresado apresuradamente de

El joven Charles de Gaulle, 1890–1940 • 17

Beirut, donde comandó las fuerzas francesas en el Levante para reemplazar al general Maurice Gamelin el 17 de mayo. Cuando De Gaulle reveló su plan para continuar la batalla desde el Imperio francés del norte de África y apoyar a los británicos, Weygand exclamó: "¿El Imperio? ¡Qué infantilismo! En cuanto al mundo, una vez que me hayan derrotado aquí, Gran Bretaña no esperará ni una semana para negociar con el Reich".

De Gaulle instó rápidamente al nuevo primer ministro a relevar a Weygand de sus funciones debido a su actitud derrotista. Reynaud solicitó sugerencias para un reemplazo. Pero cuando Gaulle mencionó al general Charles Huntziger, Reynaud dijo que necesitaría más tiempo para reflexionar. El 9 de junio, De Gaulle llegó a Londres para su primer viaje a Gran Bretaña como emisario personal de Reynaud. Se reunió con Churchill en el número 10 de Downing Street y luego realizó una ronda de visitas a los principales líderes militares y diplomáticos británicos. Describe en sus memorias lo impresionado que estaba con la determinación del líder británico en comparación con los derrotistas del ejército francés, como Weygand. Transmitió a Churchill la promesa de Reynaud de continuar la lucha, sin mencionar la opción de hacerlo desde el norte de África si fuera necesario. Pero De Gaulle fracasó en su objetivo de persuadir al primer ministro británico para que enviara escuadrones de la Real Fuerza Aérea para reforzar las defensas francesas y voló de regreso a París con las manos vacías.³⁵ Churchill obviamente había llegado a la conclusión de que la Batalla de Francia había terminado y que su fuerza aérea debía preservarse para lo que él anticipaba que sería la Batalla de Gran Bretaña.

El 10 de junio, el gobierno francés abandonó París y se dirigió al sur hacia la ciudad portuaria atlántica de Burdeos, donde el gobierno se había reubicado temporalmente al comienzo de la Primera Guerra Mundial. De Gaulle viajó en el mismo automóvil que el primer ministro mientras los refugiados obstruían las carreteras a medida que el ejército francés se tambaleaba en desorden, lo que ralentizaba la retirada de los ministros. Antes de abandonar la capital francesa, Reynaud exclamó al embajador Bullitt (en un lenguaje que sonaba a churchilliano): "El enemigo está hoy prácticamente a las puertas de París. Lucharemos antes de París, lucharemos detrás de París, nos reagruparemos en nuestras provincias y, si nos expulsan, iremos al norte de África y, si es necesario, a nuestras posesiones en el hemisferio occidental".³⁶ Al día siguiente y al siguiente, los líderes del gobierno francés se reunieron con Churchill, el secretario de Estado para la Guerra, Anthony Eden, y sus ayudantes en el Château de Muguet, cerca de Briare, una pequeña ciudad en el valle del Loira cerca de la ciudad de Tours.

Weygand presentó una evaluación marcadamente pesimista de la situación militar, y quedó claro para los visitantes británicos que los líderes políticos franceses discutían sobre el siguiente paso. El mariscal Pétain (a quien Reynaud también había incorporado a su gobierno para apaciguar a los derrotistas de derecha) encabezaba una facción que presionaba por un armisticio inmediato que evitara a Francia...

18 • Capítulo uno

más muerte y destrucción, una posición que Weygand apoyó con entusiasmo.

De Gaulle, que estuvo presente en parte de la reunión de alto nivel pero no dijo nada, pasó la mayor parte de su tiempo elaborando planes para la evacuación del gobierno al norte de África.³⁷

En la cena, De Gaulle se sentó casualmente junto a Churchill, su segundo encuentro. «Nuestra conversación reforzó mi confianza en su fuerza y determinación», recordó más tarde el francés. «Sin duda, él mismo se marchó con la sensación de que De Gaulle [refiriéndose a sí mismo en tercera persona], aunque carente de recursos, no era menos resuelto». De Gaulle partió entonces hacia la ciudad de Rennes, en Bretaña, para presidir un grupo de oficiales que discutían la posibilidad de trasladar temporalmente el gobierno a lo que se denominó el «reducto bretón», en esa lejana provincia occidental, a la espera de que se organizara la resistencia en el Imperio francés del norte de África.³⁸

En una reunión final entre Churchill y Reynaud el 13 de junio en la prefectura de Tours, a pocos kilómetros de la pequeña ciudad donde se habían reunido el día anterior, el primer ministro francés insinuó por primera vez a su homólogo británico que se encontraba bajo una enorme presión del "partido de la paz" liderado por Weygand y Pétain para buscar un armisticio. Con gran pesar, le pidió al primer ministro británico que considerara liberar a Francia del acuerdo anglo-francés firmado el 28 de marzo de no firmar jamás una paz por separado con el Tercer Reich. De Gaulle regresó apresuradamente a Tours desde Bretaña y llegó justo cuando la reunión estaba a punto de concluir. Al enterarse de la solicitud a los británicos, expresó su asombro y furia a su patrón Reynaud por su aparente rendición al derrotismo. Al día siguiente, redactó su renuncia al primer ministro y solicitó ser reasignado a un comando de batalla.³⁹ Mientras un consternado Churchill se preparaba para volar a Londres y se despedía de De Gaulle, reveló su gran aprecio por el coraje y la determinación de continuar la lucha demostrados por el general de brigada con el que se había encontrado brevemente, murmurando en voz baja con su terrible acento francés: "L'homme du destin [el hombre del destino]".⁴⁰

El gobierno provisional se reorganizó al día siguiente tras llegar a la ciudad portuaria atlántica de Burdeos, mientras el ejército alemán invasor ocupaba París. De Gaulle volvió a suplicar a Reynaud que navegara con sus ministros al norte de África y estableciera un gobierno francés en el exilio en Argel, fuera del alcance de los ejércitos alemanes. El siempre indeciso primer ministro pareció indicar su disposición a seguir el consejo de su protegido. Aceptó enviar a De Gaulle a Londres para solicitar la ayuda de la armada británica para transportar al gobierno al norte de África. «Nos volveremos a ver en Argel». Reynaud declaró emocionado.⁴¹

El “hombre del destino” de Winston Churchill

En la tarde del 14 de junio, en el restaurante de un hotel de Burdeos, el general de brigada Charles de Gaulle se acercó a una mesa cercana para presentar sus respetos a su mentor de muchos años, el mariscal Henri-Philippe Pétain, de ochenta y cuatro años. «Me estreché la mano sin decir palabra», recordó más tarde De Gaulle. «Nunca más lo volvería a ver, jamás». A primera hora de la mañana del 16 de junio, De Gaulle condujo para visitar a su esposa y sus tres hijos, que los esperaban en Bretaña, y luego navegó en un destructor desde la ciudad portuaria de Brest hasta Plymouth, desde donde se dirigió a Londres para su última misión para Reynaud.

En su hotel de Londres, junto a la embajada francesa, la mañana del 17 de junio, De Gaulle recibió la visita de Jean Monnet, jefe del Comité Coordinador Angloamericano conjunto que había dirigido la dimensión económica del esfuerzo bélico anglofrancés. Monnet compartió con De Gaulle un plan improvisado y desesperado, elaborado una semana antes por él mismo, su asistente René Plevén y Sir Robert Vansittart, secretario permanente del Ministerio de Asuntos Exteriores, para evitar la capitulación que Weygand y Pétain insistían en pedir. Propuso a Churchill, quien lo presentó al gabinete esa misma tarde y obtuvo su aprobación, que los gobiernos británico y francés declararan una «unión indisoluble» de ciudadanía conjunta, un parlamento conjunto, una política exterior e interior conjunta y una moneda común. Al enterarse de la aceptación de esta extraordinaria propuesta por parte del parlamento británico, De Gaulle telefoneó a Reynaud desde la antesala del número 10 de Downing Street con la noticia, que esperaba reforzaría la determinación del primer ministro para resistir a los derrotistas. Churchill, con su francés de marcado acento, confirmó al teléfono el compromiso solemne de su gobierno con el proyecto y expresó su disposición a viajar a Francia al día siguiente para cerrar el trato. "¡Hola, Reynaud! De Gaulle tiene razón. Nuestra propuesta puede tener graves consecuencias. Debes resistir".

Reynaud parecía entusiasmado con la perspectiva, pero mientras Churchill se preparaba para volar a la ciudad portuaria atlántica de Concarneau, al norte de Burdeos, para firmar el acuerdo, llegó a Londres la noticia de que Reynaud había dimitido, que Pétain lo sustituiría, que la cumbre anglo-francesa se había cancelado y que el gabinete francés había aprobado una solicitud al alto mando alemán para que le comunicara las condiciones de un armisticio. Mientras tanto, De Gaulle se encontraba en el pequeño biplano proporcionado por Churchill, volando a Burdeos.

Tras recibir la desalentadora noticia a su llegada, el miembro del antiguo gobierno que acababa de perder su trabajo decidió regresar a Londres al día siguiente con la intención de continuar la lucha si Pétain iniciaba negociaciones de armisticio con los alemanes. Tras organizar la evacuación de su esposa y sus tres hijos de Bretaña a Londres la mañana del...

20 • Capítulo uno

El 17 de junio, él y su leal ayudante, el teniente Geoffrey Chodron de Courcel, se presentaron en el aeropuerto de Burdeos fingiendo despedirse del mayor general Sir Edward Spears, amigo íntimo de Churchill y jefe del enlace británico con el gobierno francés. Mientras el pequeño biplano que transportaba a Spears se preparaba para despegar, el oficial de enlace británico subió a De Gaulle a bordo y partieron rumbo a Inglaterra. Era la última vez que el general más joven del ejército francés, con cuarenta y nueve años, pisaría suelo francés en cuatro años. Spears llevó a De Gaulle al número 10 de Downing Street mientras la situación militar en Francia se deterioraba rápidamente.

Si Charles de Gaulle hubiera decidido permanecer en Francia ese fatídico día de mediados de junio y hubiera apoyado el régimen del mariscal Pétain que pronto se instauraría o se hubiera negado a oponerse a él, como habían decidido hacer casi todos sus superiores en el cuerpo de oficiales franceses, el nombre de Charles de Gaulle se habría limitado a los estudios especializados de la estrategia militar francesa de entreguerras. Nadie en Estados Unidos, y muy pocos en Francia, habrían oído hablar jamás de él.

En la tarde del 17 de junio, el discurso de Pétain en la radio de Burdeos anunció a sus compatriotas: «Con el corazón roto, debo decirles hoy que es necesario cesar la lucha». Esta orden de rendición a las fuerzas combatientes francesas, del veterano héroe de la Primera Guerra Mundial y recién elegido primer ministro de Francia, se emitió incluso antes de que se presentara la solicitud de armisticio a los alemanes, privando al gobierno francés de cualquier influencia para insistir en las condiciones de la capitulación.

De Gaulle suplicó a Churchill permiso para hablar con sus compatriotas en la emisora de la British Broadcasting Corporation, instándolos a apoyar la continuación del esfuerzo bélico fuera de Francia. Tras un tenso debate en el gabinete británico, algunos de cuyos miembros se opusieron a que el general francés renegado hablara mientras existiera una mínima esperanza de cambiar el gobierno en Burdeos, el primer ministro británico finalmente accedió. A las 18:00 horas del 18 de junio, De Gaulle grabó un discurso de cuatro minutos en la sede de la BBC dirigido a los franceses residentes en Londres, a los que habían escapado de Dunkerque o a quienes en Francia pudieran encontrar la manera de cruzar el Canal de la Mancha: «Yo, el general De Gaulle, actualmente en Londres, invito a los oficiales y soldados franceses que se encuentran en territorio británico, o que lo estarán en el futuro, con armas o sin ellas; invito a los ingenieros y a los trabajadores especiales de las industrias armamentísticas que se encuentran en territorio británico o que puedan estar en el futuro, a que se pongan en contacto conmigo. La llama de la resistencia francesa no debe extinguirse y no se extinguirá». 45 El discurso se emitió a las 22:00 horas.

Hora estándar británica. Esa dirección, que no había sido grabada por la BBC,

Técnicos—se retransmitiría cuatro veces al día siguiente. Pero esa sería la última transmisión del francés durante dos semanas, hasta el 22 de junio, cuando varios ministros británicos reacios a enfadar al nuevo gobierno pétainista permitiendo otro discurso de De Gaulle renunciaron a su oposición. Sería la primera de sesenta y siete transmisiones que De Gaulle realizaría en Londres entre 1940 y 1944, generalmente unas dos veces al mes.

En los días siguientes, tomó dos medidas que cortarían cualquier conexión vaga que pudiera haber tenido con el nuevo gobierno en Francia. Primero, propuso que Weygand —quien había adquirido «en plena capitulación», como lo expresó sardónicamente De Gaulle en sus memorias, «el asombroso título de Ministro de Defensa Nacional»— se pusiera al frente de la resistencia y se ofreció a servir bajo su mando si llegaba a Londres. Telegrafió un llamamiento similar con la misma oferta a una amplia gama de comandantes militares franceses en territorios franceses en el extranjero: el general Charles-August Noguès, general residente en Marruecos; el general Marcel Peyrouton, general residente en Túnez; y el general Eugène Mittelhauser, alto comisionado en los mandatos franceses en el Levante, entre otros. Los instó a todos a violar las instrucciones de su gobierno y negarse a aceptar las condiciones del armisticio.

Noguès había telegrafiado a su comandante en jefe, el general Weygand, diciéndole que sus fuerzas estaban "desesperadas" por continuar la guerra desde el norte de África y esperaba con ansias la llegada de una armada francesa intacta. Pero tras un período de vacilación, aceptó la autoridad de Pétain y cumplió escrupulosamente sus órdenes.⁴⁸ Estas incluyeron el encarcelamiento de ochenta políticos franceses que habían votado en contra de la resolución de la Asamblea Nacional del 9 y 10 de julio que otorgaba plenos poderes a Pétain y que habían llegado al norte de África desde el sur de Francia en el barco Massiglia. En resumen, los llamamientos de De Gaulle a Weygand y a los comandantes militares y administradores coloniales franceses de todo el mundo en el norte de África francés, el África occidental francesa, el África ecuatorial francesa y la Indochina francesa cayeron en oídos sordos.⁴⁹

En discursos posteriores, De Gaulle enfatizó incansablemente que, en su momento de máxima agonía, Francia contaba con dos ases en la manga que podían usar contra los ocupantes alemanes. La primera era el imperio francés, con sus vastas reservas de recursos y mano de obra, inalcanzables para los alemanes y que, en algún momento, podrían utilizarse contra el enemigo. La segunda era el apoyo de Gran Bretaña y del mayor imperio colonial del mundo que poseía.

CAPÍTULO DOS



Francia caída, 1940-1941

Ocupación, colaboración y exilio

Pocos franceses escucharon el llamamiento a la resistencia que el general De Gaulle lanzó en la BBC el 18 de junio de 1940 y en emisiones posteriores del verano de 1940. El armisticio franco-alemán se firmó el 22 de junio, por insistencia de Hitler, en el mismo vagón de ferrocarril en el bosque de Compiègne, a 59 kilómetros al norte de París, donde veintidós años antes se había firmado el armisticio de la Primera Guerra Mundial, con el ejército alemán en retirada en todos los frentes. Sus cláusulas militares exigían la desmovilización del ejército y la armada franceses, cuyos buques serían internados en sus puertos de origen.

Dividió a la Francia derrotada en dos unidades políticas. La zona norte, que abarcaba casi dos tercios del país y todos los puertos franceses en el Canal de la Mancha y el océano Atlántico, sería ocupada directamente por el ejército alemán. Hitler ordenó a sus generales que prepararan el establecimiento de una flotilla naval a lo largo de la costa del Canal de la Mancha para la invasión de las Islas Británicas.

En la zona no ocupada del sur, a Pétain se le permitió establecer su gobierno a finales de junio en la ciudad balneario de Vichy, a 225 millas al sur de París. Se había elegido porque sus numerosos hoteles, que acogían la afluencia estival de visitantes que buscaban las supuestas propiedades medicinales de sus famosas aguas minerales, podían servir como oficinas para el nuevo gobierno. A mediados de julio, Pétain se había convertido en presidente y primer ministro, asumiendo plenos poderes legislativos. La Cámara de Diputados y el Senado, en efecto, se habían autodestruido. Al transferir formalmente plenos poderes al Mariscal de ochenta y cuatro años, el último parlamento de la Tercera República había consentido...

24 • Capítulo dos

establecimiento de un régimen autoritario para reemplazar el sistema francés de democracia parlamentaria.

La reacción en los medios estadounidenses fue unánimemente crítica. El 10 de julio, el Washington Post lamentó que el régimen de Vichy se estuviera preparando para «cavar la tumba de la Tercera República. En esa tumba también planean enterrar el legado de la Revolución Francesa, los Derechos del Hombre, la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad, el gobierno representativo y todo lo demás». 1 Cuatro días después, el New York Times no dudó en publicar un artículo titulado «La Francia fascista». 2

A principios del verano de 1940, De Gaulle tenía poco que mostrar para su audaz pretensión de representar a su país ocupado en Londres. Ninguna figura militar o política francesa de alto rango había respondido favorablemente a sus llamamientos. Solo unos siete mil de los aproximadamente veinte mil soldados franceses en Gran Bretaña al caer Francia decidieron unirse al incipiente movimiento de De Gaulle. Dos altos funcionarios franceses, de quienes se esperaba que se unieran a la causa de De Gaulle, lo trataron con indiferencia. Jean Monnet, su antiguo aliado en el fallido plan de unión franco-británica, quien era muy estimado en los círculos gubernamentales de Londres y, especialmente, de Washington, se negó a apoyar al gobierno no oficial de De Gaulle en el exilio, argumentando que los franceses lo considerarían una marioneta de Gran Bretaña. «Mi querido amigo», le advirtió De Gaulle, «en un momento como este sería absurdo que nos traicionáramos, porque nuestro objetivo fundamental es el mismo, y juntos quizás podamos lograr grandes cosas». Poco convencido, Monnet renunció al extinto comité de compras franco-británico que presidía y partió hacia Estados Unidos. Alexis Léger, quien había sido secretario general del Ministerio de Asuntos Exteriores francés de 1932 a 1940 antes de ser destituido por Reynaud, había huido a Londres el 16 de junio, dos días antes de la rendición. Se reunió con Churchill y otros altos funcionarios británicos, pero dejó claro que nunca había conocido a De Gaulle ni quería verlo. Salió de Gran Bretaña rumbo a Canadá y finalmente llegó a Washington, donde criticó implacablemente a De Gaulle y su incipiente movimiento en conversaciones con altos funcionarios estadounidenses.

Pero para finales del verano, a De Gaulle se le unieron varios abogados y periodistas que ofrecieron sus servicios a la causa. La BBC había reservado tiempo de emisión diario para un servicio de radio en francés libre, cuyo director, Maurice Schumann, había huido a Londres y conoció a De Gaulle por primera vez el 30 de junio. Schumann ofreció emisiones en un inglés impecable a una creciente clientela de oyentes británicos y extranjeros agradecidos.

Pierre Comert, exjefe del servicio de prensa del Ministerio de Asuntos Exteriores francés, fundó un periódico gaullista, Francia, que proporcionaba al pueblo británico textos bien preparados sobre diversos temas. Geoffrey Chodron de Courcel

Francia caída, 1940-1941 • 25

Era un diplomático de familia noble que acompañó a De Gaulle en el avión a Londres y fue su fiel ayudante de campo durante sus años en Londres. René Cassin, jurista judío de izquierdas, se convertiría en el principal asesor legal del movimiento de De Gaulle.

La organización que originalmente se llamó Comité Nacional Francés pronto adquirió el sobrenombre de "Francia Libre". Pero la Francia Libre atravesó una situación financiera precaria desde el comienzo mismo de sus operaciones. El tesoro de De Gaulle inicialmente consistía en la insignificante suma de 100.000 francos en efectivo que Reynaud le había dado antes de su huida a Gran Bretaña, que perdieron prácticamente todo su valor al convertirse en libras esterlinas. La embajada y los consulados franceses en Gran Bretaña estaban llenos de funcionarios que apoyaban al régimen de Vichy y se negaron a brindarle apoyo logístico. Como resultado, se volvió totalmente dependiente del gobierno británico para obtener espacio de oficina, teléfonos, máquinas de escribir y financiación para el mantenimiento de su destastada operación. A medida que la guerra se prolongaba, la organización de De Gaulle se endeudó cada vez más con su protector británico. El hombre a cargo de las finanzas de la Francia Libre, René Pleven, navegó hábilmente por los escollos de las relaciones monetarias anglo-francesas. Tras meses de acuerdos provisionales ad hoc, en marzo de 1941 se firmó finalmente un acuerdo formal que preveía pagos británicos regulares para cubrir el presupuesto de De Gaulle.⁶

El estatus legal de la "Francia Libre" era igualmente precario. A diferencia de la situación de los gobiernos en el exilio establecidos en Londres en nombre de los países invadidos y ocupados por el ejército alemán, como Bélgica, Países Bajos, Noruega, Checoslovaquia y Polonia, existía un gobierno legítimo en la Francia ocupada. El presidente francés Albert Lebrun le había pedido al mariscal Pétain que formara gobierno y la Asamblea Nacional, el mismo parlamento elegido en 1936 que eligió un gobierno de "Frente Popular" encabezado por un socialista con apoyo comunista, le había otorgado poderes de emergencia. El 30 de junio, De Gaulle recibió una orden del gobierno francés para regresar a Francia y entregarse en una prisión de Toulouse a la espera de un juicio ante el Consejo de Guerra. En agosto, fue condenado a muerte por desertión en ausencia y fue despojado de su nacionalidad francesa en diciembre.

Este líder francés aislado, en los oscuros días del verano y el otoño de 1940, siguió adelante con esa férrea determinación frente a las abrumadoras adversidades, por la que se convertiría en leyenda en los años venideros. Poco a poco, logró reunir suficientes soldados, marineros y aviadores para formar una fuerza militar que luchara junto a la Gran Bretaña de Churchill, el único país del mundo que aún estaba en guerra con Alemania. Algunos de los franceses que se encontraron atrincherados en suelo británico tras retirarse de las playas de

26 • Capítulo Dos

Dunkerque decidió quedarse. Otros que habían estado asignados a la fuerza expedicionaria británica que no logró desembarcar en el puerto noruego de Narvik en abril se alistaron. Una división de infantería ligera de tropas alpinas y la Decimotercera Media Brigada de la Legión Extranjera decidieron negarse a hacer lo que la mayoría de los soldados franceses en el Reino Unido hicieron: acatar las órdenes del gobierno francés legalmente constituido en Vichy de regresar a su patria.

El primer oficial de alto rango en unirse al movimiento de la Francia Libre fue el vicealmirante Émile Muselier, comandante de una escuadra atlántica de la armada francesa estacionada en Gibraltar. Nunca había oído hablar de Charles de Gaulle, pero había tenido un altercado con su superior, el almirante François Darlan, aliado cercano de Pétain, quien posteriormente se convertiría en viceprimer ministro en Vichy. Justo antes de que Reynaud renunciara a su cargo de primer ministro en Burdeos, Darlan había prometido descaradamente llevar la flota francesa a Gran Bretaña si se firmaba un armisticio. Pero al día siguiente se retractó e instó a los parlamentarios a no partir hacia el norte de África, como planeaban hacer algunos políticos franceses.

De Gaulle nombró a Muselier comandante de las pequeñas fuerzas navales de la Francia Libre que se estaban creando. El oficial militar de mayor rango en alistarse fue el general Georges Catroux, a quien Pétain había destituido de su cargo de gobernador general de la Indochina Francesa al rechazar la orden del régimen de Vichy de acceder a la exigencia del gobierno japonés de cerrar la frontera de la colonia francesa con China. El 17 de septiembre, este general de cinco estrellas llegó a Londres, donde juró lealtad al general de dos estrellas que dirigía la Francia Libre. El único otro procónsul del imperio francés que renunció a Vichy en favor de De Gaulle fue el general Paul Legentilhomme, comandante de la guarnición francesa de la pequeña colonia de la Somalia Francesa en el Cuerno de África nororiental (posteriormente rebautizada como República de Yibuti).¹⁰

La tragedia de Mers-el-Kébir

El estado de la flota francesa tras la caída de Francia y la firma del armisticio franco-alemán el 22 de junio era motivo de suma preocupación para Winston Churchill. Los acuerdos de armisticio especificaban que los buques franceses debían reunirse en el puerto de Tolón, al sur de Francia, bajo el control del gobierno de Vichy, y en el puerto naval de Mers-el-Kébir, cerca de la ciudad argelina de Orán, al otro lado del Mediterráneo. El régimen de Vichy se había comprometido solemnemente a no entregar jamás sus buques a Alemania.

Pero Churchill y sus asesores navales estaban obsesionados con el temor de que si la flota francesa —la tercera más grande en tonelaje total y la cuarta más grande en número de barcos en el mundo— alguna vez caía bajo control alemán, la

Las fuerzas navales alemanas e italianas combinadas podrían transformar el Mediterráneo en un lago del Eje. En consecuencia, en la madrugada del 3 de julio, el almirante Sir James Somerville, comandante británico de una fuerza de tarea naval británica amarrada en Gibraltar, envió un ultimátum al almirante Marcel Gensoul, comandante de la flota francesa anclada en Mers-el-Kébir: la flota debía abandonar su base para unirse a la marina real y continuar la lucha contra el Eje; navegar hacia puertos británicos o estadounidenses; navegar bajo escolta británica hacia las islas de las Antillas Francesas; o hundir los barcos. El ultimátum concluyó con la amenaza de que, si no se optaba por ninguna de estas opciones antes de las 17:30, la fuerza de tarea británica atacaría los buques de guerra franceses.

Cuando el almirante francés rechazó indignado el ultimátum por considerarlo una violación de la soberanía de su país, la flotilla británica abrió fuego de inmediato contra los buques franceses. En quince minutos, un acorazado se hundió, otros cinco buques sufrieron graves daños y unos 1300 marineros perdieron la vida en la primera batalla naval entre ambos países desde la Batalla de Trafalgar en 1805.

El general Spears, oficial de enlace británico con los franceses, había sido convocado por Churchill el 2 de julio e informado del ultimátum. Cuando Spears argumentó que no se debía mantener a De Gaulle en la ignorancia sobre una posibilidad tan trascendental, Churchill le ordenó retrasar la información al líder de la Francia Libre hasta que se emitiera el ultimátum. Cuando Spears se reunió con De Gaulle al día siguiente con la información, este respondió que esperaba que el almirante Gensoul aceptara una de las condiciones que se le ofrecieron. Tras el ataque a la flota, Spears vio a De Gaulle esa noche. El representante británico quedó impresionado por la "magnífica dignidad" y serenidad de De Gaulle tras semejante tragedia. Este último dijo con calma que tendría que decidir a la mañana siguiente si seguía aliado con Gran Bretaña o se retiraba a su vida privada en Canadá.¹²

El ataque británico a la flota francesa en Mers-el-Kébir tuvo un efecto devastador temporal en la reputación del movimiento de la Francia Libre ante los ojos del pueblo francés. El gobierno de Vichy rompió inmediatamente relaciones diplomáticas con Gran Bretaña, mientras que sus líderes, encabezados por el almirante François Darlan, fanáticamente anglófono, desataron un torrente de invectivas contra la "Pérfida Albión". Algunos miembros extremistas del círculo íntimo de Pétain discutieron abiertamente la posibilidad de formar una alianza con Alemania y emitir una declaración de guerra al país cuya armada acababa de atacar su flota. Los esfuerzos de reclutamiento de De Gaulle entre los soldados y marineros que permanecían en Gran Bretaña decayeron, y los miembros de la comunidad francesa en el país eran susceptibles a las diatribas antibritánicas que emanaban de Vichy, que retrataban al general de brigada renegado como una marioneta de los asesinos británicos. Obligados a

28 • Capítulo Dos

Al comentar sobre la trágica pérdida de vidas francesas en Mers-el-Kébir a manos de la armada británica, De Gaulle transmitió un mensaje a través de la BBC al pueblo francés el 8 de julio. Tras expresar su profundo pesar por la pérdida de barcos y vidas francesas, se tragó su orgullo y su resentimiento por la acción británica evitando criticar directamente al país que lo albergaba.¹³

A finales del verano de 1940, el gobierno de la Francia Libre en Londres ya había empezado a prestar atención a los acontecimientos en la Francia metropolitana. André Dewavrin, un capitán del ejército francés de veintinueve años que había regresado del desastroso desembarco anglo-francés en Noruega para cortar el suministro de carbón a Alemania, se encontraba en Londres tras el armisticio. Después de una breve reunión entre los dos hombres, que nunca se habían conocido antes, De Gaulle lo designó para formar un servicio de inteligencia de la Francia Libre, conocido como el Deuxième Bureau.¹⁴ Adoptando el nombre de guerra "Coronel Passy" (llamado así por una parada de metro parisina en el elegante distrito 16), envió agentes a Francia para informar sobre el estado de la opinión pública e identificar posibles vínculos con grupos dispuestos a resistir la ocupación alemana y el régimen de Vichy.¹⁵

Cuando la Luftwaffe alemana desató sus ataques aéreos sobre Gran Bretaña a principios de agosto de 1940, De Gaulle envió a su esposa y tres hijas (su único hijo, Philippe, servía en la pequeña armada francesa libre) al pueblo de Ellesmere en Shropshire, a cuatro horas de Londres. El líder francés libre se alojó en el Hotel Connaught y conservó sus oficinas en Carleton Gardens, ubicadas en un callejón sin salida en el centro de Londres, que una vez estuvo ocupado por los lores Palmerson y Kitchener.¹⁶ A principios de julio, De Gaulle intentó transformar el reconocimiento de Churchill del francés como "el líder de los franceses libres" en una relación formal y legal. René Cassin manejó las negociaciones del lado francés. De Gaulle intervino con una solicitud de que Gran Bretaña garantizara el restablecimiento de Francia y el Imperio francés después de la guerra.

La valiente defensa del líder francés ante el ataque británico a la flota francesa en Mers-el-Kébir consolidó el vínculo personal entre el líder de la Francia Libre y el primer ministro británico, aunque este se vería severamente puesto a prueba en los meses y años siguientes. El intercambio de cartas entre Churchill y De Gaulle el 7 de agosto reforzó el acuerdo, bastante vago, de junio. Este estipulaba que Gran Bretaña financiaría el movimiento de la Francia Libre, permitía a De Gaulle establecer un «organismo civil [lo que fuera que eso significara]» para supervisar las actividades de su organización y comprometía a Gran Bretaña a apoyar la «completa restauración y la grandeza de Francia» después de la guerra.¹⁷

A finales de julio, De Gaulle había sido persuadido por el comandante Georges Thierry d'Argenlieu, un antiguo fraile carmelita que había reanudado su carrera naval y se había unido a la pequeña marina francesa libre, para que le colocara la Cruz.

Francia caída, 1940-1941 • 29

de Lorena a la bandera francesa como símbolo de la resistencia francesa a la esvástica nazi: Hitler había anexo las provincias orientales de Francia, Alsacia y Lorena, después de la derrota francesa.¹⁸

En el mes anterior a que se completara el vínculo formal entre la Francia Libre y Gran Bretaña, De Gaulle había decidido que el apoyo de Gran Bretaña tendría que ser complementado por un intento audaz de unir al Imperio francés de ultramar a su causa. Ya se habían inscrito los comandantes de unos pocos puestos avanzados imperiales franceses aislados en Asia y el Pacífico Sur, muy alejados del alcance del poder militar alemán e italiano. Aquellos que estaban codo con codo con la autoridad británica fueron los primeros en acceder: los dos pequeños puestos avanzados costeros franceses en la India británica, Chandernagor y Pondicherry, seguidos por la mitad francesa de la isla de Nuevas Hébridas que se administraba conjuntamente con los británicos como un condominio, fueron los primeros en actuar en junio y julio, respectivamente. Tahití y Nueva Caledonia (una antigua colonia penal francesa) en el Pacífico pronto les siguieron.¹⁹ Pero las esperanzas de De Gaulle de unir al Imperio francés a su lado se centraron en una región más cercana a casa. Con Vichy firmemente en control de Marruecos, Túnez y Argelia al otro lado del Mediterráneo, puso la mira en las posesiones francesas en el África subsahariana. Tras la anexión del África Occidental Francesa y el África Ecuatorial Francesa, planeó utilizar el puerto de Dakar, en Senegal, como base de operaciones para combatir al Eje.

El proyecto africano recibió un gran impulso el 17 de julio, cuando De Gaulle recibió un mensaje telegráfico de apoyo de Félix Eboué, nieto de esclavos negros de la Guayana Francesa, quien se había convertido en el primer administrador negro de colonias francesas, primero en Guadalupe y luego como gobernador general de Chad, en el África Ecuatorial Francesa. El 6 de agosto, De Gaulle envió a esa región una misión que incluía a su principal ayudante, René Pleven, y al capitán Philippe de Hauteclocque. Este último provenía de una familia aristocrática, era el primero de su clase en Saint-Cyr y había resultado gravemente herido durante la invasión alemana de Francia. Tras escapar de un campo de prisioneros de guerra alemán, se dirigió con dificultad a la frontera española y, de alguna manera, llegó a Carleton Gardens el 25 de julio de 1940 para ofrecer sus servicios a De Gaulle.²⁰ Adoptó el nombre de guerra «Leclerc» (y posteriormente lideraría las fuerzas de la Francia Libre en Francia tras la invasión aliada del continente en junio de 1944). A finales de mes, Chad, Camerún y el Congo Francés habían declarado su lealtad a la causa gala. Leclerc se autoproclamó gobernador general del África Ecuatorial Francesa y se dispuso a reclutar una fuerza militar para combatir al enemigo en la Libia controlada por Italia, al norte, en nombre de De Gaulle.²¹

El resto del imperio francés de ultramar permaneció leal a Vichy. Esto incluía las islas caribeñas francesas de Guadalupe y Martinica y...

30 • Capítulo dos

Guayana, en la costa noreste de Sudamérica. Por primera vez, este asunto puso en el punto de mira al gobierno neutral de Estados Unidos.

La administración Roosevelt temía que los alemanes pudieran extraer del gobierno colaboracionista de Vichy la autorización para establecer bases en estos territorios franceses tan cercanos a Estados Unidos. Una situación tan peligrosa impulsó a FDR a reunir a representantes de los demás países latinoamericanos en La Habana, Cuba, para aprobar a finales de julio la llamada resolución de no transferencia. Este acuerdo prohibía a cualquier gobierno con posesiones en el hemisferio occidental permitir que una potencia extranjera estableciera bases militares en su territorio. Tras la aprobación del Acta de La Habana, Washington se aseguró rápidamente de que las islas francesas del Caribe fueran neutralizadas. Un acuerdo entre el almirante vichyista Georges Robert, alto comisionado de las posesiones francesas en el hemisferio occidental, y el almirante estadounidense John Greenslade, firmado el 6 de agosto de 1940, puso las posesiones francesas bajo vigilancia estadounidense. Un portaaviones francés estaba atracado en Martinica con veintiséis aviones estadounidenses en su cubierta que habían sido adquiridos por el gobierno francés antes del armisticio. Las negociaciones Robert-Greenslade también dieron como resultado un acuerdo para neutralizar la aeronave y el compromiso de Francia de informar a Washington de cualquier operación de los buques franceses en el Caribe. Estas negociaciones con un funcionario francés leal a Vichy irritaron mucho a De Gaulle, pero no estaba en condiciones de hacer nada al respecto.

Pero el líder de la Francia Libre dirigió un mensaje al Secretario de Estado Cordell Hull a través del Cónsul General estadounidense en la Francia Libre:

ciudad controlada de Brazzaville en África en protesta por la Declaración de La Habana.

“Las Antillas y la Guayana Francesa, así como las islas de San Pedro y Miquelón [frente a la costa de Terranova en Norteamérica], se encuentran entre las posesiones más antiguas de Francia”, declaró. “La ocupación de estas colonias por las fuerzas armadas de una potencia amiga como Estados Unidos, de decidirse unilateralmente, traería un profundo pesar a todo el pueblo francés”. Afirmó que la Francia Libre contaba con las fuerzas aéreas, navales y terrestres que, en cooperación con la armada estadounidense, eran capaces de proteger estos territorios franceses en el hemisferio occidental.

La resistencia al gobierno de Guadalupe, controlado por Vichy, había surgido a finales del verano de 1940. A finales de agosto, el líder de un supuesto comité de notables de la isla viajó a Martinica para reunirse con el cónsul estadounidense en las Antillas Francesas. Esperaba «dar a conocer al presidente Roosevelt» la decisión de los habitantes de «liberarse de la Francia [de Vichy] y ponerse bajo la protección estadounidense». 24

Las repentinas victorias de la Francia Libre en el África Ecuatorial Francesa y el Pacífico Sur en el verano de 1940 demostraron que De Gaulle no era

Ya no era un expatriado solitario en Londres, mantenido a flote gracias al dinero británico. Además de realzar la posición del líder de la Francia Libre, la conquista casi sin esfuerzo de estas colonias controladas por Vichy impulsó a Churchill a imaginar una operación espectacular contra una posición francesa estratégicamente valiosa bajo el control de Vichy: la base naval francesa, fuertemente fortificada, de Dakar, capital de Senegal en el África Occidental Francesa, en el extremo sur de la península de Cabo Verde, la extensión más occidental del continente africano. Los británicos temían que el futuro uso alemán del puerto como base para la guerra submarina amenazara gravemente la posición naval británica en el Atlántico.

Si Dakar pudiera ser arrebatada del control de Vichy, se eliminaría esa amenaza y se proporcionaría un enorme impulso psicológico a la Francia Libre. Aunque De Gaulle se mostró inicialmente escéptico ante el plan, ya que la ciudad estaba gobernada por un gobernador general fanático pétainista y las pequeñas fuerzas navales de la Francia Libre eran inferiores a los barcos franceses de Vichy anclados en el puerto, superó sus dudas y se adhirió al plan. Si este prosperaba, la mayoría de las posesiones africanas de Francia al sur del Sahara quedarían bajo control de la Francia Libre.

Vichy sufriría una pérdida humillante que podría inspirar oposición a las posesiones francesas del régimen en el norte de África.²⁵

Así, una flotilla franco-británica, acompañada por unos 2500 efectivos del ejército, se reunió en Liverpool y fue enviada a Freetown, en la colonia británica de Sierra Leona, al sur de Dakar, el 17 de septiembre, con De Gaulle a bordo de uno de los barcos. El 23 de septiembre, la fuerza de invasión llegó a Dakar. De Gaulle transmitió un llamamiento a los habitantes de la ciudad desde su buque insignia, y agentes de la Francia Libre desembarcaron para organizar el apoyo popular. Sin embargo, no lograron persuadir a las fuerzas portuarias para que depusieran las armas. Mientras tanto, la aparición de niebla dificultó la visibilidad de los barcos en el puerto, ya que las baterías costeras causaron daños suficientes a los buques como para obligarlos a cambiar de planes. El plan de desembarco al sur del puerto también se topó con niebla y oposición, por lo que tanto el comandante británico como De Gaulle acordaron suspender la operación.²⁶ El fiasco de la expedición a Dakar se ha atribuido injustamente a De Gaulle. Como se ha señalado, había expresado reservas sobre el proyecto antes de firmarlo. Sin embargo, las críticas de los medios estadounidenses se dirigieron al escarmentado líder de la Francia Libre.²⁷

Pero el humillante revés para la causa de la Francia Libre en Dakar fue seguido, en el otoño de 1940, por una serie de prometedores acontecimientos en el resto del imperio colonial francés. Todos los distritos del África Ecuatorial Francesa, excepto Gabón, se habían unido a la Cruz de Lorena, y este último remanente pronto se uniría a ellos. Mientras tanto, De Gaulle había dado instrucciones al general Georges Catroux, quien había renunciado a su mando en Indochina y se había unido a De Gaulle, para que actuara como su representante en El Cairo para dirigir los asuntos de la Francia Libre.

32 • Capítulo dos

En África y Oriente Medio. De Gaulle se reunió con Catroux por primera vez en Fort Lamy, la capital de Chad, que Félix Eboué había introducido previamente al bando gaullista. Nombró a Eboué gobernador general del África Ecuatorial Francesa. El general Philippe Leclerc organizó un ejército de la Francia Libre que comenzó a realizar incursiones en la frontera norte con Libia, donde el ejército italiano combatía con las fuerzas británicas que operaban desde Egipto.

CAPÍTULO TRES



FDR y de Gaulle, 1940-1945

Un trato frío por parte del “Terco” Del holandés al francés testarudo

El nombre de Charles de Gaulle era muy poco conocido en Estados Unidos tras la caída de Francia en junio de 1940 y la creación del movimiento "Francia Libre" con el patrocinio británico en Londres. Los escritos de De Gaulle sobre estrategia militar, en particular su énfasis en el papel crucial de las divisiones blindadas concentradas, que estaba seguro desempeñarían un papel clave en una guerra futura, no despertaron el interés de los estrategas militares estadounidenses. En un análisis exhaustivo de los diarios militares estadounidenses y los informes de los agregados militares de las embajadas estadounidenses en el extranjero durante la década de 1930, Christopher Thompson descubrió solo unas pocas referencias a los escritos de De Gaulle antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial. En mayo de 1934, el agregado militar de la embajada estadounidense en París envió una copia de *Vers l'Armée de* al director de inteligencia militar del Departamento de Guerra. A continuación, publicó un breve resumen del libro y la traducción de una reseña favorable del libro de De Gaulle en el *Echo de Paris*. Un segundo informe, publicado en octubre, remitió un artículo del periódico francés *Le Temps*, escrito por un general francés retirado, que elogiaba el argumento de De Gaulle sobre la guerra blindada. Sin embargo, ni una sola revista militar estadounidense reseñó el libro, a pesar de los frecuentes artículos de *The Cavalry Journal* sobre la guerra de tanques que trataban en detalle los escritos de Liddell Hart y Fuller, los dos principales defensores británicos de un ejército motorizado y mecanizado. No fue hasta el verano de 1940 que uno de los libros de De Gaulle, *La France et son armée*, fue reseñado (brevemente) por una revista estadounidense de historia militar. El cuerpo de oficiales estadounidense, obviamente, desconocía los escritos de De Gaulle sobre estrategia y táctica antes de...

34 • Capítulo tres

la caída de Francia, con la única excepción del general George Patton, que había leído Vers l'armée de métier a mediados de la década de 1930.¹

Franklin Delano Roosevelt pudo haberse considerado un "holandés testarudo", pero también corría sangre francesa por sus venas. El apellido de soltera de su madre, Delano, era una deformación del nombre de un tal Philippe de la Noye, un hugonote franco-luxemburgués que había emigrado a Estados Unidos en 1621. El joven Franklin había acompañado a su familia en sus excursiones anuales a Francia a finales del siglo XIX. A los siete años retozaba en el Jardín de las Tullerías y paseaba por los Campos Elíseos con su padre. ² Había conocido brevemente a Pétain en un viaje a Francia en 1918 y se decía que sentía un "viejo y profundo afecto" por el mariscal. Cuando Pétain, conocido por muchos estadounidenses como el héroe de la batalla de Verdún durante la Primera Guerra Mundial, visitó Estados Unidos en 1931, fue agasajado con vino y cena, y se le ofreció un desfile conmemorativo en la ciudad de Nueva York. Para entonces, por supuesto, Franklin Roosevelt había contraído lo que se creía poliomielitis (aunque ese diagnóstico ha sido cuestionado) durante sus vacaciones en el verano de 1921 en la isla Campobello, Canadá. En cualquier caso, quedó paralizado de cintura para abajo y tuvo que pasar el resto de su vida en silla de ruedas.

A finales de octubre de 1940, De Gaulle inició su primer contacto con el gobierno estadounidense informando al cónsul estadounidense en Brazzaville, capital del territorio de la Francia Libre en el África Ecuatorial Francesa, que el llamado Consejo de Defensa del Imperio se crearía formalmente al día siguiente. Ofreció administrar las posesiones francesas controladas por Vichy en el hemisferio occidental y proporcionar soldados y marineros de la Francia Libre para defenderlas. Incluso insinuó que las bases en zonas controladas por la Francia Libre podrían ponerse a disposición de las fuerzas militares estadounidenses si alguna vez las necesitaban. Esta audaz...

El intento de ganar el apoyo de la administración Roosevelt no recibió ni siquiera una respuesta superficial de Washington.⁴

Tras la derrota del último régimen pro-Vichy en Gabón, De Gaulle regresó a Londres el 18 de noviembre con su prestigio, gravemente dañado por el bochorno de Dakar, intacto. Todas las posesiones francesas en el Pacífico Sur y el África Ecuatorial Francesa se habían unido a su causa. Como hemos visto, contaba con la lealtad del general Georges Catroux, exgobernador general de Indochina, y del general Paul Legentilhomme, exgobernador general de la Somalia Francesa en el extremo noreste de África. Con la excepción del África Occidental Francesa tras el fallido desembarco de la Francia Libre en Dakar, la Somalia Francesa tras la desertión de Legentilhomme y la isla de Madagascar en la costa este de África, toda el África francesa al sur del Sahara era gaullista. Más aún,

Entre diciembre de 1940 y enero de 1941, las fuerzas de Leclerc en Chad, compuestas por tan solo cien europeos y doscientos soldados indígenas armados con armas primitivas, avanzaron hacia el norte para enfrentarse a las fuerzas italianas en la fortaleza italiana más meridional de Libia, el oasis de Koufra. Tras tomar la fortaleza el 1 de marzo, prometió solemnemente que él y sus hombres no descansarían hasta que la bandera tricolor volviera a ondear sobre la catedral de Estrasburgo.⁵ Las fuerzas francesas contribuyeron a las victorias británicas contra las fuerzas italianas en el desierto libio, en Tobruk y otras aldeas.⁶ La «Francia Libre» se había convertido por primera vez en la «Francia Combatiente». Sin embargo, el gobierno estadounidense no mostró ningún interés aparente en las operaciones de la Francia Libre.

La colaboración activa de Vichy con la Alemania nazi

En el otoño de 1940, el régimen de Vichy continuaba su declive hacia una colaboración activa con el ocupante nazi. El 24 de octubre, Pétain fue persuadido por el viceprimer ministro germanófilo Pierre Laval para reunirse con Hitler en la pequeña ciudad de Montoire, cerca de Tours, a lo largo de la línea de demarcación entre la Francia ocupada y la no ocupada, para tratar las relaciones entre ambos países. La fotografía del antiguo mariscal y el líder nazi juntos envió al resto del mundo el mensaje de que Francia colaboraba activamente con sus ocupantes alemanes para asegurarse un lugar privilegiado en el nuevo orden europeo. La reunión de Montoire, junto con las leyes antisemitas aprobadas por Vichy sin presión alemana, había comenzado a empañar la reputación del mariscal en Estados Unidos y, en contraste, pulió la de De Gaulle tras los reveses de Mers-el-Kébir y Dakar. En diciembre, Pétain destituyó al germanófilo Laval del cargo de viceprimer ministro y lo sustituyó por el almirante anglófilo François Darlan, quien se apresuró a reafirmar su apoyo a la política de colaboración de este último. Mientras tanto, el general Weygand, cada vez más incómodo con la política abiertamente proalemana de Vichy, renunció a su cargo de ministro de Defensa y se aseguró el nombramiento como comisionado general de las posesiones francesas en el norte de África. Tras el fracaso de la campaña aérea alemana contra Gran Bretaña en otoño, el astuto y oportunista Weygand comenzó a considerar la posibilidad de que Gran Bretaña frustrara el intento del Führer de una Europa dominada por Alemania. Su objetivo era mantener a los alemanes fuera del norte de África, impedir que De Gaulle ganara adeptos para su causa y cubrir sus apuestas en caso de que la guerra cambiara de rumbo. Darlan no representó ninguna mejora respecto a Laval desde la perspectiva británica y gaullista, ya que Vichy, bajo su tutela, continuó su política de estrecha colaboración con Alemania.

Estados Unidos, Vichy y la Francia Libre

Al igual que al comienzo de la última guerra mundial, Estados Unidos declaró inmediatamente su neutralidad al inicio de la Segunda Guerra Mundial en Europa. Durante el período de la "guerra falsa", en el invierno y la primavera de 1940, las urgentes súplicas del gobierno francés para obtener aviones y apoyo naval cayeron en oídos sordos. Finalmente, en la primavera de 1940, el gobierno de Roosevelt autorizó el envío de aviones a Francia, pero las entregas apenas habían comenzado cuando Francia cayó y fueron transferidas a Gran Bretaña.

Fue solo después de la caída de Francia que Roosevelt inició la serie de medidas que rompieron con el pasado aislacionista, como el establecimiento del servicio militar obligatorio, el acuerdo de destructores por bases con Gran Bretaña, el Préstamo y Arriendo, etc. Para cuando se firmó el armisticio franco-alemán de junio de 1940, Estados Unidos se había mantenido escrupulosamente neutral. El gobierno estadounidense tuvo que decidir si su embajador en París debía seguir al gobierno francés en su desorganizado viaje hacia Burdeos. El 9 de junio, Roosevelt había preparado un cable al embajador William Bullitt instruyéndole que acompañara al gobierno francés en su viaje hacia el sur para influir en su toma de decisiones. Pero nunca se envió y fue reemplazado por un mensaje redactado por el secretario de Estado Cordell Hull, que se envió al día siguiente, pidiendo a Bullitt que usara su "discreción" sobre el camino a seguir. Bullitt respondió con una emotiva petición de autorización para permanecer en la capital, como lo había hecho su predecesor, Myron T. Herrick, en el verano de 1914 mientras el gobierno francés se trasladaba (temporalmente) a Burdeos. «Si me fuera de París ahora, dejaría de ser yo mismo», exclamó. «Significará mucho para los franceses y para el Servicio Exterior recordar que no nos vamos, aunque otros sí. J'y suis. J'y reste. (Aquí estoy, aquí me quedo)».

Bullitt, que hablaba francés con fluidez y tenía excelentes relaciones con los funcionarios franceses, podría haber fortalecido la resolución del primer ministro de resistir las incesantes demandas de Pétain, Weygand y sus defensores. Capitulación. De Gaulle se quejó de que Bullitt debería haber partido hacia el sur por esa razón y se sintió decepcionado al encontrarse con el embajador estadounidense en la oficina de Reynaud y enterarse de que este tenía la intención de permanecer en la capital francesa. El primer secretario de la embajada, H. Freeman «Doc» Matthews, y Anthony J. D. Biddle (exembajador estadounidense en Polonia, recientemente nombrado adjunto de Bullitt) siguieron diligentemente al gobierno francés hacia el sur. Pero ninguno de los dos tenía la influencia que Bullitt podría haber ejercido en este momento crítico de la historia. Matthews reconoció más tarde que "si hubiera un hombre que, con su disfrute de la confianza francesa y su personalidad dinámica, pudiera en uno o dos

momentos críticos han logrado dar el empujón necesario para inclinar la balanza, ese hombre fue el embajador Bullitt.”¹¹

Como país neutral que mantenía embajadas en la Alemania nazi y la Italia fascista, Estados Unidos no estaba en posición de negar el reconocimiento diplomático al nuevo gobierno francés en Vichy. El régimen de Pétain era el gobierno legalmente constituido de Francia. Bullitt y Robert Murphy, consejero político de la embajada desde 1930, clausuraron diligentemente la embajada de París y se dirigieron al sur, a Vichy. Tras una visita de cortesía a Pétain, Bullitt partió el 11 de julio hacia Washington, donde Roosevelt le había prometido vagamente un nuevo puesto. Murphy se instaló como encargado de negocios en una villa propiedad de una heredera estadounidense que la utilizaba durante sus visitas para tomar aguas minerales en la famosa ciudad balnearia. Como hemos visto, los miembros de la Asamblea Nacional habían derogado la constitución de la Tercera República el 10 de julio y otorgaron al Mariscal plenos poderes para redactar una nueva que crearía un estado autoritario que reemplazaría a la república democrática.

Las instrucciones de Murphy eran usar su influencia sobre Pétain y su séquito para evitar que los restos de la flota francesa internada (según los términos del armisticio franco-alemán) en el puerto mediterráneo de Tolón fueran confiscados por Alemania. La preocupación del presidente Roosevelt por mantener la flota francesa fuera del control alemán había comenzado incluso antes de la caída de Francia en junio de 1940. El 22 de mayo, el secretario de Estado Hull había...

envió un telegrama de alto secreto al embajador Bullitt en París transmitiendo la advertencia del presidente al primer ministro Paul Reynaud y al ministro de Defensa Edouard Daladier de que “la flota francesa no debe quedar atrapada en el Mediterráneo”, proponiendo que, de ser necesario, “se retire a las Indias Occidentales o a puertos seguros en las posesiones de África Occidental”.¹²

Además de reiterar la inquietud estadounidense sobre el destino de la flota francesa, el objetivo de Murphy era hacer todo lo posible para presionar a Vichy a fin de que impidiera a los alemanes acceder a las bases aéreas y navales del imperio francés (en particular, en el norte de África) y a resistir la tentación de colaborar estrechamente con el régimen nazi con la esperanza de convertirse en un participante privilegiado en un orden europeo controlado por el Eje tras la derrota de Gran Bretaña. La presencia diplomática estadounidense en Vichy también serviría como un valioso puesto de escucha para fines de inteligencia, especialmente dado que los británicos no tenían representación allí.¹³

Éste se convirtió en el mantra durante los dos años siguientes cada vez que se planteaba la cuestión del reconocimiento por parte de Estados Unidos del régimen de Pétain: la flota, las bases africanas y las oportunidades de inteligencia prevalecieron sobre todas las demás consideraciones. El objetivo de Murphy era influir en Pétain de cualquier manera posible para distanciarse de los ocupantes alemanes y proporcionar tanta información como pudiera.

38 • Capítulo tres

Podrían recopilar información sobre las actividades alemanas. Washington, sin duda, quería evitar antagonizar al régimen de Vichy desarrollando cualquier tipo de contacto con el soldado rebelde en Londres que pronto sería condenado a muerte en ausencia por un tribunal militar de Vichy.

De hecho, los contactos entre De Gaulle y el gobierno estadounidense fueron inexistentes durante el verano y el otoño de 1940. El Departamento de Estado trató directamente con la Embajada de Francia en Washington. Cuando Gaston Henry-Haye presentó sus cartas credenciales a principios de septiembre para reemplazar a René Doynel de Saint-Quentin, quien había sido embajador desde 1938, le aseguró al Secretario de Estado Hull que los informes sobre sus sentimientos proalemanes y antibritánicos eran completamente falsos. El secretario afirmó (erróneamente) que "el gobierno francés había cedido a Alemania toda la armada francesa". El embajador respondió con la afirmación igualmente inexacta de que la flota había sido "enviada a puertos africanos donde Alemania no podía alcanzarla". Añadió, proféticamente, que si Alemania intentaba tomar el control de la flota francesa, esta huiría o se hundiría. Hull replicó, otra vez de forma imprecisa, que "la flota no podría estar más segura en manos alemanas de lo que está ahora". 14 Más tarde insistió en que los funcionarios de Vichy estaban dispuestos a "mantenerse extremadamente cerca de Hitler" mientras mostraban "antipatía hacia Gran Bretaña", y agregó que Estados Unidos disfrutaba de relaciones normales con todos los gobiernos "excepto los de Tokio, Berlín, Roma y Vichy". 15

Estas duras críticas al régimen de Pétain no resultaron en un acercamiento del gobierno estadounidense al gobierno francés no oficial en el exilio en Londres. Como se mencionó anteriormente, a pesar de sus escritos sobre guerra mecanizada, debidamente reconocidos entre los estrategas militares del Reino Unido, Alemania y la Unión Soviética, el nuevo líder de la Francia Libre había sido casi totalmente desconocido en los círculos militares estadounidenses. Era igualmente desconocido para la embajada estadounidense en París, salvo por la breve mención de Bullitt al Departamento de Estado el 5 de junio. Churchill también mencionó brevemente a De Gaulle ante Roosevelt el 12 de junio, cuando este elogió a Reynaud por oponerse a un armisticio y señaló que «tiene un joven general De Gaulle que cree que se puede hacer mucho». 16

Hull definió oficialmente la política estadounidense hacia De Gaulle y los franceses libres en un mensaje al cónsul estadounidense en Leopoldville, Congo Belga: "El Departamento desea evitar, en la medida de lo posible, plantear cualquier cuestión de principio en lo que respecta a las relaciones entre este Gobierno y el Comité De Gaulle". 17 El fiasco de Dakar selló el destino del movimiento francés libre a los ojos de la administración Roosevelt. Cuando Roosevelt había

Tras enterarse por Churchill del plan de una operación entre los británicos y la Francia Libre contra ese puerto de Senegal, Roosevelt temió que el desembarco propuesto pudiera provocar una intervención alemana que, de tener éxito, amenazaría directamente la seguridad de Brasil y del resto de Sudamérica. Su consejo a Churchill fue simple y directo: «De acuerdo. Pero que triunfe».¹⁸ Cables de diplomáticos estadounidenses en África, Oriente Medio y Londres llegaban al Departamento de Estado anunciando que De Gaulle había perdido todo el apoyo popular tras su fallido asalto a Dakar.¹⁹

De Gaulle también era totalmente desconocido para el público estadounidense, como se veía a través de los medios de comunicación antes de la caída de Francia. Su entrada en el gobierno de Reynaud provocó breves referencias al soldado «que durante años ha defendido que Francia debe tener una fuerza ofensiva o tanques y divisiones motorizadas». 20 Fue descrito en las revistas estadounidenses como «el innovador militar desgarrado, pálido y bigotudo», el «'Profeta de la Oruga'», que fue «el nombramiento más importante de Reynaud». 21 Aunque The New York Times Citado del texto de la transmisión radial de De Gaulle del 18 de junio desde Londres, ni Time ni Newsweek, los dos semanarios de amplia difusión, lo mencionaron en sus números del 24 de junio. En julio, los medios estadounidenses expresaron un profundo escepticismo sobre el francés en Londres. Time y Newsweek lo denigraron a él y a su movimiento y cuestionaron por qué Churchill le había brindado su apoyo. 22 Posteriormente, Time se burló del general francés: «El hombre a caballo que intentará fortalecer a Francia de nuevo no había aparecido la semana pasada.

· Algunos creían que, si los británicos ganaban, el general Charles de Gaulle sería uno de ellos. Lo más probable era que fuera alguien tan desconocido como Adolf Hitler en 1918.

Hacia finales del verano, el exeditor de Paris-Soir, Pierre Lazareff, quien había llegado a Estados Unidos, describió erróneamente al líder de la Francia Libre como un "monárquico ambicioso".²⁴ La prensa estadounidense reaccionó al fiasco de Dakar con duras palabras. El New York Times lamentó el "triste error" de De Gaulle al malinterpretar a la población local.²⁵ Para Newsweek fue un "fracaso ignominioso".²⁶ Los éxitos obtenidos por el movimiento de la Francia Libre en el África subsahariana, junto con el continuo apoyo de Churchill, finalmente inspiraron un cambio de tono en la prensa estadounidense hacia el movimiento de De Gaulle. La revista Time celebró el éxito de las fuerzas de la Francia Libre allí como una señal de que la humillación de Dakar había sido borrada.²⁷ Los cónsules estadounidenses en África y el Pacífico Sur informaron que los habitantes franceses de los puestos de avanzada se estaban uniendo a De Gaulle.²⁸

40 • Capítulo tres

Actitud hacia De Gaulle entre Ciudadanos franceses en los Estados Unidos

Aproximadamente 150.000 franceses, hombres y mujeres, residían en Estados Unidos en el momento de la caída de Francia, el establecimiento del régimen de Vichy y la formación del movimiento de la Francia Libre.²⁹ Como hemos visto, el último embajador francés en Washington bajo la Tercera República, René de Saint-Quentin, fue relevado de su cargo por el régimen de Pétain y reemplazado por Gaston Henry-Haye, exalcalde de Versalles que obedeció diligentemente las instrucciones del gobierno de Vichy. El nuevo embajador viajó a antiguas zonas francófonas de New Hampshire, Maine y Massachusetts, donde residían los descendientes de los acadianos que habían sido expulsados de Canadá por los británicos. En sus discursos, destacó la opresión británica dos siglos y medio antes, el abandono de Francia por parte de Gran Bretaña en Dunkerque en 1940 y otras denuncias apenas veladas contra el país que patrocinó a De Gaulle y a la Francia Libre. La prensa estadounidense denunció a la embajada de Vichy en Washington por su aquiescencia a la ocupación alemana de Francia.³⁰

Para combatir la postura pro-Vichy de la embajada francesa en Washington, Eugène Houdry, industrial francés y estadounidense nacionalizado residente en Filadelfia, fundó a finales de agosto la organización France Forever (France Quand Même) para reunir a ciudadanos estadounidenses y franceses en Estados Unidos que apoyaban a De Gaulle. Houdry era un químico industrial que había amasado una considerable fortuna gracias a la invención de un proceso para destilar gasolina de alto octanaje. La organización lanzó una ambiciosa campaña para contrarrestar la propaganda de Vichy en Estados Unidos.³¹

Por ejemplo, organizó una reunión para protestar contra la legislación antisemita de Vichy.³² En el momento de Pearl Harbor, contaba con unos nueve mil miembros, entre ellos personalidades tan notables como Robert Sherwood y Herbert Bayard Swope. Al final de la guerra, había establecido cincuenta y dos sucursales en todo el país. Sin embargo, France Forever estaba dominada por estadounidenses francófilos y se había establecido como una corporación estadounidense registrada en Pensilvania. Si bien estadounidenses prominentes se alistaron en la causa de la Francia Libre, pocos franceses en Estados Unidos se unieron a la organización controlada por Estados Unidos, dedicada a promover dicha causa. Además, carecía de línea directa con funcionarios de la administración Roosevelt.³³ Durante el resto de la guerra, la organización patrocinó cenas en las que los oradores instaron fervientemente al gobierno estadounidense a apoyar el movimiento de De Gaulle.³⁴

Pleven toma el control

Tras escuchar duras críticas sobre la ineficaz representación de la Francia Libre en Estados Unidos, De Gaulle envió una nota a su estrecho colaborador René Pleven rogándole que viajara a Estados Unidos y arreglara el desastre.

Pleven era la elección ideal para esta formidable tarea. Dominaba el inglés, había pasado un tiempo en Estados Unidos como empresario antes de la guerra (donde se desempeñó como director general para Europa de la Automatic Telephone Company de Chicago) y había trabajado con Monnet en el Comité Coordinador Anglo-Francés en 1940. Asesoró al gobierno del África Ecuatorial Francesa tras su adhesión a De Gaulle y posteriormente se desempeñó como director de asuntos exteriores y económicos del movimiento de la Francia Libre en Londres. De Gaulle estipuló la misión de Pleven en Estados Unidos en un memorando del 19 de mayo de 1941: establecer contacto con el Departamento de Estado, solicitar asistencia económica a Washington, organizar un servicio de información y buscar el apoyo de grupos privados en el país.

Pleven partió de Londres hacia Estados Unidos a principios de junio y se reunió con Raoul Aglion, distinguido jurista y ex agregado de la embajada francesa en El Cairo, quien había llegado a Estados Unidos el 5 de febrero de 1941 y se había establecido en la ciudad de Nueva York. Pleven se dirigió rápidamente a Washington en busca de un eminente francés en Estados Unidos que pudiera representar al movimiento de la Francia Libre en ese país. Informó a De Gaulle el 26 de junio que la Francia Libre no era muy conocida allí. Pleven cultivó un amplio círculo de contactos en Washington.

Tras viajar a la capital del país, obtuvo acceso inmediato a las figuras más influyentes de la administración. Su amigo, el subsecretario de Guerra, John McCloy, le presentó al secretario de Guerra, Henry Stimson, quien quedó impresionado. También lo quedó el secretario del Tesoro, Henry Morgenthau, quien concertó una cita con el principal asesor de Roosevelt, Harry Hopkins, y escribió al presidente instándolo a reunirse con el impresionante representante de la Francia Libre.

Pero al francés, aparentemente indomable, no se le concedió una reunión ni con el secretario de Estado Hull ni con el presidente. Tras reunirse con funcionarios de rango bajo y medio del Departamento de Estado, Pleven instó a De Gaulle a emitir una declaración que especificara los principios del movimiento para combatir la falsa impresión de que De Gaulle se oponía a la democracia representativa. Esta visión de De Gaulle como un dictador en ciernes se vio reforzada por episodios como el hecho de que, durante el primer año de su residencia en Londres, las emisiones de radio del movimiento de la Francia Libre comenzaban con las palabras «Honor y Patria», en lugar del lema de la Tercera República «Libertad,

42 • Capítulo tres

“Igualdad, Fraternidad”, que Vichy había reemplazado por “Familia, Patria, Trabajo (Famille, Patrie, Travail)”.³⁷

Pleven recorrió con tenacidad las visitas de destacados emigrados franceses en Estados Unidos para buscar su apoyo. Contactó con tres personas, pero fue rechazado en su denodado esfuerzo por reclutarlas. Alexis Léger, exsecretario general del Quai d'Orsay, destituido por Reynaud antes de la caída de Francia, era un distinguido exdiplomático francés muy estimado por el presidente Roosevelt y el secretario de Estado Hull.

Pero Léger lo rechazó alegando que De Gaulle carecía de derecho a representar al país. Pleven contactó entonces con su viejo amigo y colaborador Jean Monnet. Durante su misión de adquisición de aeronaves estadounidenses para Francia en 1938, Monnet había establecido contactos con una amplia gama de funcionarios estadounidenses cercanos al presidente, entre ellos Harry Hopkins, el secretario del Tesoro Henry Morgenthau y el juez de la Corte Suprema Felix Frankfurter. Sin embargo, Monnet rechazó la invitación de unirse a la Francia Libre y apoyar su causa en Estados Unidos. El eminente teólogo y filósofo católico francés Jacques Maritain había abandonado Francia en enero de 1940 para impartir clases en el Pontificio Instituto de Estudios Medievales de Toronto, Canadá. Tras la caída de Francia en junio, se instaló en Nueva York, donde impartió clases en la École Libre des Hautes Etudes, filial de la New School for Social Research y una especie de universidad en el exilio. Aunque detestaba el régimen de Pétain, se negó a colaborar en la promoción de la causa gaullista en Estados Unidos.

Español A principios de septiembre de 1941, el paciente y persuasivo Pleven finalmente persuadió al Departamento de Estado para que aceptara el envío de una misión oficial de la Francia Libre a Washington para explorar la posibilidad de desarrollar relaciones más cordiales con Hull y Roosevelt. Al no lograr atraer a ninguna personalidad francesa distinguida en los Estados Unidos para encabezar la misión, Pleven se conformó temporalmente con Raoul de Roussy de Sales, un periodista francés bilingüe que se desempeñó como corresponsal de la agencia de noticias Havas en la ciudad de Nueva York y cuya madre era estadounidense, ignorando su advertencia de que "No soy gaullista y probablemente nunca lo seré"³⁹; el industrial Etienne Boegner, hijo del jefe de La Fédération Protestante de France, que vivía en Washington y estaba bien conectado con los funcionarios estadounidenses; Jacques de Sieyès, antiguo compañero de clase de De Gaulle en Saint-Cyr que dirigía Patou Perfumery, una compañía de perfumes francesa en Nueva York; y el ya mencionado Raoul Aglion, jurista y ex agregado de la embajada francesa en El Cairo, quien residía en Nueva York y estableció contacto con prácticamente todos los simpatizantes de la Francia Libre allí. Otro francés en el exilio que aspiraba al liderazgo de la Francia Libre en América era Maurice Garreau-Domba

El consejero comercial de la embajada francesa en Washington, quien dimitió indignado tras la rendición de Pétain. Pero este último se convirtió en un acérrimo rival de Sieyès y dimitió de su cargo el 15 de julio de 1941.

Para encabezar esta misión, Pleven eligió astutamente a un líder sindical socialista, Adrien Tixier, quien se desempeñó como representante del movimiento obrero francés ante la Organización Internacional del Trabajo en Washington. Una vez que recibió garantías del compromiso de De Gaulle con los principios democráticos, Tixier aceptó el nombramiento. Su estatus como líder socialista y obrero aumentó la credibilidad de De Gaulle ante cualquiera en Estados Unidos que sospechara de sus tendencias reaccionarias. De Gaulle respaldó plenamente a Tixier por sus credenciales izquierdistas y advirtió a Pleven que evitara todo contacto con Camille Chautemps, el ex estadista francés de más alto rango en Estados Unidos. Este ex primer ministro francés durante la Tercera República había sido enviado a Washington en una misión por el régimen de Vichy, rompió con Pétain y permaneció en Estados Unidos. De Gaulle lo menospreció, calificándolo de poco fiable y de típico "politicien fini". 41 Pierre Cot, exministro del Aire del gobierno del Frente Popular de Léon Blum, viajó a Londres y ofreció sus servicios a la Francia Libre, pero De Gaulle lo rechazó debido a sus estrechos vínculos con el Partido Comunista Francés. Cot llegó a Estados Unidos y consiguió un puesto de profesor en la Universidad de Yale, mientras supuestamente servía como espía soviético en el país, y pasó mucho tiempo en Washington. 42

Tixier, quien había perdido un brazo y sufrido graves heridas en la cabeza durante la Primera Guerra Mundial, carecía de la fineza diplomática de Pleven y antagonizó a algunos funcionarios estadounidenses con su franqueza. Sin embargo, las frías relaciones entre la Francia Libre... Y Estados Unidos había comenzado gradualmente a descongelarse. El 11 de septiembre, De Gaulle ordenó a Pleven que ofreciera bases navales en las islas controladas por la Francia Libre en el Pacífico Sur (Nuevas Hébridas, Nueva Caledonia y Tahití) para su uso por la armada estadounidense, a medida que aumentaban las tensiones entre Washington y Tokio. Un mes después, Hull intervino con su primer comentario público favorable sobre el movimiento de la Francia Libre, señalando una "comunidad de intereses" entre Estados Unidos y la operación de De Gaulle.⁴³

Un periodista estadounidense llamado Ben Lucien Burman, quien había estado observando el movimiento de la Francia Libre en el África subsahariana, envió un memorando a Anthony Drexel Biddle, embajador estadounidense ante los gobiernos europeos en el exilio en Londres, elogiando efusivamente el movimiento y relatando la favorable recepción que había recibido. Biddle remitió el informe a Roosevelt el 9 de mayo de 1941, con una carta adjunta que respaldaba sus conclusiones. 44 Pleven presentó memorandos a Biddle que resumían la disposición de De Gaulle a cooperar con las fuerzas militares estadounidenses en los territorios franceses que controlaba, con la condición de que la Francia Libre...

44 • Capítulo tres

La administración se mantuviera en su lugar. En su carta de presentación, Biddle respaldó los argumentos de Plev-en sobre la importancia estratégica de las posesiones africanas de Francia y la disposición de De Gaulle a actuar como "fideicomisario" de todos los territorios de la Francia Libre hasta que se pudieran celebrar elecciones democráticas.

El presidente Roosevelt rechazó rotundamente estas propuestas, diciéndole a Biddle que no se reuniría con Plev-en, pero prometió pedirle al subsecretario de Estado Sumner Welles que lo recibiera.⁴⁶ Es difícil imaginar un interlocutor menos comprensivo para la primera reunión del representante de la Francia Libre con el Departamento de Estado de Estados Unidos. Benjamin Sumner Welles era un brahmán educado en Harvard que había servido como paje en la boda de Franklin y Eleanor Roosevelt en 1905. Tras una carrera diplomática en Latinoamérica, se convirtió en subsecretario de Estado de Roosevelt en 1937, cargo que ocuparía durante seis años hasta que fue obligado a dimitir en circunstancias desagradables que se analizarán más adelante. Desde el principio, fue un crítico severo de De Gaulle y un firme defensor de la relación de Estados Unidos con el régimen de Pétain.⁴⁷

Mientras tanto, la embajada francesa en Washington y el consulado francés en Nueva York se alineaban estrechamente con la línea de Vichy. Una investigación del Departamento de Estado supuestamente reveló que el 85 por ciento de los ciudadanos franceses en Estados Unidos no apoyaban a De Gaulle, ya que los refugiados franceses seguían llegando a Estados Unidos durante el período de neutralidad estadounidense.⁴⁸ Este grupo incluía a los exdiputados Henri de Kerillis, Henry Torrès y Edouard Jonas. Varias figuras culturales notables también cruzaron el Atlántico: los escritores Philippe Barrès, André Maurois, Jules Romains y el famoso piloto y novelista Antoine de Saint Exupéry.⁴⁹ Otros que llegaron incluyeron a los periodistas Geneviève Tabouis,⁵⁰ André Géraud (Pertinax) y Pierre Lazareff, y personalidades del cine como los directores Jean Renoir (hijo del artista Auguste Renoir) y René Clair, y los actores Jean Gabin y Charles Boyer. Todos se negaron a apoyar a Pétain o a De Gaulle.⁵¹

Saint-Exupéry y su esposa cenaban a menudo con Raoul Aglion y su esposa en su apartamento de Nueva York. «Debemos reconocer a Pétain por haber salvado a Francia de la destrucción a manos de los nazis», admitió, pero desestimó el movimiento de la Francia Libre y sus fuerzas militares, calificándolos de «poco independientes». Los británicos los financian. ⁵²

Indicios de sentimiento pro-De Gaulle entre funcionarios estadounidenses

Uno de los principales objetivos de René Plev-en en Estados Unidos había sido asegurar la asistencia económica y el acceso al Préstamo y Arriendo para la Francia Libre. A finales de julio de 1941, el Departamento de Estado autorizó una discusión tripartita (estadounidense, británica y francesa libre) en Washington sobre la eventual extensión...

sión de fondos del Préstamo y Arriendo a la Francia Libre. Cuando De Gaulle se enteró de que Pleven había sido invitado a asistir, pero solo como «experto», expresó su resentimiento en un cable a su delegado el 9 de agosto: «No acepto que usted, representando a Francia, asista a una conferencia tripartita solo como experto. Asistirá con los mismos derechos que los demás representantes, o no asistirá». 53 Pero no podía hacer nada al respecto. A Pleven se le informaba continuamente de que dicha asistencia solo podía proporcionarse indirectamente a través de Gran Bretaña. Cuando Pleven finalmente consiguió una cita con el subsecretario de Estado Welles a principios de octubre, este le informó que la ayuda directa del Préstamo y Arriendo a la Francia Libre estaba descartada porque el programa estaba reservado para gobiernos legítimos. 54 (Podría haber añadido que afectaría negativamente a la influencia estadounidense en Vichy).

Sin embargo, Pleven se permitió expresar cierta dosis de optimismo al informar a De Gaulle el 13 de octubre que "personas influyentes" apoyaban a la Francia Libre en Washington. Se refería al exembajador en Francia, William Bullitt, y, sobre todo, a Oscar Cox, asesor legal de la administración del programa de Préstamo y Arriendo. Cox había estado presionando para que se desembolsaran los fondos del programa de Préstamo y Arriendo a los territorios controlados por la Francia Libre en el África Ecuatorial Francesa desde julio de 1941. En una carta a Hopkins, opinó que dichos fondos "fortalecerían políticamente a De Gaulle", lo cual consideraba "de gran valor para nuestra propia defensa". 55 Una encuesta de Gallup realizada en octubre de 1941 reveló que el 74 % estaba a favor de dicha ayuda y solo el 16 % se oponía. 56

Cuando el administrador del Préstamo y Arriendo (y futuro secretario de Estado), Edward Stettinius, respaldó la propuesta de Cox, Hopkins respondió que «es un tema muy delicado y solo debe explorarse a través del Departamento de Estado. Se relaciona con la política exterior». 57 El presidente se negó rotundamente a comprometerse con Vichy, pero autorizó oficialmente los fondos del Préstamo y Arriendo para la Francia Libre a través de los británicos el 11 de noviembre con la proclamación de que «la defensa de los territorios bajo el control de las fuerzas francesas voluntarias es vital para la defensa de Estados Unidos». 58 El nombre de De Gaulle no se mencionó en la proclamación.

Desde el principio, la delegación de la Francia Libre en Estados Unidos se vio acosada por rivalidades y animosidades personales. Jacques de Sieyès, el miembro más leal de De Gaulle, algunos dirían obsequioso, de la delegación, se enfrentó a Tixier y a los demás que habían expresado en privado sus dudas sobre el líder de la Francia Libre. Aglion recordó que De Sieyès estalló contra Tixier: «Actúas como si fueras enemigo del general De Gaulle».

Cuando Etienne Boegner viajó a Londres a finales de mayo para cerciorarse del firme compromiso de De Gaulle con la democracia, se encontró con un violento arrebatado del líder de la Francia Libre. "¿Qué está pasando en Nueva York?", preguntó.

46 • Capítulo tres

Le preguntaron. Le habían informado que era un traidor. Cuando Boegner intentó defenderse, De Gaulle se levantó y gritó: "¡Fuera, fuera! ¡Traidor!". 59

Esta feroz lucha interna continuó a lo largo de 1941 y hasta el año siguiente, tras la entrada de Estados Unidos en la guerra. Mientras Tixier se encontraba en Londres, se presentó en la embajada estadounidense el 26 de marzo de 1942 y se quejó indiscretamente al encargado de negocios estadounidense, H. Freeman Matthews (quien informó de inmediato a Hull), de que «encuentra el cuartel general de la Francia Libre tan ocupado con sus pequeñas disputas que es incapaz de dar ese liderazgo 'desprovisto de egoísmo' que el movimiento requiere». 60 La comisión de la Francia Libre en Estados Unidos se deterioró gradualmente y se disolvió en el invierno de 1942-1943. Roussy de Sales, que se encontraba enfermo cuando se unió, falleció a principios de diciembre de 1942, y Sieyès (que se había peleado con Tixier) fue llamado por De Gaulle. Los únicos comisionados restantes eran Aglion y Tixier. 61

La temprana evaluación poco comprensiva de Roosevelt hacia De Gaulle provenía de diversas fuentes, pero cabe destacar la presencia de un puñado de emigrados franceses en Estados Unidos que se negaron a apoyar al general y que contaban con la confianza del presidente y sus asesores más cercanos. René de Chambrun, un abogado y hombre de negocios aristocrático y bien conectado, había sido enviado a Washington por el primer ministro Reynaud como enviado especial el 9 de junio de 1940 para recabar apoyo para Francia en su momento de desesperación. El 14 de junio, día de la entrada de los alemanes en París, Roosevelt recibió a su invitado francés en su yate, el Potomac. Las conexiones familiares y las amistades de Chambrun eran impresionantes: tataranieta del marqués de Lafayette, su esposa era cuñada de la extravagante hija de Theodore Roosevelt, Alice Roosevelt Longworth. Se casó con la hija de Pierre Laval y se convirtió en un fiel defensor de su suegro, así como de su buen amigo y padrino, el mariscal Pétain. Obtuvo la ciudadanía estadounidense honoraria por su conexión con Lafayette. Mucho tiempo después, Chambrun le contó a Jean Lacouture que Roosevelt le había dicho: «René, se acabó el espectáculo. No creo que Gran Bretaña pueda resistir». 62

Como hemos visto, la elección obvia para encabezar la delegación de la Francia Libre en Estados Unidos era Alexis Léger, exsecretario general del Ministerio de Asuntos Exteriores francés, quien mantenía estrechos vínculos con miembros destacados de la administración Roosevelt. Al igual que Jean Monnet, había dejado Londres para ir a Washington en lugar de apoyar a De Gaulle. Fue contratado por su amigo Archibald Macleish, director de la Biblioteca del Congreso, lo que le dio tiempo para escribir poesía bajo el seudónimo de Saint-John Perse; posteriormente recibió el Premio Nobel de Literatura en 1960. Amigo cercano del fiscal general de Roosevelt, Francis Biddle, Léger se volvió fuertemente antigaulista en parte debido a su despido del Ministerio de Asuntos Exteriores por parte del primer ministro Reynaud al mismo tiempo que De Gaulle fue nombrado subsecretario de Defensa.⁶³ También era m

Al subsecretario de Estado Sumner Welles, a quien conocía desde antes de la guerra. Leger reiteró a sus contactos estadounidenses que, si bien De Gaulle era aceptable como líder militar, no tenía derecho a formar gobierno en el exilio.

Su denuncia de De Gaulle continuó durante toda la guerra.⁶⁴

El 22 de septiembre, De Gaulle reiteró su oferta anterior de otorgar a Estados Unidos instalaciones aéreas, terrestres y navales en la parte de África bajo control de la Francia Libre. Mientras tanto, Plevén transmitió la oferta de De Gaulle al Departamento de Estado, a través del ministro estadounidense en El Cairo, Alexander Kirk, para utilizar los aeródromos y puertos del África Ecuatorial Francesa para las fuerzas aéreas y navales estadounidenses. De particular interés para Estados Unidos era el aeropuerto de Pointe-Noire, en el Congo Francés. El Departamento de Guerra aceptó la oferta y designó al coronel Harry Cunningham, quien dominaba el francés y estaba casado con una francesa, para encabezar una misión destinada a evaluar la situación. Entonces, un artículo de George Weller en el *Chicago Daily News* del 27 de agosto de 1941, enviado desde Leopoldville, en el Congo Belga, detonó una bomba. Reveló que De Gaulle había ofrecido bases a las fuerzas estadounidenses tanto en el África Ecuatorial Francesa como en las posesiones francesas en el Pacífico Sur (dos áreas bajo control gaullista), lo que implicaba que el Departamento de Estado estaba tratando con la Francia Libre y pidiendo el fin de la relación de Washington con Vichy.

El coronel Cunningham salió de la ciudad de Nueva York el 2 de octubre hacia Pointe Noire. El *New York Times* informó sobre una entrevista que dio el 16 de octubre en la que expresó su esperanza de establecer relaciones más estrechas con la Francia Libre.⁶⁵

Cuando Weygand se enteró de la operación en el África de la Francia Libre, armó un escándalo, obligando a un avergonzado Hull a prometer que la misión de Cunningham no era "en ningún sentido" una misión oficial al territorio africano controlado por De Gaulle y prometió que no habría "cambio en la política de este gobierno hacia la Francia Libre".⁶⁶ Hull informó sin rodeos a Cunningham el 23 de octubre que se había excedido en su autoridad. Tras las enérgicas quejas de la embajada francesa de Vichy en Washington y el memorando de Cunningham al Departamento de Estado del 12 de diciembre sobre sus contactos con funcionarios de la Francia Libre, Hull lo llamó inmediatamente a Washington.⁶⁷ De Gaulle tuvo que desmentir el contenido del artículo, lo que avergonzó a Washington en sus relaciones con Vichy y dañó aún más la reputación de De Gaulle en la administración Roosevelt.⁶⁸

La apuesta de FDR por Vichy

Tras un largo intervalo, el presidente Roosevelt decidió mejorar la embajada estadounidense en Vichy sustituyendo al encargado de negocios Robert Murphy por un embajador de pleno derecho. Originalmente, había designado al general John J. Pershing, un

48 • Capítulo tres

Viejo amigo de Pétain desde su colaboración durante la Primera Guerra Mundial. Pero cuando Pershing, de casi ochenta años, se negó alegando precaria salud, el presidente recurrió a su viejo amigo, el almirante William Leahy. Este aceptó la misión y partió de Estados Unidos el 23 de diciembre de 1940, llegando a Vichy el 5 de enero de 1941 para asumir el cargo de embajador en Francia, presentando sus cartas credenciales a Pétain tres días después. Un futuro embajador estadounidense en Francia, Charles Bohlen, relata que cada vez que se reunía con el almirante en la Casa Blanca hacia el final de la guerra, después del regreso de Leahy a Washington para convertirse en jefe de gabinete de FDR, "normalmente tenía alguna broma que hacer sobre De Gaulle, y yo iba a un mapa en la pared y señalaba la ubicación geográfica crucial de Francia, que él conocía mejor que yo". 69 Leahy bombardeaba a Roosevelt con informes de conversaciones con franceses que contradecían las afirmaciones británicas de que De Gaulle tenía un fuerte apoyo popular dentro del país. 70 El almirante culpó del apoyo a De Gaulle y su movimiento en Estados Unidos a "un grupo de judíos y comunistas en este país". 71

Robert Murphy, un diplomático de carrera que había servido como encargado de negocios en Vichy desde que se estableció el régimen, había vivido en Francia durante una década. Hablaba con fluidez el idioma, era un católico devoto y un conservador político, cualidades que lo convertían en la elección perfecta para manejar los intereses estadounidenses en la capital de Pétain. Atribuía el antisemitismo de Vichy a los numerosos judíos en el Partido Comunista Francés.⁷² Había sido llamado a casa en septiembre de 1940 para consultas sobre la mejor política a adoptar con respecto a la Francia derrotada. En Washington, él y otros idearon planes para el envío de asistencia económica a Vichy como parte del objetivo de evitar que Pétain se acercara a los alemanes. Cuando Roosevelt se enteró de que el general Weygand había sido nombrado delegado general por Vichy en septiembre de 1940 para organizar la defensa de las posesiones africanas de Francia, vio una oportunidad. El presidente abrigaba la esperanza de que se pudieran reclutar fuerzas militares francesas en el norte de África francés para defenderse de la presión alemana con la ayuda de Weygand.⁷³ Murphy fue trasladado más tarde a Argel con la esperanza de poder conectarse con Weygand basándose en su devota fe católica compartida.

Tras intensas negociaciones, los Acuerdos Murphy-Weygand se firmaron en Argel el 26 de febrero de 1941. Estos permitieron a la Francia de Vichy comprar productos estadounidenses con fondos franceses retenidos en Estados Unidos y transportarlos a través del Atlántico en barcos franceses que habían sido internados en puertos estadounidenses. Se convenció a Gran Bretaña de que relajara su bloqueo para permitir la llegada de estos barcos. Para garantizar la correcta distribución de las mercancías, los vicecónsules estadounidenses, que actuaban como inspectores, supervisarían la distribución y actuarían también como agentes de inteligencia.

El deterioro de las relaciones de Estados Unidos con Vichy

Mientras Murphy en Argel estaba sentando las bases para la ayuda económica estadounidense al norte de África francés, Leahy en Vichy estaba intentando organizar asistencia humanitaria, como alimentos, medicinas y ropa, para la Francia no ocupada. Informó al subsecretario de Estado Welles del aumento del sentimiento antialemán en la zona no ocupada, pero percibió “un sentimiento de decepción en la persona de M. de Gaulle”. 75 Leahy nunca dudó en expresar su visceral aversión por el movimiento de la Francia Libre, observando que “los gaullistas radicales que he conocido no tienen la estabilidad, la inteligencia y la posición popular en sus comunidades” para lograr su propósito. 76

El almirante François Darlan, el anglófono fanático que acababa de reemplazar a Pierre-Étienne Flandin como viceprimer ministro en Vichy y que también se convirtió en ministro de Asuntos Exteriores, de Defensa y del Interior, viajó a París para reunirse con el embajador alemán Otto Abetz a principios de mayo de 1941 y luego voló al refugio de Hitler en la cima de la montaña, sobre la ciudad de Berchtesgaden, para reunirse con el propio Führer. En su informe al gabinete de Vichy del 14 de mayo, defendió el principio de colaboración para proteger los intereses franceses. 77 Cuando Leahy se reunió con Darlan por primera vez el 24 de febrero, tras su ascenso a viceprimer ministro y otros puestos clave en el gabinete, Darlan le informó que Gran Bretaña había perdido toda influencia en Europa y que «Francia y Alemania debían aprender a convivir». El embajador estadounidense señaló que Darlan sentía «un odio casi patológico por la armada británica». 78

La conexión Murphy-Weygand

Roosevelt y sus principales asesores seguían aferrándose a la esperanza de que Weygand y Pétain resistirían la presión alemana en el norte de África. El 21 de mayo de 1941, Hull le comunicó al embajador británico que cualquier acercamiento a De Gaulle y su movimiento era imposible debido a la necesidad de «salvar todo lo posible de la situación de Weygand en África» y que «si Weygand se ponía de pie, De Gaulle tendría que subordinarse [a él]». 79 Pero ante el embajador francés en Washington, el secretario de Estado estadounidense se quejó de que Vichy «se había echado directamente en los brazos del gobierno alemán» y de que «los funcionarios pro-Hitler finalmente habían tomado el control» para «entregar Francia en cuerpo y alma a Hitler». 80 A finales de julio, Leahy informó a Roosevelt de que los alemanes habían exigido el uso de bases en el norte de África, a lo que Darlan se resistió debido a la presión de Weygand. Pero Murphy temía no poder resistir mucho más. Roosevelt escribió a Pétain exigiendo la protección de la soberanía del imperio francés. El mariscal

50 • Capítulo tres

El 17 de septiembre respondió que rechazaría todas las amenazas de potencias extranjeras, y añadió que Washington no había emitido ni una sola señal de protesta contra el único ataque a esa soberanía en Dakar, por parte de Gran Bretaña y los “rebeldes franceses” liderados por “la víbora” De Gaulle.⁸¹

La presión alemana sobre Darlan para deshacerse de Weygand, ejercida por el embajador alemán Otto Abetz en París, alcanzó su punto máximo en el otoño de 1941. El 8 de noviembre, Darlan informó sin rodeos al Mariscal que tendría que elegir entre él y Weygand. «La conducción de la política actual es imposible», declaró, mientras Weygand «esté en el norte de África». Pétain finalmente cedió y llamó a Weygand a Vichy el 18 de noviembre. Leahy envió un cable a Hull al día siguiente de reunirse con Pétain, proponiendo una revisión de la política estadounidense hacia Vichy. Durante su reunión, el Mariscal había declarado que había cedido a la presión alemana para proteger al pueblo francés y declaró en dos ocasiones: «Je suis prisonnier» (soy un prisionero). Leahy describió a Vichy como un régimen «presidido por un hombre viejo, débil e intimidado, rodeado de conspiradores ambiciosos». El 20 de noviembre, el Departamento de Estado anunció la suspensión de la ayuda económica al norte de África francés y una reevaluación de su política hacia Francia. Sin embargo, ni Leahy ni Murphy fueron llamados.

Pearl Harbor, Saint Pierre y la llamada Francia Libre

El ataque japonés a la base naval de la flota estadounidense del Pacífico en Pearl Harbor El 7 de diciembre de 1941, la masacre de Harbor, Hawái, seguida de la declaración de guerra de Hitler a Estados Unidos cuatro días después, llevó a este último a la guerra. La nueva situación obligó al gobierno de Roosevelt a redefinir su relación con las otras dos grandes naciones en guerra con la Alemania nazi.

Gran Bretaña y la Unión Soviética. También requirió una reconsideración de su relación con el régimen de Vichy, cuya aquiescencia a la ocupación japonesa de la Indochina francesa en julio de 1941 había allanado el camino para la aguda tensión entre Washington y Tokio que condujo a Pearl Harbor.

Las dos diminutas islas de San Pedro y Miquelón,⁸⁴ ubicadas a unas doce millas de la costa sur de Terranova, cerca de la entrada al Golfo de San Lorenzo, eran todo lo que quedaba del otrora formidable Imperio francés en Norteamérica. Sus cinco mil habitantes, en su mayoría pescadores y sus familias, habían expresado un firme apoyo a la causa de la Francia Libre.

Pero estaban gobernados por un administrador leal a Vichy, que operaba bajo la jurisdicción del almirante pro-Vichy Georges Robert, con sede en la isla francesa de Martinica, en el Caribe. Tras la caída de Francia, la administración Roosevelt presionó a Robert para que inmovilizara la flota francesa con base en Martinica a cambio del reconocimiento de Washington.

De la soberanía de Vichy allí. Tras Pearl Harbor, Leahy transmitió un mensaje urgente de Roosevelt a Pétain solicitando y recibiendo la garantía del mariscal de que los barcos franceses no zarparían de los puertos de las posesiones francesas en el hemisferio occidental para evitar conflictos con Estados Unidos. Roosevelt envió al almirante Frederick Horne a Martinica el 17 de diciembre para reunirse con Robert y firmar nuevos acuerdos que restringían el acceso de los barcos franceses a sus puertos, inmovilizaban las aeronaves del portaaviones Béarn y autorizaban el despliegue de un observador estadounidense en la capital de la isla, Fort-de-France.

Pero no se había llegado a un acuerdo similar con respecto a las dos pequeñas islas francesas frente a Terranova. Carecían de importancia estratégica, salvo por la existencia de una potente estación de radio de onda corta establecida en 1938 para dar servicio a Air France. Desde la caída de Francia, la radio había transmitido propaganda de Vichy a la población francófona de Canadá. En septiembre de 1940, el gobernador general vichyita de las islas, Gilbert de Bournat, rechazó la solicitud de los veteranos militares de las islas de un plebiscito para determinar a qué Francia debían apoyar, Vichy o la Francia Libre. 86 Después de que Pétain elogiara públicamente a Alemania por su invasión de la Unión Soviética "en defensa de una civilización" el 12 de agosto de 1941, aumentó la ansiedad en Canadá sobre el posible uso del transmisor de radio de Saint Pierre en nombre del Eje. Mientras algunos militantes gaullistas en Montreal conspiraban para apoderarse de las islas, De Gaulle en Londres decidió el 13 de octubre emitir una solicitud formal de apoyo británico para una invasión externa que unificara las islas.

En Washington, el Departamento de Estado intentó evitar aceptar una propuesta del primer ministro canadiense W. L. Mackenzie King para que personal canadiense tomara el control del transmisor de radio por medios pacíficos, y prefirió presionar económicamente a De Bournat.⁸⁷

Ya en mayo de 1941, De Gaulle había especulado con su hombre en Nueva York, De Sieyès, sobre una expedición para tomar el control de las islas para la Francia Libre.⁸⁸ Cuando supo que el almirante vichyita Robert había aceptado, a instancias del almirante Horne, neutralizar las posesiones francesas en el Caribe y los barcos en sus puertos, decidió actuar sobre las dos pequeñas islas cercanas a la entrada del golfo de San Lorenzo.⁸⁹

Con la intervención estadounidense en la guerra tras Pearl Harbor, De Gaulle decidió que había llegado el momento de derrocar a la administración pro-Vichy en las islas y añadir otra posesión francesa de ultramar, por pequeña e insignificante que fuera, a su creciente lista de partidarios. Encargó al almirante Émile Muselier, comisionado de la Armada y la Marina Mercante del Comité Nacional Francés, que preparara la toma de posesión mientras Muselier inspeccionaba los buques de la Armada Francesa Libre atracados en Halifax, Nueva Escocia. Cuando

52 • Capítulo tres

De Gaulle informó a Churchill de sus planes el 10 de diciembre. El primer ministro dio su aprobación a la operación antes de su viaje a Washington para reunirse con su nuevo aliado en la Casa Blanca. Sin embargo, cuando Churchill informó a Roosevelt del proyecto de la Francia Libre, el presidente insistió en mantener al administrador pro-Vichy en las islas, de conformidad con el acuerdo alcanzado con el almirante Robert en Martinica. El 15 de diciembre, Muselier viajó a Ottawa por iniciativa propia para informar al gobierno canadiense sobre sus planes y solicitó a Pierrepont Moffat, el ministro estadounidense en Canadá, que solicitara la opinión de Roosevelt sobre la operación. Tras reiterar el presidente su oposición al uso de la fuerza, Hull informó que Muselier había aceptado la decisión de FDR, que contaba con el apoyo de Gran Bretaña y Canadá. El 17 de diciembre, el Ministerio de Asuntos Exteriores británico informó a De Gaulle de la objeción de Roosevelt al proyecto. Al día siguiente, el líder de la Francia Libre ordenó a Muselier que llevara a cabo el plan sin notificar a ningún gobierno extranjero. Al enterarse por el Ministerio de Asuntos Exteriores británico de que el gobierno canadiense, de acuerdo con Washington, había decidido enviar fuerzas para tomar el control de la radio, la perspectiva de que una potencia extranjera se apoderara del territorio francés impulsó a De Gaulle a acelerar su plan de apoderarse de las islas para la Francia Libre.⁹⁰ Cuando Ira Wolpert, corresponsal del New York Times a favor de la Francia Libre, se enteró de la operación, amenazó con revelarla si no se le permitía informar directamente sobre ella. En consecuencia, al intrépido reportero, en busca de una exclusiva espectacular, se le permitió abordar uno de los barcos.⁹¹

De Gaulle ordenó entonces a Muselier, quien había llegado a la ciudad portuaria canadiense de Halifax con una pequeña flotilla de cuatro barcos franceses mientras los canadienses y estadounidenses se dedicaban a los preparativos navideños, que desembarcara en las islas y las reclamara para la causa gaullista. En sus memorias, el líder de la Francia Libre recordó con cierto humor que lo había motivado la intención de «revolver el fondo de las cosas, como quien arroja una piedra a un estanque». ⁹² En la mañana del 24 de diciembre, los barcos llegaron a San Pedro y ocuparon la isla sin oposición en media hora. Muselier anunció de inmediato la celebración de un plebiscito y prometió que, si rechazaba a los franceses libres, se retiraría. La noticia apareció en los periódicos el día de Navidad. El New York Times publicó un testimonio presencial de Wolpert (quien posteriormente cubriría el desembarco del Día D en Normandía).⁹³ El plebiscito en San Pedro se celebró el día de Navidad y en Miquelón el 28 de diciembre. Tras la publicación de los resultados —783 votos a favor de la «Unión a la Francia Libre» y 15 a favor de la «colaboración con las potencias del Eje»—, un oficial naval de los franceses libres, Alain Savary, fue nombrado administrador de las islas.⁹⁴

El secretario de Estado de Roosevelt, Cordell Hull, regresó apresuradamente de sus vacaciones navideñas para abordar la crisis. El estadounidense, habitualmente afable,

El secretario de Estado reaccionó con una furia inusual ante la operación, condenando duramente la acción arbitraria de los llamados barcos de la Francia Libre en San Pedro y Miquelón. El término "llamados barcos de la Francia Libre" había sido utilizado regularmente por las autoridades de Vichy para denigrar el movimiento de De Gaulle.⁹⁵ Hull advirtió severamente al embajador británico que no hacer nada en respuesta al "acto ilegal de los franceses libres" sería "arrojar por la borda todo el problema de Vichy y el África francesa, que hemos estado cuidando durante un período considerable de tiempo y sin tales esfuerzos de nuestra parte, Alemania probablemente estaría ocupando el norte o el oeste de África, o ambos". ⁹⁶

El furioso secretario de Estado también insinuó que su gobierno consultaría con Canadá sobre cómo restaurar la autoridad de Vichy en las islas. Cuando el secretario de Asuntos Exteriores británico, Anthony Eden, le preguntó con cautela cuál sería su respuesta si barcos británicos, canadienses o estadounidenses se acercaban a las islas para restablecer el statu quo ante, De Gaulle respondió con desdén que daría la orden de abrir fuego. Posteriormente afirmó que había planeado suspender la operación, pero al enterarse el 17 de diciembre de que el gobierno estadounidense había autorizado al canadiense a tomar el control de la estación de radio, decidió afirmar la soberanía francesa anticipándose a los canadienses.⁹⁷ Hull recibió al embajador de Vichy el 26 de diciembre, quien elogió efusivamente la declaración pública del secretario denunciando el ataque a las dos islas. Cuando Hull propuso un plan para que un equipo británico-canadiense-estadounidense protegiera la radio, Henry-Haye respondió que su gobierno insistía en que el almirante Robert, en Martinica, designara un nuevo gobernador de las islas para preservar la soberanía de Vichy allí.⁹⁸

La prensa estadounidense elogió efusivamente la acción de la Francia Libre. Dorothy Thompson, del New York Herald Tribune, se refirió a ella en broma como un «pequeño Pearl Harbor diplomático». ⁹⁹ El New York Times elogió la acción en un editorial conciso. ¹⁰⁰ El editorial del Christian Science Monitor declaró que la toma de las pequeñas islas «mostraba una iniciativa y un estilo que a menudo habían faltado en la estrategia aliada». ¹⁰¹ El New York Post se pronunció en contra del asediado secretario de Estado. Hull recibió cartas dirigidas al «llamado Departamento de Estado», una frase que se había utilizado en un editorial mordaz del New York Herald Tribune. Su afirmación de que la acción había sido una acción deshonesta iniciada por Muselier se contradijo con la declaración del almirante en la portada del New York Times el día de Navidad, afirmando que trabajaba bajo las órdenes de De Gaulle. ¹⁰²

Aunque había aprobado la declaración de su secretario de Estado del 25 de diciembre, Roosevelt no salió en defensa de Hull. En una reunión en la Casa Blanca con Roosevelt, Hull y Churchill el 29 de diciembre, el secretario de Estado imploró al primer ministro británico que presionara a De Gaulle para que destituyera a...

54 • Capítulo tres

Tropas. Cuando Churchill se negó a hacerlo, Roosevelt no intervino en nombre de su secretario de Estado. Al día siguiente, el primer ministro británico pronunció un discurso ante el Parlamento canadiense en Ottawa, en el que denunció a «Pétain, Darlan y toda la banda de Vichy» y elogió a la Francia Libre, afirmando que De Gaulle contaba con el apoyo del 90 % del pueblo francés.

Declaró que «tengo buenas razones para temer la actitud actual del Departamento de Estado en Washington hacia los franceses libres», a quienes elogió como «franceses que no se doblegarían y que, bajo el mando del general De Gaulle, han continuado la lucha del lado de los aliados». Estas declaraciones provocaron la furia del secretario de Estado.¹⁰³

El 1 de enero de 1942, Roosevelt le ordenó a Hull que dejara el asunto en paz, dado que se avecinaban problemas mucho más urgentes. Enfadado por su abandono, el secretario de Estado redactó una carta de renuncia, pero no la envió.

Cuando Churchill regresó de Ottawa a Washington al día siguiente para continuar sus conversaciones con Roosevelt, Hull se quejó amargamente al primer ministro británico de que su discurso en Ottawa representaba un insulto para él personalmente y para el Departamento de Estado en general. Cuando Churchill rechazó la solicitud de Hull de una declaración pública aprobando el reconocimiento de Vichy por parte de Washington, el secretario de Estado no recibió ni una palabra de apoyo de su presidente.

Después de que el embajador británico informara al asediado secretario de Estado que la opinión pública en Gran Bretaña y Estados Unidos "estaba ganando rápidamente a favor de la operación de la Francia Libre" y que su gobierno "temía mucho perjudicar al movimiento de De Gaulle en África", Hull respondió comparando la toma gaullista de las dos islas con los actos de la Alemania nazi y el Japón imperial de "invadir y apoderarse de territorio que no les pertenecía". Advirtió que "dejar que la ocupación de De Gaulle continuara sin oposición" significaría que el líder de la Francia Libre "probablemente se embarcaría en la captura de otras colonias francesas" en el hemisferio occidental, violando la Declaración de La Habana de "No Transferencia" que Hull había ideado tras la caída de Francia.¹⁰⁵

El 2 de enero de 1942, el almirante Robert, en Martinica, exigió que Estados Unidos "restableciera la soberanía francesa sobre las dos islas", mientras que el embajador de Vichy, Henry-Haye, reiteró la misma solicitud a Gran Bretaña y Canadá. Henry-Haye aceptó, en nombre de su gobierno, la sugerencia estadounidense de que una comisión compuesta por observadores navales estadounidenses y canadienses asumiera el control de la estación de radio, pero insistió en que se autorizara a Robert a designar un reemplazo para el destituido gobernador de Vichy de las islas.¹⁰⁶ Darlan advirtió a Roosevelt, a través de Leahy, que la Alemania nazi podría muy bien explotar el asunto para justificar una intervención militar en el norte de África francés. Hull no cejaría en su obsesión por revocar la

Toma de las islas por la Francia Libre. El 8 de enero, reiteró a Roosevelt que la acción de la Francia Libre constituía una flagrante violación del Acta de La Habana, que prohibía la transferencia de territorio en el hemisferio occidental.¹⁰⁷ Ese mismo día, propuso exigir la neutralización y desmilitarización de las islas, la destitución del gobernador de la Francia Libre y el establecimiento de un control conjunto por parte de Estados Unidos, Canadá y Gran Bretaña. Roosevelt aceptó la propuesta y Churchill se comprometió a presentarla ante su gabinete a su regreso de Washington. Eden la planteó a De Gaulle el 14 de enero, pero fracasó por falta de apoyo británico. Hull finalmente se rindió el 2 de febrero de 1942 para atender asuntos mucho más urgentes en la guerra contra Alemania y Japón.¹⁰⁸

Francia Libre en el Pacífico Sur: La puerta trasera al favor en Washington

Para contrarrestar el creciente interés de Japón en los recursos minerales de la isla francesa de Nueva Caledonia, en el Pacífico Sur, el gobernador de la isla, Henri Sautot, había dispuesto el envío de un representante estadounidense a su capital, Numea, a principios de abril de 1941. Pero junto con la preocupación por las ambiciones de Japón en la isla, también existía inquietud por los intereses estadounidenses. Por ello, De Gaulle envió al almirante Thierry d'Argenlieu para vigilar tanto al cónsul japonés como al representante estadounidense en la isla.

Poco después de la llegada de d'Argenlieu, una delegación militar estadounidense llegó a la isla e inició una gira de inspección sin notificar al nuevo gobernador. Tras Pearl Harbor, Estados Unidos solicitó que la isla se utilizara como base aliada en el Pacífico Sur.¹⁰⁹

El 15 de enero de 1942 se firmó un acuerdo por el cual se concedió a las fuerzas militares y navales estadounidenses el uso de la isla de Nueva Caledonia, y Estados Unidos se comprometió a proporcionar ayuda de Préstamo y Arriendo a la isla. La ocupación japonesa de las Islas Salomón a finales de enero planteó la amenaza de que Vichy cooperara con Japón en el Pacífico, como lo había hecho en Indochina. El 13 de febrero, el Departamento de Estado informó al Comité Nacional Francés que reconocía su autoridad en aquellas partes del imperio que se le habían unido. Una vez que Estados Unidos se comprometió a ayudar en la defensa de los territorios franceses en el Pacífico, De Gaulle informó a d'Argenlieu el 25 de febrero que el teniente general Alexander Patch llegaría al frente de una fuerza expedicionaria estadounidense. El 12 de marzo de 1942, más de quince mil soldados estadounidenses llegaron a la isla y Patch asumió el control de su defensa. A partir de entonces, se produjeron considerables fricciones entre la administración estadounidense y la francesa.

56 • Capítulo tres

El Alto Comisionado d'Argenlieu acusó al gobernador Sautot de excesiva lealtad a los estadounidenses. A petición de d'Argenlieu, De Gaulle llamó a Sautot, quien fue arrestado el 5 de mayo y enviado por barco a Nueva Zelanda. Cuando los indígenas "caldoches" demostraron su apoyo al gobernador destituido, d'Argenlieu solicitó protección estadounidense. El general Patch insistió en mantenerse neutral en esta disputa interna francesa, pero eso no impidió que d'Argenlieu acusara airadamente a los estadounidenses de fomentar la rebelión indígena para reforzar los planes de Washington en la isla, a pesar de las garantías de que Estados Unidos tenía la plena intención de restaurar la soberanía francesa allí.¹¹¹ Durante el resto del año, De Gaulle no dudó en su convicción de que las políticas estadounidenses en esta lejana isla francesa eran un síntoma del objetivo de Washington de invadir y quizás destruir el imperio francés en todo el mundo.¹¹²

1942: Estados Unidos en guerra y el dilema de la Francia Libre y Vichy

La relación entre la administración Roosevelt y el régimen de Vichy se había deteriorado gradualmente en los primeros ocho meses del año 1941.

Pero De Gaulle seguía albergando un profundo resentimiento por lo que consideraba una indiferencia de la administración Roosevelt. Cuando Churchill y Roosevelt firmaron la «Declaración sobre las Naciones Unidas» el 1 de enero de 1942, invitaron a veintiséis gobiernos y a los ocho gobiernos en el exilio de los países europeos ocupados con sede en Londres a ser signatarios fundadores.¹¹³ Eden envió un cable a Churchill con una petición urgente para la inclusión de la Francia Libre en la declaración, afirmando que «son en todos los sentidos un aliado». Cuando el primer ministro británico coincidió firmemente con su ministro de Asuntos Exteriores e intentó persuadir a Roosevelt para que añadiera a la Francia Libre a la lista, su petición cayó en oídos sordos en la Casa Blanca.¹¹⁴ Las consecuencias de esta política volverían a atormentar a Estados Unidos durante muchos años en sus relaciones con la Francia gaullista.¹¹⁵

Tanto Roosevelt como Churchill estaban obsesionados con presionar a Vichy para que se opusiera firmemente a cualquier intervención extranjera en el norte de África y seguían esperando que Weygand pudiera eventualmente operar allí en alianza tácita con Estados Unidos y Gran Bretaña. Roosevelt le había escrito a Weygand el 27 de diciembre elogiando su valentía y expresando la esperanza de que su labor por Francia no hubiera cesado. Douglas MacArthur II, sobrino del general y secretario de la embajada estadounidense en Vichy, llevó dos mensajes de Roosevelt a Weygand en un hotel de Niza el 20 de enero de 1942. Weygand rechazó la oferta de ir al norte de África y tomar el mando de las fuerzas francesas allí, y afirmó que tendría que informar a Vichy sobre la propuesta a pesar de la insistencia de MacArthur en que...

Se mantendría confidencial. Vichy había destituido a todos los oficiales militares cuya lealtad al régimen era incierta, y Weygand se negó a identificar a cualquiera que estuviera dispuesto a colaborar con Estados Unidos.¹¹⁶

El 26 de marzo, Leahy informó sobre una reunión en un bosque cerca de Vichy entre Laval y Pétain, en la que Laval, temporalmente fuera del poder, advirtió que Hitler estaba considerando nombrar un Gauleiter para Francia a menos que Vichy adoptara una política de colaboración total. Welles envió un cable a Leahy el 27 de marzo afirmando que Laval era totalmente inaceptable para Washington. Pero también describió una conversación que tuvo con el presidente en la que Roosevelt declaró que era «urgentemente necesario que algún francés destacado y de la talla adecuada viniera de inmediato a Estados Unidos para representar el sentimiento de la Francia Libre» en el país. Le pidió a Leahy que se acercara al ex primer ministro francés Edouard Herriot, a quien Roosevelt había conocido antes de la caída de Francia, con esta «solicitud personal» para que viajara a Washington.

Pétain se reunió con Laval y Darlan el 14 de abril y llegaron a un acuerdo para la reorganización del gobierno: el Mariscal como jefe de Estado, Laval como viceprimer ministro, Darlan como comandante del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea. Estos cambios entraron en vigor cuatro días después. Al día siguiente, se informó a Leahy de su llamado a Washington y de que se instaba a todos los estadounidenses residentes en Francia a abandonar el país ante estos preocupantes cambios de personal.

Leahy hizo una ronda de visitas antes de su partida de Francia. En una reunión con Herriot, quien había sido encarcelado por los alemanes, el anciano estadista francés elogió efusivamente a la Francia Libre y a De Gaulle. Declaró que estaría «listo en cualquier momento para asumir un cargo en un gobierno presidido por el general De Gaulle». ¹¹⁹ En la reunión del embajador con Laval, el recién designado segundo al mando de Vichy predijo que Francia desempeñaría un papel importante en la nueva Europa tras la victoria alemana, denunció a De Gaulle y criticó duramente el «bolchevismo soviético-británico». En una conferencia de prensa tras regresar a Washington, Leahy expresó su respeto por el viejo mariscal y su valiente resistencia a la presión alemana. Se reunió con el Comité de Relaciones Exteriores del Senado el 17 de junio y presentó su dimisión al día siguiente. ¹²⁰

El mismo día de la renuncia de Leahy, los funcionarios estadounidenses y británicos abrieron una conferencia de una semana en Londres que dio como resultado la decisión de que la Operación Torch, un plan para un desembarco anfibio aliado en el norte de África francés, se llevaría a cabo en el otoño de 1942. Como los aliados angloamericanos acordaron en Londres en junio lanzar un ataque al norte de África francés más tarde ese año, De Gaulle decidió enviar a un miembro de pleno derecho de la resistencia francesa para demostrar a los estadounidenses el apoyo que disfrutaba con el

58 • Capítulo tres

Grupo anti-Vichy en la Francia ocupada. Se decidió por Emmanuel d'Astier de la Vigerie, de la rama de la Resistencia conocida como Libération, quien hablaba inglés con fluidez. Cuando d'Astier no logró reunirse con el círculo íntimo de Roosevelt tras su llegada a Washington, Tixier optó por una táctica desesperada para llamar la atención del presidente. Concertó una entrevista con Life, el popular semanario de noticias. El artículo resultante incluía una fotografía de d'Astier de espaldas a la cámara para preservar su anonimato en una reunión de Tixier con los agregados militares, navales y de prensa de la Francia Libre.

En el artículo, el misterioso líder de la resistencia, con el seudónimo "Pierre Durand", prodigaba elogios a De Gaulle como héroe de la resistencia y presentaba una lista negra de franceses cuya colaboración con la ocupación alemana daría lugar a su juicio por traición tras la liberación del país.¹²¹ Pero este último esfuerzo por conseguir apoyo para la causa de la Francia Libre no dio ningún resultado en Washington.

Bir Hakeim: Los franceses libres se convierten en los franceses combatientes

En la primera semana de junio de 1942, el movimiento de la Francia Libre recibió un impulso cuando su pequeña fuerza militar finalmente contribuyó a la lucha aliada contra el Tercer Reich. A principios de la primavera, el ilustre Afrika Korps de Erwin Rommel había expulsado a las fuerzas británicas de Libia y las había devuelto a Egipto, y había elaborado planes para un avance masivo para alcanzar el Canal de Suez y los recursos petrolíferos que se extendían más allá. De Gaulle había persuadido a los británicos para que permitieran a la Primera División de la Francia Libre, al mando del general Marie-Pierre Koenig, unirse a la campaña del Primer Ejército británico en el desierto contra las fuerzas alemanas e italianas. Como lo expresó con emoción De Gaulle en sus memorias: «En su justicia, el Dios de las Batallas estaba a punto de ofrecer a los soldados de la Francia Libre una gran lucha y una gran gloria». ¹²² La pequeña fuerza de Koenig, un grupo diverso que incluía legionarios extranjeros y tropas coloniales, resistió valientemente contra una fuerza combinada alemana e italiana del 31 de mayo al 11 de junio en el oasis asediado de Bir Hakeim, en el desierto libio. La exitosa defensa francesa de Bir Hakeim proporcionó al ejército británico, mucho más numeroso, en Libia un respiro de los intensos combates en el desierto y la oportunidad de reagruparse cerca de El Alamein. La batalla de Bir Hakeim marcó la primera vez que las tropas francesas se enfrentaron a las fuerzas alemanas desde la victoria francesa, después de catorce días de intensos combates que costaron más de 1.500 bajas, mejoró enormemente la credibilidad del movimiento de De Gaulle al demostrar su capacidad para desplegar una fuerza militar capaz de defenderse por sí sola contra el enemigo del Eje.¹²³

Bir Hakeim le dio al líder francés un grado de respetabilidad que nunca antes había alcanzado a los ojos del público británico y estadounidense. Tomó

La ocasión para pronunciar un emotivo discurso por radio desde Londres el 23 de junio, anunciando que, tras la liberación de Francia, se restaurarían «todas las libertades» del pueblo francés, prometiendo que «todos los hombres y todas las mujeres disfrutarían del derecho al voto» (*cursiva añadida*).¹²⁴ En reconocimiento a la contribución militar de la Francia Libre a la causa aliada, el Departamento de Estado designó al almirante Harold Stack y al general Charles Bolte como representantes de la Armada y el Ejército, respectivamente, ante el Comité Nacional Francés.¹²⁵ Mientras la batalla de Bir Hakeim se libraba el 2 de junio, el Comité Nacional Francés había votado para redesignar el movimiento como La France Combattante (Francia combatiente), un nuevo título que adoptó oficialmente el 14 de julio. Tres días antes, De Gaulle había teleografiado a Roosevelt su «gratitud por la asistencia militar y el apoyo que su gobierno acaba de ofrecer» a la Francia Libre.¹²⁶

Operación Gimnasta/Antorcha

En la conferencia ARCADIA en Washington a finales de diciembre de 1941, Roosevelt y Churchill habían discutido distraídamente la posibilidad de un desembarco anfibio en el norte de África francés, originalmente llamado Operación Gimnasta. Roosevelt prefería un desembarco en el norte de Francia para abrir el segundo frente que su aliado Stalin había exigido con insistencia. Pero los estadounidenses reconsideraron sus planes de desembarco en Normandía, principalmente debido a la preferencia de Churchill por avanzar a través del Mediterráneo hacia el "punto débil" de Europa. El 16 de julio de 1942, Roosevelt envió una misión de alto nivel a Londres, que incluía a Hopkins, el general Marshall y el general Henry H.

"Hap" Arnold, de la Fuerza Aérea del Ejército, y el almirante Ernest King, armados con un extenso memorando del presidente. Tras intensas conversaciones del 20 al 22 de julio, el grupo sustituyó el plan de una operación en Normandía por la Operación Gymnast (rebautizada como Antorcha el 24 de julio) en el norte de África francés. El general Dwight D. Eisenhower fue catapultado por encima de otros oficiales de alto rango al recibir el mando. Roosevelt autorizó oficialmente la operación el 30 de julio.

Tras el rechazo definitivo del general Weygand a la propuesta del gobierno estadounidense en enero de 1942, Robert Murphy, en Argel, se esforzó por encontrar una alternativa al veterano general francés. Se reunió con el general Charles Noguès, general residente en Marruecos, sin resultado. Tras el reemplazo de Laval por el almirante Darlan como viceprimer ministro en Vichy en abril, el almirante, quien seguía siendo comandante en jefe de las fuerzas militares francesas en el norte de África, resurgió como un hombre con el que los estadounidenses podrían colaborar. Mientras tanto, el general Henri Giraud, bajo cuyas órdenes De Gaulle había servido en la región de Metz en 1937, había escapado de una prisión de prisioneros de guerra en la fortaleza de Königste

60 • Capítulo tres

Cruzó Suiza y llegó a Vichy el 25 de abril de 1942, donde juró lealtad a Pétain. El 4 de mayo, firmó una declaración preparada por Laval en la que se comprometía a «no hacer nada que pueda obstaculizar en modo alguno sus relaciones con el gobierno alemán ni perturbar la labor que ha confiado al almirante Darlan y al presidente Pierre Laval para que la realicen bajo su alta autoridad. Mi pasado es la garantía de mi lealtad».

El 2 de mayo, el encargado estadounidense en Vichy, Pinckney Tuck, quien se había hecho cargo de la embajada tras el regreso de Leahy a Estados Unidos, le comunicó a Hull que Giraud tenía "una reputación excepcional", "odiaba a los alemanes" y que podría ser nuestro hombre. El 6 de mayo, Felix Cole, cónsul estadounidense en Argel, escribió a Hull que el gobernador general de Argelia, Yves Chatel, había regresado de Vichy tras reunirse con Giraud para informarle que el general quería colaborar con los estadounidenses. El 19 de mayo, un miembro del pequeño grupo de resistentes no gaullistas en Argel viajó a Lyon, donde conoció a Giraud por primera vez. Escucharon la sugerencia del general de un desembarco estadounidense en la zona no ocupada de la Francia metropolitana, tras lo cual el país se uniría a la guerra del lado aliado. Al enterarse del proyecto alternativo de desembarco en el norte de África, Giraud lo aceptó y ofreció sus servicios como comandante del ejército francés tras una operación exitosa en esa región.

Una encuesta realizada por los treinta y tres vicecónsules estadounidenses en el norte de África en julio demostró que un desembarco de tropas estadounidenses no debería incluir a miembros de la Francia Libre por temor a alienar a la población de este territorio controlado por Vichy. A su regreso a Washington en septiembre de 1942, Murphy informó que tanto los civiles franceses como el ejército francés en el norte de África eran antibritánicos y antigauilistas.

Durante la planificación de la invasión del norte de África, Roosevelt temía otro fiasco en Dakar. Sabía que el general Charles Noguès, general residente francés en Rabat; el almirante Jean-Pierre Estéva en Túnez; e Yves-Charles Chatel en Argel acatarían las órdenes de Pétain, como lo había hecho Boisson en Dakar en septiembre de 1940. El presidente también especificó: «Considero esencial que De Gaulle se mantenga al margen y no se le permita obtener información alguna, por muy irritado e irritante que pueda llegar a ser». 130 Como se verá, los Acuerdos Murphy-Weygand de febrero de 1941 tuvieron poco efecto en el norte de África francés y no disuadieron a los soldados franceses de disparar contra la fuerza de desembarco estadounidense.

Mientras tanto, Roosevelt había logrado tomar algunas medidas para disipar las preocupaciones de De Gaulle tras la intervención de Estados Unidos en la guerra. Como hemos visto, la provisión de fondos del Préstamo y Arriendo a la Francia Libre, a través de Gran Bretaña como agente de transferencia, se autorizó el 11 de noviembre de 1941. Esta política se modificó en el verano de 1942.

Probado por Roosevelt el 3 de septiembre y entró en vigor el 6 de octubre. Proporcionó ayuda directa a la Francia combatiente por primera vez. Pero cuando De Gaulle se enteró de los planes de desembarco en el norte de África a finales del verano de 1942, concluyó correctamente que el abandono del plan original de desembarco en el norte de Francia significaba que los estadounidenses ya no necesitaban la cooperación de la Francia combatiente, que carecía de prestigio en el norte de África controlado por Vichy. El 21 de septiembre, el embajador británico Halifax advirtió a Hull que mantener a De Gaulle totalmente a la sombra sobre los planes de desembarco lo llevaría a un profundo resentimiento por tal trato arrogante, pero la advertencia cayó en oídos sordos.

El 22 de septiembre, Eisenhower informó a Giraud que pronto sería designado jefe del esfuerzo bélico francés vinculado a los Aliados. Ese mismo día, Roosevelt comunicó a Murphy que sería nombrado director de asuntos civiles en el norte de África tras el desembarco. Recibió instrucciones de asegurar a los funcionarios franceses que los estadounidenses garantizarían los salarios y pensiones de los funcionarios militares y políticos franceses allí y que el desembarco sería exclusivamente estadounidense para disipar las preocupaciones de los anglófobos. Murphy dejó su puesto como asesor de Eisenhower en Gibraltar y llegó a Argel el 11 de octubre. Se reunió con el general Charles Emmanuel Mast, representante de Giraud en el norte de África, quien le aseguró al representante estadounidense que el ejército francés en la región seguiría las órdenes de Giraud.

En medio de esta frenética planificación de la invasión, De Gaulle envió una carta de doce páginas a Roosevelt en la que expresaba su resentimiento por el trato recibido de Washington. Le recordó a FDR que en los sombríos días de junio de 1940 ninguno de los líderes políticos y militares había respondido a su llamado a la resistencia. Repudió la afirmación de que buscaba «un régimen de poder personal... para privar al pueblo francés de su futura libertad». Señaló, con cierta exageración, que Blum, Herriot y otros líderes de la Tercera República se habían «puesto a nuestra disposición» y concluyó con la promesa de que su autoridad actual era «provisional» hasta que su país pudiera ser liberado.¹³³ En Washington, Tixier continuó con esto unas semanas después con cartas de los líderes de las principales organizaciones de la resistencia francesa, Liberación y Combate, al presidente estadounidense, instándolo a apoyar a De Gaulle como única alternativa a Vichy.¹³⁴

Otro portavoz de De Gaulle fue André Philip, socialista y miembro de la resistencia francesa que había escapado a Londres y se había alistado en el Comité Nacional Francés. El líder de la Francia Libre lo envió a Washington en octubre de 1942 para convencer al gobierno estadounidense de la popularidad de De Gaulle en la resistencia francesa. Dominante en inglés, impartió conferencias en iglesias y asociaciones cívicas, declarando que toda la resistencia...

62 • Capítulo tres

Los movimientos reconocieron al general De Gaulle como representante legítimo de su país. Trajo consigo una carta de De Gaulle para entregársela al subsecretario de Estado Welles, solicitando su consideración, sin éxito.

El 7 de noviembre, un submarino británico comandado por un estadounidense transportó a Giraud al cuartel general de Eisenhower en Gibraltar. Cuando Pétain se enteró de la invasión del norte de África, rompió rápidamente las relaciones diplomáticas con Estados Unidos. De Gaulle, quien había sido completamente ignorado por los estadounidenses cuando lanzaron su operación, fue despertado a las 6 a. m. en Londres por su jefe de gabinete, Pierre Billotte, y le contó del comienzo de la Operación Antorcha. Su primera reacción fue gritar, olvidando su papel en el fiasco de Dakar en septiembre de 1940: "Espero que la gente de Vichy los arroje al mar. No se puede entrar en Francia allanando el camino".¹³⁶ Pero cuando se reunió con Churchill y Eden en el número 10 de Downing Street para almorzar, se había calmado. El primer ministro británico también se comportó de la mejor manera.

Le aseguró a De Gaulle que su exclusión de la operación se debió únicamente a la insistencia de los estadounidenses. «Nunca olvidaré a quienes no me abandonaron en junio de 1940, cuando estaba completamente solo», declaró. «Ya verás. Algún día iremos juntos a los Campos Elíseos».

De Gaulle expresó su satisfacción por el hecho de que Estados Unidos estuviera a punto de establecer una base de operaciones en el norte de África. Incluso llegó a desearle suerte a Giraud. En la noche del 8 de noviembre, su discurso radiofónico a los ciudadanos franceses en el norte de África disimuló su resentimiento por lo que consideraba un trato vil y llamó a todos los franceses a unirse a los Aliados. Sin duda, había quedado claro que la resistencia de las fuerzas francesas del norte de África al desembarco aliado demostraba el fracaso de la política de Vichy de Hull.

En medio del desembarco aliado en el norte de África, Hollywood intervino con una producción cinematográfica titulada Casablanca, en honor a la capital de Marruecos. Filmada en los estudios Warner Brothers en Burbank, California, del 25 de mayo al 3 de agosto de 1942, estaba originalmente programada para principios de la primavera del año siguiente, pero se estrenó apresuradamente el 26 de noviembre en la ciudad de Nueva York y a nivel nacional el 23 de enero para aprovechar la fascinación mundial por el desembarco aliado en el norte de África y sus consecuencias. Antes de su estreno nacional el 23 de enero, Roosevelt la vio en la Casa Blanca el 31 de diciembre, durante las últimas etapas de los preparativos para un viaje secreto a la capital marroquí para reunirse con Churchill.

Contaba con un elenco internacional de estrellas: Humphrey Bogart, el único actor importante El actor nacido en Estados Unidos interpretó en la película a Rick Blain, el dueño de un café en el corazón de Casablanca; la actriz sueca Ingrid Bergman interpretó a Ilse Lund, un antiguo amante de Rick en París que llegó al café con ella.

Su esposo, el combatiente de la resistencia checa Victor Laszlo (interpretado por el emigrante austriaco Paul Henreid), abandonó repentinamente a Rick en París sin darle explicaciones al descubrir que su esposo, a quien creía muerto, seguía vivo tras escapar de un campo de concentración alemán.

La pareja buscaba cartas de tránsito para escapar al Portugal neutral, cartas que, según supieron, Rick poseía, y que finalmente les entregó. El mayor alemán Heinrich Strasser (interpretado por el actor alemán emigrado Conrad Veidt)¹⁴⁰ se apresura al aeropuerto para arrestar a la pareja tras ser alertado por el corrupto prefecto de la policía de Vichy, Louis Renault (interpretado por el actor británico Claude Rains). Rick apunta con una pistola a Renault y luego mata al mayor Strasser para que Laszlo e Ilse puedan irse. En lugar de ordenar el arresto de Rick cuando llega la policía, Renault finge ignorar lo que acaba de presenciar y ordena a la policía que "atrapen a los sospechosos habituales". Al final de la película, Renault le propone a Rick que ambos viajen al sur para unirse al movimiento de la Francia Libre de Charles de Gaulle en Brazzaville, en el Congo Francés. La escena final muestra una botella de agua de Vichy desechada, una metáfora impactante por si alguno de los espectadores no comprendía el significado descaradamente político de la película.¹⁴¹

Si bien esta producción de Warner Brothers presentó brevemente a Charles de Gaulle a muchos aficionados al teatro en Estados Unidos, para 1943 apareció en varios noticieros (que se proyectaron en cines estadounidenses antes de la película principal). Frédérique Dufour examinó las imágenes de los noticieros conservadas en la Biblioteca del Congreso y concluyó que la gran mayoría de estos noticieros que cubren al líder de la Francia Libre eran favorables a pesar de las actitudes negativas hacia él por parte de la Casa Blanca de Roosevelt.¹⁴²

El trato de Darlan¹⁴³

Durante la Operación Antorcha, Murphy descubrió que el almirante François Darlan, mano derecha de Pétain y comandante de todas las fuerzas militares de Vichy, estaba por pura coincidencia en Argel visitando a su hijo afectado por la polio.¹⁴⁴ El coronel William "Wild Bill" Donovan, jefe de la Oficina Estadounidense de Servicios Estratégicos (precursora de la CIA), había escrito a Roosevelt ya en abril de 1942 proponiendo que Estados Unidos se acercara a Darlan para cambiar de bando y unirse a los Aliados.¹⁴⁵ En la mañana del 8 de noviembre, el general estadounidense Mark W.

Clark (a quien todos llamaban por su segundo nombre, "Wayne") llegó de Gibraltar como representante de Eisenhower, acompañado de Giraud. Clark se reunió con Darlan y amenazó con encarcelarlo si el almirante no declaraba inmediatamente un alto el fuego "en nombre del Mariscal". Cuando el almirante finalmente cedió y dio la orden, se planteó la cuestión de la adhesión del norte de África francés.

64 • Capítulo tres

El conflicto entre los aliados aún estaba por resolver. Mientras tanto, Pétain había cedido a la presión alemana y había aprobado el desembarco de infantería y fuerzas aéreas alemanas, así como de aviones italianos, en el puerto tunecino de Bizerta.¹⁴⁶

Churchill se preocupó por las inminentes complicaciones políticas en el norte de África. Se sintió obligado a advertir a Eisenhower que Gran Bretaña tenía "obligaciones solemnes con De Gaulle", quien merecía "un trato justo", e instó al comandante estadounidense a evitar la creación de "gobiernos rivales del Imperio Francés, cada uno favorecido por uno de nosotros".¹⁴⁷ Durante su estancia en Argel, Murphy fue abordado por uno de los líderes argelinos indígenas, quien le preguntó si Roosevelt estaba dispuesto a aplicar los principios wilsonianos de la Carta del Atlántico al pueblo argelino. Ferhat Abbas había sido muy pro-francés al principio de la guerra, pero se había convertido en un férreo defensor de los derechos de su pueblo y opositor al colonialismo francés. Cuando Murphy se mostró comprensivo, Abbas declaró que "si esta guerra era, como ha declarado el presidente de los Estados Unidos, una guerra de liberación para pueblos e individuos, sin distinción de raza o religión, los musulmanes argelinos se unirían con todas sus fuerzas... a esta lucha liberadora".¹⁴⁸

En respuesta al desembarco aliado, las fuerzas militares alemanas en la Francia metropolitana avanzaron hacia el sur, penetrando en la zona no ocupada el 11 de noviembre, y extendieron la ocupación a todo el país, eliminando así la fachada de respetabilidad que había ocultado la total sumisión del mariscal Pétain a Hitler. Tras la intensa presión aliada, Darlan emitió la orden de alto el fuego.

Eisenhower procedió a reconocer al almirante como la máxima autoridad militar francesa en el norte de África. En la noche del 26 al 27 de noviembre, las fuerzas alemanas se aproximaron al puerto mediterráneo de Tolón, donde los buques de guerra franceses habían permanecido reclusos desde el armisticio. El comandante de la flota francesa, que se encontraba en desuso —que incluía tres acorazados, ocho cruceros y dieciséis submarinos—, ordenó el hundimiento de toda la flota. Salvo cinco submarinos cuyos comandantes desafiaron las órdenes y se adentraron en mar abierto, la otrora formidable flotilla francesa se hundió en el fondo del puerto de Tolón, en lo que De Gaulle describió posteriormente como «el suicidio más lamentable y estéril imaginable». ¹⁴⁹

El hundimiento de la flota francesa eliminó una de las principales motivaciones del apoyo de la administración Roosevelt al régimen de Vichy. Ya no tenía que preocuparse de que los barcos franceses cayeran en manos alemanas e italianas.

Tras informar a De Gaulle del desembarco en el norte de África el 8 de noviembre, Churchill también expuso la historia completa de Giraud y Darlan. Expresando su asombro por la sumisión del primer ministro británico a los estadounidenses, el líder de la Francia Libre se tragó su orgullo y emitió una declaración por la BBC esa misma noche instando a sus compatriotas del norte de África a apoyar el desembarco: «¡Levántense, ayuden a nuestros aliados [estadounidenses], únense a ellos sin...

FDR y de Gaulle, 1940–1945 • 65

reservas.”¹⁵⁰ Pero la situación pronto empeoraría desde la perspectiva de De Gaulle. Clark y Murphy fueron mucho más allá del acuerdo de alto el fuego y presionaron para lograr un acuerdo más amplio que reconociera a Darlan como la máxima autoridad francesa en el norte de África y a Giraud como comandante de las fuerzas militares francesas allí.

De Gaulle estaba furioso cuando le llegó la noticia de lo que se conocería como el "pacto Darlan". El 12 de noviembre, lanzó una andanada contra el almirante Stark, representante de Estados Unidos ante la Francia Libre, con la siguiente observación: "Se puede comprar a los traidores, pero no el honor de Francia", y posteriormente anunció por radio que la Francia Combatiente jamás aceptaría el acuerdo. Tixier y Philip se quejaron amargamente a Welles el 13 de noviembre y a Hull el 14 de noviembre. «Los estadounidenses han reclutado a Giraud con la esperanza de que su nombre haga caer los muros de Jericó», se quejó De Gaulle con amargura a sus partidarios. "Cuando considero sus calificaciones militares, las encuentro insuficientes para la tarea tan delicada que pretende asumir.”¹⁵² En medio de este rencor entre los Estados Unidos y la Francia Libre, el general residente Noguès entregó al general Patton un memorando el 18 de noviembre prodigando elogios al almirante Darlan y denunciando a los gaullistas por engañar a los estadounidenses y los británicos.¹⁵³

Roosevelt recibió un largo cable de Eisenhower el 14 de noviembre que proporcionaba una detallada justificación para el acuerdo de Darlan, lo cual lo impresionó mucho. Mientras tanto, la prensa estadounidense denunciaba rotundamente el acuerdo. Freda Kirchway, en un editorial en The Nation titulado "El primer colaboracionista de Estados Unidos", desató una andanada contra la "diplomacia reaccionaria incluso en interés de las ganancias militares". ¹⁵⁴ El New York Times y el New York Herald Tribune intervinieron con duras críticas al acuerdo. ¹⁵⁵ Desde Londres, el locutor de la CBS Edward R. Murrow, que tenía muchos seguidores en Estados Unidos, criticó severamente el acuerdo: "¿De qué demonios se trata todo esto?

¿Estamos luchando contra los nazis o durmiendo con ellos?”¹⁵⁶

El secretario del Tesoro, Henry Morgenthau, denunció el historial de Darlan como "terrible" y lamentó las "terribles implicaciones" de esta política para De Gaulle y la Francia Libre. Cuando el secretario de Guerra Stimson expresó su apoyo provisional a la elección de Darlan por parte de Eisenhower como una "necesidad militar", Morgenthau le mostró una copia de la transmisión de Murrow y posteriormente, el 17 de noviembre, se quejó a Roosevelt sobre dicha política. Se tranquilizó cuando el presidente le aseguró que se trataba solo de una medida temporal, citando el viejo proverbio búlgaro: "Puedes caminar con el diablo hasta el puente, pero luego debes dejarlo atrás". ¹⁵⁷

Los asesores de relaciones públicas de FDR, Robert Sherwood, Elmer Davis y Archibald Macleish, en conjunto con Hopkins, redactaron una declaración al

66 • Capítulo tres

prensa en respuesta a la protesta pública. Modificado y luego aprobado por el presidente, describió el acuerdo en el norte de África como un "arreglo temporal" y "un expediente temporal". Él y Hopkins luego enviaron un cable al Comandante Supremo declarando que "no confiamos en Darlan" y reconociendo que "es imposible mantener a un colaborador de Hitler y a uno a quien creemos que es un fascista en el poder civil y más tiempo del absolutamente necesario". Pero no mencionó a De Gaulle.¹⁵⁸ Cuando Milton Eisenhower, el hermano de Ike, estaba de visita en el norte de África trabajando para la Oficina de Información de Guerra, entrevistó a Darlan y recibió este conmovedor mensaje: "Sé lo que ustedes los estadounidenses piensan de mí. Su presidente piensa que soy un limón al que hay que retener hasta que se haya exprimido todo el jugo. Eso está bien para mí. "Cooperó con ustedes no para el beneficio de los Estados Unidos o de Gran Bretaña, sino para el bien de Francia".¹⁵⁹

El 17 de noviembre, The New York Times publicó un editorial mordaz denunciando la decisión de trabajar con Darlan mientras dejaba de lado a "nuestros amigos los combatientes franceses".¹⁶⁰ Al día siguiente, De Gaulle envió una nota a los gobiernos aliados expresando su "estupor" y "disgusto" por el acuerdo y su efecto devastador en la moral de la resistencia francesa.¹⁶¹ Roosevelt respondió favorablemente a la solicitud de De Gaulle de que el presidente recibiera a los representantes del general en Washington para aclarar las cosas. Cuando Roosevelt finalmente se reunió con Philip y Tixier, les informó alegremente que estaría encantado de reunirse con De Gaulle. Phillip, que había participado activamente en la resistencia francesa y había sido enviado a Washington como prueba de su fuerte apoyo a De Gaulle, le recordó a Jean Lacouture muchos años después el tenor de la conversación: "No soy un idealista como Wilson", recordó que Roosevelt declaró. Me preocupa sobre todo la eficiencia; tengo problemas que resolver. Quienes me ayuden a resolverlos son bienvenidos. Hoy, Darlan me da Argel, y yo grito ¡ Viva Darlan! Si Quisling me da Oslo, gritaré ¡ Viva Quisling! ¡Que Laval me dé París mañana y gritaré ¡ Viva Laval!». ¹⁶² Es difícil imaginar los pensamientos de De Gaulle al contemplar la extraordinaria situación: dos antiguos sirvientes leales del régimen colaboracionista de Vichy, instalados como gobernantes del norte de África francés por los estadounidenses, mientras que el líder de la Francia Libre quedaba al margen.

Mientras la Casa Blanca y el Departamento de Estado seguían defendiendo la causa del general Giraud, el Departamento de Guerra comenzó a simpatizar con De Gaulle. El subsecretario de Guerra, John McCloy, señaló que «los combatientes franceses llevan tiempo luchando por nosotros y con nosotros; de hecho, contamos con bases valiosas que nos han facilitado». El general Marshall equilibró su oposición a estrechar vínculos con la Francia Libre, debido al temor a filtraciones, con la observación de que debían contemplarse relaciones más estrechas.¹⁶³

Los planes aplazados para el desembarco en Normandía

El 19 de noviembre, Roosevelt ordenó a Eisenhower liberar a todos los presos políticos en el África del Norte Francesa y el África Ecuatorial Francesa. En Dakar, el ex vichyista Boisson se negó a liberar a sus presos políticos —la mayoría gaullistas y británicos— hasta que los presos vichyistas en el África Ecuatorial Francesa, bajo control gaullista, fueran liberados. El 3 de diciembre, Roosevelt envió un cable a Churchill pidiéndole que informara a Boisson de la liberación de ambos grupos de prisioneros, una solución que Eisenhower aprobó el 7 de diciembre.¹⁶⁴ Mientras tanto, Boisson, con la mano en el aire, había llegado a Argel desde Dakar el 30 de noviembre y comenzó a trabajar con Murphy y Darlan para resolver el problema.¹⁶⁵ Boisson se comprometió a poner a disposición de los aliados todas las instalaciones en el África Occidental Francesa.¹⁶⁶

Vichy había votado para aplicar un conjunto de leyes antijudías en el norte de África el 7 de octubre de 1940, prohibiendo a los judíos trabajar en la administración, la enseñanza, la prensa, el ejército, la radio y la industria cinematográfica. Derogó el Decreto Crémieux del 24 de octubre de 1870, que había otorgado la ciudadanía francesa a los judíos en Argelia. El 5 de diciembre de 1942, Hopkins envió un memorando al general Marshall proponiendo la abolición de esas leyes.¹⁶⁷ Mientras tanto, Churchill se preocupó por la situación de Darlan. El 11 de diciembre, anunció que Harold Macmillan sería enviado para representar a Gran Bretaña en el norte de África. Tres días después, el almirante francés anunció su programa: el norte de África francés lucharía junto a los aliados; el pueblo francés podría elegir su gobierno después de la victoria final contra el Eje; una amnistía para aquellos que ayudaron al desembarco aliado y los prisioneros aliados serían liberados; los judíos recuperarían sus derechos; El territorio del norte de África estaría disponible para los aliados mientras perseguían a los alemanes e italianos en Túnez; y Giraud comandaría las tropas francesas enviadas a luchar junto a los aliados en Túnez.¹⁶⁸

Pero todos los planes y recriminaciones relacionados con el "Acuerdo Darlan" quedaron en nada en Nochevieja. El almirante fue asesinado a tiros en su despacho por un joven de veinticuatro años llamado Fernand Bonnier de la Chapelle, hijo de padre periodista francés y madre italiana. Al llegar al norte de África desde Francia tras la victoria alemana en junio de 1940, Bonnier se unió a un grupo de monárquicos que buscaban restaurar en el poder real al pretendiente orleanista, el exiliado conde de París. Abundaron las teorías conspirativas, sobre todo después de que el pistolero fuera condenado por un consejo de guerra secreto y ejecutado dos días después del asesinato. Charles Noguès, el general vichyita residente en Marruecos que había ordenado a las tropas francesas enfrentarse a las fuerzas estadounidenses que desembarcaban en el país, informó a su antiguo adversario.

68 • Capítulo tres

El 31 de diciembre, el general George Patton informó que los conspiradores que organizaron el asesinato pretendían dar un golpe de Estado al día siguiente de que Giraud, Noguès y Robert Murphy también fueran asesinados. El complot, declaró el general francés, estaba «respaldado por un grupo de hombres principalmente de Gaullistas». 169 Independientemente de las teorías conspirativas, el general Clark se sintió impulsado a comentar que la muerte de Darlan fue «como la punción de un forúnculo problemático». 170

Dos días después, Hull se enteró de que Giraud había sido nombrado sucesor de Darlan debido a la presión de Eisenhower, quien no quería al vichyista Noguès, y expresó públicamente su aceptación. A principios de mes, Roosevelt había acordado reunirse con De Gaulle en Washington para resolver sus diferencias. El asesinato de Darlan provocó el aplazamiento de la visita, prevista para el 27 de diciembre, lo que irritó enormemente al líder de la Francia Libre, que ya había hecho las maletas y estaba a punto de partir hacia el aeropuerto.

Hacia la cita en Casablanca

Tras la retirada de Darlan de la escena norteafricana, De Gaulle envió un cable a Giraud el 25 de diciembre solicitando reunirse con él en territorio francés, preferiblemente en Argelia, pero no obtuvo respuesta. Tras renovar la solicitud el 1 de enero de 1943, Giraud respondió cinco días después, aceptando únicamente una reunión con los representantes militares de cada general francés. El 17 de enero, el líder de la Francia Libre envió a sus oficiales a consultar con los representantes militares de Giraud. Este fue el primer contacto, aunque indirecto, entre los dos rivales.

A principios de enero, De Gaulle había afirmado en un discurso radiofónico que solo podría colaborar con Giraud si todo el personal de Vichy era retirado de su séquito. De Gaulle afirma en sus memorias que el presidente estadounidense y su representante, Robert Murphy, estaban detrás de la respuesta dilatoria de Giraud a sus urgentes solicitudes de reunión. El líder de la Francia Libre estaba convencido de que Roosevelt tenía la intención de enfrentar a los líderes franceses entre sí, primero a De Gaulle contra Pétain, luego a De Gaulle contra Darlan y finalmente a De Gaulle contra Giraud, «hasta el momento en que él mismo impusiera a ambas partes la solución que él mismo eligiera». 172 Leahy insistió en sus memorias en que «era seguro que los seguidores de De Gaulle estaban interfiriendo en ese momento en nuestro esfuerzo bélico», mientras que Gran Bretaña no tomaba ninguna medida para detener esta interferencia. 173

El 5 de enero de 1943, Eisenhower expresó su opinión de que un liderazgo político francés unificado tras las líneas durante la campaña militar estadounidense contra los alemanes e italianos en Túnez era esencial para el éxito de ese esfuerzo. Roosevelt decidió entonces tomar cartas en el asunto en la próxima conferencia en Marruecos, donde él y Churchill se reunirían para planificar la estrategia sin Stalin, quien declinó la invitación.

Invitación para asistir debido a la batalla de Stalingrado en curso. Ese mismo día, el embajador británico Halifax preguntó si Estados Unidos permitiría a De Gaulle formar parte de un propuesto "Comité Europeo para la Administración de Territorios", que se establecería en Londres e incluiría a los diversos gobiernos de refugiados. Hull respondió fríamente: "No queremos participar, ni directa ni indirectamente, en que De Gaulle se encuentre en una posición que le permita maniobrar para convertirse, o convertirse en uno de su elección, en el líder político del Imperio francés". 174

Dos días después de Churchill, el presidente estadounidense llegó a Casablanca la noche del 14 de enero. Se retiró rápidamente al suburbio turístico de Anfa, donde residió en la lujosa Villa Dar-es-Saada con Harry Hopkins y su hijo Elliot. En la inauguración de la conferencia, el 15 de enero, Roosevelt recibió informes aún más preocupantes de Eisenhower y Murphy sobre la ingenuidad política y la falta de capacidad administrativa de Giraud.¹⁷⁵ Cuando se reunió con Churchill al día siguiente, el presidente decidió espontáneamente que ambos generales franceses debían ser invitados a la reunión para respaldar la propuesta de unidad política francesa que su representante en el lugar, Harold Macmillan, había preparado. «Le diré una cosa», propuso Roosevelt. «Llamamos a Giraud el novio y yo lo traeré desde Argel, y usted trae a la novia, De Gaulle, desde Londres y celebraremos una boda forzada».¹⁷⁶

Cuando De Gaulle recibió la respetuosa invitación de Churchill, redactada por Anthony Eden, quien había permanecido en la capital británica durante la reunión en Marruecos, se puso furioso. Dos potencias extranjeras, incluso si eran aliadas en la guerra contra Alemania, no tenían derecho a invitar al líder de la Francia Libre sin previo aviso a una conferencia en territorio francés. En su respuesta, De Gaulle declinó bruscamente la invitación de Churchill, informando al primer ministro británico que renovaba su solicitud a Giraud para una reunión individual entre franceses. Roosevelt se rió entre dientes ante la embarazosa situación en la que se encontraba Churchill con su protegido francés.

"Tengo al novio, ¿dónde está la novia?", le escribió por cable a Eden en Londres. "La temperamental dama De Gaulle... no muestra ninguna intención de acostarse con Giraud". 177

Tras una fuerte presión de Churchill, De Gaulle, inusualmente, remitió el asunto al Comité Nacional Francés, elegido personalmente por él, el cual decidió recomendar su dimisión. ¡Adiós a De Gaulle como dictador autoritario! El 17 de enero, el presidente estadounidense finalmente se reunió con Giraud, quien había llegado de Argel con el general Mark Clark. Pero en sus conversaciones con el general francés, Roosevelt se horrorizó ante la ignorancia de Giraud de la realidad política sobre el terreno y no dudó en reprender a Murphy por recomendar a un hombre así para un puesto tan importante.

70 • Capítulo tres

Charles de Gaulle y Franklin D. Roosevelt finalmente se encontraron cara a cara por primera vez la noche del 22 de enero, tras una cena en honor al sultán de Marruecos. El presidente (que hablaba un francés superficial, pero con un acento estadounidense casi incomprensible) insistió en hablar con el líder francés a solas, sin intérpretes. De Gaulle no pudo evitar notar la presencia de agentes del Servicio Secreto armados con ametralladoras tras las cortinas de la ventana y en un balcón con vistas a la sala.¹⁷⁹ Con un asistente tomando notas disimuladamente tras una puerta entreabierta, el presidente estadounidense describió a Francia con aire condescendiente como «una niña pequeña incapaz de cuidar de sí misma». Se quejó de la inestabilidad del sistema parlamentario francés antes de la guerra, con los frecuentes cambios de gobierno. Sugirió vagamente reformas políticas para introducir más estabilidad e informó a De Gaulle de que había habido demasiados partidos políticos en la Francia de preguerra.

Al día siguiente, De Gaulle se reunió con Giraud para una larga entrevista individual. Lanzó un ataque virulento contra las anteriores expresiones de lealtad de Giraud a Pétain y su actual apoyo a los antiguos vichystas Noguès y Boisson. Propuso que él, De Gaulle, estableciera en Argel un Gobierno Provisional en el Norte de África con Giraud como su comandante militar y exigió la destitución de los funcionarios restantes de Vichy, ambas propuestas que Giraud rechazó de plano. El líder de la Francia Libre había impedido así que la conferencia lograra el objetivo declarado de Roosevelt de establecer la unidad francesa. En la reunión de despedida de De Gaulle con un indignado Churchill, el primer ministro británico, figurativamente, sacó su hacha de carnicero y la dejó caer sobre la cabeza de De Gaulle. «Declaró que a su regreso a Londres», relató De Gaulle en sus memorias, «me acusaría públicamente de haber obstruido el acuerdo, incitaría a la opinión pública de su país contra mí personalmente y haría un llamamiento al pueblo de Francia».

Cuando De Gaulle se despidió de Roosevelt el 24 de enero, el presidente le imploró que expresara públicamente la causa de la unidad francesa firmando una declaración conjunta con Giraud. "En asuntos humanos, el público debe ser testigo de un drama", sermoneó el jefe del ejecutivo estadounidense al francés. "La noticia de su reunión con Giraud en medio de la conferencia en la que Churchill y yo participábamos, si esta noticia fuera acompañada de una declaración conjunta de los líderes franceses... produciría el efecto dramático que necesitamos". 182 De Gaulle respondió que elaboraría su propio comunicado, que diferiría del borrador angloamericano. Churchill y luego Giraud se unieron a la reunión. Roosevelt usó todo el encanto que lo caracterizaba para persuadir a De Gaulle de que al menos posara para una fotografía en compañía de Giraud y los dos líderes aliados y estrechara la mano de su rival. Cuando el líder de la Francia Libre respondió magnánimo, en inglés:

"Yo lo haré por ti", Roosevelt tuvo su oportunidad de fotografiarse. Después de colocar cuatro sillas en el césped, con fotógrafos listos, los dos generales franceses se estrecharon la mano con torpeza ante un sonriente Roosevelt y un ceñudo Churchill. Cuando la foto fue distribuida a los medios de comunicación del mundo, De Gaulle redactó una declaración vaga indicando que los dos grupos intercambiarían misiones de enlace y se comprometían a trabajar juntos contra el enemigo común.¹⁸³

Pero Roosevelt no pudo resistirse a una última pulla. El 8 de mayo, escribió a Churchill: «Lo siento, pero la conducta de la BRIDE sigue siendo cada vez más irritante», se quejó. «La guerra en el norte de África ha terminado con éxito sin ninguna ayuda material de De Gaulle, y la situación civil, con todos sus peligros, parece estar funcionando bien... Sin embargo, De Gaulle, sin duda, está llevando a su despiadado equipo de propaganda a Argel para avivar la discordia entre los diversos elementos». Sugirió nombrar a Giraud para el puesto más alto y destituir a De Gaulle.¹⁸⁴ Unos meses antes, había sorprendido a Eden al proponer que, después de la guerra, Francia se dividiera, creando un nuevo estado llamado Valonia (que podría abarcar la Bélgica francófona y Luxemburgo) y posiblemente incluir el Ruhr, el norte de Francia y Alsacia-Lorena.¹⁸⁵

Una nueva fuente de tensión: los barcos franceses en el puerto de Nueva York

Mientras tanto, una pequeña disputa entre los dos generales franceses puso a la administración Roosevelt en una situación embarazosa. Poco después del éxito de la Operación Antorcha, los representantes de Giraud en Estados Unidos abrieron una oficina militar en la Quinta Avenida de Nueva York, cerca de su homóloga de la Francia Libre. Ambas organizaciones comenzaron a competir rápidamente para reclutar marineros franceses residentes en barcos atracados en el puerto de Nueva York para servir en sus respectivas fuerzas navales. La organización de la Francia Libre logró inducir a cientos de marineros franceses a abandonar sus compromisos con el grupo Giraud y a unirse a los gaullistas. El 15 de febrero de 1943, el acorazado Richelieu, que había disparado contra barcos de la Francia Libre durante el asalto a Dakar en septiembre de 1940, atracó en el puerto de Nueva York para reparaciones. En las semanas siguientes, 350 de sus tripulantes se unieron al movimiento de la Francia Libre, lo que enfureció a Giraud y a sus agentes en Estados Unidos. Como Roosevelt todavía estaba muy comprometido con Giraud, las enérgicas protestas de este último llevaron al Secretario de la Marina, Frank Knox, a declarar desertores a los marineros franceses el 3 de marzo. Doce de los marineros fueron arrestados y detenidos en Ellis Island, en el puerto de Nueva York, para disuadir a otros de unirse a los gaullistas.

La prensa estadounidense pro-gaullista se apresuró a defender a los franceses libres y a los marineros que intentaban unírseles. Varios marineros enviaron mensajes a Roosevelt denunciando a sus oficiales como vichyistas y exigiéndoles que...

72 • Capítulo tres

Ser liberados. El 22 de abril se llegó finalmente a un acuerdo entre los giraudistas y los gaullistas para formar una comisión conjunta que revisara las apelaciones de cada marinero. Los marineros fueron finalmente liberados tras un juicio ante el Tribunal Supremo de Nueva York y la mayoría zarpó hacia Gran Bretaña, donde se unieron a la Armada de la Francia Libre.

Los dos generales reanudan su intento de ganarse el favor de Roosevelt

Durante la conferencia de Casablanca, Roosevelt había decidido pedirle a Jean Monnet, un hombre bien conectado, que fuera a Argel para asesorar a Giraud sobre cómo navegar en las turbulentas aguas políticas en las que se encontraba. Cuando Monnet llegó a finales de febrero a instancias de Roosevelt, prosiguió diligentemente su misión de fortalecer la posición de Giraud. Mantuvo sus sospechas previas sobre De Gaulle, que databan de su negativa a unirse al movimiento de la Francia Libre en 1940. «De Gaulle defiende la arbitrariedad con todos los riesgos del fascismo», declaró. «Giraud defiende la preservación del derecho del pueblo y el proceso democrático». 187 Pero a medida que percibía gradualmente que Giraud era un caso perdido y que De Gaulle contaba con un fuerte apoyo y formidables habilidades políticas, decidió cambiar de bando. En lugar de intervenir en la disputa entre los dos generales franceses, se mantuvo al margen mientras De Gaulle dominaba gradualmente a Giraud, para profundo disgusto de Murphy. 188

El principal punto de disputa seguía siendo la cuestión del liderazgo del renovado Comité Nacional Francés, que finalmente se resolvería en los términos de De Gaulle. En medio de esta pugna por el puesto, De Gaulle recibió en Londres el 23 de marzo al cardenal Francis Spellman, arzobispo de Nueva York. No hay indicios de que el prelado estuviera realizando una misión para la Casa Blanca. El cardenal presionó a De Gaulle para que abandonara su política de aislar a Giraud y estableciera una relación de cooperación a nivel político. De Gaulle respondió que, si bien consideraba al general rival como «un buen y gran soldado», descartaba la sugerencia de una entente política.

Bajo la influencia de Monnet (quien trabajaba en estrecha colaboración con Macmillan), Giraud finalmente cedió a mediados de mayo e invitó a De Gaulle a Argel desde Londres. Los dos soldados servirían como copresidentes de un comité de planificación para establecer un nuevo comité nacional unificado. De Gaulle llegó a Argel el 30 de mayo e inmediatamente se sumergió en conferencias a las que asistieron representantes de los dos generales rivales. De Gaulle reiteró enérgicamente sus dos demandas habituales: la sumisión del mando militar a la dirección política y la destitución de los vichyistas Noguès, Boisson y Peyrouton para demostrar que el norte de África francés había roto definitivamente con el régimen colaboracionista en el continente. Cuando Giraud...

Tras rechazar ambas condiciones sin más, De Gaulle se marchó furioso. Pero cuando los ánimos se calmaron y bajo la paciente mediación de Monnet, los dos generales se reunieron y acordaron el 3 de junio establecer formalmente el Comité Francés de Liberación Nacional (CFLN), compuesto por siete personas, con Giraud y De Gaulle como copresidentes. Pronto se amplió a catorce miembros, lo que le otorgó a De Gaulle una clara mayoría.¹⁹⁰ Este dramático giro de los acontecimientos representó la primera etapa de lo que pronto se convertiría en una victoria total de De Gaulle sobre el general francés

A lo largo del verano de 1943, De Gaulle fue apartando gradualmente a Giraud y a sus partidarios a medida que consolidaba su poder sobre el comité. Después de que Peyrouton renunciara como general residente de Argelia, el comité votó, a pesar de las objeciones de Giraud, remover a Noguès de Marruecos y a Boisson del África Occidental Francesa. El 5 de junio, el Comité de los Siete se reunió para nombrar un gabinete. La mayoría de los puestos clave fueron para partidarios prominentes de De Gaulle: René Massigli en Asuntos Exteriores, André Philip en Interior, René Pleven en Colonias, Adrien Tixier en Labor. Tres días después, el comité subordinó definitivamente el mando militar a la dirección política, revocando así la membresía de Giraud en el Comité. Roosevelt respondió a la noticia del desplazamiento de su general francés favorito con furia. "Estoy harto de De Gaulle y de las maquinaciones secretas personales y políticas del comité francés", fulminó. Estoy absolutamente convencido de que ha estado y sigue perjudicando nuestro esfuerzo bélico, y de que representa una amenaza muy peligrosa para nosotros. Es hora de que rompamos con él. Propuso que Washington y Londres establecieran un nuevo comité francés libre de su influencia.

Pero otros funcionarios estadounidenses comenzaban a desviarse del camino trazado por el jefe del ejecutivo. Robert Sherwood, dramaturgo, redactor de discursos presidenciales y director de la agencia de propaganda estadounidense, la Oficina de Información de Guerra, instó a Roosevelt el 6 de junio a anunciar la admisión de la «Francia Unida» en la lista de las Naciones Unidas para reforzar la propaganda estadounidense en Europa. El presidente descartó tajantemente la propuesta, calificándola de «prematura». 192

Tras recibir una invitación de Roosevelt para visitar Washington, Giraud partió de Argel el 2 de julio para una visita de dos semanas a Estados Unidos, anunciada como estrictamente militar. Poco después de su llegada, el 5 de junio, fue recibido calurosamente por Roosevelt y posteriormente por sus homólogos del cuerpo de oficiales estadounidenses. «A las 5 de la tarde, un té íntimo con el presidente», recordó en sus memorias. Hablamos solo en francés. A las 8 p. m., una gran cena en el Mayflower [yate presidencial] ofrecida por el general Marshall. Me reuní con las altas autoridades militares en Washington. Un festín suntuoso. Vinos franceses. 193 Pero el 9 de julio, el general francés, que no hablaba ni una palabra de inglés, dio una incómoda conferencia de prensa en Washington bajo los auspicios del Departamento de Guerra.

74 • Capítulo tres

Se instruyó a los periodistas que solo hicieran preguntas relacionadas con asuntos militares. En una conferencia de prensa ese mismo día, incluso Roosevelt declaró que la visita del general francés era "solo la de un soldado". 194 El día anterior, Hull había enviado un memorando a Roosevelt recordándole, como si necesitara tal recordatorio, que el CFLN no sería un gobierno de pleno derecho hasta que se celebraran elecciones libres en Francia. 195

Giraud recorrió la burocracia de Washington. El 6 de julio, se reunió con el general Marshall y el almirante Leahy para informarles de sus objetivos para Francia. Almorzó con el presidente junto con Marshall y Leahy, un almuerzo que, según afirma extrañamente en sus memorias, se llevó a cabo "casi exclusivamente en francés", un idioma que ni Marshall ni Leahy hablaban.¹⁹⁶ Nada sustancial surgió de su estancia. Churchill le había aconsejado a Murphy que no invitara a Giraud a Washington por temor a que De Gaulle organizara un golpe de Estado en su ausencia.¹⁹⁷ Cuando regresó a Argel el 27 de julio, asumió ingenuamente que el viaje a Washington había fortalecido su posición en su rivalidad con De Gaulle. En realidad, había perdido toda apariencia de poder político, aunque conservaba su posición militar. Cuatro meses después, Giraud y un aliado fueron eliminados del FCNL, poniendo así fin a la copresidencia. Churchill reconoció que tal desarrollo era lógico a la luz del fracaso de Giraud como líder político.

Pero el primer ministro siguió desconfiando de De Gaulle y envió un cable a Roosevelt sugiriendo que los dos líderes "mantuvieran una actitud de completa reserva hasta que pudiéramos discutir la posición juntos". 198

Roosevelt y el futuro del Imperio francés

El presidente estadounidense periódicamente volvía a su obsesión por asegurar el control de bases militares clave en el Imperio francés después de la guerra con una sucesión de planes descabellados que habrían enfurecido a De Gaulle si los hubiera conocido: el puerto de Dakar en el África Occidental Francesa podría convertirse en una base naval y aérea bajo los auspicios conjuntos de Estados Unidos y Brasil, mientras que Australia y Nueva Zelanda podrían administrar las bases francesas en Nueva Caledonia.199 A medida que los planes para la invasión del norte de Francia comenzaron a tomar forma a fines de enero de 1944, Roosevelt le repitió a su secretario de estado lo que a menudo había dicho sobre el futuro del imperio francés después de la guerra, particularmente la Indochina francesa: "Francia la ha exprimido [Indochina] durante 100 años. El pueblo de Indochina tiene derecho a algo mejor que eso".

Reiteró su vaga y ambigua creencia de que después de la guerra "debería ser administrada por un fideicomiso internacional".200

Durante la breve escala de FDR en El Cairo tras regresar de Teherán Conferencia de los Tres Grandes del 23 de noviembre al 1 de diciembre de 1943, Macmil-

lan recuerda que reiteró su convicción de que Indochina no debía ser devuelta a Francia, sino mantenida bajo la tutela de China, y que el puerto mediterráneo tunecino de Bizerta debía ser puesto bajo protección británica.²⁰¹ Pero el gobierno de Churchill se opuso enérgicamente a los planes de Roosevelt para el Imperio francés, presumiblemente preocupado por sus implicaciones para el Imperio británico después de la guerra. En febrero de 1944, el gabinete británico aprobó un mensaje del Ministerio de Asuntos Exteriores que recomendaba la devolución de Indochina a Francia tras la derrota japonesa. En abril, Gran Bretaña autorizó al almirante Louis Mount-Batten, Comandante Supremo Aliado para el Sudeste Asiático, a equipar a las fuerzas francesas en la India, bajo el mando del general Roger Blaizot, quien había sido nombrado por De Gaulle comandante de las Fuerzas Expedicionarias Francesas del Lejano Oriente, para futuras misiones en Indochina.²⁰²

Preparativos para el Día D

Justo antes de partir de Argel hacia Washington y luego hacia Londres para hacerse cargo de su nueva misión en lo que se conocería como la Operación Overlord, la invasión del norte de Francia a través del Canal de la Mancha, Eisenhower realizó una visita de cortesía a De Gaulle en su villa el 30 de diciembre. Le aseguró al líder francés que "no podía imaginarse entrar en París" sin tropas francesas y creía que debían participar en el desembarco, aunque solo fuera como "una fuerza simbólica". Cuando Eisenhower se disculpó confidencialmente por el trato que De Gaulle había recibido en el norte de África, De Gaulle respondió con cierta emoción: "Eres un hombre". El comandante supremo le aseguró a De Gaulle que el ejército libertador necesitaría depender de su apoyo administrativo tras el desembarco y de su movilización de la opinión pública francesa en apoyo de la operación. También afirmó que no tenía intención de reconocer ninguna autoridad política en Francia tras la invasión aparte de la de De Gaulle.

Esta y otras conversaciones similares convencieron a De Gaulle de que las opiniones de Eisenhower sobre el movimiento de la Francia Libre eran muy diferentes a las del comandante en jefe estadounidense.²⁰³ A principios de enero de 1944, Eisenhower y su entonces ayudante de campo, el general Walter Bedell ("Escarabajo") Smith, solicitaron al Departamento de Guerra en Washington plena autorización para tratar con el Comité Francés de Liberación Nacional. Smith afirmó que «el Comité Nacional Francés, independientemente de sus defectos, representa el inicio del gobierno civil en Francia y ha recibido la lealtad de prácticamente todos los grupos de la resistencia francesa».²⁰⁴

Pero las esperanzas de De Gaulle de que las garantías de Ike y Bedell Smith reflejaran el pensamiento del presidente no se cumplieron. De hecho, la administración Roosevelt se mantuvo muy recelosa de De Gaulle mientras se preparaban para la inauguración.

76 • Capítulo tres

La amenaza de un segundo frente en Francia se intensificó. En enero de 1944, el Departamento de Estado elaboró un informe titulado "Razones que subyacen a la falta de confianza de este gobierno en De Gaulle". El informe repetía las quejas habituales: el nacionalismo estrecho y chovinista, la "amenaza de dictadura" y (curiosamente) su "sumisión a los rusos". Un informe anterior sobre la resistencia francesa afirmaba que el líder de la Francia Libre "busca una dictadura militar socialista en alianza con el Partido Comunista". 205

Es justo concluir que dentro de la administración Roosevelt se estaba gestando una clara distinción sobre la cuestión de las relaciones con Charles de Gaulle.

El general Eisenhower, el secretario de Guerra Henry Stimson y el asesor presidencial Harry Hopkins se mostraron pragmáticos y realistas en lo que respecta al movimiento de la Francia Libre. El secretario de Estado Cordell Hull y Franklin Roosevelt dejaron que sus emociones influyeran en su juicio. 206 Cuando Eisenhower estuvo en Washington a principios de 1944, se reunió con Stimson y el subsecretario de Guerra John McCloy en el Departamento de Guerra. El general enfatizó la importancia de mantener buenas relaciones con la Francia Libre para promover el éxito del proyectado desembarco en Normandía. Cuando Stimson y McCloy se reunieron con Hull el 14 de enero, presionaron al secretario de Estado para que aceptara que había llegado el momento de revisar por completo la política estadounidense hacia De Gaulle. Stimson quería establecer contacto con los grupos de la resistencia en Francia con De Gaulle como intermediario para prepararlos para apoyar el desembarco planeado. También señaló que el ejército invasor necesitaría el apoyo del movimiento gaullista para establecer los primeros organismos administrativos en Normandía tras las líneas de combate. Hull se negó a aceptar este cambio fundamental de política e instó a Stimson y McCloy a reunirse con el presidente. El 19 de enero, Eisenhower comunicó al jefe de Estado Mayor, George Marshall, que era esencial que los planes para los asuntos civiles en la Francia liberada se elaboraran en un futuro próximo en colaboración con los gaullistas. Añadió que se debía solicitar a De Gaulle que designara a un funcionario en Londres para establecer el enlace con el Departamento de Guerra, de modo que la autoridad administrativa pudiera transferirse sin problemas a los representantes de la Francia Libre en Francia lo antes posible tras el desembarco.

Pero Roosevelt se mantuvo firme. A mediados de enero, reprendió a Churchill por presionarlo para que apoyara públicamente a la Francia Libre, declarando: «No tengo intención de retirarle mi apoyo a Giraud. Es un buen hombre y representa ciertas decencias que aún me agradan». 208 En una conferencia de prensa el 11 de febrero, desmintió los informes de que el gobierno estadounidense estaba revisando su política hacia la Francia Libre para un reconocimiento formal. 209 Ese mismo mes, un sorprendido embajador británico en Washington se enteró de que Leahy, jefe de gabinete de FDR, le había dicho al presidente que Pétain era el más indicado para movilizar al pueblo francés tras el inicio de la liberación. 210

En marzo, el presidente aprobó un mensaje a Eisenhower, que Stimson había modificado para eliminar los límites a la autoridad del comandante general para tratar con la Francia Libre. Este le otorgaba a Eisenhower amplia libertad para organizar la administración civil del territorio francés liberado en consulta con el CFLN, pero, como siempre, estipulaba que esta nueva política no constituía un reconocimiento.²¹¹ Lo notable de esta directiva es lo que no incluía. No se hacía referencia a la implementación del plan para una ocupación militar estadounidense de la Francia liberada, que se había discutido y aprobado provisionalmente tras el desembarco aliado en el norte de África.²¹²

El espectro de AMGOT

Al comienzo de la guerra, surgió la cuestión de cómo se administrarían los países liberados para proteger la retaguardia del ejército liberador. A principios de 1942, el Secretario de Guerra Henry Stimson, partidario de la ocupación militar del territorio liberado, estableció una Escuela de Administración Militar en instalaciones proporcionadas por la Universidad de Virginia en la ciudad de Charlottesville. Su nombre oficial era Gobierno Militar Estadounidense para los Territorios Ocupados (AMGOT). En la primavera de 1943, Roosevelt escribió a Churchill sugiriendo que él y el primer ministro británico acordaran una ocupación militar de Francia tras su liberación, «dirigida por generales británicos y estadounidenses», bromeando: «No sé qué hacer con De Gaulle. Quizás le gustaría nombrarlo gobernador de Madagascar». 213 En septiembre de 1943, Roosevelt firmó un proyecto preparado por Hull para la administración de Francia tras su liberación. Al mes siguiente, informó a su secretario de Estado que «la idea de que la ocupación, cuando ocurra, sea totalmente militar es una a la que me inclino cada vez más». 214

En la zona liberada, el Comandante Supremo tendría autoridad total y no favorecería a ningún grupo político francés. Monnet había llegado a Washington a mediados de noviembre del año anterior como representante del CFLN para discutir el abastecimiento de Francia después de la liberación. Cuando se enteró de que Estados Unidos planeaba imprimir billetes idénticos a los que circularían en la Italia liberada, con francos en lugar de liras, instó enérgicamente a que se utilizara la moneda francesa.²¹⁵ Mientras tanto, el Departamento de Guerra en Washington se vio sacudido por un debate interno sobre la AMGOT para Francia. El subsecretario de Guerra, John McCloy, tomó la iniciativa en oponerse a la medida. "Sería 'dinamita' intervenir en los asuntos internos de Francia como solíamos hacerlo en los pequeños estados centroamericanos", declaró, señalando que "sería repugnante para el pueblo francés, independientemente de su orientación política".

78 • Capítulo tres

puntos de vista". Esta posición fue apoyada por el jefe de gabinete de Eisenhower, el general Walter Bedell Smith.²¹⁶

El cambio de opinión de Hull

En la primavera de 1944, Cordell Hull comenzó a suavizar sus duras críticas anteriores a Charles de Gaulle y la Francia Libre.²¹⁷ Anunció en un discurso radial el 9 de abril que Estados Unidos no tenía "ningún propósito o deseo de gobernar Francia o administrar ningún asunto excepto aquellos que sean necesarios para las operaciones militares contra el enemigo" y afirmó que el gobierno estadounidense estaba "dispuesto a ver al Comité Francés de Liberación Nacional ejercer liderazgo para establecer la ley y el orden" en futuras regiones liberadas de Francia "bajo la supervisión del Comandante en Jefe Aliado".²¹⁸ Añadió la guinda del pastel al afirmar que el CFLN ha sido "un símbolo del espíritu de Francia y de la resistencia francesa".²¹⁹ No está claro si el presidente autorizó esta declaración de su secretario de estado.

Mientras tanto, la posición de Giraud se había vuelto completamente insostenible y condujo a su desaparición de la escena internacional. Cuando el CFLN designó oficialmente a De Gaulle jefe del ejército francés y presidente del Comité el 4 de abril, Giraud renunció al Comité y declinó el cargo honorífico de inspector general de los ejércitos franceses. Hull conoció la opinión de Robert Murphy el 7 de abril: Giraud era un caso perdido y era ampliamente considerado en Argel como "nada más que un 'agente estadounidense' o un 'ayudante de cámara estadounidense'", en detrimento del prestigio estadounidense. Murphy instó al gobierno estadounidense a "no solo no oponer objeción a la salida de Giraud, sino facilitarla". Hull respondió con prontitud con plena aprobación a este golpe final contra el general francés en quien Roosevelt había depositado sus esperanzas de eludir a De Gaulle.

Pero el 15 de abril, a solo seis semanas del desembarco de Normandía, Hull se enteró de que Roosevelt se oponía rotundamente a cualquier atisbo de reconocimiento del CFLN, a pesar de las súplicas de Churchill y McCloy de que tratara directamente con la organización gaullista.²²¹ El secretario de Asuntos Exteriores británico, Anthony Eden, intervino en el asunto durante un período de preguntas en el Parlamento. En respuesta a una pregunta sobre si el gobierno británico trataría exclusivamente con el CFLN en la Francia liberada, Eden respondió: «¡Sí, señor! No conozco ninguna otra [autoridad francesa] aparte de Vichy».²²²

Pero a la luz de la continua oposición de FDR, un irritado De Gaulle pronunció un discurso en Túnez el 7 de mayo, que consistía en una estrategia que luego repetiría siete meses después cuando voló a Moscú para negociaciones directas con Stalin: jugó la "carta rusa". Insinuando una posible

Posible reorientación de la política francesa hacia la Unión Soviética de Stalin (probablemente dirigida a Churchill), pidió una cooperación directa y práctica con la «querida y poderosa Rusia, un aliado permanente». En una conferencia de prensa dos semanas antes, había declarado que «estamos vinculados con la URSS, aunque no existe un tratado formal entre nosotros». ²²³ Sin embargo, un mes después de que comenzara la liberación de Francia, el embajador estadounidense en la Unión Soviética, Averill Harriman, informó que cuando el representante francés en Moscú solicitó el reconocimiento soviético del comité francés como gobierno provisional de Francia, el ministro de Asuntos Exteriores soviético, Vjacheslav Molotov, le dijo que su gobierno no tomaría «ninguna medida contra los franceses que discrepara de la postura angloamericana», una política que Molotov repitió en varias ocasiones a Harriman.²²⁴

El 11 de mayo, Eisenhower advirtió al Departamento de Guerra de las graves consecuencias de mantener a los gaullistas al margen de la información sobre los planes del desembarco, lo que constituiría un grave insulto al general Marie-Pierre Koenig, delegado de la Francia Libre en el cuartel general de Eisenhower. Instó a que se convocara a De Gaulle a Londres para informarle de los planes aliados. El cuartel general de Eisenhower había enviado una directiva a los grupos de ejércitos estadounidenses y británicos que desembarcarían en Normandía, la cual constituía un ataque preventivo contra la AMGOT. «No se establecerá un gobierno militar en la Francia liberada», estipulaba claramente la directiva. «Los propios franceses dirigirán todos los aspectos de la administración civil en su país, incluso en las zonas de operaciones militares».

Roosevelt finalmente autorizó una invitación al líder de la Francia Libre para que se dirigiera a Londres, pero repitió la frase habitual de que no constituiría un reconocimiento del movimiento de De Gaulle hasta que se celebraran elecciones libres en Francia tras su liberación.²²⁶ Esta declaración habría sido música para los oídos de De Gaulle y una fuente de inmenso alivio. Aún no sabía si Estados Unidos permitiría a las autoridades francesas administrar su país tras la liberación. Le recordó a su hijo Philippe que justo antes del embarque el 6 de junio se había encontrado con un coronel estadounidense que, con un cigarro entre los dientes, le informó al líder francés: «Usted se dirige a Francia. Yo también. He sido designado director de la Gare de l'Est [una estación de ferrocarril parisina]».²²⁷

El 16 de mayo, el Comité Nacional Francés decidió cambiar su nombre a “Gobierno Provisional de la República Francesa”. Unos días después, Eisenhower se quejó en su diario de que tanto Roosevelt como Churchill “se habían mostrado absolutamente reacios a dar a los franceses información alguna” sobre los inminentes planes para el desembarco.²²⁸ A finales de mes, Roosevelt hizo saber a través de un emisario que De Gaulle era libre de

80 • Capítulo tres

visitar los Estados Unidos después de lo que esperaba que fuera un desembarco exitoso, pero no pudo ser invitado como jefe de estado.²²⁹ Pero después de que FDR imploró a Churchill que persuadiera a De Gaulle "para que realmente ayudara en la liberación de Francia sin ser impuesto al pueblo francés como su gobierno", el primer ministro británico (con el permiso reticente de Roosevelt) invitó a De Gaulle a ir a Londres desde Argel en total secreto en un avión británico para ponerlo al tanto de la inminente invasión de su país.²³⁰

El líder francés salió de Argel hacia Londres el 3 de junio, el mismo día del anuncio oficial de que el CFLN había asumido el título de Gobierno Provisional. De Gaulle fue recibido en el aeropuerto por una banda militar que tocaba la "Marsellesa" y fue invitado por el primer ministro a unirse a él en su compartimento de tren cerca de la sede de Eisenhower en Widewing, donde Eden y varios otros funcionarios británicos estaban presentes.²³¹ Churchill le informó que, aunque Franklin Roosevelt no estaba en posición de emitir una invitación formal, el presidente estadounidense agradecería la oportunidad de discutir asuntos políticos con De Gaulle en los Estados Unidos. El líder francés respondió irritablemente: "¿Por qué parece pensar que necesito presentar mi candidatura para la autoridad de Francia a Roosevelt? El gobierno francés existe.

No tengo nada que pedir a este respecto ni a los Estados Unidos de América ni a Gran Bretaña". Fue en este punto que un enfurecido Churchill frunció el ceño a De Gaulle y soltó, según las memorias de De Gaulle, una declaración que marcaría la actitud del líder francés hacia sus aliados británicos durante muchos años: "Hay algo que debes saber: cada vez que tengamos que elegir entre Europa y el mar abierto, siempre elegiremos el mar abierto. Cada vez que tenga que elegir entre tú y Roosevelt, siempre elegiré a Roosevelt". Aunque Eden y Ernest Bevin, el líder de la oposición del Partido Laborista, se distanciaron rápidamente del arrebato del primer ministro, De Gaulle dedujo de esta declaración la certeza de que Francia nunca podría depender de que Gran Bretaña fuera otra cosa que un sirviente servil de la otra potencia anglófona al otro lado del Atlántico.²³²

El 4 de junio, después de almorzar con Churchill en su vagón de tren, De Gaulle se dirigió al cercano puesto de mando de Eisenhower. El Comandante Supremo Aliado le informó sobre los detalles del desembarco planeado y le dijo que esperaba tratar con el Comité Francés en el territorio liberado. Eisenhower procedió a mostrarle a De Gaulle la proclamación que planeaba emitir al pueblo francés durante el desembarco y expresó su esperanza de que el líder francés "pudiera preparar una declaración para ser transmitida también". Eisenhower le informó que ya se había impreso y no podía modificarse antes del desembarco proyectado. La planificación del discurso no agradó al líder de la Francia Libre. El Comandante Supremo

El discurso se había traducido al holandés, flamenco, noruego y danés, así como al francés.²³⁴ Los líderes de todos los gobiernos en el exilio en Londres se dirigirían a sus compatriotas. Eisenhower hablaría entonces en nombre de los aliados, y luego De Gaulle emitiría su propia proclama. Inicialmente, De Gaulle se negó a hablar después del comandante aliado para no dar la impresión de que respaldaba todas sus declaraciones. Pronto surgieron las recriminaciones de Eisenhower, Churchill y el general Marshall.²³⁵

En una disputa de última hora, De Gaulle se negó a permitir que los doscientos oficiales de enlace franceses estacionados en Gran Bretaña acompañaran a los soldados aliados en las playas del desembarco, aunque finalmente cedió y permitió que unos ochenta hicieran el viaje. ²³⁶ Así, la cuestión de quién administraría el territorio liberado quedó sin resolver. Finalmente, De Gaulle decidió dar marcha atrás y, obedientemente, pronunció su discurso al pueblo francés el 6 de junio, mientras se desarrollaba el desembarco. ²³⁷ El Ministerio de Asuntos Exteriores británico estaba dispuesto a acortar el discurso, cuyo borrador ni a los estadounidenses ni a los británicos se les había permitido revisar, si sonaba desagradable. Resultó que no había necesidad de tales medidas. Después de instar a todo el pueblo francés a cumplir con su deber de enfrentarse al enemigo "por todos los medios a su alcance", expresó su sincero agradecimiento a sus aliados por su apoyo a Francia, lo que provocó que se le llenaran los ojos de lágrimas a Churchill.²³⁸ Un pequeño contingente de unos 177 soldados, un pequeño destacamento de paracaidistas franceses y fuerzas aéreas y navales participaron en la operación anfibia.

Al día siguiente del Día D, De Gaulle cenó con Eden en un intento de resolver la cuestión de la administración de la Francia liberada, basándose en un memorando de septiembre de 1943 redactado por el Comité Francés en Argel. Roosevelt se había negado repetidamente a nombrar un representante para dichas conversaciones, alegando que se trataba de un asunto puramente militar que solo concernía a Eisenhower. Sin embargo, las intensas críticas de la prensa estadounidense llevaron al presidente a cursar ese mismo día una invitación formal a De Gaulle para que visitara Washington lo antes posible para resolver el asunto, sugiriendo del 22 al 30 de junio o del 6 al 14 de julio como fechas convenientes.²³⁹ De Gaulle respondió mucho después con una aceptación provisional, pero preguntó si se impondrían restricciones a su visita; en otras palabras, que sería recibido únicamente como un líder militar.²⁴⁰ El 13 de junio, un editorial del New York Times afirmó lo obvio: no había ningún otro grupo francés que mereciera reconocimiento.²⁴¹

Tras un intento fallido de Churchill por posponer indefinidamente el plan de De Gaulle de una breve visita a Normandía, el líder de la Francia Libre abordó el destructor francés La Combattante la mañana del 14 de junio para un viaje de cuatro horas desde Gran Bretaña hasta la costa francesa del Canal de la Mancha, en la Baja Normandía. En el cuarto aniversario de la entrada de las tropas alemanas en París, pisó el...

82 • Capítulo tres

territorio francés metropolitano por primera vez desde su precipitada huida de Burdeos a Gran Bretaña cuatro años antes. Iba acompañado de varios ayudantes leales. El pequeño grupo que acompañaba al líder de la Francia Libre incluía a François Coulet, a quien De Gaulle planeaba dejar atrás para asumir el control administrativo del territorio francés liberado según planes ultrasecretos elaborados en Argel sin el conocimiento de funcionarios británicos o estadounidenses.

De Gaulle desembarcó en la aldea de Courseulles, en la cabeza de playa establecida por las fuerzas canadienses y británicas. Envío ayudantes a Bayeux, la ciudad más grande liberada hasta entonces, para preparar el camino para su visita prevista. Con su catedral medieval y su famoso tapiz que representaba la invasión del Canal de la Mancha en dirección opuesta por Guillermo el Conquistador en 1066, estaba repleto de simbolismo histórico. El grupo de avanzada enviado previamente a Bayeux incluía al contralmirante Georges Thierry D'Argenlieu, al general Marie-Pierre Koenig, al administrador civil François Coulet y a Maurice Schumann (quien había servido como portavoz de la prensa francesa libre en Londres). Schumann recorrió la ciudad con un megáfono anunciando que De Gaulle llegaría pronto a la plaza. Coulet había traído consigo un baúl con veinticinco millones de francos impresos bajo los auspicios del gobierno provisional francés. Los estadounidenses ya habían comenzado a distribuir su "falsa moneda", como la llamaba despectivamente De Gaulle, en las ciudades normandas liberadas dentro de la creciente cabeza de puente angloamericana. Pero Coulet tenía órdenes de De Gaulle de retirarlas de circulación y reemplazarlas con los francos provisionales del gobierno francés.

En su camino a la plaza del pueblo en un jeep, se encontró con un sacerdote, quien anunció que era el cura local y dijo que había escuchado la transmisión de De Gaulle del 18 de junio de 1940: "He protegido a paracaidistas, he estado en contacto con los Maquis, y usted ha pasado por mi pueblo sin siquiera estrecharme la mano". El líder de la Francia Libre saltó del jeep y abrazó al sacerdote. "Monsieur le Curé, no le estrecho la mano", declaró. "Lo abrazo".²⁴⁴ Se detuvo en la oficina de la prefectura y estrechó la mano de una asamblea de notables locales, incluido el subprefecto designado por Vichy que había servido al estado francés durante casi todo el período de la ocupación. En su primer discurso en suelo francés en cuatro años, De Gaulle invocó un tema que se había convertido, y seguiría siendo, un elemento central de la leyenda gaullista: "Lo que el país espera de ustedes, aquí detrás del frente, es que continúen la lucha hoy como nunca han dejado de luchar desde el comienzo de la guerra y desde junio de 1940".²⁴⁵ El discurso de De Gaulle en Bayeux, y muchos otros que pronunciaría durante el resto de su

En su carrera, repitió la afirmación de que el pueblo francés había sido traicionado por un pequeño grupo de traidores, encabezado por su antiguo mentor Pétain, y que nunca había tolerado la derrota y la degradación de su patria. Cuatro horas después de su regreso a Francia, el líder de la Francia Libre abordó el destructor francés y emprendió el regreso a Inglaterra.

Mientras De Gaulle estaba en Bayeux, el secretario de Guerra, Henry Stimson, recibió una llamada de Roosevelt. En una conversación que duró casi una hora, el presidente se negó rotundamente a otorgarle a De Gaulle algún grado de reconocimiento hasta que se celebraran elecciones nacionales en Francia. Stimson registró la conversación en su diario: «Le señalé la imposibilidad de supervisar las elecciones y estuvo totalmente de acuerdo. Pero cree que De Gaulle se derrumbará...». Esto contradice todo lo que oigo. Creo que De Gaulle se fortalece cada día a medida que avanza la invasión, y eso es de esperar. Se está convirtiendo en el símbolo de la liberación del pueblo francés.

Mientras las fuerzas angloamericanas luchaban por escapar de sus cabezas de playa en Normandía, un grupo de altos funcionarios estadounidenses pasaba una larga velada en el yate del secretario de Marina, James Forrestal, en el Potomac el 22 de junio. Además de Forrestal, el grupo incluía al subsecretario de Estado Edward Stettinius, al jefe de Estado Mayor de Roosevelt (y exembajador en Vichy), el almirante William Leahy, al subsecretario de Guerra John McCloy y a Jean Monnet. Forrestal (quien durante mucho tiempo había sido un acérrimo crítico del movimiento de la Francia Libre) y Leahy lanzaron un feroz ataque contra De Gaulle. Leahy repasó el largo historial de lo que él consideraba el vergonzoso comportamiento del líder de la Francia Libre contra los ex vichyistas Boisson y Giraud (afirmando erróneamente que este último había sido encarcelado por De Gaulle). Monnet ofreció una débil defensa del líder de la Francia Libre, pero fue superado en número por los enojados funcionarios estadounidenses.²⁴⁷ Mientras tanto, Hull había cambiado totalmente de postura respecto al tema del reconocimiento del “gobierno” de la Francia Libre. Le dijo al funcionario del Departamento de Estado Adolph A.

Berle dijo que “esto es un asunto enteramente presidencial” y que se lavaría las manos al respecto.²⁴⁸

AMGOT: La controversia que no quería morir

El problema de la moneda fue el hueso más duro de roer. Como hemos visto, se había abordado en el otoño de 1943 y se revisó en la primavera de 1944, pero no se había resuelto oficialmente cuando comenzó el desembarco. En su conversación con Churchill en Portsmouth el 4 de junio, dos días antes de la invasión, De Gaulle se quejó amargamente de que acababa de enterarse de que las tropas que iban a desembarcar tenían «una supuesta moneda francesa impresa en el extranjero» sin su aprobación. «Vayan

84 • Capítulo tres

¡Adelante! —gritó—, ¡declaren la guerra con su moneda falsa! El 9 de junio, con las tropas aliadas aún atrincheradas en sus cabezas de playa de Normandía, un alarmado Churchill imploró a Roosevelt que investigara la situación y Eisenhower instó al Estado Mayor aliado a exigir que se aclarara el asunto de la moneda. Al día siguiente, John McCloy informó a Roosevelt que el asunto de la moneda era para De Gaulle «la piedra de toque del problema político del reconocimiento». 249

Pero Roosevelt no quiso saber nada al respecto. Se quejó a Churchill de que la emisión de billetes «se está explotando para obligarnos a reconocer plenamente» al comité de De Gaulle (evitando cuidadosamente usar el término «Gobierno Provisional de la República Francesa»). Insistió en que la moneda suplementaria se utilizara «exactamente de la misma manera que lo habíamos planeado», concluyendo su mensaje con una conocida crítica a De Gaulle: «Parece claro que las prima donnas no cambian de puesto».

De Gaulle en Estados Unidos

Mientras tanto, la posición de De Gaulle se vio reforzada entre el 8 y el 20 de junio por una serie de declaraciones de seis gobiernos en el exilio en Londres (Checoslovaquia, Polonia, Bélgica, Luxemburgo, Yugoslavia y Noruega) que reconocían al Gobierno Provisional de la República Francesa. El 15 de junio, De Gaulle agradeció al presidente estadounidense la lista que le había enviado con fechas convenientes para su visita a Washington y prometió fijar una fecha próximamente. Ese mismo día, Eden visitó a De Gaulle en Carlton Gardens y predijo que Roosevelt estaba esperando la visita de De Gaulle para anunciar un cambio en la política estadounidense hacia la Francia Libre.²⁵¹ Sin embargo, Elmer Davis, director de la Oficina de Información de Guerra, informó que su agencia consideraba que la “situación De Gaulle” era “el punto más peligroso en la actualidad en la política exterior estadounidense, peligroso debido a las reacciones tanto en el país como en el extranjero”.²⁵² Mientras tanto, los agentes de De Gaulle en el terreno ganaron un amplio apoyo de los habitantes de las ciudades y pueblos liberados, lo que no dejó ninguna duda sobre su popularidad en el país.²⁵³

De Gaulle finalmente aceptó la invitación de Roosevelt el 25 de junio para visitar Estados Unidos. Antes de partir hacia Washington, emitió dos declaraciones diseñadas para calmar las aguas. La primera fue un cable a Roosevelt en vísperas del Día de la Independencia de Estados Unidos, en el que le transmitía «los mejores deseos que el gobierno provisional y yo mantenemos para la grandeza y la prosperidad de Estados Unidos» y expresaba la «profunda gratitud» de su país por el papel de las tropas estadounidenses en la liberación de Francia. La segunda fue una declaración pública el día de su partida en la que recordaba «la sangre derramada por los valientes jóvenes estadounidenses en suelo europeo». 254

Charles de Gaulle partió de Argel el 5 de julio en un avión enviado por Roosevelt para el vuelo de casi treinta y seis horas a Washington. Llegó al día siguiente, exactamente un mes después del inicio de la Operación Overlord en Normandía. Fue el primer encuentro entre ambos desde su breve encuentro en Casablanca en enero de 1943, pero esta vez sin Giraud (quien había caído en la más absoluta indiferencia). Por orden del presidente, su visitante francés recibió una salva de diecisiete cañonazos como oficial militar, en lugar de la salva de veintiuno propia de un jefe de Estado. Fue recibido por el general Marshall, el almirante King y el general Arnold, pero ningún miembro del gabinete estadounidense, para subrayar la naturaleza militar, más que política, de la visita. Fue conducido directamente a la Casa Blanca, donde se reunió con el presidente, Hull y otros dignatarios, así como con la hija de Roosevelt, Anna, en el primero de tres encuentros con el jefe del ejecutivo estadounidense. Después de saludar al líder francés en francés —“si content de vous voir” (“me alegro mucho de verte”)— ofreció té a los presentes.

Dirigiéndose a Leahy, supuestamente bromeó: “Para usted, almirante, el agua mineral de Vichy sería más apropiada”, una ocurrencia que no divirtió a su invitado francés.²⁵⁵

De Gaulle estaba decidido a evitar los altercados que tan a menudo había tenido con Churchill en Londres. A su llegada, pronunció un breve discurso en inglés: «Me complace estar en suelo estadounidense para reunirme con el presidente Roosevelt», declaró. «Nuestro ferviente deseo es que Estados Unidos y Francia sigan colaborando en todos los sentidos, ya que hoy nuestros combatientes marchan juntos hacia la victoria común». ²⁵⁶ Ambos protagonistas se comportaron de la mejor manera posible, evitando cualquier tema que pudiera generar controversia. La discreta actuación de De Gaulle en las reuniones con el presidente estadounidense durante cuatro días impresionó incluso a antiguos antagonistas como el almirante Leahy y Cordell Hull, este último se alegró de que el «amable» líder francés hubiera asegurado a sus interlocutores «que no tenía intención de imponerse ni a su comité a Francia como su futuro gobierno». ²⁵⁷

Pero el presidente no se anduvo con rodeos cuando las conversaciones abordaron el tema del mundo de la posguerra y el papel de Francia en él. Desviando sutilmente la incisiva pregunta de De Gaulle sobre la posible participación francesa en la ocupación militar de la Alemania de posguerra, Roosevelt trazó en términos muy generales su visión del futuro tras la derrota alemana. Era una visión que, sin duda, desagradaría al líder francés y confirmaría su convicción de que debía reanudar sus esfuerzos para reafirmar la posición de Francia ante la oposición estadounidense. «En su opinión, un directorio de cuatro potencias —Estados Unidos, la Rusia Soviética, China y Gran Bretaña— debería resolver los problemas del mundo» sin Francia, se quejó De Gaulle en sus memorias. «En cuanto a la horda de estados pequeños o medianos, estaría en condiciones de imponerles su poder gracias a la ayuda que pudiera proporcionarles».

86 • Capítulo tres

El presidente estadounidense planteó la posibilidad de desplegar fuerzas militares bajo los auspicios de la proyectada nueva organización internacional en bases de todo el mundo, incluidas las posesiones francesas de ultramar. Cuando De Gaulle expresó su preocupación de que este proyecto socavaría gravemente la posición de su país en la posguerra, el presidente respondió cáusticamente lo que había dicho tantas veces antes: que había perdido el respeto por Francia tras su derrota militar en 1940 y su colaboración con la Alemania nazi durante los cuatro años siguientes. Recordó la inestabilidad crónica de los gobiernos de la Tercera República en el período de entreguerras, confesando que a veces olvidaba el nombre del entonces primer ministro francés.

Tragándose su orgullo patriótico, De Gaulle advirtió al presidente que permitir que sus aliados soviéticos, que expulsaban a los alemanes de su país devastado por la guerra, ejercieran la hegemonía sobre Europa del Este perturbaría el equilibrio europeo, y recaló que la restauración de la posición de Francia era esencial para dicho equilibrio en el continente. Cuando se planteó la cuestión del imperio francés de ultramar, coincidió con Roosevelt en que era necesaria una reevaluación del colonialismo europeo. Pero advirtió que un rápido desmantelamiento de los imperios correría el riesgo de "desatar una xenofobia y una anarquía que serían peligrosas para el mundo entero". Antes de salir de Washington, De Gaulle hizo una visita de cortesía al general John J. Pershing, de ochenta y cuatro años, en el Hospital Walter Reed el 6 de julio. Cuando Pershing le dijo a su visitante que si su ejército hubiera llegado hasta Berlín al final de la última guerra, tal vez no habría habido una segunda guerra, De Gaulle respondió con vigor: "Al menos esta vez pasaremos". 260 El enfermo y confundido ex comandante de la Fuerza Expedicionaria Estadounidense en Francia durante la Primera Guerra Mundial (quien, como hemos visto, había sido la primera opción de Roosevelt para convertirse en embajador de EE. UU. en Vichy) le preguntó a su visitante francés: "Ah, ¿cómo está mi viejo amigo el mariscal Pétain?". Después de un silencio avergonzado, De Gaulle respondió amablemente que "la dernière fois que je l'ai vu, il se portait bien".

Tras sus conversaciones con el presidente, De Gaulle realizó un breve viaje a la ciudad de Nueva York, donde recibió una cálida presentación en la Plaza del Ayuntamiento por parte del admirado alcalde Fiorello La Guardia. Al enterarse de la invitación del alcalde antes de partir de Argel, especificó a su representante en Washington que no quería reunirse con ninguna de las personalidades francesas de la ciudad que se habían negado a apoyarlo, mencionando, entre otros, a Alexis Léger, la periodista Geneviève Tabouis, el exdiputado Henri de Keril-lis y el periodista André Géraud.²⁶² El alcalde de Nueva York había sido un firme defensor de la Francia Libre y había declarado oficialmente la «Semana de la Francia Libre» en la ciudad en julio de 1942. El día antes del Día de la Bastilla, pronunció un encendido discurso en el Ayuntamiento en el que denunció a «esos [franceses]

que están en negociaciones amistosas con los nazis" y elogió a la organización "que está luchando contra los nazis". 263

Tras la diminuta bienvenida del alcalde, De Gaulle pronunció un breve discurso en un inglés con marcado acento. La "Marsellesa" fue interpretada a todo pulmón por una soprano francesa de la Ópera de París, seguida del "Himno Nacional", interpretado por una cantante de la Ópera Metropolitana, en presencia de militares uniformados de ambos países. El emotivo evento constituyó un espectacular contrapunto a la tensa relación entre De Gaulle y el presidente.

Pero los dos líderes intercambiaron mensajes sumamente cordiales tras la partida de De Gaulle. Este último agradeció al presidente su cálida hospitalidad y las muestras de amistad y confianza recibidas en Washington. Roosevelt respondió con una expresión de verdadero placer por sus conversaciones y agradeció a De Gaulle el regalo de una pequeña maqueta de submarino.

Tras un viaje a Quebec y Montreal, cuyo alcalde instó a sus electores a «mostrarle al general De Gaulle que Montreal es la segunda ciudad francesa del mundo», regresó a Argel el 13 de julio, a tiempo para celebrar el Día de la Bastilla. Seis días después, recibió el texto de la declaración de Roosevelt en una conferencia de prensa en la que afirmaba que Estados Unidos «reconoce que el Comité Francés de Liberación Nacional está capacitado para ejercer la administración de Francia». Aunque el anuncio omitió el término "gobierno provisional", el líder saliente de la Francia Libre había conseguido lo que más anhelaba: el último clavo en el ataúd de la idea de la ocupación militar estadounidense de la Francia liberada. Tras las negociaciones entre los representantes de De Gaulle en Washington, Henri Hoppenot y

Hervé Alphanand y un equipo de John McCloy, del Departamento de Guerra, también lograron el reconocimiento por parte de Estados Unidos del derecho del CFLN a administrar la zona detrás de las líneas de combate.²⁶⁵

En Argel, De Gaulle comenzó a planear un regreso triunfal a Francia mientras los ejércitos aliados conseguían victoria tras victoria contra las fuerzas alemanas en retirada. El 15 de agosto, día del desembarco del Primer Ejército francés y del Sexto y Séptimo Ejército estadounidense en la costa sur de Francia, comunicó a Roosevelt su ardiente deseo de regresar definitivamente a su patria. Eisenhower no expresó objeción alguna, añadiendo que si los acuerdos sobre administración civil aún no se habían firmado, recibiría a De Gaulle como jefe del ejército francés; si se habían firmado, lo recibiría como «jefe del gobierno provisional de Francia». Al día siguiente, el Departamento de Guerra respondió que no tenía objeción a su regreso a Francia, pero solo como jefe del ejército francés.

Ese mismo día, el Departamento de Guerra presentó al Estado Mayor Interaliado en Washington un memorando que dividía la administración.

88 • Capítulo tres

La Francia liberada se dividiría en dos zonas. Se consultaría a un representante del CFLN sobre cuestiones administrativas en la zona de combate. En las zonas liberadas del interior, las autoridades francesas estarían a cargo. Este proyecto sentaría las bases de un acuerdo el 23 de agosto en Washington entre los delegados del CFLN, el gobierno estadounidense y el gobierno británico. Este proyecto se remitió a Eisenhower ese mismo día, junto con una carta adjunta redactada por el Estado Mayor Interaliado para su transmisión al general Koenig: el CFLN sería considerado, a partir de entonces, la «autoridad de facto» para administrar todas las regiones liberadas de Francia.²⁶⁷

La última jugada de Pierre Laval

Mientras tanto, De Gaulle estaba preocupado por un turbio desarrollo de los acontecimientos a medida que los ejércitos aliados avanzaban hacia el este en persecución de los alemanes en retirada. El 12 de agosto, Pierre Laval, primer ministro proalemán de Vichy, visitó a Edouard Herriot, tres veces primer ministro y último presidente de la Asamblea Nacional de la Tercera República, quien había sido encarcelado por Vichy en la ciudad de Nancy. Tras conseguir la liberación de Herriot y mientras lo acompañaba de regreso a París, Laval reveló un plan descabellado: Herriot convocaría de nuevo la antigua Asamblea Nacional que Pétain había disuelto en julio de 1940 y la instalaría en la capital para formar un "gobierno francés" antes de la llegada de los Aliados como alternativa a De Gaulle.

Una vez en París, el 16 de agosto, Herriot vio lo que se avecinaba y se negó rotundamente a entrar en un gobierno que lo había encarcelado durante cuatro años.

Los alemanes arrestaron rápidamente a Herriot y Laval y los enviaron a Alemania. Detuvieron a Pétain tres días después, y enviaron al mariscal y a su menguante séquito a la ciudad oriental de Belfort y, finalmente, a un antiguo castillo de los Hohenzollern en Sigmaringen, en el sur de Alemania, donde establecieron un falso "gobierno de Vichy en el exilio". ²⁶⁹

Cuando De Gaulle se enteró del absurdo plan mientras se preparaba para su regreso triunfal a Francia, inmediatamente sospechó de la intervención angloamericana en el retraso, e incluso en la posible prevención, de su regreso a París en cooperación con el régimen de Vichy, que estaba a punto de expirar. De hecho, Douglas MacArthur II, sobrino del general y diplomático estadounidense en Francia, había sido informado del «caso Laval-Herriot» y se lo había transmitido al jefe de Estado Mayor Leahy.

No ha surgido ninguna evidencia de participación estadounidense ni siquiera de conocimiento al respecto.²⁷⁰ Pero este desarrollo, sumado a las declaraciones ocasionales de Roosevelt de que «De Gaulle está en decadencia» y las expresiones de esperanza de que «surgirán nuevos partidos» en la Francia liberada, dañó aún más las relaciones entre los dos líderes. Ya a la defensiva ante la creciente crítica política interna de

Debido a su falta de apoyo a De Gaulle, Roosevelt habría estado loco si hubiera prestado su apoyo a un complot iniciado por Laval para bloquear al líder de la Francia Libre mientras se preparaba para hacer campaña para su cuarto mandato presidencial.

Mientras tanto, a pesar de varias escaramuzas menores entre De Gaulle y funcionarios angloamericanos sobre la logística de su regreso definitivo a Francia, finalmente voló desde Gibraltar a un aeródromo aislado cerca de la ciudad de Cherburgo la mañana del 20 de agosto de 1944. Recibió noticias de Eisenhower sobre sus planes militares: el Tercer Ejército de Patton rodearía París en su camino hacia Lorena, con las fuerzas británicas de Montgomery a su izquierda. En sus memorias, De Gaulle expresó su preocupación por la liberación de París.

y su determinación de persuadir a Eisenhower para que permitiera a la Segunda División Blindada de Leclerc entrar en la capital francesa. En sus memorias, Eisenhower recordó que el temor a un baño de sangre y una destrucción generalizada en la capital francesa lo impulsó a abogar por rodear la ciudad. Pero cuando la resistencia parisina se alzó el 19 de agosto, Eisenhower decidió que era crucial brindarle apoyo militar aliado.

La liberación de París

A principios de agosto, la Segunda División Blindada de la Francia Libre, al mando del general Philippe Leclerc, llegó a Normandía procedente de Gran Bretaña. El 7 de agosto, al iniciarse la ruptura de Normandía, fue adscrita al Tercer Ejército del general George S. Patton y posteriormente transferida al Primer Ejército del general Courtney Hodges. La famosa deuxième division blindée pretendía encabezar la liberación aliada de la capital francesa. El general Dietrich von Choltitz, a quien Hitler había nombrado recientemente comandante alemán de la ciudad de París, tenía órdenes de incendiar la capital si la derrota alemana allí parecía inminente. Sus subordinados habían colocado enormes cantidades de dinamita en los sótanos de Los Inválidos, detrás de los pilares de la Cámara de Diputados, bajo el Ministerio de Marina, cerca de la Plaza de la Concordia, en el tramo sureste de la Torre Eiffel y bajo más de una docena de puentes sobre el Sena. Pero el comandante alemán desobedeció las órdenes y ordenó a los especialistas en demolición de los ingenieros de combate que evacuaran la ciudad.

Tras regresar a Francia el 20 de agosto, De Gaulle se había trasladado a través de Normandía hasta la ciudad de Le Mans el 22 de agosto, cuando el general Leclerc recibió la orden de Eisenhower de avanzar sobre la capital francesa. Esa noche, De Gaulle y Leclerc se reunieron en el castillo de Rambouillet, al suroeste de París, para trazar el plan de liberación de la ciudad mientras la resistencia tomaba el control de las calles y los alemanes se retiraban a sus cuarteles en la ciudad. De Gaulle le dijo a Leclerc: «Váyanse rápido. No podemos permitirnos otra Comuna» .

90 • Capítulo tres

El líder de la Francia Libre se quejó del tono “reservado, incluso amargo, de las emisiones de la Voz de América” sobre la inminente liberación de la capital francesa en comparación con la “cálida satisfacción” expresada a través de la BBC.²⁷⁴

Leclerc inició el asalto la madrugada del 24 de agosto, utilizando blindados para romper los focos de resistencia alemanes. El Primer Ejército estadounidense se aproximaba desde el noreste de la ciudad, cerca del famoso aeropuerto de Le Bourget, donde Charles Lindbergh había aterrizado tras su histórico vuelo transatlántico en solitario en 1927. La madrugada del 25 de agosto, los cuatrocientos vehículos blindados y la infantería de Leclerc iniciaron su avance hacia la ciudad. Su objetivo era el Hôtel Meurice, en la rue de Rivoli, frente a los jardines de las Tullerías, sede del alto mando alemán.

El general von Choltitz fue hecho prisionero a media tarde y llevado a la prefectura para reunirse con Leclerc y firmar los documentos de rendición. El líder del grupo de resistencia comunista exigió que se modificara el documento para incluir una referencia a la resistencia parisina e insistió en su derecho a firmarlo junto con Leclerc. El general al mando de De Gaulle accedió para evitar una embarazosa disputa interna en presencia del comandante alemán. De Gaulle se abrió paso entre la multitud que lo vitoreaba hasta el cuartel general temporal de Leclerc en la estación Mont-Parnasse, donde el comandante gaullista y el líder comunista, Henri Rol-Tanguy, lo esperaban con la prueba escrita de la rendición alemana. De Gaulle reprendió a Leclerc por aceptar la modificación de la redacción y la inclusión de la firma del líder comunista, considerándola un insulto a su condición de jefe del gobierno provisional.

Luego se dirigió al Ministerio de Guerra en la rue Saint Dominique en lugar de dirigirse directamente al Ayuntamiento, donde decenas de miles de resistentes y sus líderes se habían reunido en una celebración anticipada. Al entrar en el Ministerio de Guerra, lo encontró sin cambios, con el mobiliario exactamente igual que cuando él y Reynaud abandonaron el edificio la noche del 10 de junio de 1940.

De Gaulle inicialmente resistió las súplicas de sus aliados del ala gaullista de la resistencia para que hiciera una aparición dramática en el Ayuntamiento, señalando que representaba a un Estado más que a un movimiento y, por lo tanto, visitaría el Ministerio de Guerra y luego la Prefectura para demostrar que controlaba el poder estatal. El líder del ala gaullista de la resistencia era Georges Bidault, un católico devoto que estaba en proceso de fundar el Movimiento Republicano Popular, un partido político de centroizquierda que desempeñaría un papel importante en el sistema político francés en los años de posguerra. Durante la ocupación alemana, se convirtió en uno de los fundadores del Consejo Nacional de la Resistencia junto con Jean Moulin. Reemplazó a Mou-

Lin como presidente del Consejo después de que este último, como veremos, fuera capturado, torturado y enviado a Alemania por la Gestapo en 1943.²⁷⁷

Finalmente, a las 8 p. m., De Gaulle cruzó el Sena y subió las escaleras del Hôtel de Ville. El resentimiento hacia él por su trato arrogante a los líderes de la resistencia parisina se disipó cuando la multitud reunida finalmente pudo ver al hombre que había mantenido viva la llama del patriotismo francés durante cuatro años mientras la ocupación alemana los oprimía. Cuando Bidault le pidió a De Gaulle que saliera al balcón y “proclamara la República”, el general respondió: “No. La República nunca ha dejado de existir. Vichy fue y sigue siendo nulo e inválido. Soy el presidente del gobierno de la República. ¿Por qué debería proclamarla ahora?”.²⁷⁸ Aquí estaba nuevamente el argumento en el que De Gaulle había insistido constantemente: Vichy fue una aberración total en la historia francesa. Tras alzar ambos brazos en una breve aparición ante las miles de personas reunidas en la plaza de abajo, emitió el siguiente breve anuncio, que ignoraba por completo el papel desempeñado por las fuerzas militares estadounidenses, británicas y canadienses: “París liberado por sí mismo, liberado por su pueblo con el apoyo de los ejércitos de Francia, con el apoyo y el respaldo de toda Francia, de la Francia que lucha, de Francia sola, de la verdadera Francia, de la Francia eterna”.²⁷⁹

Retrocedió rápidamente, ignoró a los líderes de la resistencia que preparaban un brindis con champán por la liberación de la ciudad y abandonó abruptamente el edificio para regresar al Ministerio de Guerra. Se abstuvo de reconocer, y mucho menos felicitar, a los numerosos parisinos que habían arriesgado sus vidas en el reciente levantamiento contra los ocupantes. Su único objetivo era establecer su posición como jefe de Estado, sin deudas con nadie. Una vez más, tampoco pronunció una palabra de gratitud hacia los soldados estadounidenses ni a sus oficiales que se acercaban a la capital.²⁸⁰ Por orden de De Gaulle, Leclerc organizó un desfile por los Campos Elíseos para el día siguiente, 26 de agosto, sin invitar a participar a los funcionarios del Consejo de la Resistencia Nacional. Cuando el general Leonard Gerow, comandante de la Cuarta División de Infantería de EE. UU., se enteró de la procesión planeada, informó secamente a Leclerc que la división francesa, que operaba bajo el mando de Gerow, era necesaria para ayudar a expulsar a los alemanes del sector noreste de la ciudad. Tras recordarle a Leclerc que era su subordinado, Gerow le prohibió participar en la procesión y le ordenó «no aceptar órdenes de ninguna otra fuente». Al ser informado de lo que consideró el último desafío estadounidense a su autoridad, De Gaulle ordenó a Leclerc que continuara con el paseo planeado.

Cuando De Gaulle apareció más tarde en el Arco de Triunfo para depositar una enorme corona adornada con la Cruz de Lorena en la tumba del soldado desconocido, Bidault y los líderes comunistas lo esperaban sin ser invitados.

92 • Capítulo tres

Leclerc y otros oficiales gaullistas. Al comenzar la marcha por la amplia avenida hacia la Plaza de la Concordia, se les indicó que caminaran varios pasos detrás del general para que ninguno del millón de espectadores que abarrotaban la ruta tuviera dudas sobre quién estaba al mando. Durante la marcha, De Gaulle había logrado la doble tarea de contener a los estadounidenses y apartar a codazos a los comunistas y otros miembros no gaullistas de la resistencia. Su posición como líder absoluto de una Francia en proceso de liberación era inquebrantable. En la Plaza de la Concordia, subió a un coche del Estado Mayor para dirigirse a la Catedral de Notre Dame. La ciudad estaba plagada de francotiradores alemanes. Había noventa bombarderos alemanes en el aeródromo de Le Bourget esperando la orden de ataque ante la aproximación de las fuerzas estadounidenses. Al bajar del coche, los francotiradores dispararon dos tiros, obligando a la gente a entrar en la catedral o a la acera. Tras la entrada de De Gaulle en el edificio, se oyeron más disparos. Tras un breve servicio, se marchó. El domingo 27 de agosto, los generales Eisenhower y Omar Bradley viajaron a París desde el cuartel general de Bradley en Chartres, al sur de la capital, y visitaron a De Gaulle. Eisenhower describió posteriormente este gesto como «una especie de reconocimiento de facto de él como presidente provisional de Francia... Esto era, por supuesto, lo que él deseaba y lo que Roosevelt nunca le había concedido».

El día anterior, había convocado al Consejo de la Resistencia Nacional a su sede en el Ministerio de Guerra y, tras felicitarlos tardíamente por su papel en la oposición a la ocupación enemiga, De Gaulle anunció que todos los grupos de resistencia serían disueltos y que los combatientes se integrarían al ejército francés con los uniformes prometidos por Eisenhower. En el sur de Francia, los grupos de resistencia gaullistas y comunistas luchaban por el predominio; estos últimos ignoraron el anuncio de París de que la resistencia había llegado a su fin. El 9 de septiembre, De Gaulle estableció un nuevo gobierno provisional con Bidault como ministro de Asuntos Exteriores (cargo que posteriormente ocuparía en momentos clave de la Cuarta República) y el joven Pierre Mendes-France como ministro de Hacienda (quien posteriormente se convertiría en primer ministro). Otorgó dos ministerios a líderes comunistas:

Charles Tillon como ministro del Aire y François Billoux como ministro de Salud, un reconocimiento reticente del importante papel del partido en la resistencia.²⁸⁴

El historial del ejército de la Francia Libre en la guerra justificó su denominación de "Francés Combatiente". El Ejército Norteafricano, bajo el mando de Giraud, había combatido a los alemanes en Túnez. El ejército de la Francia Libre en Italia, bajo el mando del general Alphonse Juin, que había participado activamente en la campaña italiana desde diciembre de 1943, entró en Roma con otros aliados el 4 de junio y tomó el control de la isla napoleónica de Elba el 17 de junio. (Juin era venerado por su boina vasca y su saludo con la mano izquierda; su mano derecha había resultado herida en la Primera Guerra Mundial).

La Segunda División Blindada, al mando del general Leclerc, que había desembarcado en Normandía el 1 de agosto, marcharía sobre el París liberado el 25 de agosto. Mientras tanto, el Primer Ejército Francés, al mando del general Jean de Lattre de Tassigny, se retiraba de Italia para unirse al desembarco aliado en el sur de Francia el 15 de agosto en la Operación Dragón. De Lattre, conocido por sus hombres como el Rey Juan, era un oficial extravagante que había combatido como teniente de caballería en la Primera Guerra Mundial con un sable que su abuelo había usado en las guerras napoleónicas. Desertó del ejército de Vichy en 1943 y se unió a De G

CAPÍTULO CUATRO



El papel de Francia en la posguerra

Orden internacional

El 21 de agosto, menos de una semana antes de la liberación de París, treinta y nueve delegados de todo el mundo se reunieron en Dumbarton Oaks, una magnífica finca en el barrio de Georgetown de Washington, D. C., para sentar las bases de la nueva organización internacional que Roosevelt había impulsado desde la Conferencia de Teherán de 1943 para reemplazar a la extinta Sociedad de Naciones.¹ Desde el principio, quedó claro que cuatro países representarían las verdaderas potencias tras la nueva organización mundial: Estados Unidos, Gran Bretaña, la Unión Soviética y China. La primera vez que el presidente estadounidense utilizó la metáfora de los "cuatro policías" para dominar la nueva organización fue durante la visita del ministro de Asuntos Exteriores soviético, Vjacheslav Molotov, a Washington en mayo de 1942.

Como la Unión Soviética aún no había declarado la guerra a Japón, se acordó que la conferencia de Dumbarton Oaks se reuniría en dos etapas separadas: Estados Unidos, Gran Bretaña y la URSS se unieron al primero, y China reemplazó a la Unión Soviética en el segundo. Edward Stettinius encabezó la delegación estadounidense, Sir Alexander Cadogan encabezó la británica, el joven embajador soviético en Estados Unidos, Andrei Gromyko, la de Stalin, y V. K. Wellington Koo, egresado de la Universidad de Columbia, representó a China.

Los franceses no habían sido invitados a enviar una delegación a la primera parte de la conferencia en julio-agosto.² Cuando Stettinius informó las conclusiones provisionales de la conferencia al presidente el 28 de agosto, Roosevelt se opuso enérgicamente a la postura presionada con fuerza por Cadogan, que reflejaba los deseos de Churchill, de que se le diera a Francia un asiento permanente en el Consejo de Seguridad proyectado.

96 • Capítulo Cuatro

Consejo de la nueva organización. El 31 de agosto, el jefe de la delegación estadounidense presentó un memorando al presidente, que Roosevelt firmó de inmediato, recomendando que el escaño francés se mantuviera en suspenso hasta que el país tuviera un gobierno legítimo, pero insistiendo en que cualquiera de los Cuatro Grandes tenía la facultad de vetar cualquier acuerdo de ese tipo.³ La conferencia continuó sus deliberaciones hasta el 7 de octubre. El gobierno provisional francés no había sido consultado ni invitado a asistir, pero se le prometió un puesto permanente. Un puesto en el Consejo de Seguridad propuesto «a su debido tiempo». El 14 de octubre, De Gaulle protestó vehementemente por esta «especie de relegación» impuesta a Francia por sus aliados, quizá dudando de que convirtieran en realidad este reconocimiento teórico de su igualdad en una fecha futura.

Mientras tanto, el representante de De Gaulle en Estados Unidos, Henri Hoppenot, había solicitado oficialmente autorización para ocupar la embajada francesa en Washington, que había permanecido cerrada desde la partida del embajador de Vichy en noviembre de 1942. El 31 de agosto, Hull envió un memorando a Roosevelt declarando que no tenía objeción a la medida. FDR respondió dos días después en un último esfuerzo, instando a un retraso de unas semanas. Pero cuando llegó la última solicitud de Hoppenot el 13 de septiembre, Harry Hopkins recordó deliberadamente a Roosevelt que los británicos habían permitido que el representante de De Gaulle, René Massigli, ocupara la embajada francesa en Londres e instó a su jefe a hacer lo mismo, añadiendo que si nos negábamos, "provocaríamos cierta hostilidad hacia nosotros en Francia". El presidente finalmente dio marcha atrás y aprobó la solicitud de Hoppenot de establecerse en la embajada, cuyos asuntos habían sido manejados por los suizos desde el otoño de 1942. Al día siguiente, Hull autorizó oficialmente este acuerdo, pero con la salvedad habitual de que no constituía nada más que el reconocimiento del "gobierno provisional". 5

El diplomático de carrera Jefferson Caffrey, quien había servido en la embajada estadounidense en París durante los dos últimos años de la Primera Guerra Mundial, fue designado representante estadounidense ante la "autoridad francesa de facto", en realidad como embajador. Converso al catolicismo, Caffrey fue el primer funcionario de carrera del servicio exterior nombrado embajador en París. Comparado con el extravagante Bullitt y el franco Leahy, el nuevo enviado estadounidense era modesto, humilde y pragmático. ⁶ Cuatro días antes del anuncio del nombramiento, el 21 de septiembre, ⁷ Hull había enviado un extenso memorando a Roosevelt argumentando que "ha llegado el momento de reconocer a la autoridad francesa de facto como el gobierno provisional de Francia". Señaló que De Gaulle había sido aceptado por el pueblo francés como líder de la resistencia, por lo que ya no existía el peligro de que Estados Unidos fuera acusado de imponerlo. (¡Pocas posibilidades de que eso sucediera!). Había demostrado su compromiso con la preservación de la forma democrática de gobierno y había prome

El país quedó completamente liberado. Advirtió que una mayor demora en el reconocimiento podría poner en peligro la popularidad actual de Estados Unidos en Francia, invocando la autoridad de Eisenhower para tal juicio, y señaló que los planes británicos y canadienses de otorgar pronto el reconocimiento dejarían a Estados Unidos como un caso aparte y recalcitrante. Roosevelt fue el único que se mantuvo firme después de que Stimson, Hull y Hopkins superaran sus sospechas iniciales sobre De Gaulle y se mostraran a favor del reconocimiento. Churchill continuó insistiendo en el caso de De Gaulle ante el presidente estadounidense durante la segunda Conferencia de Quebec, del 11 al 16 de septiembre. Roosevelt afirmó erróneamente en informes a Hull que él y Churchill se oponían firmemente a ello en ese momento. El gobierno provisional no tiene autoridad directa del pueblo francés. Es mejor dejar las cosas como están por el momento. 8 Mientras tanto, Hull se había mostrado partidario del reconocimiento con la condición de que se incluyera el término «provisional» en la etiqueta hasta que se celebraran elecciones libres en Francia e informaran al presidente. 9

Churchill renovó la presión el 14 de octubre, afirmando que las relaciones entre las tropas de Eisenhower y el gobierno francés eran excelentes y reiteró que el gobierno provisional contaba con el apoyo de la gran mayoría del pueblo francés. Roosevelt respondió cuatro días después que ningún reconocimiento sería posible hasta que Francia tuviera una verdadera zona interior bajo la autoridad del gobierno provisional francés. Reiteró al primer ministro británico que no se conformaría con que De Gaulle simplemente dijera que ampliaría su asamblea consultiva para incluir a miembros no gaullistas.

Se hizo evidente que, tras la declaración de Eisenhower de una "zona interior" en Francia, no habría motivo para seguir negándose a reconocer al gobierno de De Gaulle. El 20 de octubre, el Comandante Supremo respondió a una pregunta del Estado Mayor Interaliado sobre el reconocimiento, formulada cuatro días antes, declarando que, desde el punto de vista militar, una autoridad central fuerte en Francia era "esencial" para el éxito de sus operaciones en curso.

Con todas sus preocupaciones militares, no quería asumir la responsabilidad de lidiar con la situación económica de Francia, especialmente la obligación de proporcionar alimentos a la población civil durante el invierno que se aproximaba. Tras la demarcación oficial de la zona interior el 23 de octubre, el nuevo mando interino...

El secretario de Estado, Edward Stettinius, anunció públicamente el reconocimiento de iure del gobierno provisional francés bajo Charles de Gaulle y anunció que Caffrey asumiría su puesto de embajador en París.¹¹

Stettinius era plenamente consciente de que Roosevelt «despreciaba personalmente a De Gaulle» y dudaba de que el grupo gaullista fuera verdaderamente representativo de Francia.¹² Sir Alexander Cadogan, director del Ministerio de Asuntos Exteriores británico, exclamó en su diario: «¡Por fin! ¡Qué alboroto por nada! Por culpa de esa vieja y rencorosa tía abuela

98 • Capítulo Cuatro

Leahy. Espero que se sienta bastante mal. 13 Cuando Caffrey se apresuró al Quai d'Orsay para dar oficialmente la buena noticia, lo recibieron los embajadores británico, canadiense y soviético. Los cuatro entraron en grupo en la oficina de Bidault. Caffrey informó desde la capital que los periódicos franceses celebraron el evento, pero se quejaron de la larga demora. 14

Monnet había trabajado arduamente para gestionar la ayuda económica a Francia mientras esta se embarcaba en su recuperación. El 11 de noviembre, finalmente dio a conocer su programa de compra de bienes de consumo y equipo por 2.500 millones de dólares durante dieciocho meses. El Departamento del Tesoro había insistido previamente en que Francia pagara la ayuda económica propuesta con sus reservas de dólares y oro, en lugar de recurrir al Préstamo y Arriendo. Mientras tanto, De Gaulle había solicitado con urgencia equipo para ocho nuevas divisiones francesas. El 2 de enero de 1945, Monnet envió una súplica lastimera solicitando bienes industriales y de consumo estadounidenses de inmediato y el transporte marítimo necesario para evitar lo que describió como una catástrofe económica inminente, la cual Stettinius aprobó el 13 de enero con el firme respaldo de Caffrey.¹⁵

La situación política de posguerra en Alemania se convirtió en tema de intenso debate entre el gobierno francés y el nuevo embajador estadounidense en París. De Gaulle le había dicho a Caffrey que Francia se oponía al "establecimiento de cualquier tipo de gobierno central en Alemania" porque estaba seguro de que dicho gobierno "inevitadamente quedaría bajo control soviético", advertencia que Bidault repitió un mes después.¹⁶ El 13 y 14 de noviembre, Caffrey envió dos cables enumerando las tres principales demandas de Francia a la Alemania de posguerra: la primera era la separación del Ruhr y el Sarre de Alemania y que ambas regiones se sometieran a control internacional; la segunda era que se le concediera a Francia una zona de ocupación en Alemania; la tercera era el armamento de ocho divisiones suplementarias para dotar a Francia de mayor autoridad después de la guerra. En respuesta a una petición de Churchill el 18 de noviembre que repetía dichas solicitudes, Roosevelt aprobó informalmente la propuesta de una zona de ocupación francesa, pero rechazó la solicitud de mayor ayuda militar a Francia alegando la escasez de armas y transporte marítimo.

También se opuso a invitar a De Gaulle a futuras conferencias aliadas, argumentando que eso complicaría las negociaciones.¹⁷

El embrollo de Estrasburgo

Los duros conflictos continuaron latentes entre Estados Unidos y Francia por una cuestión de estrategia militar. El 6 de septiembre, De Gaulle puso la Segunda División Blindada francesa a disposición de Eisenhower con la sugerencia, aprobada por el Comandante Supremo el 23 de septiembre, de que...

Desplegado en dirección a Estrasburgo, en Alsacia, para que este símbolo icónico de las «provincias perdidas», anexionadas por la Alemania imperial en 1871, recuperadas en 1919 y perdidas de nuevo ante la Alemania nazi en 1940, pudiera ser liberado por el ejército francés. De Gaulle recibió la noticia del general Leclerc el 23 de noviembre de que la Segunda División Blindada francesa había liberado la ciudad. Pero al mes siguiente, la contraofensiva alemana en el bosque de las Ardenas, en Bélgica, precipitó lo que en Estados Unidos se conocería como la Batalla de las Ardenas. El general estadounidense George Patton inmediatamente llamó a la Segunda División Blindada francesa para contraatacar a los alemanes cerca de la ciudad belga de Bastoña.¹⁸

Dado que la Segunda División en Estrasburgo ocupaba un saliente profundo muy por delante de la línea aliada, estaba expuesta a un ataque de flanco por parte de las fuerzas alemanas cercanas mientras los estadounidenses se concentraban en frenar la contraofensiva alemana en las Ardenas. Así pues, el 30 de diciembre, Eisenhower ordenó a los franceses que evacuaran Estrasburgo. De Gaulle informó de inmediato a Eisenhower, Roosevelt y Churchill que una retirada de la recién liberada Estrasburgo supondría un duro golpe psicológico para los habitantes de la ciudad y los expondría a un castigo terrible si los alemanes lograban regresar. Tras el reemplazo de la Segunda División Blindada en Alsacia por la Primera División de la Francia Libre, Eisenhower ordenó al Sexto Ejército estadounidense, al mando del general Jacob Devers, reforzar las fuerzas de Patton, lo que supuso la retirada temporal de la capital alsaciana. Ya el 31 de septiembre de 1944, De Gaulle había recalcado a Eisenhower «la gran importancia que concedo a que las tropas francesas participen en la liberación de Estrasburgo». 19

Dos semanas antes de que estallara el conflicto, Devers mantuvo un intenso intercambio de mensajes con Leclerc y el ministro de guerra francés sobre Estrasburgo.20

Negándose a abandonar la ciudad alsaciana, De Gaulle ordenó al general De Lattre de Tassigny, el 1 de enero de 1945, que la defendiera con el Primer Ejército Francés si las fuerzas aliadas se retiraban. Como hemos visto, el líder de la Francia Libre a menudo buscaba (y en ocasiones recibía) el apoyo del Comandante Supremo Aliado para suavizar o eludir las políticas del presidente estadounidense hacia De Gaulle. Pero al día siguiente de su orden a De Lattre de defender Estrasburgo, De Gaulle cambió de postura e imploró a Roosevelt que revocara la orden de Eisenhower al ejército de Devers de abandonar la ciudad alsaciana.21

El 3 de enero, De Gaulle y Juin visitaron el Cuartel General Interaliado en Versalles, donde estaban presentes Eisenhower y Churchill. De Gaulle relató con emoción la importancia simbólica de Alsacia para el pueblo francés. «Alsacia es tierra sagrada», declaró, lo que provocó el comentario de apoyo de Churchill: «Toda mi vida he reflexionado sobre la importancia que Alsacia tiene para los franceses». 22 Después de que Churchill apoyara la postura de De Gaulle,

100 • Capítulo cuatro

Eisenhower cambió de rumbo y llamó a Devers con instrucciones de permanecer en la capital alsaciana y evitar el regreso de las fuerzas alemanas.²³ Este fue un caso raro de Churchill y De Gaulle trabajando juntos para inducir a Eisenhower a cambiar una política militar sin la participación de Roosevelt.

Justo antes de la disputa franco-estadounidense sobre Estrasburgo, que se extendió entre finales de diciembre de 1944 y principios de enero de 1945, el representante de De Gaulle en Washington, Henri Hoppenot, se disponía a dejar su puesto. Envío una extensa carta de despedida a Bidault, en la que resumía su análisis de las actitudes y políticas de la administración Roosevelt hacia Francia durante su largo mandato en Washington. Lleno de recriminaciones sobre casi todos los aspectos de la relación del gobierno estadounidense con Francia, relató todos los ejemplos de lo que denunció como el trato insultante que la Francia Libre había recibido a manos de Roosevelt y sus representantes, que en conjunto constituían una letanía de «confusión, incoherencia e ignorancia», sumada a la «mala fe» hacia De Gaulle y su organización: la cordial relación con Vichy, el acuerdo de Darlan en el norte de África, el enérgico apoyo a Giraud, la negativa a reconocer a la Francia Libre durante tanto tiempo y los planes para dismantelar el imperio francés de ultramar después de la guerra. Atribuyó toda esta hostilidad al «hombre envejecido, inestable y superficial» que había sido elegido recientemente para su cuarto mandato.²⁴

El 2 de enero, el sucesor de Hull como secretario de Estado, Edward Stettinius, remitió a Roosevelt un informe del embajador Jefferson Caffrey que detallaba la exigencia de De Gaulle de que Francia participara en las ceremonias de rendición y posteriormente en la ocupación de Alemania. Durante meses, el líder francés había presionado a Eisenhower para que asumiera un compromiso férreo, declarando que, a la luz de los esfuerzos del ejército francés en Francia, «toda la nación no podía imaginar que su ejército no iría a territorio enemigo». ²⁵

Stettinius respaldó estas demandas francesas dos días después en un memorando dirigido a Roosevelt. Admitió que las exigencias de De Gaulle eran completamente desproporcionadas con respecto al poder real de Francia y que la incorporación de una cuarta potencia en Alemania podría complicar la ocupación. Sin embargo, enfatizó la importancia de restaurar a Francia a su anterior posición de influencia en el mundo, un proceso que ya había comenzado: la Conferencia de Dumbarton Oaks le había otorgado uno de los cinco asientos permanentes en el propuesto Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. «Este gobierno bien podría desear, tras el período inicial de ocupación, retirar una proporción considerable de sus tropas de Alemania», comentó Stettinius. Dado que «sería lógico suponer que serían reemplazadas por fuerzas francesas», Francia debería estar «plenamente asociada a los planes de ocupación desde el principio». ²⁶

Este memorando de su secretario de Estado, respaldado por la defensa de la causa francesa por parte de su asesor Harry Hopkins, impulsó al presidente a moderar un poco su anterior animosidad hacia Francia en general y hacia De Gaulle en particular. En su Discurso sobre el Estado de la Unión del 6 de enero, que fue el doble de largo de lo habitual, Roosevelt (por sugerencia de Hopkins) se esmeró en celebrar la histórica amistad entre Francia y Estados Unidos. Elogió los «heroicos esfuerzos de los grupos de resistencia [franceses]» y elogió a «todos aquellos franceses de todo el mundo [sin mencionar nombres] que se negaron a rendirse tras el desastre de 1940». 27

De Gaulle y la Resistencia francesa

¿Qué hay de la relación entre el movimiento de De Gaulle en Londres y luego en Argel con la resistencia dentro de Francia? El comienzo de esa relación puede rastrearse hasta el otoño de 1941, cuando un fugitivo de la Francia de Vichy llegó a Gran Bretaña. Un activista de izquierda que se había convertido en prefecto de la ciudad catedralicia de Chartres al sur de París, Jean Moulin había sido destituido por el régimen de Vichy. En la década de 1920, había conocido al radical de izquierda Pierre Cot, un destacado defensor de una alianza franco-soviética en la década de 1930. Cuando Cot fue nombrado ministro del aire en el gobierno del Frente Popular de Léon Blum en 1936, Moulin fue designado como su jefe de gabinete.²⁸ A lo largo del año 1941, Moulin se había movido libremente por la zona no ocupada bajo el pseudónimo de Joseph Jean Mercier, desarrollando contactos con los incipientes grupos de resistencia que habían comenzado a surgir. En otoño de ese año, viajó a Lisboa, donde se reunió con un representante del Ejecutivo de Operaciones Especiales (SOE) británico, quien le organizó un vuelo a Gran Bretaña. Tras varias reuniones con De Gaulle, el líder de la Francia Libre lo nombró su representante ante la resistencia en la zona no ocupada de Francia. En la madrugada del 2 de enero de 1942, un bombardero bimotor de la Real Fuerza Aérea lanzó en paracaídas a Moulin y a dos colegas sobre Provenza. Trabajó meticulosamente para unir a varios grupos clave de la resistencia, pasando secretamente de un grupo a otro. Tras una breve visita a Londres en febrero de 1943, regresó a Francia cuando fue delatado ante el jefe de la Gestapo en Lyon, Klaus Barbie, el 21 de junio de 1943.

Tras un brutal interrogatorio, durante el cual se negó a revelar quiénes eran los líderes de la resistencia con los que se había reunido, murió en un tren el 8 de julio en Metz, camino a Alemania.²⁹ Otros dos héroes de la Resistencia corrieron una suerte similar: el conde d'Estienne d'Orves fue ejecutado como espía; Pierre Brossolette saltó hasta la muerte desde la ventana del cuartel general de la Gestapo en París, en la avenida Foch.³⁰

102 • Capítulo Cuatro

Mientras tanto, André Philip había sido nombrado comisario del Interior del gobierno de la Francia Libre en julio de 1942. Supervisó los crecientes vínculos entre el personal de De Gaulle en Londres y los diversos grupos de resistencia que habían surgido. De Gaulle tenía poca experiencia en el trato con las diversas facciones políticas que competían por un puesto en la clandestinidad francesa. El líder de la Francia Libre estaba resentido por las actividades de la inteligencia británica en Francia, la Dirección de Operaciones Especiales (SOE), que había reclutado con éxito a muchos militantes franceses y operaba sin ninguna coordinación con De Gaulle. Surgieron conflictos entre los grupos de resistencia respaldados por los británicos y el principal grupo de resistencia de la Francia Libre, la Confrérie Notre-Dame, fundada por Gilbert Renault (nombre de guerra "Rémy").³¹

Para coordinar una red de inteligencia de la resistencia gaullista, De Gaulle también había designado a André Dewavrin (nombre de guerra "Passy") para esta tarea.³²

Un oscuro acontecimiento en la neutral Suiza también puso en escena a los servicios secretos estadounidenses. El 13 de junio de 1942, el presidente Roosevelt había establecido una agencia autorizada para realizar operaciones encubiertas y paramilitares en el extranjero. En noviembre, Allen Dulles, hermano menor del futuro secretario de Estado John Foster Dulles, llegó a la ciudad de Berna, en la neutral Suiza, para establecer una oficina de la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS), precursora de la CIA (que posteriormente dirigió). Las altas esferas de la OSS comprendían a un grupo de jóvenes que llegarían a ser influyentes en Estados Unidos después de la guerra, entre ellos Richard Helms, William Colby, Arthur Schlesinger Jr., C. Douglas Dillon, William Casey y Ralph Bunche.³³

Desde su posición en Suiza, Dulles organizó la distribución de financiación estadounidense a grupos de la resistencia en Francia que eran completamente independientes y hostiles a los partidarios de De Gaulle, que se habían unificado bajo el mando de J

Funcionarios estadounidenses antigauillistas lanzaron una andanada de ataques contra Passy, agente de inteligencia de De Gaulle, por ser exmiembro de la organización de extrema derecha Cagoule en la década de 1930. Desde su puesto como consejero de la embajada estadounidense en Londres, H. Freeman "Doc" Matthews, quien había sido primer secretario de la embajada estadounidense en Vichy, inundó el Departamento de Estado con informes sobre duras críticas a los gaullistas, especialmente a Passy, por parte de ciudadanos franceses. Matthews era tan apasionadamente antigauillista que no dudó en denunciar a Pleven como «uno de los que creen fanáticamente que Carlos de Arco es realmente el mesías de Francia del siglo XX». Comparó a Giraud, que "solo desea liberar a Francia", con De Gaulle, que "aspira a ser el gobernante de Francia durante un largo, largo período de tiempo". Instó a Estados Unidos a hacer todo lo posible para evitar que "este Hitler francés" obtuviera el control total del país y se quejó de que los británicos habían "construido a este Adolf francés durante los últimos tres años".³⁵ Director del FBI

Más tarde, el presidente J. Edgar Hoover intervino con una diatriba contra Passy, a quien calificó como el «Himmler de De Gaulle», que dirigía una «organización similar a la Gestapo» que purgaba a los antighaullistas de la resistencia francesa.³⁶

Desde la caída de Francia, el Partido Comunista Francés —que había seguido servilmente la línea de Moscú tras la firma del Pacto Nazi-Soviético en agosto de 1939— no movió un dedo contra la ocupación alemana e incluso intentó obtener la autorización alemana para la publicación de su periódico, *L'Humanité*. Pero el militante comunista Charles Tillon se encargó, sin coordinar sus actividades con el líder del partido, Jacques Duclos —el líder original del partido, Maurice Thorez, había desertado del ejército francés y escapado a Moscú—, de fundar los *Francs-tireurs et partisans français*, un grupo de resistencia comunista, antes de la invasión alemana de la Unión Soviética en junio de 1941.

Mientras continuaba la planificación para la liberación de Francia, se produjo una situación anómala con William Bullitt, embajador de Estados Unidos en Francia durante el colapso de junio de 1940. Bullitt había regresado a Estados Unidos tras la formación del régimen de Vichy y había perdido el favor de la administración Roosevelt. Había generado una gran hostilidad hacia el presidente por su papel en la exposición de un incidente en el que el subsecretario de Estado Sumner Welles, estrecho colaborador del presidente y homosexual declarado, había solicitado relaciones sexuales con dos maleteros de un vagón Pullman en un tren con destino a Alabama para asistir al funeral del presidente de la Cámara de Representantes, William B. Bankhead. Roosevelt estaba al tanto del incidente, al igual que muchos en Washington. Pero después de que Bullitt se reuniera con el presidente en mayo de 1941 para exponer la situación, Roosevelt tuvo que aceptar la renuncia de Welles en septiembre del año siguiente. Nunca perdonó a su ex embajador por este acto contra un viejo amigo de Roosevelt.

Cuando la invasión del Día D estaba a punto de comenzar, Bullitt no consiguió un puesto en el ejército estadounidense (por razones obvias). Por ello, ofreció sus servicios al ejército de la Francia Libre justo antes de la invasión de Normandía.

Escribiendo desde Argel el 25 de mayo, De Gaulle respondió al exembajador estadounidense con una calidez inusual: "¡Vamos! Querido amigo estadounidense. Nuestras filas te reciben. Regresarás con nosotros al París herido. Juntos veremos tus banderas estrelladas mezcladas con nuestras banderas tricolores". Bullitt finalmente se unió al ejército de la Francia Libre como oficial con el rango de comandante (aproximadamente equivalente a un mayor estadounidense). Sirvió bajo el mando del general Jean de Lattre de Tassigny y participó en la campaña para expulsar a los alemanes de su amado país.

Cuando regresó a París, abrió las puertas de su antigua embajada, que habían estado cerradas durante más de cuatro años, y recibió los vítores de los parisinos desde el balcón resplandeciente con su uniforme francés.³⁹

La Purga

Inmediatamente después de su regreso a París, De Gaulle ordenó al nuevo aparato administrativo que había instalado que llevara a cabo una serie de juicios rápidos a los acusados de colaboración para prevenir la justicia por mano propia. Pero la rabia de la población cortocircuitó este intento de justicia institucionalizada. Unos cuarenta mil acusados de colaboración fueron ejecutados sumariamente sin juicio durante y después de la liberación. En algunos casos, la purga se llevó a cabo por razones puramente personales para ajustar cuentas con competidores comerciales o rivales políticos o personales. Las mujeres francesas que se habían acostado con oficiales o funcionarios alemanes fueron acusadas de "colaboración horizontal" y fueron humilladas públicamente al raparles el cabello hasta la cabeza. 40 Algunas, como la empresaria Gabrielle "Coco" Chanel y la actriz Léonie Marie Julie Bathiat (conocida profesionalmente como "Arletty"), se salvaron de la humillación y permanecieron impenitentes. Arletty anunció famosamente que "mi corazón es francés, pero mi culo es internacional". 41 Con el tiempo, las ruedas regulares de la justicia reemplazaron a estos "juicios" extrajudiciales ad hoc. 42

El mariscal Pétain había sido secuestrado por los alemanes en la ciudad de Sigmaringen, en Baviera, hasta que solicitó el derecho a regresar a Francia y fue trasladado a Suiza. De Gaulle había preferido que lo dejaran allí para que viviera los pocos años que le quedaban. 43 Pero el soldado de ochenta y nueve años insistió en regresar a su país para explicar a su pueblo sus acciones de los últimos cuatro años. Fue obligado a cruzar la frontera francesa desde Suiza el 26 de abril de 1945 y rápidamente llevado a París, donde fue encarcelado en Fort Montrouge. Su juicio comenzó en el Palacio de Justicia el 23 de julio en un tribunal especial establecido por De Gaulle. El juez presidente y el fiscal habían jurado previamente lealtad al hombre al que ahora estaban juzgando. El anciano mariscal fue acusado de los crímenes contra las personas que se habían llevado a cabo bajo su autoridad. El juez recomendó que el jurado considerara la pena mínima de destierro durante cinco años y la pérdida de los derechos civiles. Al final del juicio, el 15 de agosto, el jurado decidió, por un margen de un voto, imponer la pena de muerte, seguida de una recomendación de que la sentencia no se ejecutara. De Gaulle, quien había sido condenado a muerte por Vichy, conmutó rápidamente la pena de muerte por cadena perpetua. 44 El anciano pasó el resto de su vida en una prisión en una pequeña isla frente a la costa atlántica, donde murió a los noventa y cinco años en 1951. El mariscal y su antiguo protegido no se habían visto desde aquel fatídico día en el restaurante de Burdeos en junio de 1940.

Pierre Laval había huido en un avión alemán a España en abril de 1945. Durante el juicio a Pétain, el líder español, el generalísimo Francisco Franco, bajo presión de los aliados, lo deportó a Alemania, donde fue llevado.

Fue hecho prisionero por soldados estadounidenses y entregado a las autoridades francesas. Compareció como testigo poco convincente en el juicio de Pétain. Al final de su propio juicio, que comenzó el 4 de octubre, recibió una sentencia de muerte, que De Gaulle se negó a conmutar. Tras un intento fallido de suicidio en prisión con una pastilla de cianuro, fue ejecutado por un pelotón de fusilamiento el 15 de octubre. 45 Se decretaron un total de 2071 sentencias de muerte en los juicios de la purga, y más de 40 000 colaboradores fueron condenados a prisión. De Gaulle consideró personalmente cada sentencia de muerte y aprobó 768 ejecuciones.

De Gaulle y los Estados Unidos después de la Liberación

Mientras De Gaulle recorría el país a principios del otoño de 1944 para confirmar y consolidar la autoridad de su gobierno, Eisenhower aprovechó su principal obligación de comandar a las fuerzas militares aliadas que expulsaban a los alemanes de Francia para defender una vez más ante su comandante en jefe el reconocimiento oficial estadounidense del estatus político de De Gaulle. Como hemos visto, Jefferson Caffrey llegó a París a principios de octubre con instrucciones de establecerse cuando se reabriera la embajada estadounidense. De ahí la anómala situación: un embajador estadounidense ante un "gobierno" que no había sido reconocido como tal de iure.

Sabiendo que contaban con el pleno respaldo del gobierno británico, el secretario de Estado Hull, el secretario de Guerra Henry Stimson y Eisenhower se reunieron con Caffrey y enviaron un mensaje a través de él a Roosevelt advirtiéndole que si De Gaulle no lograba restablecer la ley y el orden en la Francia liberada o era reemplazado por otro líder francés, el resultado sería una situación caótica que afectaría negativamente a los ejércitos aliados que expulsaban a los alemanes del país. Pero Roosevelt volvió a objetar, y Eisenhower se vio obligado a enviar un enérgico cable el 20 de octubre confirmando que el gobierno provisional francés estaba estableciendo un control efectivo de la parte liberada del país y que el Comandante Supremo Aliado acogería con satisfacción la asunción completa de responsabilidades civiles por parte del gobierno francés. El presidente finalmente cedió ante la persistente presión de la prensa estadounidense, su comandante militar en Europa, miembros del gabinete como Hull y Stimson, y el gobierno británico. Sin avisar ni a Churchill ni a De Gaulle, anunció perentoriamente que Estados Unidos reconocería oficialmente al gobierno de Francia el 23 de octubre. La reacción de De Gaulle, después de esperar un par de días, fue un gélido: "El gobierno francés se conforma con que lo llamen por su nombre".

46

Caffrey finalmente mantuvo una larga reunión con el líder francés el 3 de noviembre. De Gaulle anunció que era de interés para Estados Unidos tener una alianza fuerte.

106 • Capítulo Cuatro

y la Francia independiente «a la cabeza de Europa», señalando que «ni Rusia ni Inglaterra son potencias europeas». Terminó su monólogo con una súplica a Roosevelt para que visite el país, donde «le daremos una cálida bienvenida». Al día siguiente, Henri Hoppenot, el delegado francés en Estados Unidos en Washington, emitió la invitación oficial en nombre de Bidault.⁴⁷

El juego de la carta rusa y la misión de De Gaulle en Moscú

De Gaulle siempre se refirió a la Unión Soviética como "La Russie", dejando claro que consideraba al aliado oriental de Francia al comienzo de la Primera Guerra Mundial como una gran potencia tradicional para la cual su ideología comunista era efímera. Sus relaciones con Moscú habían sido buenas desde que contactó con el embajador soviético en Gran Bretaña, Ivan Maisky, pocos días después del asalto alemán a la Unión Soviética en junio de 1941, y propuso la apertura de relaciones entre la Francia Libre y el Kremlin. Tras meses de negociaciones, el gobierno soviético designó como su representante ante el Comité Nacional Francés a Alexander Bogomolov, quien había sido embajador ante Pétain durante el período del Pacto Nazi-Soviético. El 20 de enero de 1942, De Gaulle emitió una emisión de radio afirmando la alianza de facto entre la Francia Libre y el Kremlin. Al mes siguiente, envió al diplomático Roger Garreau a Moscú como delegado del Comité Nacional. Garreau trabajó incansablemente durante el resto de la guerra para fortalecer la relación bilateral.

En el otoño de 1944, De Gaulle decidió tantear el terreno para reforzar esta conexión bilateral y contrarrestar las tensas relaciones que mantenía con Washington y Londres, aceptando la invitación del embajador Bogomolov para visitar la capital soviética. Partió de París hacia Moscú el 24 de noviembre, acompañado por Bidault, Juin y Palewski. Tras un largo viaje por Egipto, Irán, Azerbaiyán y Stalingrado, fue recibido por el ministro de Asuntos Exteriores Molotov en la estación de tren de la capital soviética el 2 de diciembre.

Las conversaciones en el Kremlin duraron ocho días. La primera reunión entre De Gaulle y Stalin se celebró entre las 21:00 y las 23:00 el mismo día de la llegada de la delegación francesa, con la presencia de Molotov, el embajador francés Roger Garreau y el embajador soviético en Francia, Alexander Bogomolov. Stalin aceptó sin objeciones la insistencia inflexible de De Gaulle en que la frontera occidental de Alemania se estableciera en el río Rin. Pero el líder soviético insistió en que la Unión Soviética y Francia no podían resolver por sí solas la cuestión de la frontera del Rin y preguntó si De Gaulle ya había abordado el asunto con Londres y Washington. De Gaulle tuvo que ceder y aceptar que las cuatro potencias tendrían que abordar el asunto. Cuando

Cuando De Gaulle preguntó sobre los deseos del líder soviético respecto de la frontera oriental de Alemania, Stalin confirmó que la frontera occidental de Polonia debía extenderse hasta la confluencia de los ríos Oder y Neisse, lo que el líder francés aceptó, añadiendo que las mismas consideraciones geográficas se aplicaban a la demanda de Francia por la frontera del Rin.⁵⁰

El 5 de diciembre, Bidault expresó su aprecio por el apoyo de Moscú a la reivindicación de Francia de un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la futura Organización de las Naciones Unidas en la Conferencia de Dumbarton Oaks, así como por su respaldo a la representación francesa en la Comisión Consultiva Europea (que se ocuparía principalmente del futuro de Alemania).

Pero los dos ministros de Asuntos Exteriores discreparon por el fallido intento de Molotov de lograr que Francia reconociera al gobierno polaco instalado por los soviéticos en Lublin, que estaba desafiando el derecho del gobierno polaco en el exilio en Londres, respaldado por Occidente, a gobernar el país.⁵¹

La decisión bilateral final sobre el futuro gobierno de Polonia quedó en manos de De Gaulle y Stalin. El líder francés comenzó afirmando su aceptación de la propuesta anejió soviética en la frontera oriental de Polonia, con la condición de que Polonia fuera compensada con territorio alemán.

Pero se negó a reconocer al gobierno comunista de Lublin en Polonia.

Nadie pareció percatarse de la ironía de la negativa de De Gaulle a reconocer a los polacos de Lublin porque no habían alcanzado el poder mediante elecciones nacionales, el mismo trato que él había recibido de Roosevelt. Finalmente, llegaron a un acuerdo sobre una propuesta de pacto franco-soviético. Cuando Stalin planteó la posibilidad de un pacto de seguridad tripartito anglo-franco-soviético, De Gaulle repasó la historia de las dudas de Gran Bretaña para defender a Francia, en 1914 y de nuevo en 1939, dando a entender que la Unión Soviética sería un aliado más valioso. (¡Ni una sola mención del pacto nazi-soviético de agosto de 1939!). Al final, ambos líderes coincidieron en que dicho acuerdo bilateral era la decisión correcta para ambos países.

Alrededor de las 4 de la madrugada del 10 de diciembre —al líder soviético le gustaban las negociaciones a altas horas de la noche y a primera hora de la mañana—, De Gaulle y Stalin firmaron un pacto franco-soviético. Ambos líderes se comprometieron a no firmar una paz por separado y a oponerse a una nueva amenaza alemana. Cuando De Gaulle le preguntó al mariscal Stalin si estaría dispuesto a ir a París, el líder soviético respondió: "¿Cómo puedo? Soy un anciano. Moriré pronto. De Gaulle había convocado al embajador estadounidense Averill Harriman y al encargado británico John Balfour dos días antes de la ceremonia de firma para informarles sobre el estado de las negociaciones. Harriman confirmó que Francia se había mantenido firme en el reconocimiento del gobierno de Lublin, pero aceptaba la línea Oder-Neisse como la frontera revisada entre Polonia y Alemania.

108 • Capítulo Cuatro

Por su parte, Stalin se negó rotundamente a respaldar la postura francesa sobre el Ruhr, Renania y el Sarre sin consultar antes con Washington y Londres. El líder soviético se aseguró de mantener a Churchill y Roosevelt plenamente informados del estado de las conversaciones con la delegación francesa visitante.

Cuando el primer ministro británico se enteró por Stalin del resultado de las negociaciones, sugirió sustituir el propuesto Pacto Franco-Soviético por un tratado tripartito anglo-franco-soviético, una versión actualizada de la antigua Triple Entente anterior a la Primera Guerra Mundial. Aunque Stalin consideró la propuesta, De Gaulle la rechazó de plano, al igual que Roosevelt, este último porque una organización de seguridad regional de este tipo podría socavar la propuesta Organización de las Naciones Unidas y su objetivo de seguridad colectiva. Sin embargo, la mera discusión sobre la inclusión de Francia en dicho sistema de seguridad de posguerra marcó un cambio importante de actitud hacia ese país por parte de los Tres Grandes. 54

La silla vacía en Yalta

Tras la reelección de Roosevelt para su cuarto mandato en noviembre de 1944, él, Stalin y Churchill prepararon sus planes para una conferencia cumbre, que finalmente se celebraría en el antiguo lugar de recreo zarista de Yalta, en la península de Crimea, en la Unión Soviética. A mediados de enero de 1945, llegaron a Francia informes de que los Tres Grandes planeaban reunirse en unas semanas y que De Gaulle no sería invitado. Los enérgicos intentos de Eden por promover una invitación a De Gaulle para asegurar la participación francesa en la formulación de políticas para la ocupación de Alemania cayeron en oídos sordos por Churchill. De Gaulle comentó más tarde simplemente: «Me ofendió que no nos invitaran, pero no me sorprendió». Sospechaba que su negativa a respaldar a Stalin en la cuestión polaca durante su viaje a Moscú en el otoño de 1944 influyó, pero naturalmente culpó principalmente a Roosevelt por el desaire.

Durante sus intercambios preparatorios para la cumbre sobre la península de Crimea, el primer ministro británico y el presidente estadounidense abordaron dos cuestiones importantes relativas a Francia. En primer lugar, la advertencia de Roosevelt de que «tras el colapso de Alemania, debo traer las tropas estadounidenses a casa tan rápidamente como lo permitan los problemas de transporte» alarmó enormemente a Churchill. «Si los franceses no tienen un ejército equipado para la posguerra», se lamentó, «¿cómo será posible contener a Alemania occidental más allá de la actual línea de ocupación rusa?». Instó a que se le otorgara a Francia una zona lo más amplia posible en la Alemania ocupada en previsión de la retirada de las fuerzas estadounidenses, tras lo cual «todo se desintegraría rápidamente como ocurrió la última vez». 57 La segunda cuestión era si De Gaulle debía ser invitado a Yalta.

El 4 de enero de 1945, el secretario de Estado Stettinius escribió a Roosevelt apoyando las amplias propuestas de Londres sobre el fin de la guerra en Europa, que incluirían a Francia en el bando: Francia debía participar en la firma del documento de rendición. Francia debía recibir una zona de ocupación en Alemania y un sector en Berlín. El mecanismo de control en la Alemania ocupada se transferiría de un acuerdo tripartito a uno cuatripartito. Stettinius argumentó que dicho acuerdo sería compatible con la propuesta de Dumbarton Oaks de que Francia se convirtiera, "a su debido tiempo", en miembro permanente del propuesto Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Insistió en que tal revalorización del papel de Francia en la Alemania de posguerra era necesaria debido a la probable retirada de los soldados estadounidenses de la ocupación: "Sería lógico suponer que serían reemplazados por fuerzas francesas, y es probable que este reemplazo se facilite si los franceses se asocian plenamente con los planes de ocupación desde el principio". 58

En cuanto a la segunda cuestión, si De Gaulle debía ser invitado a la conferencia, Roosevelt se opuso rotundamente a dicha invitación porque «solo introduciría un factor complejo e indeseable» en los procedimientos.⁵⁹ El 16 de enero de 1945, el asunto llegó a un punto crítico cuando Bidault solicitó formalmente que su presidente participara junto con Roosevelt, Churchill y Stalin. El embajador Caffrey remitió la solicitud a Washington con su firme respaldo, señalando que se estaban llevando a cabo operaciones militares en territorio francés; que Francia estaba haciendo una contribución creciente al esfuerzo bélico (no solo con fuerzas armadas francesas, sino también proporcionando a los aliados instalaciones portuarias y de transporte); y que no se podía esperar que Francia apoyara ninguna decisión tomada en la conferencia sin su participación.⁶⁰

Pero Roosevelt se negó a ceder en el asunto, por las razones habituales. Su asesor de confianza, Harry Hopkins, viajó a Londres el 21 de enero y luego fue a París para reunirse con Bidault en presencia de Caffrey para buscar maneras de reparar las relaciones conflictivas entre los dos gobiernos antes de una reunión que había programado con De Gaulle. En su reunión con el presidente francés el 27 de enero, Hopkins volvió a expresar su profunda preocupación por las malas relaciones entre París y Washington. Repitió la explicación de Roosevelt sobre su actitud hacia Francia, que había expresado durante la visita de De Gaulle a Washington el julio anterior: el colapso del ejército francés en mayo-junio de 1940 y el comportamiento de ciertos oficiales militares y líderes políticos franceses después del armisticio. Terminó con la contundente afirmación de que a Estados Unidos le resultaría difícil confiar en la capacidad de Francia para recuperar su papel en el mundo a la luz de sus actividades durante la guerra.⁶¹ Esta afirmación parecía contradecir el cálido elogio del presidente a "todos

110 • Capítulo Cuatro

de aquellos franceses en todo el mundo que se negaron a rendirse después del desastre de 1940" en su mensaje sobre el Estado de la Unión citado anteriormente.

Después de admitir que la liberación de su país no habría sido posible sin los sacrificios de los soldados estadounidenses, De Gaulle respondió a esta reprimenda de uno de sus partidarios en la administración Roosevelt con su propia lista familiar de quejas sobre la política exterior de Estados Unidos antes y después de la caída de Francia: su rechazo de la promesa de seguridad franco-estadounidense después de la Conferencia de Versalles de 1919; su negativa a conceder a Francia las reparaciones de la Alemania derrotada que le correspondían en la década de 1920; neutralidad frente a la amenaza nazi hasta Pearl Harbor; y su negativa a responder a la desesperada súplica de ayuda de su antiguo patrón Reynaud cuando el ejército alemán invadió el país en la primavera de 1940. (Se abstuvo astutamente de mencionar el reconocimiento de Washington del régimen colaboracionista de Pétain).

De Gaulle preguntó entonces sin rodeos por qué no se había invitado a Francia a la próxima conferencia en Crimea. Con la esperanza de mantener abierto el diálogo, Hopkins anunció en un almuerzo con Bidault y otros ministros del gabinete que Roosevelt deseaba reunirse con De Gaulle en una ciudad francesa a orillas del Mediterráneo antes de su regreso a Washington desde Yalta para informarle sobre las decisiones tomadas allí. También sugirió que De Gaulle podría participar en las últimas reuniones de la conferencia, que abordarían cuestiones puramente europeas. Bidault dijo que remitiría la invitación a su jefe.⁶²

Tan seguro de que De Gaulle rechazaría la invitación a asistir a una pequeña parte de la conferencia, el ministro de Asuntos Exteriores francés se abstuvo de transmitirla. Sin embargo, sí transmitió una invitación de Roosevelt para reunirse con De Gaulle después de la conferencia y discutir las decisiones tomadas. Al llegar la delegación estadounidense a Yalta el 2 de febrero, Bidault informó a un sorprendido Hopkins que De Gaulle había aceptado el deseo del presidente estadounidense de reunirse con el líder francés "en suelo francés". Sin embargo, De Gaulle se apresuró a pronunciar un discurso por radio informando al mundo de que su país se desentendía de la planificación de posguerra que estaba a punto de tener lugar en la conferencia aliada, de la que había sido excluido: "Francia, por supuesto, no se comprometerá a absolutamente nada que no haya estado en condiciones de discutir y aprobar de la misma manera que los demás".⁶³

Las actas de la reunión individual entre Roosevelt y Stalin antes de la apertura de la conferencia —en la que solo estuvieron presentes los dos jefes de Estado e intérpretes— revelan que el líder soviético y el presidente estadounidense compartían puntos de vista similares sobre De Gaulle y Francia. A pesar de haber firmado una alianza bilateral con De Gaulle dos meses antes, Stalin no mostró ningún interés en promover la causa francesa. En respuesta a la pregunta de Roosevelt sobre cómo se había llevado con De Gaulle durante sus reuniones,

Stalin respondió que consideraba al líder francés "poco realista, en el sentido de que Francia no había combatido mucho en esta guerra". Se quejó de que el francés había "exigido plenos derechos con los estadounidenses, británicos y rusos, quienes habían llevado la carga de la lucha", mientras que "en realidad, la contribución francesa en ese momento a las operaciones militares en el Frente Occidental era muy pequeña y que en 1940 no habían combatido en absoluto". 64

En la propia conferencia, Churchill y Eden trabajaron tenazmente para defender los derechos de Francia a una zona de ocupación y a su pertenencia al Consejo de Control Aliado, una circunstancia que un desagradecido De Gaulle nunca reconoció. «Francia debe ocupar su lugar. Necesitamos su defensa contra Alemania», exclamó el primer ministro británico. «No sé cuánto tiempo Estados Unidos permanecerá con nosotros en la ocupación. Por lo tanto, los franceses deberían fortalecerse y ayudarnos a compartir la carga». Instó a que se asignara a Francia una zona separada de las zonas estadounidense y británica y a que se la incluyera en el Consejo de Control Aliado.

Cuando se planteó la cuestión del futuro papel de Francia en la primera sesión plenaria de la Conferencia de Crimea, el 4 de febrero, tanto Roosevelt como Stalin expresaron su desprecio por De Gaulle. El presidente estadounidense repitió el viejo dicho sobre un megalómano que se creía Juana de Arco, mientras que Stalin lo describió como «poco realista». El líder soviético reiteró su queja sobre la insignificante contribución de Francia a la guerra contra Alemania, desde su derrota en 1940 ante las fuerzas militares francesas tras la liberación de Francia. Cuestionó la sensatez del esfuerzo francés por desplegar fuerzas militares en Renania «de forma permanente». Stalin había apoyado previamente con tibieza la creación de una zona francesa en Alemania, aunque se opuso rotundamente a la participación francesa en la conferencia de Yalta desde el principio.

En la segunda sesión plenaria, el 5 de febrero, Churchill presionó con fuerza para incluir a Francia en la ocupación tras enterarse por Roosevelt de que "no creía que las tropas estadounidenses se quedaran en Europa mucho más de dos años". El primer ministro británico temía (aunque no podía decirlo con Stalin presente) que el resultado sería dejar a Gran Bretaña sola frente a los rusos. El líder soviético reiteró su condena del colapso militar francés en 1940, provocando en Churchill una referencia velada al Pacto Mólotov-Ribbentrop de agosto de 1939, con la observación de que todas las naciones aliadas "tuvieron sus dificultades al comienzo de la guerra y cometieron errores". 67 Hopkins, quien había estado presionando a Roosevelt sobre la posición de Francia, informó que "Winston y Anthony [Eden] lucharon como leones" por la zona francesa, temiendo la perspectiva de enfrentarse solos a los rusos en la Alemania ocupada tras la retirada de las tropas estadounidenses. Roosevelt, quien había aceptado una zona francesa en principio desde el 18 de noviembre de 1944, no presentó objeciones. 68

112 • Capítulo Cuatro

Roosevelt y Stalin finalmente aceptaron la propuesta de compromiso de Churchill de ofrecer a Francia una zona en Alemania, pero que su "estatus" (es decir, su membresía en la Comisión de Control Aliada [CCA], que supervisaría la ocupación) fuera tema de "discusiones separadas". Hopkins, Charles Bohlen (intérprete de Roosevelt en Yalta) y el alto diplomático estadounidense H. Freeman "Doc" Matthews —quien, como hemos visto, detestaba a De Gaulle—

Trabajó con éxito entre bastidores para persuadir a Roosevelt de que aceptara un asiento francés en la Comisión.⁶⁹ Matthews recordó en una entrevista posterior que FDR "había sido influenciado por su aversión a De Gaulle y sus actividades en las primeras etapas de la guerra" y que "Stalin tampoco mostró interés en involucrar a Francia en Yalta". Pero Roosevelt "finalmente se convenció de que era lo correcto, pero tuvimos que trabajar con él, y afortunadamente tuvimos el firme apoyo de Harry Hopkins".⁷⁰ El presidente finalmente cambió de opinión y, a regañadientes, alineó su postura con la de Churchill, comentando que sería más fácil tratar con los franceses si estuvieran en la Comisión que si estuvieran fuera de ella. En sus memorias, Bohlen describe cómo Stalin se alineó, "levantó los brazos por encima de la cabeza y dijo 'Sdaiyous', que en ruso significa 'Me rindo'".⁷¹

Cuando las discusiones se calentaron sobre la cuestión de qué gobierno de Polonia debía ser reconocido —el gobierno comunista que recientemente había sido transferido de la ciudad de Lublin a la capital polaca o el gobierno polaco anticomunista en el exilio en Londres—, Stalin explotó lo que sabía que era la antipatía de Roosevelt hacia el presidente francés, observando astutamente que "el gobierno de Varsovia tiene una base democrática tan grande en Polonia como la que De Gaulle tiene en Francia".⁷²

En medio de la conferencia, Hopkins recibió un mensaje de Bidault, transmitido por Caffrey, rechazando la sugerencia previa del asesor presidencial de invitar a De Gaulle a la parte final de la conferencia. Pero cuando Caffrey preguntó si Roosevelt podía ir a Francia después de Yalta, el ministro de Asuntos Exteriores francés añadió que De Gaulle estaría encantado de reunirse con él tras su salida de la conferencia, en el momento y lugar que él eligiera.⁷³ El 11 de febrero, Roosevelt respondió con instrucciones a Caffrey para que informara a De Gaulle que esperaba con interés una reunión en territorio francés y sugirió Argel alrededor del 17 de febrero.⁷⁴ Dos días después, el presidente informó a Caffrey que llegaría a Argel el 18 de febrero y esperaba que ambos líderes pudieran reunirse en un barco estadounidense para una conversación por la tarde. De Gaulle respondió el mismo día que lamentaba no poder viajar a Argel, recordándole a Roosevelt que había invitado al presidente estadounidense en noviembre a venir a París y que estaría encantado de darle la bienvenida en la capital francesa si deseaba venir en una fecha conveniente.⁷⁵

En sus memorias, De Gaulle preguntó retóricamente: "¿Por qué debería el presidente estadounidense invitar al presidente francés a visitarlo en Francia?", preguntándose si Roosevelt sabía que Argelia era territorio francés. Explicó que una reunión con Roosevelt después de Yalta implicaría la aceptación de las decisiones tomadas en una conferencia de la que Francia había sido excluida y se quejó de la negativa de Roosevelt en noviembre a aceptar su invitación a París. Por lo tanto, una tercera reunión entre los dos líderes nunca se llevaría a cabo. Hopkins recibió la noticia de la no reunión mientras estaba a bordo del USS Quincy, amarrado junto al Canal de Suez en el Gran Lago Amargo de Egipto, después de que su jefe se reuniera con el rey egipcio Faruk, el rey Ibn Saud de Arabia Saudita y el diminuto emperador Haile Selassie de Etiopía. Caffrey dijo que cuando le recordó a Bidault que De Gaulle había indicado su voluntad de reunirse con el presidente, un mensaje que había sido comunicado a Roosevelt a través de Hopkins, el ministro de Asuntos Exteriores francés indicó que había hecho todo lo posible para persuadir a De Gaulle de ver al presidente, pero el general había cambiado de opinión a la luz de lo que consideraba su exclusión de Yalta.⁷⁶

Roosevelt estaba tan furioso con De Gaulle por este desaire que le dictó a su secretaria las líneas generales de una respuesta insultante. Cuando un horrorizado Hopkins convenció a Bohlen, intérprete de FDR en Yalta, para que hablara con el presidente sobre el peligro de antagonizar al pueblo francés con semejante diatriba, Bohlen logró que FDR moderara la redacción de la respuesta, pero solo después de arrancarle una sonrisa al presidente con la observación de que «todos podemos admitir que De Gaulle está siendo uno de los mayores hijos de puta que jamás haya existido». ⁷⁷

La mayor ironía de la Conferencia de Yalta, desde la perspectiva francesa, fue que De Gaulle obtuvo beneficios más tangibles de la cumbre de los Tres Grandes de lo que él o cualquier otro observador podrían haber esperado. Francia obtuvo uno de los cuatro escaños en el Consejo de Control Aliado que administraría la ocupación de la Alemania de posguerra. Obtuvo una zona de ocupación francesa en Alemania occidental. Fue invitada a ser una de las potencias patrocinadoras de la Conferencia de San Francisco en la primavera que establecería la nueva Organización de las Naciones Unidas. Se le otorgó uno de los cinco escaños permanentes en el Consejo de Seguridad de la nueva organización, que incluía el derecho a veto sobre cualquier resolución que se le presentara.

Sin embargo, cuando el líder francés recibió noticias de los extraordinarios avances que su país había obtenido sin participar en la conferencia, lanzó un ataque contra los Tres Grandes al rechazar la invitación a servir como una de las potencias patrocinadoras de la próxima conferencia inaugural de las Naciones Unidas, con el argumento de que su gobierno no había participado en la redacción de la Carta de las Naciones Unidas en la Conferencia de Dumbarton Oaks por representantes

114 • Capítulo Cuatro

de las otras cuatro naciones que eventualmente se convertirían en los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU.⁷⁹

Tras un viaje de 22.200 kilómetros, un presidente exhausto regresó a la Casa Blanca el 28 de febrero. Franklin Roosevelt pronunció el que sería su último discurso público ante una sesión conjunta del Congreso el 1 de marzo, resumiendo los resultados de la Conferencia de Crimea. Atacó duramente a De Gaulle, refiriéndose a ciertas "prima donnas" que le habían dificultado la vida. En lo que resultó ser su última comunicación con De Gaulle, Roosevelt le informó el 24 de marzo, mientras se preparaba para viajar a Warm Springs, Georgia, que el Estado Mayor Conjunto Aliado había rechazado la solicitud urgente del líder francés a principios de año de ayuda militar adicional a Francia para equipar ocho divisiones más. ⁸⁰ La razón esgrimida para esta decisión fue que la solicitud excedía la capacidad de producción de la economía estadounidense y la disponibilidad de transporte marítimo para el equipo. ⁸¹

Al día siguiente de la muerte de Roosevelt el 12 de abril en Warm Springs, Georgia, a causa de una hemorragia cerebral, De Gaulle envió un mensaje a su vicepresidente y sucesor, Harry S. Truman: "Roosevelt... fue, desde el principio hasta el fin, amigo de Francia. Francia lo amaba y lo admiraba". ⁸² Las referencias eran a "Francia" y no a su líder.

CAPÍTULO CINCO



Truman y de Gaulle, 1945-1946

Un breve encuentro con pinchazos

Harry S. Truman había pasado un año en Francia como capitán del general John J. La Fuerza Expedicionaria Estadounidense de Pershing durante la Primera Guerra Mundial. Sus cartas a su prometida, Bess Wallace (con quien se casó el 28 de junio de 1919, coincidentemente el mismo día de la firma del Tratado de Versalles), revelan una francofobia latente que influiría en su visión del país que defendía. En su primera visita a París, en abril de 1918, comentó que la capital francesa era «una ciudad preciosa. Aquí se vende vino y cerveza», señalando que sus compañeros soldados de permiso «intentan beber todo lo que pueden aquí. No pueden, porque el suministro parece inagotable». Más tarde se quejó, haciéndose eco de un sentimiento compartido por muchos soldados estadounidenses de permiso del frente, de que los comerciantes franceses con los que se había topado «aman a los francos más que a su país y todos están extrayendo tantos como pueden». ¹ Tras participar en la ofensiva de Mosa-Argonne, este agricultor del Medio Oeste regresó a la capital francesa tras el armisticio de diciembre de 1918 y visitó los lugares. Visitó el Folies Bergères y quedó impactado por la «repugnante actuación» que veía. Mientras visitaba los pequeños pueblos entre el frente y París, le desanimaron las «calles estrechas» y la «atmósfera maloliente» que encontró.²

No hay indicios de la evolución de las actitudes de Harry Truman hacia Francia durante su carrera posterior como juez rural como parte de la maquinaria demócrata de Tom Pendergast en Kansas City, y luego como senador estadounidense por Missouri tras su elección en 1934. Cuando el presidente Roosevelt decidió postularse para un cuarto mandato en el verano de 1944, cedió a la presión de los demócratas que consideraban al vicepresidente Henry Wallace demasiado izquierdista.

116 • Capítulo cinco

y lo reemplazó con Truman, quien había ganado publicidad a nivel nacional por su investigación senatorial sobre el despilfarro y el fraude en proyectos gubernamentales relacionados con la preparación para la guerra. Después de que la candidatura demócrata ganara en noviembre de 1944, FDR ignoró por completo a su vicepresidente, reuniéndose con él individualmente solo dos veces y sin informarle de ningún asunto importante de política exterior, como los resultados de la Conferencia de Yalta y el proyecto en Nuevo México para desarrollar una bomba atómica. Cuando Truman fue convocado a la Casa Blanca el 12 de abril de 1945 por la primera dama Eleanor Roosevelt para informarle de la muerte de su esposo, él rápidamente preguntó si había algo que pudiera hacer por ella. Su famosa respuesta insinuó la total falta de preparación del nuevo ocupante de la Casa Blanca para el cargo: "¿Hay algo que podamos hacer por usted?"

Porque tú eres el que ahora está en problemas."³

Además de los trascendentales desafíos de política exterior que enfrentó en las últimas etapas de la Segunda Guerra Mundial, Harry Truman pronto se encontraría en desacuerdo con el entonces líder de Francia en diversos asuntos, en particular, en cuestiones polémicas sobre la ciudad alemana de Stuttgart, Oriente Medio y el noroeste de Italia. Si bien la Conferencia de Yalta había otorgado a Francia una zona de ocupación en la Alemania de posguerra, De Gaulle tenía la intención de utilizar las fuerzas militares francesas que habían participado en la liberación de Francia tras su desembarco en el sur del país el 15 de agosto de 1944 para avanzar lo más al este posible y fortalecer la posición del país al finalizar la guerra. El general Eisenhower había decidido que las unidades estadounidenses y británicas avanzarían por el norte en el valle del Ruhr y luego atravesarían la ciudad alemana de Fráncfort y a lo largo del río Meno. El Primer Ejército francés, situado en el extremo sur del frente aliado, se mantendría en reserva hasta que pudiera reforzar la posición angloamericana tras el éxito de los cruces del Rin septentrional. El Tercer Ejército del general George Patton cruzó el Rin en la ciudad de Maguncia el 22 de marzo, y las fuerzas británicas de Montgomery hicieron lo mismo al día siguiente. El 29 de marzo, De Gaulle ordenó al comandante del Primer Ejército francés, el general Jean de Lattre de Tassigny, cruzar el río «aunque los estadounidenses no les ayuden y se vean obligados a utilizar barcos».

De Lattre cruzó el río el 31 de marzo y sus aproximadamente 125.000 hombres continuaron avanzando hacia el este, capturando la ciudad alemana de Karlsruhe.

El general Jacob Devers, bajo cuyas órdenes operaba De Lattre, ordenó al general francés evitar cualquier avance prematuro y enfrentarse al Decimonoveno Ejército alemán en la Selva Negra. En cambio, De Gaulle ordenó a De Lattre avanzar más al este para capturar la ciudad de Stuttgart, que estaba prevista para ser tomada por el Séptimo Ejército estadounidense del general estadounidense Alexander Patch.

Tras la llegada de De Lattre a Stuttgart el 23 de abril, Patch se presentó al día siguiente para ordenarle que evacuara la ciudad. De Gaulle, a su vez, ordenó a De Lattre

rechazar la orden de Devers y establecer allí un gobierno militar francés por una razón primordial: Stuttgart era un punto clave que conducía a un avance hacia el este, hacia Baviera y Austria, que, según el líder francés, "apoyaría nuestras intenciones en cuanto a la zona de ocupación francesa", que aún no había sido delineada formalmente.⁵

Una súplica lastimera de Eisenhower a De Gaulle no llegó a ninguna parte. Como a menudo había sucedido durante la presidencia de Roosevelt, Eisenhower estaba dispuesto a ceder. Cuando el VI Cuerpo de los EE. UU. llegó a la ciudad danubiana de Ulm el 24 de abril, Devers descubrió que las fuerzas de De Lattre habían llegado ocho horas antes, a cuarenta y cinco millas fuera del sector francés designado.⁶ El nuevo presidente estadounidense estaba furioso. Truman escribió a De Gaulle, en una carta redactada por el secretario de Guerra Stimson, que estaba "conmocionado por la actitud de su gobierno en este asunto y sus evidentes implicaciones". Advirtió de una "tormenta de resentimiento" en los Estados Unidos si los franceses persistían e insinuó que podría ser necesaria "una reorganización completa del mando". Amenazó con cortar todos los suministros al ejército francés a menos que se retirara.⁷ En privado, Truman reaccionó al incidente de Stuttgart con su habitual franqueza en una evaluación sumaria de De Gaulle: "No me gusta ese hijo de puta".⁸ Habiendo dejado claro su punto, De Gaulle redujo el contingente francés en la ciudad a una presencia nominal mientras los estadounidenses tomaban el control.⁹ Más tarde, las fuerzas de De Lattre y la Segunda División Blindada de Leclerc avanzaron hacia el este, cruzaron el Danubio y finalmente ocuparon el retiro alpino de Hitler sobre Berchtesgaden.

Otra disputa entre los líderes aliados y los franceses estalló en torno al noreste de Italia durante la primera semana de mayo, ante la inminente rendición alemana. El 4 de mayo, De Gaulle ordenó al general francés Paul-André Doyen ocupar el pequeño enclave alpino francófono del Valle de Aosta.¹⁰ Sin ninguna coordinación con los líderes aliados, las tropas francesas cerca de Niza irrumpieron en la frontera italiana y ocuparon la zona. El mariscal de campo británico Sir Harold Alexander, comandante supremo aliado en Italia, con el pleno apoyo de las autoridades militares estadounidenses, ordenó a los franceses retirarse para poder establecer el gobierno militar aliado planeado por Washington y Londres. De Gaulle le había asegurado al embajador Caffrey que esperaba discutir el asunto de los ajustes fronterizos «muy menores» directamente con el gobierno italiano.¹¹

Bajo las órdenes de De Gaulle, el general Doyen se negó a evacuar la región e insinuó a Alexander que resistiría a los aliados con la fuerza si fuera necesario. Un enfurecido Churchill envió un cable a Truman que consideraba al líder francés «uno de los mayores peligros para la paz europea... El actual programa de De Gaulle de desafío y desprecio hacia Gran Bretaña y Estados Unidos solo conduce a una miseria y una desgracia inimaginables». ¹² En medio de esta controversia, De Gaulle no

118 • Capítulo cinco

No dudó en implorar a Truman que permitiera a las fuerzas militares francesas participar en los últimos meses de la guerra contra Japón en Asia, algo a lo que, por supuesto, el presidente estadounidense no estaría de acuerdo.¹³

Churchill y Truman intercambiaron mensajes expresando su exasperación con el líder francés durante toda la crisis.¹⁴ En un mensaje conciso a De Gaulle, Truman denunció enérgicamente la amenaza implícita de acción militar contra las tropas aliadas y exigió que las fuerzas francesas abandonaran la zona de inmediato. «Mientras esta amenaza siga vigente contra los soldados estadounidenses», añadió, «no se podrán realizar más entregas de equipo militar ni municiones a las tropas francesas». La situación se prolongó hasta el verano. El 10 de junio, el embajador Jefferson Caffrey convocó a Bidault y Pleven para reprenderlos por la cuestión del noroeste de Italia. El ministro de Asuntos Exteriores francés, que afirmó no saber nada del asunto hasta que el gobierno estadounidense se quejó ante él, telefoneó al embajador estadounidense varias horas después para informarle de que De Gaulle había dado órdenes de evacuar la zona, lo que las fuerzas francesas hicieron de inmediato.¹⁵ El general francés Alphonse Juin había admitido en privado a los estadounidenses que la posición de De Gaulle era "irrazonable e impetuosa" y que el gabinete francés no lo apoyaba en la disputa.¹⁶

Una tercera fuente de conflicto entre De Gaulle y sus aliados/antagonistas angloamericanos estalló en el Levante. Bajo presión británica durante la guerra, De Gaulle, como hemos visto, había anunciado la intención de Francia de retirarse y conceder la independencia a los mandatos de la Liga de Naciones de Francia en Siria y Líbano, establecidos formalmente en 1922. En el verano de 1943, los nacionalistas autóctonos de ambos países habían obtenido el apoyo de sus ciudadanos por amplias mayorías en referendos y exigieron rápidamente la independencia, lo que resultó en el arresto del líder sirio y su gabinete por parte de los franceses. Tras enérgicas protestas de otros estados árabes, los franceses liberaron a los líderes nacionalistas. Pero Churchill se había quejado irónicamente a Roosevelt de que la acción francesa constituía una violación de la Carta del Atlántico —que, según había indicado específicamente, no se aplicaba al Imperio Británico— como forma de destituir a De Gaulle de su cargo.

Denunció los "lamentables ultrajes cometidos por los franceses en Siria", describiéndolos como "un anticipo de lo que significa el liderazgo de De Gaulle". Si el líder francés no rectificaba con prontitud la situación en el Levante, Churchill propuso "llevar el asunto con De Gaulle a un punto crítico", suspendiendo el reconocimiento de De Gaulle y poniendo fin al suministro de armas a las tropas francesas en el norte de África, ya que "no hay nada que este hombre no haría si tuviera fuerzas armadas a su disposición".¹⁷

Con el fin de la guerra en Europa, estallaron manifestaciones nacionalistas a favor de la independencia inmediata en Beirut, Damasco y otras ciudades.

Mientras las tropas francesas avanzaban para sofocar las manifestaciones, Gran Bretaña instó a Francia a negociar tratados con los movimientos independentistas. De Gaulle ignoró el genuino sentimiento antifrancés en el Levante, prefiriendo ver las manifestaciones como parte de un complot británico para reemplazar a Francia en la región. Ordenó a las fuerzas militares francesas dispersar a los manifestantes, a pesar de las reiteradas súplicas británicas de negociar con los líderes libaneses y sirios, quienes ansiaban tomar el control de sus países y que los franceses se marcharan. Las tropas francesas incluso bombardearon brevemente la ciudad de Damasco. Al parecer, De Gaulle esperaba presionar a los líderes independentistas libaneses y sirios para que firmaran acuerdos que permitieran a la antigua potencia mandataria conservar ciertos privilegios económicos y bases militares.¹⁸

El 1 de junio, un enfurecido Churchill declaró ante la Cámara de los Comunes que se estaban desplegando tropas británicas estacionadas en Siria para detener la violencia entre las fuerzas francesas y los manifestantes indígenas. Cuando De Gaulle se enteró del discurso de Churchill, llamó al embajador británico en Francia, Alfred Duff Cooper, y desató una diatriba que terminó con una severa advertencia: «Admito que no estamos en condiciones de librar una guerra contra ustedes en este momento. Pero han insultado a Francia y traicionado a Occidente. Esto no puede olvidarse». 19 El líder francés llamó a Caffrey para expresar su indignación con los británicos, mientras que Bidault compartía indiscretamente con el embajador estadounidense su firme oposición a la política siria de De Gaulle e indicó que podría dimitir por el asunto. 20 Finalmente, De Gaulle se vio obligado a dar marcha atrás, y en verano, las tropas británicas y francesas abandonaron ambos países. Al recordar el asunto entre Siria y el Líbano, Truman se expresó con su habitual tono sarcástico: “Esos franceses deberían ser expulsados y castrados”. 21

A medida que estos conflictos comenzaron a agravarse en la primavera de 1945, ya se estaban desarrollando planes para convocar una conferencia internacional en San Francisco con el fin de establecer una nueva organización mundial que reemplazara a la Liga de Naciones. De Gaulle tuvo que decidir definitivamente cuál sería el papel de Francia en la nueva organización propuesta. Cuando el embajador francés, Henri Bonnet, visitó el Departamento de Estado el 16 de marzo, Stettinius se quejó sin rodeos de la negativa de Francia a aceptar el patrocinio de la próxima conferencia y se preguntó si Francia sería una delegación saboteadora o una delegación colaboradora en San Francisco. Bonnet le aseguró que esto último sería el caso.

A finales de mes, De Gaulle designó una delegación francesa de alto nivel para la reunión de San Francisco, encabezada por el ministro de Asuntos Exteriores, Georges Bidault. Incluía al ministro de Finanzas, René Plevén; al ministro de Salud Pública, François Billoux (del Partido Comunista); a Joseph Paul-Boncour (ex primer ministro, ministro de Asuntos Exteriores y delegado ante la Sociedad de Naciones); y al embajador Bonnet. Antes de partir de París hacia San Francisco,

120 • Capítulo cinco

Francisco Bidault expresó públicamente varias quejas sobre la próxima conferencia y la organización que se esperaba que creara. La primera fue que el francés no se había designado como uno de sus idiomas oficiales en la planificación preliminar.²³

Las instrucciones a Bidault especificaban claramente que el francés se estableciera como uno de los dos idiomas oficiales de la nueva organización mundial, como lo había sido en la Sociedad de Naciones. Al ministro de Asuntos Exteriores se le prohibió firmar cualquier documento que no incluyera un texto en francés en la Conferencia de San Francisco.²⁴ Su principal preocupación era que Washington, según se informa, estaba considerando una propuesta para convertir las posesiones francesas de ultramar en fideicomisos administrados por la nueva organización internacional, una idea que, como hemos visto, Roosevelt había acariciado durante la guerra.²⁵ De Gaulle desconfiaba tanto de la idea del «fideicomiso» que su gobierno reiteró su rechazo a la invitación para convertirse en una de las cinco «potencias invitantes» de la conferencia.²⁶ Tras un mes de negociaciones, a finales de abril se acordó designar el francés como uno de los idiomas oficiales de la nueva organización, para alivio y satisfacción del ministro de Asuntos Exteriores francés.²⁷

Bidault hizo escala en Washington los días 18 y 19 de mayo durante su viaje de regreso de la conferencia de San Francisco para reunirse con el nuevo presidente. Truman aseguró al ministro de Asuntos Exteriores francés que esperaba ver a su país recuperarse de los estragos de la guerra europea porque una «Francia fuerte representa una ganancia para el mundo». Señaló que la ayuda económica estadounidense a Francia había continuado fluyendo sin cesar a pesar de los recientes enfrentamientos franco-estadounidenses. Bidault presionó con fuerza para que se redefiniera la frontera occidental de Alemania y obtuvo una respuesta comprensiva del presidente desinformado, hasta que el secretario de Estado interino, Joseph Grew, le recordó discretamente a Truman que Washington no había incumplido su promesa acordada en Yalta de una zona de ocupación francesa separada de las zonas británica y estadounidense. (Lo cual Truman confirmó rápidamente a Bidault). En su declaración pública, el nuevo presidente estadounidense enfatizó que «el gobierno de Estados Unidos apreciaba plenamente el papel que Francia podía y debía desempeñar» en el mundo de la posguerra. También afirmó que acogería con agrado una visita de De Gaulle a Washington.²⁸ En el verano, la prensa estadounidense subrayó la importancia de reparar la relación entre Washington y París y de ayudar a Francia en su recuperación económica.²⁹

Defendiendo la apuesta de Vichy

En el otoño de 1944, cuando Cordell Hull se disponía a renunciar a su puesto como secretario de Estado, le pidió al distinguido historiador de Harvard, William

L. Langer, que se encontraba en licencia como jefe de la Sección de Investigación y Análisis de la Oficina de Servicios Estratégicos, escribió un libro explicando las razones de la decisión de Washington de reconocer al gobierno del mariscal Pétain. Langer recibió acceso sin restricciones a los registros del Departamento de Estado, que estarían cerrados a otros investigadores durante treinta años. Unas semanas antes de la muerte de Roosevelt, el almirante Wilson Brown, su asesor naval, informó al secretario del presidente que FDR había accedido a la solicitud de Langer de acceder también a los archivos de la Casa Blanca. El presidente le había pedido a un joven teniente en EE. UU. La Reserva Naval designó a George Elsey para que elaborara un informe de los archivos que Langer aún no había visto. Elsey envió un resumen del material encontrado al presidente, quien lo revisó y aprobó en una nota dirigida a Elsey desde Warm Springs el 6 de abril, una semana antes de su fallecimiento.

El 7 de junio, el almirante Brown le pidió a Elsey que preparara para el nuevo presidente un resumen de las relaciones entre Roosevelt y De Gaulle, seguido de otra extensa recitación de la correspondencia de FDR con Churchill sobre diversos temas. Como hemos visto, FDR ignoró casi por completo a su vicepresidente, por lo que el informe de Elsey fue valorado por la Casa Blanca por aclarar, en particular, las relaciones de Estados Unidos con el régimen de Pétain. El informe resultante, presentado el 21 de junio, puso al nuevo presidente al corriente no solo de la política de Vichy, sino también de la conflictiva relación entre Roosevelt y De Gaulle en tantos asuntos, de los que Truman había sido totalmente inconsciente.³¹ Dos años después, Langer presentó su categórica defensa de la política de Roosevelt hacia la Francia de Vichy y el movimiento de la Francia Libre.³²

La silla vacía en Potsdam

Para amarga decepción de De Gaulle, Francia no había sido invitada a la conferencia de los Tres Grandes, celebrada del 17 de julio al 2 de agosto de 1945 en Cecilienhof, la residencia del ex príncipe heredero Guillermo en Potsdam, un suburbio berlinés. Truman, Churchill, Stalin y sus asesores estuvieron presentes hasta que Churchill fue reemplazado por Clement Attlee, líder del Partido Laborista, tras la derrota de los conservadores en las elecciones parlamentarias en medio de la conferencia. De los dos puntos principales del orden del día, uno carecía de importancia para Francia: el ultimátum a Japón para que se rindiera incondicionalmente o se enfrentara a una «destrucción inmediata y total», en referencia a la bomba atómica que se había probado en Nuevo México al comienzo de la conferencia. La parte europea del orden del día se centró en la aplicación de las decisiones sobre la ocupación de Alemania y la cuestión de las reparaciones alemanas, dos temas que, obviamente, eran de gran interés para Francia. 33 A pesar de su ausencia en Potsdam, De Gaulle aseguró para su país

122 • Capítulo cinco

La membresía en el Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores, que promovería un tratado de paz formal que pusiera fin formalmente a la Guerra Europea (un tratado que, de hecho, nunca se firmaría). En resumen, aunque Francia había sufrido algunas humillaciones en los meses posteriores a la guerra, ahora era miembro de los «Cuatro Grandes» (y lo seguiría siendo durante la Guerra Fría).

La última visita de De Gaulle a Washington: la ayuda estadounidense, Alemania e Indochina

Las ideas de Truman sobre invitar a De Gaulle a visitar Washington habían oscilado de un extremo a otro. En su primera conferencia de prensa el 17 de abril, indicó su disposición a recibir al líder francés: "Si quiere verme, me alegrará verlo". Pero los embrollos posteriores sobre Stuttgart, el noreste de Italia y Oriente Medio le habían desagradado la idea. Cuando los corresponsales de radio le preguntaron el 16 de junio si De Gaulle visitaría Washington, respondió: "No por invitación mía. No tengo ninguna ambición de verlo". 34 Pero finalmente cedió y emitió una invitación formal para una visita a finales de agosto. Antes de su viaje, el embajador Caffrey informó que el Ministerio de Asuntos Exteriores francés indicó que De Gaulle "espera que su visita sirva para aclarar todos los viejos malentendidos para que Estados Unidos y Francia puedan trabajar juntos en estrecha armonía". 35 Llegó a la capital estadounidense el 22 de agosto para su primera reunión con el sucesor de Roosevelt. Al bajar del avión, pronunció un breve saludo en un inglés casi perfecto que deleitó a la numerosa audiencia. «Sin ustedes, el pueblo estadounidense, liderado por sus grandes presidentes, Roosevelt y Truman», declaró, «no habría futuro para Europa y Asia, solo una servidumbre intolerable». 36

La visita de tres días estuvo acompañada de toda la pompa y solemnidad reservadas para visitantes importantes. La portada de The New York Times incluía una foto de los dos líderes de pie, firmes en el césped de la Casa Blanca, mientras se interpretaban los dos himnos nacionales. De Gaulle fue homenajeado con una salva de veintiún cañonazos (por fin), una cena de estado, una ofrenda floral en el cementerio de Arlington y una visita a la Academia Naval de Estados Unidos en Annapolis. Las importantes conversaciones de la tarde y noche del 22 de agosto, a las que asistieron sus respectivos ministros de Asuntos Exteriores, permitieron a De Gaulle repetir el conocido refrán francés sobre el futuro político de Alemania: el enemigo derrotado había perdido territorio en el este, pero no en el oeste; el río Rin representaba la frontera de seguridad de Francia, por lo que la separación de Renania era una "necesidad psicológica" para el pueblo francés. También mencionó su propuesta, frecuentemente repetida, de que el valle del Ruhr se pusiera bajo control internacional. Truman replicó con la observación de que "el

No se debe exagerar el peligro alemán”, que el país se había visto permanentemente debilitado por el acuerdo de Potsdam y que era improbable que volviera a representar una amenaza para su vecino occidental. En lo que debió sonar como una repetición de la fe de Woodrow Wilson en la seguridad colectiva que tanto consternó a Georges Clemenceau en la Conferencia de Paz de París de 1919, declaró que el futuro de la paz y la seguridad mundiales debía y sería garantizado por la nueva organización de las Naciones Unidas.³⁷

Pero el presidente le dio buenas noticias a su invitado francés. Aprobó el inicio de las negociaciones para un préstamo que reanudaría la asistencia económica estadounidense, interrumpida por la finalización del programa de Préstamo y Arriendo al final de la guerra. Ese compromiso presidencial finalmente condujo a un acuerdo de préstamo de 550 millones de dólares negociado por Monnet en diciembre. Esto, a su vez, condujo a la presentación por parte de Francia de las necesidades financieras del país para los próximos cuatro años, que se convertirían en la base de lo que se convertiría primero en los acuerdos Blum-Byrnes, más tarde en 1946, y el más amplio Plan Marshall al año siguiente. Tras salir de Washington, De Gaulle visitó West Point y luego Hyde Park para depositar una corona de flores en la tumba de Roosevelt y expresar sus condolencias a Eleanor Roosevelt.

Francia, Estados Unidos, Japón e Indochina

El general Yuichi Tsuchihashi, comandante de las fuerzas de ocupación japonesas en Indochina, tomó las guarniciones francesas en el país el 9 de marzo de 1945; arrestó al gobernador general francés, el almirante Jean Decoux; y anunció que Tokio estaba liberando al país de sus colonos europeos.

Aproximadamente 2.500 militares franceses murieron o desaparecieron, y los soldados japoneses encarcelaron a otros 12.000. Al día siguiente, el gobierno japonés declaró que «el estatus colonial de la Indochina francesa ha terminado».

El emperador Bảo Đại (el último de una larga línea de emperadores de Annam, 1802-1945) declaró la independencia de su país, que pasó a llamarse Vietnam (11 de marzo), seguido por declaraciones de independencia del rey Norodom Si-hanouk de Camboya (13 de marzo) y el rey Sisafong Vong de Laos (8 de abril).³⁹

Tras el anuncio japonés, Roosevelt fue informado por el jefe de la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS) estadounidense, William Donovan, de que las fuerzas francesas en el protectorado habían solicitado asistencia estadounidense contra las tropas japonesas que masacraban a soldados y civiles franceses. El 12 de marzo, el embajador francés Bonnet en Washington solicitó formalmente a Estados Unidos que interviniera en el Estado Mayor Interaliado (IAGS) para brindar asistencia a las tropas francesas que seguían combatiendo. Al día siguiente, el jefe de la misión militar francesa en Washington suplicó a...

124 • Capítulo cinco

IAGS para apoyo aéreo aliado y otra asistencia para apoyar la resistencia francesa ante la represión japonesa en Indochina. Solicitó que el general Roger Blaizot, jefe de la misión francesa en el Comando del Sudeste Asiático, fuera acreditado ante el comandante de las operaciones aliadas en China (incluida Indochina) para coordinar dicha ayuda. Roosevelt aprobó la solicitud de Blaizot ese mismo día. El 15 de marzo, ordenó a Charles Taussig, especialista en asuntos coloniales del Departamento de Estado, obtener de Francia el compromiso de tratar Indochina como territorio en fideicomiso, con la independencia como objetivo final.

Quizás el presidente se vio influenciado por la pregunta directa de De Gaulle al embajador estadounidense Jefferson Caffrey sobre los objetivos de Estados Unidos en Indochina. El líder francés, que había volado a Moscú para firmar una alianza bilateral con Stalin, preguntó: ¿Acaso Washington deseaba presionar a Francia para que se convirtiera en "uno de los estados federados bajo la égida rusa"? Y continuó: "Cuando Alemania se derrumbe, ellos [los rusos] caerán sobre nosotros..."

No queremos convertirnos en comunistas; no queremos caer en la órbita rusa y esperamos que no nos empujen a ello". El 3 de abril, el Departamento de Estado emitió una declaración oficial, aprobada por el presidente enfermo, confirmando que los Tres Grandes en Yalta, en consulta con Francia y China, habían aprobado un plan para el establecimiento de territorios en fideicomiso para posesiones coloniales, para presentarlo a la conferencia de San Francisco que establecería la nueva Organización de las Naciones Unidas. De Gaulle ya había propuesto el 24 de marzo un estatuto para Indochina que especificaba que "los habitantes de la Federación Indochina serán ciudadanos de Indochina y ciudadanos de la [planificada] Unión Francesa, que estaría gobernada por un gobernador general con ministros seleccionados por ciudadanos indochinos y franceses residentes en Indochina". 41

Tras la muerte de Roosevelt a finales de ese mes, la cuestión del futuro de la Indochina Francesa se convertiría en un tema central de debate entre De Gaulle y el nuevo presidente de la Casa Blanca. Como hemos visto, Franklin Roosevelt no había ocultado su convicción de que el imperialismo europeo debía llegar a su fin tras el fin de la guerra. Mantuvo agrias disputas con Churchill sobre el futuro del Imperio Británico y había expresado con frecuencia su convicción de que muchas de las posesiones francesas de ultramar debían transformarse en territorios en fideicomiso administrados por la nueva organización internacional que él imaginaba como sucesora de la Sociedad de Naciones.

En marzo de 1945, poco antes de su muerte, Roosevelt había consentido en apoyar el regreso temporal de las fuerzas militares francesas al protectorado tras el fin de la ocupación japonesa, con la condición de que se estableciera un fideicomiso con la intención de sentar las bases para la independencia. Cuando el embajador Caffrey le informó de la solemne advertencia de De Gaulle de que si Francia...

Si no se les permitía recuperar el control de Indochina, la región pronto caería bajo control soviético, Roosevelt había ordenado a la fuerza aérea del ejército estadounidense que apoyara a los franceses en Indochina si eso no distraía de las operaciones militares contra Japón.⁴²

Ha habido un vigoroso debate historiográfico sobre los planes incipientes de Roosevelt para el establecimiento de un fideicomiso en la Indochina francesa después del final de la Guerra del Pacífico.⁴³ La versión estándar después de la guerra fue que la política de fideicomiso de FDR murió con él.⁴⁴ Los autores de los Documentos del Pentágono sostuvieron que Roosevelt simplemente había "hablado de boquilla sobre el fideicomiso y el anticolonialismo" y no intentó traducir esa inclinación en política.⁴⁵ Edward R. Drachman concluyó que FDR deseaba que "Indochina fuera colocada bajo fideicomiso solo con el permiso de Francia, lo cual era altamente improbable".⁴⁶ Walter LaFeber argumentó que una vez que Roosevelt reconoció que uno de sus propuestos "Cuatro Policías", China, era demasiado débil para cumplir con su papel asignado como reemplazo de Francia en Asia, "aceptó hacer la vista gorda mientras los franceses regresaban a Indochina".⁴⁷ En cualquier caso, justo antes de su muerte en abril de 1945, FDR había reconocido a regañadientes que Washington tendría que aceptar el regreso de Francia a su Sudeste Asiático. colonia.⁴⁸

En sus reuniones del 22 al 24 de agosto durante la visita de De Gaulle a Washington, menos de una semana después de que el emperador japonés hubiera anunciado la rendición de su país, De Gaulle pidió formalmente a Truman que apoyara el regreso de las tropas francesas allí, y el presidente estadounidense no ofreció objeciones.⁴⁹ Truman sabía y le importaban muy poco los acontecimientos que se estaban desarrollando en el sudeste asiático. Con respecto a Indochina, informó al Ministro de Asuntos Exteriores Bidault que no se opondría al gobierno francés en el protectorado.⁵⁰

Anticipando la evacuación de las tropas japonesas de Indochina, De Gaulle envió una fuerza expedicionaria francesa al mando de su antiguo compañero de armas, el general Philippe Leclerc, para restablecer el control militar francés del territorio, cuya administración colonial había colaborado con la ocupación japonesa. Designó a su leal seguidor, el almirante Thierry d'Argenlieu, como alto comisionado.⁵¹ Contradiendo la conocida sospecha de De Gaulle de que Gran Bretaña tenía la intención de invadir el imperio francés de ultramar después de la guerra, las fuerzas militares británicas que habían llegado al sur de Vietnam para recibir la rendición japonesa facilitaron el regreso de las fuerzas francesas incluso cuando el nuevo gobierno laborista en Londres comenzaba a sentar las bases para su propia retirada de los antiguos puestos coloniales de India, Birmania y Malasia. La descripción de Mark Lawrence del apoyo activo de Gran Bretaña a la restauración del dominio colonial francés en Indochina al final de la Segunda Guerra Mundial no deja lugar a dudas sobre la preocupación del gobierno laborista por la

126 • Capítulo cinco

consecuencias de una toma de poder comunista bajo el control del revolucionario vietnamita Ho Chi Minh.⁵²

En mayo de 1941, Ho había reunido al comité central del Partido Comunista Indochino en una zona remota del noreste de Vietnam.

El grupo estableció una coalición patriótica diseñada para trabajar por la liberación del país de la dominación extranjera. El nombre del nuevo grupo fue la Liga de la Independencia de Vietnam (Viet Nam Doc Lap Dong Minh Hoi), pronto acortado a Viet Minh. ⁵³ Hacia el final de la guerra en Asia, la OSS había lanzado en paracaídas al llamado equipo Deer al norte del país para establecer contacto con el Viet Minh y colaborar contra los restos de las fuerzas de ocupación japonesas en el protectorado francés.

Los miembros del pequeño grupo de inteligencia quedaron profundamente impresionados con las actividades del Viet Minh que presenciaron. Los dos líderes del grupo, Arquímedes Patti y Alison K. Thomas, se reunieron varias veces con Ho Chi Minh en julio y agosto de 1945, insinuando que Washington apoyaba la estrategia y las tácticas del Viet Minh.

Ho persuadió al emperador Bao Dai (quien había ascendido al trono de An-nam en 1932 y había sido utilizado como títere por los japoneses tras su toma del poder) para que abdicara el 25 de agosto de 1945. El líder del Viet Minh procedió a declarar la independencia de su país en la plaza Ba Dinh de Hanói el 2 de septiembre de 1945, el mismo día en que Japón se rindió ante el general Douglas MacArthur a bordo del acorazado Missouri en la bahía de Tokio. En su discurso, recitó fragmentos de la Declaración de Independencia de Estados Unidos, que Ho le pidió a la líder de la OSS, Patti, que revisara para comprobar si estaban citados correctamente.

Al final de la Primera Guerra Mundial, el joven Ho Chi Minh dirigió un llamamiento al presidente Woodrow Wilson durante la Conferencia de Paz de París de 1919 para que se reconociera el derecho de su país a la "autodeterminación", un componente clave de la ideología del presidente estadounidense. No hay pruebas de que Wilson viera jamás el llamamiento, pero incluso si lo hubiera hecho, ciertamente no habría estado interesado en enemistarse con el primer ministro francés Georges Clemenceau durante las disputas entre ambos líderes sobre tantos temas en la conferencia. En cualquier caso, Ho le dio la espalda al wilsonianismo y se convirtió en miembro fundador del Partido Comunista Francés en 1920, cuando el ala izquierda del Partido Socialista Francés se separó para formar el Partido Comunista Francés en el Congreso de Tours.⁵⁶ En su breve discurso en la conferencia donde se produjo esta separación, dedicó el resto de su discurso a una denuncia en toda regla de las políticas imperialistas francesas en el país. Habían "explotado descaradamente a nuestro pueblo, lo habían llevado a la peor miseria y saqueado sin piedad nuestro país". ⁵⁷ Esas palabras eran muy similares al lenguaje duro utilizado por Franklin Roosevelt cuando se dirigió a

El papel de Francia en su posesión del Sudeste Asiático. En cualquier caso, Ho viajó a Moscú en 1923 y se convirtió en un miembro activo de la Internacional Comunista (Comintern).

Tras declarar la independencia de Vietnam en septiembre de 1945, el líder del Viet Minh nombró al emperador depuesto "asesor supremo" del naciente gobierno comunista. Con el regreso a Indochina de administradores coloniales, tropas, comerciantes y banqueros franceses en otoño de 1945, las esperanzas de Ho de obtener el reconocimiento estadounidense y francés se vieron frustradas.

De Gaulle tenía plena intención de incorporar al país a su nuevo proyecto de "Unión Francesa" (basado en el plan original de una Commonwealth británica). El 24 de marzo de 1945, De Gaulle emitió una declaración gubernamental que exigía la creación de una Federación Indochina con una autonomía sustancial para sus cinco miembros. Como se mencionó anteriormente, el nombramiento de Leclerc, y posteriormente el de D'Argenlieu, tenía como objetivo frustrar los objetivos del Viet Minh.

El comandante británico, el general Douglas D. Gracey, quien recibió la rendición japonesa en la parte sur de Vietnam, era un colonialista acérrimo (apodado el "Bruiser") que apoyó activamente la restauración del control colonial francés. Había declarado la ley marcial el 21 de septiembre para evitar manifestaciones antifrancesas. En octubre y noviembre, las tropas británicas, principalmente indias, expulsaron a los soldados del Viet Minh de Saigón y sus alrededores. La primera división completa de tropas francesas llegó a finales de octubre bajo el mando de Leclerc, después de lo cual recibieron suministros de equipo británico del general Gracey.⁵⁹ A principios de 1946, las fuerzas francesas ya no necesitaban el respaldo de los británicos y, a finales de enero, Gracey y la mayoría de sus tropas indias habían comenzado a evacuar el país. Aunque se había retrasado, D'Argenlieu llegó para asumir su puesto de alto comisionado varios meses después.⁶⁰ Este apoyo británico a los designios imperiales franceses en Indochina contrastaba marcadamente con la situación en Siria y Líbano, donde, como hemos visto, De Gaulle sospechaba que el Reino Unido apoyaba la rebelión indígena contra el gobierno colonial francés.

El líder del Viet Minh se vio obstaculizado a cada paso. Finalmente, decidió hacer un último esfuerzo para persuadir a los franceses de que relajaran su control sobre su país. En septiembre de 1946, Ho y una delegación de sus colegas emprendieron el largo viaje a Francia para asistir a una conferencia con representantes del gobierno francés en Fontainebleau, a las afueras de París. Aunque había conseguido un acuerdo de "modus vivendi" ambiguo y, en última instancia, sin sentido, no se hacía ilusiones de que se cumpliría.⁶¹ Antes de regresar a Hanói, visitó la embajada estadounidense en París para solicitar ayuda al embajador Caffrey, sin éxito. Llamamientos similares del líder del Viet Minh a

128 • Capítulo cinco

Las peticiones de Truman y del secretario de Estado James Byrnes, los días 17, 18, 20 y 22 de octubre y 1 de noviembre, tampoco obtuvieron respuesta. 62 De Gaulle, como veremos, había dimitido de su cargo a principios de 1946, dejando la cuestión de la Indochina francesa a sus sucesores. Pero el escenario estaba preparado para una guerra de treinta años en ese país antes de que las partes constituyentes de Indochina logaran su independencia, primero de Francia y luego de Estados Unidos.

La creación de la Nueva República en Francia

En octubre de 1945, se celebraron elecciones en Francia para elegir una Asamblea Constituyente que funcionaría como parlamento y redactaría una nueva constitución para lo que se denominaría la Cuarta República. El Gobierno Provisional de De Gaulle incluía a comunistas, socialistas, socialistas radicales y al nuevo Partido Demócrata Cristiano, el Movimiento Popular de la República (MRP). Los partidos de izquierda, animados por el espíritu de la resistencia, exigieron reformas sociales y económicas radicales para romper no solo con Vichy, sino también con la desacreditada Tercera República. La política despectiva de De Gaulle hacia los líderes de la Resistencia durante la Liberación dejó un legado de resentimiento hacia él en la izquierda francesa, en particular por parte del poderoso Partido Comunista Francés. En cualquier caso, no estaba en absoluto preparado para asumir los compromisos políticos propios de un sistema parlamentario.

Pero De Gaulle cumplió las promesas que había hecho en un discurso en el Palacio de Chaillot el 12 de septiembre de 1944, de introducir reformas económicas radicales cuando terminara la guerra. En ese discurso, se comprometió a abolir "las coaliciones de intereses que tanto han pesado sobre la vida de la gente común" y a garantizar que la sociedad francesa en el futuro sería "gestionada no para el beneficio de unos pocos individuos, sino para el beneficio de todos". 63 Mientras que el Partido Laborista británico estaba sentando las bases para el estado de bienestar británico después de llegar al poder en el verano de 1945, el gobierno de De Gaulle nacionalizó la industria eléctrica, la industria del gas, la industria del carbón, Air France, el Banco de Francia y los cuatro bancos privados más grandes: Crédit Lyonnais, Banque National de Paris, Société Générale y Crédit Commercial. Se hicieron preparativos para la nacionalización de la compañía automovilística Renault (cuyo presidente, Louis Renault, había sido acusado de colaborar con los ocupantes alemanes). En un conjunto de reformas sociales radicales, el Estado francés amplió considerablemente el sistema de jubilación, las prestaciones familiares para fomentar la natalidad, el seguro de desempleo y un sistema nacional de salud. Si bien Francia fue uno de los primeros países europeos en otorgar el voto a todos los hombres en la Constitución de 1875, fue uno de los últimos países occidentales en extender el sufragio a las mujeres. Al final de la Segunda Guerra Mundial

Durante la Primera Guerra Mundial, las mujeres obtuvieron el derecho al voto en Gran Bretaña, Alemania y Estados Unidos, pero no en Francia. El Gobierno Provisional de Argel concedió el derecho al voto a las francesas el 21 de abril de 1944. Votaron por primera vez en las elecciones municipales el 29 de abril de 1945 y en las nacionales el 21 de octubre.

La mayoría de los franceses coincidieron en que era necesario reformular la Constitución de la Tercera República de 1875. Durante los debates sobre la nueva constitución en el verano de 1945, los principales partidos expresaron su preferencia por un parlamento unicameral —la Asamblea Nacional— que elegiría al primer ministro y al gabinete. De Gaulle favorecía un ejecutivo fuerte que pudiera operar sin las limitaciones de una cámara legislativa poderosa. En las elecciones del 21 de octubre de 1945, el Partido Comunista obtuvo la mayor cantidad de escaños legislativos con un 26 %, seguido de los socialistas y el centrista MRP con un 24 %, además de otros partidos. En su primera reunión a principios de noviembre, la Asamblea Nacional votó a favor de designar a De Gaulle presidente interino de la república para formar gobierno hasta que la nueva constitución fuera ratificada por los votantes. De Gaulle rechazó la exigencia del Partido Comunista de ocupar altos cargos en el gabinete, como ministro de Asuntos Exteriores, ministro de Defensa o ministro del Interior (que controlaba la policía). El gobierno que finalmente formó tras un mes de negociaciones el 21 de noviembre tuvo que enfrentarse a un parlamento dominado por comunistas y socialistas. Se dio cuenta de que su sueño de una presidencia poderosa no tenía ninguna posibilidad de concretarse en estas condiciones políticas.

Una vez más, no estaba acostumbrado al tira y afloja de las maniobras parlamentarias, un proceso totalmente ajeno a un oficial militar que había ejercido un control férreo sobre el movimiento de la Francia Libre durante la guerra.⁶⁴

Mientras tanto, la comisión de redacción constitucional de la Asamblea Constituyente había propuesto una nueva constitución que preservaba el sistema de supremacía parlamentaria, tan inviable durante la Tercera República. El presidente de la república debía ser elegido por la Asamblea Nacional y no podía presidir las reuniones del gabinete, y se estaba debatiendo si debía estar autorizado a nombrar al primer ministro.

Al enterarse de estos acontecimientos, un De Gaulle profundamente decepcionado y furioso denunció a la Asamblea por no haber “tenido en cuenta las necesidades absolutas de autoridad, de dignidad y de responsabilidad de gobierno” y predijo que si se adoptaba la nueva constitución, “se arrepentirán amargamente de haber tomado el camino que siguen ahora”.⁶⁶ Para colmo de males, todavía le dolía la noticia que recibió a través de los periódicos a principios de diciembre de que en dos semanas se celebraría en Moscú una reunión de ministros de Asuntos Exteriores estadounidenses, británicos y soviéticos para discutir tratados de paz con los aliados de la Alemania nazi: Bulgaria, Rumania, Hungría y Finlandia.⁶⁷

130 • Capítulo cinco

La modernización de la economía francesa de posguerra y la reacción estadounidense

En su país, De Gaulle reconoció que eran necesarias reformas radicales para reactivar la economía francesa, que había sufrido cuatro años de requisas alemanas y la destrucción de infraestructura tanto por parte del ocupante como de los liberadores en el verano de 1944. Mientras estaba en Washington en agosto de 1945, el líder francés se había reunido con Jean Monnet, a quien había conocido por primera vez en Londres en vísperas de la caída de Francia y que había estado manejando las negociaciones sobre los créditos gubernamentales de Préstamo y Arriendo a Francia, entre otros asuntos.

Desde el otoño de 1943, Monnet había trabajado incansablemente para obtener ayuda financiera estadounidense para Francia tras su liberación. De Gaulle presentó a Truman un memorando redactado por Monnet, en el que se comprometía a presentar un programa de modernización económica a Washington con la esperanza de que este desbloqueara la financiación que comenzaría cuando el Préstamo y Arriendo expirara al final de la Guerra del Pacífico.⁶⁸

El acuerdo de Préstamo y Arriendo con Francia, firmado el 8 de febrero de 1945, otorgó al país acceso a productos por un valor aproximado de 2.500 millones de dólares hasta julio de 1946. Sin embargo, tras recibir solo 400 millones de dólares de estos créditos, la abrupta finalización del programa tras la rendición japonesa dejó a Francia en la estacada, enfrentando una crisis económica de posguerra.⁶⁹ Monnet, sin desesperarse, continuó buscando asistencia financiera de Washington tras la guerra para promover la modernización de la economía francesa. Presionó para obtener un crédito único de aproximadamente 4.500 millones de dólares durante tres años para impulsar la inversión y la productividad. El Departamento de Estado planeaba emitir entre 1.000 y 2.000 millones de dólares en créditos con el mismo propósito. Por lo tanto, las perspectivas para la reconstrucción de posguerra en Francia parecían prometedoras.⁷⁰

Monnet apeló a la obsesión de De Gaulle por recuperar la grandeza francesa con una conferencia sobre lo que el país necesitaría para recuperar su posición en el mundo: los franceses, imploró, «deben modernizarse, porque en este momento no son modernos. Necesitan más producción y mayor productividad. Materialmente, el país necesita ser transformado». ⁷¹ A principios de noviembre de 1945, Monnet regresó a París para presidir la recuperación económica de su país, con el pleno apoyo de De Gaulle. Trabajando entre bastidores, formó una serie de comisiones encargadas de proponer planes para modernizar los sectores anticuados de la economía nacional. Las comisiones para cada sector incluirían expertos relevantes de la función pública, líderes empresariales, representantes sindicales y economistas. Elaborarían planes integrales para la modernización de cada sector: acero, transporte, agricultura, energía, servicios financieros, etc. Una vez formuladas las recomendaciones,

El gobierno tendría plena autoridad para implementarlas sin tener que obtener la aprobación parlamentaria.

Cuando Monnet presentó su plan de planificación gubernamental a De Gaulle en diciembre de 1945, este último (quien tenía un interés o comprensión mínimos de los asuntos económicos) lo respaldó incondicionalmente. El 3 de enero de 1946, De Gaulle emitió un decreto creando un «Comisariado General para el Plan Francés de Modernización e Inversión». 72 Monnet se convirtió en el primer comisario de planificación, cargo que ocuparía durante siete años hasta que lo dejó para crear la Alta Autoridad de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (el lejano precursor de la Unión Europea). El Comisariado del Plan de Monnet representaba el tipo de enfoque tecnocrático que tanto atraía a De Gaulle y contribuyó a sentar las bases para la recuperación total de la economía francesa. 73

Las preocupaciones de los funcionarios del gobierno estadounidense de que De Gaulle intentara implementar reformas económicas radicales ya se habían expresado a principios del otoño de 1944. Simon Milner, de la Administración Económica Exterior de la ciudad de Nueva York, predijo que el líder francés instituiría una nacionalización generalizada de la industria francesa. Citó un discurso de De Gaulle en Lille el 1 de octubre de 1944, en el que se pedía la creación de un vasto sector público. Esto reiteró una declaración hecha por De Gaulle en un discurso ante la Asamblea Consultiva Provisional en Argel en marzo: «La democracia francesa debe ser una socialdemocracia» basada en el control gubernamental de muchas industrias. 74 Estas inquietudes estadounidenses sobre la dirección estatista que De Gaulle supuestamente planeaba para Francia después de la guerra continuaron intensificándose.

Aprovechar los recursos económicos de la Alemania de posguerra y la reacción de Estados Unidos

La esperanza de que Estados Unidos brindara asistencia financiera para ayudar a Francia a recuperarse de la devastación de la guerra parecía prometedora en el otoño de 1945. Esta situación contrastaba marcadamente con los acontecimientos posteriores a la Primera Guerra Mundial, cuando el gobierno de Woodrow Wilson suspendió toda la ayuda financiera a Francia durante la guerra y pronto exigió el reembolso de los fondos del Departamento del Tesoro que se habían prestado a Francia durante la participación estadounidense en la guerra. Sin embargo, De Gaulle y su círculo íntimo también exigieron que la Alemania derrotada contribuyera a la rehabilitación económica de Francia, como lo había hecho Georges Clemenceau en la Conferencia de Paz de París de 1919. El gobierno francés especificó este requisito en un memorando a la Conferencia de Ministros de Asuntos Exteriores celebrada en Londres el 11 de septiembre de 1945, que exigía formalmente la separación del Ruhr y Renania de Alemania por razones económicas y de seguridad.

132 • Capítulo cinco

Dado que Francia no había participado en la Conferencia de Potsdam, De Gaulle no se sentía obligado a cumplir el acuerdo de Potsdam, que establecía que Alemania sería tratada como una sola unidad política y económica. En una conferencia de prensa el 12 de noviembre, reiteró sus exigencias en Renania-Ruhr.

Cuando se le preguntó sobre la cuestión de las agencias políticas y económicas centrales en la Alemania derrotada, respondió: «Consideren esto: somos vecinos de Alemania, hemos sido invadidos tres veces por Alemania en una sola vida, y concluirán que no queremos nada más del Reich». 76 Su memorando a la Conferencia de Ministros de Asuntos Exteriores indicó que Francia bloquearía cualquier esfuerzo por crear un acuerdo sobre administración central, lo cual procedió a hacer. 77 Mientras que la administración Truman se opuso vigorosamente a tales acciones y presionó para un acuerdo que vinculara las cuatro zonas de ocupación, los británicos se sintieron brevemente tentados por la propuesta francesa. Pero después de que representantes de ambos países debatieran el plan francés del 12 al 26 de octubre, los funcionarios franceses no lograron persuadir a sus homólogos británicos para que respaldaran el programa. Londres temía que la separación del Ruhr, que se encontraba dentro de la zona de ocupación británica, obligara a Gran Bretaña a asumir el costo de alimentar a su población desnutrida. 78

Aunque la seguridad de su frontera oriental fue la principal razón por la que De Gaulle pidió la separación del Ruhr y Renania de Alemania, las consideraciones económicas también influyeron. El Plan Monnet para la recuperación industrial de Francia requeriría entregas masivas de carbón y carbón de coque desde Alemania occidental.[79] Presionados por el Alto Comisionado estadounidense Lucius Clay para abordar el tema, se celebró una reunión de especialistas económicos en el Departamento de Estado del 15 al 20 de noviembre de 1945. El representante francés reiteró la exigencia de que el Ruhr y Renania se separaran de Alemania y que se exigieran cuantiosas reparaciones. Los delegados estadounidenses se opusieron firmemente a la propuesta francesa porque sofocaría las exportaciones que Alemania necesitaba para pagar las reparaciones estipuladas en el Acuerdo de Potsdam.[80]

En Washington, el secretario de Estado James Byrnes informó sin rodeos a Francia que Estados Unidos planeaba pedir a Londres y Moscú que implementaran una maquinaria administrativa común para las zonas estadounidense, británica y soviética, con o sin la participación francesa.⁸¹ A finales de 1945, Washington había sofocado el agresivo intento de De Gaulle de separar Renania y el Ruhr de Alemania. Pero Londres y Moscú no habían decidido seguir el ejemplo hasta después de la partida de De Gaulle en enero de 1946, y el plan de crear agencias administrativas centrales para la Alemania ocupada aún no se había implementado. Monnet había logrado persuadir a De Gaulle de que la única esperanza para la recuperación económica de Francia en la posguerra residía en grandes créditos de

El único país del mundo que podría proporcionárselos: Estados Unidos. Reconoció que Francia tendría que abandonar sus estridentes demandas de amputaciones territoriales en Alemania Occidental —y las ventajas económicas y de seguridad que ello implicaría para Francia— a cambio del flujo de créditos estadounidenses que la maltrecha economía francesa necesitaba tan desesperadamente.⁸²

Como se mencionó anteriormente, el Partido Comunista Francés había obtenido el 26% del voto popular como resultado de las elecciones de octubre de 1945. Los comunistas obtuvieron varios puestos en el gabinete, aunque no importantes. Junto con las reformas económicas radicales aprobadas por De Gaulle, este desarrollo no sentó bien en Washington en las primeras etapas de lo que luego se convertiría en la Guerra Fría. El 20 de noviembre de 1945, el jefe de inteligencia de De Gaulle, André Dewavrin (Passy), visitó al embajador Caffrey para decirle que De Gaulle quería eliminar las fuentes del conflicto franco-estadounidense afirmando que la combinación del ascenso del Partido Comunista Francés y la amenaza soviética a Europa Occidental superaba el peligro potencial de una Alemania recuperada. Le aseguró al embajador estadounidense que De Gaulle continuaría excluyendo a los diputados comunistas de los ministerios sensibles, como lo había hecho hasta entonces. René Pleven, el ministro de finanzas de De Gaulle, llegó a la embajada con garantías de que las nacionalizaciones de la industria francesa no afectarían negativamente los intereses estadounidenses.⁸³ Mientras tanto, como hemos visto, De Gaulle había designado a Monnet para iniciar las negociaciones que resultaron en el acuerdo Blum-Byrnes que se alcanzaría bajo el sucesor de De Gaulle.⁸⁴

Al finalizar el año 1945, Charles de Gaulle llegaba a la conclusión de que no podía colaborar con las fuerzas políticas de izquierda que habían llegado al poder en las elecciones de octubre, en medio del giro hacia un régimen de supremacía parlamentaria que le parecía un retorno a las inmanejables instituciones gubernamentales de la Tercera República. En un discurso ante la Asamblea el 1 de enero de 1946, insinuó que sería su último discurso desde ese podio y desató una andanada contra los legisladores: «Si proceden sin tener en cuenta las lecciones de nuestra historia política de los últimos cincuenta años, y especialmente lo ocurrido en 1940, si no tienen en cuenta la necesidad de la autoridad, la dignidad y la responsabilidad del gobierno», conducirán al país a «una situación en la que, un día u otro, predigo, lamentarán amargamente haber tomado el camino que han tomado».

En medio de estas luchas políticas internas, De Gaulle y su extensa familia escaparon momentáneamente del frío invernal de París el 6 de enero para disfrutar del calor de la Costa Azul en una villa en Antibes: las primeras vacaciones que tomaba en siete años. Tras intensas conversaciones con su hermano Pierre y su cuñado Jacques Vendroux sobre cuál debería ser su próximo paso, regresó a París el 14 de enero. Tras unos días de reflexión, convocó una...

134 • Capítulo cinco

El gabinete celebró una reunión de emergencia el domingo 20 de enero en el Ministerio de Guerra e inmediatamente informó a los asombrados miembros: «El régimen exclusivo de los partidos ha regresado. Lo desapruébo. Pero, salvo instaurar por la fuerza una dictadura, que no deseo y que probablemente resultaría mal, carezco de los medios para impedir este experimento. Por lo tanto, debo retirarme». 86 Su dimisión dejó atónitos a todos.

El principal defecto de De Gaulle durante los años de la ocupación alemana y la liberación fue su falta de interés en desarrollar un aparato político capaz de gobernar el país tras su liberación del control enemigo. Como líder del movimiento de la Francia Libre, no toleraba oposición y podía operar sin interferencias de partidos y figuras políticas con intereses e inquietudes propios que no siempre coincidían con los del general. Su trato autoritario hacia los líderes izquierdistas de la Resistencia dejó un legado de resentimiento, a pesar de su alianza con Stalin, su aceptación de miembros comunistas en su gobierno y su aprobación de reformas sociales y económicas radicales durante el breve periodo entre la liberación y su dimisión.

Quizás se sintió tentado a seguir el precedente napoleónico y arrebatarse el poder a los políticos en disputa. En 1952, le dijo a Jean-Raymond Tournoux: «Tenía los medios materiales para instaurar una dictadura. Claro que podría haber llamado a Leclerc y expulsado a la Asamblea. Debo confesar, sin pedir la absolución, que los acontecimientos me obligaron a ejercer una dictadura durante casi seis años. Pero Francia estaba amordazada en aquel momento y corría peligro de muerte.» ¿Debería haber mantenido esa dictadura? Mi respuesta a mi propia pregunta fue: «No. La dictadura siempre acaba mal en Francia si se mantiene cuando las circunstancias han vuelto a la normalidad». 87 Probablemente asumió que el renacimiento de la democracia parlamentaria en Francia pronto resultaría en tal inestabilidad política que el pueblo francés lo revocaría voluntariamente al poder como un hombre por encima de los partidos que solo tenía como causa el bienestar de la nación. Pero el tiempo que tuvo que esperar para tal circunstancia fue mucho más largo de lo que había previsto: más de doce años.

CAPÍTULO SEIS



De Gaulle en la política

Desierto, 1946–1958

Intento fallido de regreso antes del éxito

La única casa que Charles de Gaulle tuvo fue una casa de campo en medio de una finca boscosa de tres acres a 120 millas al noreste de París, en el pequeño pueblo de Colombey-les-Deux-Églises, que él y su esposa, Yvonne, compraron en 1934.¹ Designada como "La Brasserie" en honor a un cervecero que una vez la ocupó, estaba destinada a brindarles a la pareja y a su hija discapacitada, Anne, un respiro rural de la agitada vida de la capital mientras él reflexionaba sobre su próximo movimiento. Después de que los daños infligidos a la casa por los alemanes fueran reparados, él y su familia abandonaron el viejo y destartado pabellón de caza cerca de Versalles que el gobierno le había proporcionado y regresaron a la casa de campo de piedra en mayo de 1946. Su situación financiera no era nada cómoda para alguien que había servido al país tan bien. Vivía de una pensión de general de brigada, complementada con modestos pagos del estado. Su hija Elizabeth se había casado con un oficial del ejército, el capitán Alain de Boissieu, quien había servido como ayudante del general. Su hijo Philippe, oficial naval que había participado en la liberación, se casó con Henriette de Montalembert y le dio un nieto, llamado Charles de Gaulle. Su hija Anne, con discapacidad mental y a quien sentía una profunda devoción, falleció de neumonía a los veinte años en 1948 y fue enterrada en el pequeño cementerio del pueblo, donde más tarde se reunirían con ella sus padres. Los De Gaulle vivieron una vida sencilla en Colombey, centrados en los asuntos familiares y recibiendo a un número cada vez menor de viejos amigos y colegas con comidas sencillas.

Mientras tanto, la nueva Cuarta República comenzó su vida con el tipo de inestabilidad política que había plagado a su predecesora y que eventualmente

136 • Capítulo Seis

contribuir a su desaparición doce años y veinticuatro gobiernos después. En abril, el comité de redacción de la Asamblea dio a conocer una nueva constitución que habría causado pesadillas a De Gaulle si hubiera permanecido en el poder: preveía un parlamento unicameral facultado para designar y destituir al primer ministro y un presidente con poderes solo ceremoniales como los de la monarquía británica. Cuando el proyecto de constitución se presentó al pueblo en un referéndum nacional el 5 de mayo, fue derrotado rotundamente por el electorado, en parte debido al temor generalizado de que permitiría al Partido Comunista Francés, el mayor en el parlamento en ese momento, llegar al poder legalmente. Las elecciones para una nueva Asamblea Constituyente se celebraron el mes siguiente. Después de negarse a participar en el primer referéndum, De Gaulle decidió dar a conocer sus opiniones en un discurso en Bayeux el 16 de junio, el segundo aniversario de su aparición en esa misma ciudad normanda después del Día D. En este discurso, muy seguido, advirtió al pueblo francés sobre el destino de las democracias parlamentarias sin una autoridad ejecutiva fuerte; mencionó las tres repúblicas francesas anteriores, la República de Weimar en Alemania y la República Española, todas las cuales habían sucumbido al gobierno del hombre fuerte.²

Pero rechazó la idea de un dictador, militar o civil, en favor de un presidente fuerte que nombraría al primer ministro y al gabinete, dirigiría las relaciones exteriores y comandaría las fuerzas armadas, mientras que el parlamento se concentraría en aprobar leyes. El discurso no persuadió a los votantes a oponerse a la nueva constitución redactada por la Asamblea Constituyente, que era similar a la anterior rechazada, salvo que incluía un parlamento bicameral. Sin embargo, el poder del ejecutivo era nulo y el parlamento, supremo. De Gaulle realizó una enérgica campaña contra la nueva constitución. Pero con el firme apoyo del Partido Comunista, el referéndum de octubre resultó en la aprobación de la constitución: un tercio de los votantes votó en contra, un tercio se abstuvo y poco más de un tercio votó a favor. En noviembre, las primeras elecciones bajo la nueva constitución de lo que en adelante se conocería como la Cuarta República dieron como resultado un parlamento con los comunistas obteniendo la mayoría de los escaños, seguidos por el Movimiento Demócrata Cristiano Republicano Popular (MRP).

El intento fallido de regreso

Cuando se anunció la renuncia de De Gaulle en enero de 1946, The New York Times lo elogió como «una figura imponente, física y moralmente. Que Francia esté unida hoy se debe a su fe firme e inflexible». El artículo señalaba que era probable que pronto fuera llamado de nuevo al poder.³ En pocos meses,

De Gaulle en el desierto político, 1946-1958 • 137

El Times predecía que buscaría un regreso con un programa para establecer en Francia “una nueva constitución basada en el modelo estadounidense” (es decir, con una fuerte autoridad ejecutiva).⁴ Después de un año de exilio interno autoimpuesto, De Gaulle viajó a París en febrero de 1947 para reencontrarse con algunos de sus antiguos asociados de la guerra: Jacques Soustelle, su antiguo portavoz y director de inteligencia; Michel Debré, el ex vichyista convertido en gaullista (y más tarde primer ministro de la Quinta República); el famoso novelista y luchador de la resistencia André Malraux (y más tarde ministro de cultura de la Quinta República); Gilbert Renault (coronel Rémy de la Resistencia);⁵ y muchos otros.

Consiguió su apoyo en un intento de lanzar un movimiento político para rescatar a la República de lo que consideraba sus graves debilidades. Soustelle y Renault se encargaron de organizar a los veteranos de la resistencia leales a De Gaulle, mientras que Malraux organizó manifestaciones multitudinarias para conseguir apoyo para el general. En discursos públicos, criticó duramente a los políticos en el poder por traicionar los ideales de la Resistencia y debilitar al país entre gritos delirantes de «De Gaulle au pouvoir (De Gaulle al poder)». El primer ministro socialista Paul Ramadier visitó en secreto a Colombey para informarle de que si insistía en entrar en la arena política, perdería los privilegios que le había otorgado un gobierno agradecido por sus servicios en tiempos de guerra, como la guardaespaldas policial cuando salía de su casa y la garantía de tiempo en antena para sus discursos públicos. Mientras el primer ministro se preparaba para marcharse, De Gaulle declaró: «Pueden asegurarles a los preocupados que no voy a ser un Boulanger». Cuando el presidente socialista Vincent Auriol oyó esta observación, respondió: “Que tome nota de que no voy a ser un Hindenburg”.⁶

En abril de 1947 se anunció la formación, no de un nuevo partido político, sino de la Agrupación del Pueblo Francés (RPF), bajo el liderazgo de Jacques Soustelle. Uno de los rasgos cardinales del nuevo movimiento era el anticomunismo. El hombre que había viajado a Moscú para firmar un pacto con Stalin e incluir a comunistas en su gobierno provisional se horrorizaba ahora al ver que los comunistas ocupaban puestos en el gobierno del socialista Paul Ramadier.

A finales de abril de 1947, los trabajadores de la recién nacionalizada planta automotriz Renault hicieron huelga para exigir un aumento salarial tras la imposición de una congelación salarial decretada por el gobierno socialista. Los miembros comunistas del gabinete de Ramadier anunciaron su apoyo a los trabajadores en huelga, lo que llevó al primer ministro socialista a expulsarlos de su gobierno. Con el inicio de la Guerra Fría, los comunistas franceses sufrieron un largo exilio del poder hasta que, treinta y cuatro años después, otro gobierno socialista bajo el mando de François Mitterrand, en 1981, les otorgó puestos en el gabinete. Relevados de su poder gubernamental

138 • Capítulo Seis

En vista de sus responsabilidades, los comunistas franceses lanzaron una ola de huelgas violentas durante el resto del año, en parte por orden del Kremlin como reacción contra el Plan Marshall. El embajador estadounidense Jefferson Caffrey temía que el gobierno de Ramadier fuera tan débil que no pudiera abordar la grave crisis socioeconómica y política del país. Concluyó que De Gaulle era la única alternativa a una ofensiva del Partido Comunista Francés hacia el poder, y que solo él podía superar la parálisis "incoherente e impotente" de las fuerzas anticomunistas en Francia. El 2 de octubre, el embajador estadounidense, aún no preparado para acercarse personalmente a De Gaulle, se reunió discretamente con Gaston Palewski, asesor cercano del general, para hablar sobre la posibilidad de una administración de De Gaulle apoyada por Estados Unidos. Posteriormente, se reunió con el gaullista Jacques Soustelle para tratar el mismo tema.

Contribuyó a la situación el hecho de que De Gaulle hubiera adoptado posturas públicas que encajaban a la perfección con la política exterior de la administración Truman, esbozada en la Doctrina Truman. En primer lugar, su enérgica campaña contra los comunistas franceses en el verano de 1947, denunciándolos en un discurso de campaña en Rennes el 15 de julio como una "quinta columna" con la intención de entregar Francia a la Unión Soviética. En segundo lugar, su respaldo al Plan Marshall, considerándolo crucial para la seguridad nacional del país.

En medio de este creciente conflicto de clases en Francia, el incipiente movimiento de De Gaulle explotó los temores de las clases medias con una campaña masiva para atraer simpatizantes. Cientos de miles de personas escribieron a la sede del FPR ofreciéndose a unirse al movimiento. Las bulliciosas manifestaciones multitudinarias, orquestadas por Malraux, estaban repletas de música a todo volumen, focos y escuadrones de jóvenes de aspecto rudo. La fortuna política del FPR comenzó con un resplandor de gloria. En las elecciones municipales de octubre de 1947, los candidatos gaullistas obtuvieron un asombroso 38 por ciento del total de votos emitidos. Los alcaldes gaullistas asumieron el cargo en 52 de las 92 principales ciudades y pueblos del país, incluyendo París, donde el hermano de De Gaulle, Pierre —quien se parecía tanto a Charles que a veces era saludado por oficiales militares en la calle— fue instalado como presidente del consejo municipal de la capital. De Gaulle pidió inmediatamente la disolución de la Asamblea Nacional y la celebración de elecciones nacionales para reflejar el nuevo estado de cosas en el país: "Un inmenso poder ha surgido en Francia y el régimen de división y confusión ha sido condenado".⁹

Pero el descarado intento de De Gaulle de eludir los procedimientos constitucionales en medio de su victoria en las elecciones municipales envalentonó a los tres principales partidos políticos del país —los comunistas, los socialistas y el MRP demócrata cristiano— a pasar por alto sus diferencias y unirse para bloquear su intento de llegar al poder.

A lo largo de 1948, el general recorrió el país pronunciando discursos provocadores contra el régimen, exigiendo...

La disolución del parlamento y la celebración de elecciones nacionales. Estos mítines gaullistas adquirieron un cariz siniestro, ya que las extravagancias orquestadas por Malraux generaron conflictos entre militantes gaullistas y antigauillistas.

En septiembre, una manifestación en Grenoble dirigida por De Gaulle degeneró en una pelea campal en la que un manifestante comunista murió por disparos y catorce personas resultaron gravemente heridas. El informe policial señalaba que las fuerzas de choque gaullistas, comandadas por Renault, estaban compuestas por unos seis mil hombres en París y diez mil en provincias que seguían al general en sus giras de conferencias. Algunos comenzaban a ver en estas formaciones de choque un ejército privado que recordaba al movimiento nazi antes de la llegada de Hitler al poder.¹⁰

Pero en medio de estas maniobras políticas gaullistas, la embajada estadounidense en París se esforzó por mantener abiertos canales de comunicación con el general. A mediados de marzo de 1948, el embajador Caffrey, quien anteriormente había recurrido a intermediarios, solicitó una reunión individual con De Gaulle. El general respondió cordialmente que tal reunión sería posible, pero no de inmediato. Cuando el ministro de Asuntos Exteriores francés, Robert Schuman, se quejó de ese enfoque, la embajada estadounidense detuvo todos los esfuerzos para desarrollar un contacto directo con De Gaulle, aunque el contacto a través de intermediarios continuó.¹¹ En cualquier caso, a finales de 1948 Caffrey se había convencido de que la coalición socialista-MRP había vuelto irrelevante a De Gaulle con su represión de la agitación comunista en las calles, mientras que los fondos estadounidenses habían comenzado a fluir a Francia bajo el Plan Marshall.¹²

Actitudes tempranas hacia la Alianza Atlántica

De Gaulle expresó su apoyo a la firma del Tratado del Atlántico Norte en abril de 1949 y continuó honrando ese respaldo hasta su regreso al poder en 1958.¹³ Durante mucho tiempo se había quejado de que el Artículo Cinco del Tratado de Washington carecía de una garantía de automaticidad, dejando sin respuesta la pregunta de si Estados Unidos intervendría de inmediato en nombre de Europa Occidental en respuesta a un ataque soviético. Su actitud hacia la Alianza evolucionó sustancialmente después de la transformación de la OTAN de un acuerdo de seguridad convencional a algo muy diferente a principios de 1951 durante la Guerra de Corea. El cuartel general de la alianza se estableció en la ciudad de Rocquencourt, cerca de Versalles, y las diversas fuerzas militares nacionales de la Alianza se integraron bajo el mando de un general estadounidense, su antiguo compañero de armas de la Segunda Guerra Mundial, Dwight D. Eisenhower.

Le parecía intolerable una situación en la que un estado extranjero tuviera el control efectivo de las fuerzas militares francesas, un tema recurrente a lo largo de toda su carrera. Se opuso al Plan Schuman para la puesta en común de las fuerzas militares francesas.

140 • Capítulo seis

El intercambio de recursos de carbón y acero con Alemania Occidental, Italia, Bélgica, los Países Bajos y Luxemburgo representa una pérdida intolerable de control sobre la industria pesada del país.

También condenó el Plan Plevén —propuesto por su antiguo colaborador en tiempos de guerra— para un ejército de Europa occidental como una pérdida intolerable de soberanía nacional.¹⁴ La embajada estadounidense estaba complacida por “el hecho de que De Gaulle estaba emergiendo virtualmente como el portavoz francés autónomo de ciertos conceptos estadounidenses importantes”.¹⁵ Roosevelt se habría sorprendido ante este giro de los acontecimientos.

En junio de 1951, Francia celebró sus primeras elecciones parlamentarias a nivel nacional desde la formación del FPR. Los resultados electorales anunciaron el inicio de la decadencia del movimiento. El voto gaullista disminuyó cuatro puntos porcentuales, hasta el 21,5 %, por detrás de los comunistas, con el 25,6 %. El FPR conservó la mayoría de los escaños en la Asamblea Nacional, con 121 diputados. Sin embargo, 27 de ellos rompieron filas para apoyar la investidura del conservador no gaullista Antoine Pinay como primer ministro. Cuando el líder del FPR, Jacques Soustelle, intentó imponer la disciplina del partido, una cuarta parte de los diputados se retiró para formar un nuevo grupo parlamentario. En las elecciones municipales de abril de 1953, el partido fue aplastado, perdiendo dos tercios de los escaños del ayuntamiento. De Gaulle abandonó entonces su campaña para recuperar el poder. Los diputados del FPR votaron a su antojo mientras él meditaba en silencio.¹⁶

Desilusionado con los votantes franceses por no haber visto la luz, el jubilado de sesenta y dos años redujo sus contactos con sus partidarios parisinos y se concentró en la redacción de sus memorias de guerra. Escritas con una letra compleja, hábilmente descifrada por su leal hija Elizabeth, quien las transcribió a máquina, el primer volumen apareció en 1954 y vendió 100.000 ejemplares en cinco semanas. Su productividad literaria del período de entreguerras se había visto interrumpida por las pesadas obligaciones de dirigir un gobierno en el exilio, luego un gobierno y, finalmente, un movimiento político fallido. Ahora tenía la libertad de plasmar sus pensamientos sobre sus experiencias. Sus memorias de guerra, como se mencionó anteriormente, se sitúan a la altura de las de Churchill como obras maestras literarias. Las ventas de la obra completa alcanzarían los dos millones.¹⁷

Tras su regreso a su aislamiento en Colombey, la Cuarta República enfrentó su mayor desafío debido a sus políticas coloniales. La fortaleza francesa de Dien Bien Phu, en la Indochina francesa, cerca de la frontera con Laos, fue capturada por las fuerzas rebeldes del Viet Minh el 7 de mayo de 1954. Este desastre militar francés, el peor desde la capitulación de junio de 1940, puso fin al desesperado intento del país por aferrarse a su imperio del Sudeste Asiático. El político francés que llegó al poder en medio de esta calamidad de política exterior fue Pierre Mendès-France, antiguo colaborador de De Gaulle que había dimitido.

De Gaulle en el desierto político, 1946-1958 • 141

Su gobierno en 1945. Asumió el cargo en la icónica fecha del 18 de junio con la promesa de negociar una retirada militar en cien días o dimitir. Se apresuró a acudir a la conferencia de Ginebra (que se había inaugurado el 26 de abril y duraría hasta el 20 de julio) con la ingrata tarea de encontrar un medio honorable para liberar a su país de su antiguo protectorado. De Gaulle permaneció al margen de la controversia, rechazando la idea de unirse al nuevo gobierno como demostración de unidad nacional en estos tiempos terribles.¹⁸ El acuerdo alcanzado constituyó el canto del cisne de la larga y encarnizada lucha de Francia por mantener el control de su última posesión restante en la región. La ausencia de una declaración pública clara sobre el asunto sugería que él también reconocía que la causa estaba perdida.

Un mes después de la conferencia, el gobierno de Mendès-France provocó una aguda crisis en las relaciones de Francia con Estados Unidos al negarse a ratificar el acuerdo para la creación de la Comunidad Europea de Defensa (CED), un proyecto de fuerza militar supranacional de Europa occidental. Redactado en 1950 por el omnipresente Jean Monnet y propuesto por el ministro de Asuntos Exteriores francés, René Pleven —ambos antiguos colaboradores de De Gaulle durante la guerra—, fue diseñado para contrarrestar la presión del secretario de Estado estadounidense, Dean Acheson, tras el estallido de la Guerra de Corea, para permitir el rearme de Alemania Occidental mediante la incorporación de tropas alemanas a la fuerza militar supranacional de la OTAN. Los ministros de Asuntos Exteriores de Francia, Alemania Occidental, Italia y los países del Benelux firmaron el tratado el 27 de mayo de 1952. Cuando la administración de Eisenhower asumió el cargo en enero de 1953, el secretario de Estado John Foster Dulles adoptó la propuesta francesa como propia. Cuando el gobierno francés retrasó la presentación del tratado al parlamento para su ratificación, Dulles lanzó una dura reprimenda a París, amenazando con una «reevaluación dolorosa» del compromiso de Estados Unidos con la defensa de Europa Occidental si el tratado EDC no se ratificaba en París.¹⁹

Horrorizado por la pérdida de soberanía francesa que representaba el EDC, De Gaulle se opuso enérgicamente al plan desde el momento en que se conoció. El año anterior, había declarado públicamente que si Estados Unidos consideraba colocar tropas nacionales bajo control extranjero, "¿por qué no fusiona [sus propias fuerzas militares] con México, Canadá y los países sudamericanos?".²⁰ Cuando el tratado del EDC fue derrotado en el parlamento francés el 20 de agosto de 1954, debió respirar aliviado. Pero el fracaso del EDC privó al FPR de De Gaulle de parte de su justificación restante. En diciembre de 1954, De Gaulle anunció que el partido había dejado de existir, confirmando su desaparición en una conferencia de prensa el 30 de junio de 1955, anunciando su abandono de la política.²¹

142 • Capítulo Seis

La tormenta que se avecina en Argelia

A pocos meses de la Conferencia de Ginebra del verano de 1954, que puso fin al papel de Francia en Indochina, una rebelión de la mayoría musulmana en Argelia sumió al país en su último sufrimiento. De Gaulle había hecho pocos comentarios sobre la guerra argelina en sus primeras etapas mientras se concentraba en escribir sus memorias de guerra, que completó en 1957.

Francia había comenzado su conquista de Argelia, un territorio tres veces más grande que la propia Francia, en 1830 y había logrado el control efectivo del país a mediados del siglo XIX. A diferencia de las demás posesiones francesas de ultramar, Argelia era legalmente parte de Francia, un departamento (estado) de ultramar, al igual que Hawái se convertiría en 1959 en parte de los Estados Unidos. Argelia estaba administrada por el Ministerio del Interior en París, en lugar del Ministerio de Asuntos Exteriores, que supervisaba los "protectorados" de Túnez y Marruecos. A diferencia de Indochina, África Occidental Francesa, África Ecuatorial Francesa y otras posesiones francesas de ultramar, Argelia tenía una población de colonos numerosa y vocal procedente de Francia y otros países europeos. Más del 80 % de ellos había nacido allí. En la década de 1950, todo el país constaba de unos diez millones de habitantes, de los cuales alrededor de un millón (10 %) eran de origen francés o de otros países europeos (principalmente español e italiano). La mayoría del 90 % eran musulmanes, divididos entre árabes y bereberes. La minoría francesa y europea controlaba alrededor del 90 por ciento de la riqueza del territorio, poseía la mayor parte de las tierras cultivables en el campo y la mayoría de los negocios en las ciudades, y disfrutaba de plenos derechos políticos y civiles, que se les negaban a los habitantes árabes y bereberes musulmanes.²²

La rebelión contra el dominio francés en Argelia, que estalló en noviembre de 1954, fue iniciada por el Frente de Liberación Nacional (FLN), un grupo de musulmanes árabes y bereberes que buscaban la independencia. El gobierno de París había considerado ocasionalmente la posibilidad de la «integración», es decir, la concesión de derechos de ciudadanía a la mayoría musulmana, pero en cada ocasión el grupo de presión del Pied Noir²³ (francoargelino) la desestimó. Durante los cuatro años siguientes, la guerra de Argelia azotó el Mediterráneo desde Francia. Aproximadamente 475.000 millones de soldados, aviadores y marineros franceses —la mayoría de los contingentes del ejército eran reclutas, a diferencia de los soldados profesionales que habían luchado en Indochina— fueron enviados al país en una vasta operación de contrainsurgencia que resultó en casos horribles de brutalidad y tortura en ambos bandos.²⁴

El ejército francés estacionado en Argelia llegó a ser visto por los colonos europeos como la única fuerza que los protegía de una Argelia independiente de Francia y controlada por la mayoría musulmana. En cuanto al cuerpo de oficiales de

En el ejército, sus dirigentes comenzaron a sospechar gradualmente del gobierno de París, que oscilaba entre una política represiva y la apertura de negociaciones con los rebeldes para buscar un acuerdo diplomático. En febrero de 1956, el gobierno del primer ministro socialista Guy Mollet...

El decimonoveno primer ministro de la Cuarta República desde su formación una década antes, decidió destituir al gobernador general, Jacques Soustelle, un gaullista convencido que había sido nombrado para el cargo por Pierre Mendès-France en 1954 como moderado, pero que se había convertido en un fanático de la causa de la Argelia Francesa. Mollet nombró al general Georges Catroux al recién ascendido puesto de Ministro Residente con la esperanza de alcanzar un acuerdo. Como hemos visto, Catroux había sido un firme partidario y estrecho colaborador de De Gaulle durante la Segunda Guerra Mundial y se había forjado una reputación de progresista moderado en cuestiones coloniales. Los colonos europeos salieron a las calles de la capital argelina en protesta contra su nombramiento, mientras que el ejército se mantuvo al margen. Catroux se retiró del cargo antes de asumirlo y fue reemplazado por un partidario de línea dura, comprometido con el apoyo al ejército en su campaña de contrainsurgencia. Los pies

Los noirs se sintieron impulsados por esta exitosa campaña para imponer su voluntad al gobierno. Ya en la primavera de 1957, la administración de Eisenhower en Washington había comenzado a establecer contacto con los gaullistas para discutir métodos para abordar la crisis. En menos de un año, la embajada estadounidense en París llegó a la conclusión de que solo De Gaulle tenía la capacidad y el prestigio necesarios para resolver el conflicto argelino.²⁵

En Colombey, De Gaulle no reveló sus ideas sobre el conflicto que se avecinaba en el Mediterráneo. ¿Apoyaba la "Algérie Française"? ¿Apoyaba la independencia total del territorio? Como hemos visto, De Gaulle nunca había sido un partidario entusiasta del colonialismo francés. Muchos de sus compañeros de clase en Saint-Cyr, imbuidos de la imagen romántica de reprimir rebeliones nativas en las arenas del Sahara o las selvas de Indochina, habían buscado destinos en posesiones francesas en el extranjero. De Gaulle prefirió quedarse en casa. Su principal preocupación desde sus primeros años fue fortalecer la posición de Francia en Europa y la necesidad de protegerla contra la amenaza militar del este: Alemania en la década de 1930 y luego la Rusia soviética después de 1945. Si bien Gran Bretaña ya había comenzado a ceder el control de su vasto imperio de ultramar, De Gaulle veía cada vez más el colonialismo como una desviación de dinero y mano de obra de donde eran necesarios en Europa para garantizar la seguridad francesa. Por otro lado, era venerado por la mayoría de los oficiales del ejército francés en Argelia, algunos de los cuales habían combatido en las fuerzas de la Francia Libre durante la Segunda Guerra Mundial, como Jacques Massu, quien estaba al mando de los paracaidistas franceses en Argelia. Esperaban plenamente que...

144 • Capítulo Seis

Prestaría su apoyo a la campaña para reprimir la rebelión musulmana y mantener a Argelia francesa.²⁶

En Colombey, De Gaulle mantuvo un discreto y enigmático silencio, negándose a revelar sus intenciones. Pero a principios de la primavera de 1958, en medio de la escalada del conflicto en el Mediterráneo, varios de sus confidentes más cercanos iniciaron una sutil campaña en Francia para promover su regreso al poder como única solución viable a la guerra. Jacques Soustelle, Michel Debré y otras figuras que posteriormente desempeñarían importantes papeles en la política francesa trabajaron activamente por su regreso. En marzo, De Gaulle recibió a un distinguido visitante, el aclamado escritor Albert Camus, un progresista de orígenes noir, preocupado por la posibilidad de que la situación latente pudiera estallar en una pérdida masiva de vidas. Camus se había unido a la Resistencia francesa durante la ocupación alemana, escribiendo y eventualmente editando la revista clandestina *Combat*.

En 1947 le habían concedido el Premio Nobel de Literatura, siendo a los cuarenta y cuatro años el segundo receptor más joven de ese honor (después de Rudyard Kipling a los cuarenta y dos).²⁷ Al oír la expresión de ansiedad de Camus sobre la posibilidad de violencia masiva en su casa, De Gaulle descartó esta posibilidad con la declaración casual: "Nunca he sabido de franceses que maten a otros franceses".²⁸

Cuando el gobierno del primer ministro Félix Gaillard perdió la mayoría parlamentaria debido (entre otras cosas) a la cuestión argelina el 15 de abril de 1958, el presidente René Coty tardó un mes entero en designar a un sucesor. Ese largo interregno permitió a los agentes gaullistas desplegarse para cultivar contactos en el parlamento y el mundo empresarial, a la vez que reactivaban la antigua red del FPR. Enviaron agentes a Argel para conseguir apoyo para De Gaulle en el ejército francés. Mientras tanto, el cuerpo de oficiales de Argel, comandado por el general Raoul Salan, en connivencia con los líderes de los *pieds noirs*, había decidido separarse del desconcertado e impotente gobierno de París —ni siquiera había gobierno en funciones en ese momento— y formar su propio «Gobierno de Seguridad Pública» para defender a los argelinos franceses y derrotar al FLN. Cuando tanto el presidente Coty como De Gaulle se enteraron del plan de golpe militar, el primero, ansioso, estableció contacto con el segundo en medio de la grave crisis política que podría desembocar en una guerra civil. Cuando Coty, quien como diputado había otorgado plenos poderes a Pétain en 1940, preguntó el 5 de mayo sobre las condiciones en las que De Gaulle insistiría para formar gobierno, este respondió que consideraría la invitación si se la ofrecían, pero se negó a revelar sus intenciones.

Un alsaciano muy respetado, Pierre Pflimlin, del MRP, obtuvo la aprobación parlamentaria el 14 de mayo para encabezar lo que se convertiría en el último gobierno de la Cuarta República como la mejor alternativa a De Gaulle. Era considerado progresista en Argelia y gozaba de gran estima en Estados Unidos.

Embajada. 30 Mientras tanto, en Argel estallaron disturbios entre la población pied noir. Ante la mirada del ejército, una turba invadió la sede del gobernador general, saqueando sus archivos y arrojando su contenido por la ventana. Al día siguiente, los agentes de De Gaulle en Argel organizaron que el general Salan se dirigiera a la multitud desde el balcón del edificio gubernamental. Tras anunciar la imposición de la ley marcial, gritó: «¡Viva la Argelia francesa! ¡Viva Francia!», y luego, a sugerencia del principal agente gaullista en la ciudad, que se encontraba detrás de él, exclamó: «¡Viva De Gaulle!», entre rugidos de aprobación de la multitud. Colombey emitió un comunicado enseguida: «Una vez antes, desde las profundidades del abismo, el país me dio su confianza para guiarlo de vuelta a la salvación. Hoy, con nuevas pruebas que se ciernen sobre él, es justo que sepa que estoy listo para asumir los poderes de la República». 31

Los instigadores del golpe de Estado en Argel planearon nombrar a Bidault, antiguo ministro de Asuntos Exteriores de De Gaulle y ferviente partidario de la Argelia francesa, jefe del "Gobierno de Seguridad Pública" y enviaron agentes a París para preparar el terreno. El 19 de mayo, De Gaulle, de sesenta y siete años, viajó a París y ofreció una conferencia de prensa en la que criticó duramente las políticas vacilantes del gobierno por contribuir a la violencia del FLN y a la insubordinación militar. Al día siguiente, respondió a una carta aduladora de Bidault con una expresión sardónica de desprecio por la parálisis del gobierno actual ante el desafío: "Prisioneros voluntarios como esos pájaros cautivos que se niegan a volar cuando su jaula está abierta". 32

Mientras tanto, Jacques Soustelle, el veterano intermediario gaullista y exgobernador general de Argelia, llegó entre vítores entusiastas tanto de los militantes de la Algérie Française como de los gaullistas en Argel. Deseoso de ganar tiempo para que De Gaulle tomara el poder en París, Soustelle convenció al general Salan de posponer los planes de un golpe militar en la Francia metropolitana a favor de uno en la isla de Córcega. Un grupo de paracaidistas desembarcó en la isla de Napoleón el 25 de mayo y se unió a tropas locales simpatizantes para instalar un Comité de Seguridad Pública sin encontrar resistencia, un hecho que De Gaulle se negó a condenar públicamente. 33 Mientras tanto, un enviado de De Gaulle había asegurado al embajador estadounidense Amory Houghton, quien había presentado sus credenciales en abril de 1957 y desconocía por completo estos acontecimientos, que si De Gaulle llegaba al poder, mantendría a Francia en la alianza atlántica y buscaría la cooperación europea. 34

Al día siguiente del desembarco corso, De Gaulle propuso al primer ministro Pflimlin que ambos mantuvieran una reunión secreta esa misma noche en el castillo de Saint Cloud, a las afueras de París. La conferencia, que comenzó a medianoche, duró dos horas, pero terminó en un punto muerto. El 27 de mayo, ambos recibieron noticias.

146 • Capítulo Seis

De Gaulle y el gobierno dijeron que el ejército estaba planeando un golpe de estado en París. A primera hora de la tarde, De Gaulle lanzó un ataque preventivo contra los planes militares de instalar un Comité de Seguridad Pública en la capital francesa. Emitió una declaración pública en la que exigía medidas constitucionales para restablecer el orden y la estabilidad en el país, advirtiendo específicamente a las fuerzas militares argelinas que mantuvieran un comportamiento ejemplar.

La severa advertencia de De Gaulle a los golpistas tuvo el efecto deseado. Organizar un golpe militar contra la voluntad de la figura pública más venerada de Francia era considerado demasiado arriesgado por Salan y sus colaboradores cercanos. El 28 de mayo, el primer ministro Pflimlin, quien ya había llegado a la conclusión de que solo De Gaulle podía rescatar a la República de un ejército rebelde, presentó su dimisión al presidente Coty. En respuesta a la invitación del presidente, De Gaulle se reunió con los presidentes de ambas cámaras del Parlamento para discutir los procedimientos para la formación de un nuevo gobierno. A la mañana siguiente, De Gaulle recibió una llamada telefónica del presidente Coty ofreciéndole el cargo de primer ministro y leyéndole el mensaje que enviaría a la Asamblea Nacional esa misma tarde. Citando el peligro extremo de una guerra civil, el texto de la carta, que los legisladores recibieron en total silencio, anunciaba que el jefe de Estado había "llamado al más ilustre de los franceses, quien durante los años más oscuros de nuestra historia fue nuestro líder para la conquista de la libertad y quien, habiendo logrado la unanimidad nacional en torno a su persona, rechazó la dictadura, para restablecer la República". 36

Cuando De Gaulle llegó a París procedente de Colombey la tarde del 29 de mayo, se dirigió directamente al Palacio del Elíseo para presentar sus condiciones a un emocionado Coty, quien le solicitó oficialmente que formara gobierno. El general exigió y recibió plenos poderes de emergencia durante seis meses, lo que le permitió gobernar por decreto mientras el parlamento estuviera en receso hasta su siguiente sesión, prevista para el 7 de octubre. Anunció su intención de redactar una constitución para una nueva república que separaría el ejecutivo del legislativo y se sometería a referéndum.

La Asamblea Nacional de la Cuarta República nunca volvería a reunirse. Los pilotos de la Fuerza Aérea mostraron su alegría por el regreso de De Gaulle al poder sobrevolando repetidamente su casa de campo y bajando las alas en señal de saludo.³⁸

CAPÍTULO SIETE



Eisenhower y de Gaulle, 1958-1961

Dos compañeros de guerra en el poder

Charles de Gaulle subió a la tribuna de la Asamblea Nacional en el Palacio Borbón, junto a la Plaza de la Concordia en París, el 1 de junio de 1958, para solicitar a los parlamentarios que votaran por él en el cargo y le otorgaran plenos poderes durante seis meses. Era la primera vez que ocupaba un escaño en el augusto cuerpo legislativo desde que dejó el poder doce años antes. Emitió una breve declaración de sus objetivos y se negó a participar en el debate antes de abandonar la tribuna. Tras un debate inconexo, el parlamento votó a favor de la investidura de su gobierno por 329 votos a favor, 224 en contra y 32 abstenciones. El voto negativo fue emitido por los 47 comunistas; 46 socialistas, incluido el futuro presidente François Mitterrand; y 18 radicales, incluido el ex primer ministro Pierre Mendès-France. El nuevo gobierno incluía a tres partidarios de larga data de De Gaulle: el afable Maurice Couve de Murville, ex director de finanzas externas bajo Vichy que había desertado al movimiento de la Francia Libre en 1943 y se convirtió en miembro del Gobierno Provisional de De Gaulle en Argel antes de servir como embajador en varios países bajo la Cuarta República, se convirtió en ministro de Asuntos Exteriores (una posición que ocuparía durante una década);¹ el futuro primer ministro Michel Debré se convirtió en ministro de Justicia y presidió el comité encargado de redactar la nueva constitución de lo que se convertiría en la Quinta República; André Malraux, el renombrado aventurero y novelista que había servido como ministro de información de De Gaulle en las últimas etapas de la Segunda Guerra Mundial y luego como zar de la propaganda bajo el FPR, se convirtió en ministro de cultura con ambiciosos planes para restaurar la reputación de su país como el centro de la civilización.

148 • Capítulo Siete

Para su embajador en Washington, De Gaulle optó por retener a Hervé Alphand en ese puesto. Alphand había sido agregado económico de la embajada francesa en Estados Unidos al estallar la Segunda Guerra Mundial. Negándose a servir al régimen de Vichy, finalmente renunció a su cargo en una enérgica carta dirigida al embajador de Vichy, Henry-Haye, el 14 de junio de 1941, y pronto se unió al movimiento de la Francia Libre. Sería un fiel exponente de la política exterior de De Gaulle ante tres administraciones estadounidenses hasta su salida de Washington el 19 de diciembre de 1965 para convertirse en secretario general del Ministerio de Asuntos Exteriores francés en París. Fue reemplazado por el veterano diplomático Charles Lucet, quien presentó sus cartas credenciales al presidente estadounidense Lyndon Johnson el 15 de diciembre de 1965.

El primer punto en la agenda del nuevo primer ministro fue la inestable situación en Argelia. Llegó puntualmente a Argel el 4 de junio, lo que recordó a algunos de los acérrimos partidarios de la *Algérie Française* su llegada al París liberado el 25 de agosto de 1944. Tal como había impuesto su voluntad a los líderes de la Resistencia catorce años antes, desairó a los apasionados miembros del Comité de Salvación Pública al insistir en reunirse primero con representantes extranjeros, líderes musulmanes y católicos, y otras personalidades. Cuando finalmente se reunió con los líderes, no dijo nada trascendental, reservándose sus palabras para dirigirse directamente a los ciudadanos de la ciudad. Esa misma tarde, unos doscientos mil colonos europeos se congregaron en la plaza frente al edificio del Gobierno General para saludar a De Gaulle, quien apareció en un balcón con los brazos extendidos y los puños apretados. En respuesta a sus entusiastas expresiones de apoyo, pronunció una breve frase que provocó aún más vítores, pero cuyo significado ha sido debatido por los historiadores desde entonces: "Je vous ai compris" (Los he comprendido).³

En su breve discurso, hizo un llamado a la reconciliación y prometió que, tras el referéndum para la nueva constitución, que se celebraría en unos meses, abordaría la crucial cuestión del futuro estatus de Argelia. Para consternación de muchos en la multitud, evitó cuidadosamente usar el término "*Algérie Française*". Sin embargo, pocos días después, satisfizo a los intransigentes de la ciudad de Mostaganem con la simple frase "*Vive l'Algérie Française*", la primera y única vez que usó esas palabras en público. En sus visitas a otras ciudades argelinas, advirtió a los *pieds noirs* que fueran pacientes y mantuvieran la disciplina. Sin embargo, a su regreso a París, ascendió al general Salan al nuevo cargo de "Delegado General" en Argel y nombró al general Jacques Massu prefecto de Argel.

El nuevo jefe del ejecutivo francés se dispuso de inmediato a resolver el polémico problema de Argelia. Aunque había sido un defensor de la misión colonial francesa en el extranjero y contaba con muchos antiguos compañeros de armas entre los oficiales militares amotinados en Argelia, De Gaulle acabaría...

Reconocer que la causa de la Argelia Francesa estaba condenada al fracaso. Como veremos, iniciaría negociaciones secretas con los líderes rebeldes del Frente de Liberación Nacional (FLN) y explotaría su intachable reputación de patriota francés para preparar a la opinión pública francesa para la eventual concesión de la independencia a Argelia en 1962. Mientras tanto, liquidaría lo que quedaba del imperio francés africano con tal destreza que la mayoría de los nuevos estados independientes de las antiguas África Occidental Francesa y África Ecuatorial Francesa mantendrían estrechos vínculos culturales, políticos, económicos y militares con Francia.⁶ Había llegado a la conclusión de que la condición de Francia como gran potencia mundial exigiría que centrara sus energías en Europa en lugar de en África.

Mientras el comité de juristas de Debré trabajaba en un borrador de constitución, De Gaulle visitó varias posesiones francesas al sur del Sahara, que se habían separado del África Occidental Francesa y del África Ecuatorial Francesa. Ofreció a los habitantes del África subsahariana francófona una dura disyuntiva en el próximo referéndum: un voto afirmativo les otorgaría la membresía en la recién creada "Comunidad Francesa", sucesora de la moribunda "Unión Francesa" formada en 1946 y una especie de contraparte gala de la Commonwealth británica. Un voto negativo llevaría a la independencia total y a la ruptura de todos los vínculos con la antigua potencia colonial. Los trece países francoafricanos votaron a favor de la membresía en la Comunidad Francesa, excepto Guinea, cuyo vehemente líder, Sékou Touré, condujo a su país a la independencia con un voto negativo. De Gaulle respondió a la postura desafiante de Guinea con lo que se ha denominado "tácticas de choque", ordenando el regreso inmediato a Francia de todos los funcionarios, militares, profesores y médicos, junto con todo su equipo portátil.

Estas medidas vengativas, incluyendo la destrucción de infraestructuras como el desmantelamiento de los teléfonos franceses de los edificios gubernamentales, sentaron un terrible precedente para la descolonización, que sería copiado por los belgas cuando se retiraron abruptamente de su única colonia en África, el Congo Belga. Los países africanos francófonos que votaron a favor de formar parte de la Comunidad Francesa alcanzarían la independencia total en 1960. Ese año, no menos de diez estados africanos negros obtuvieron la independencia.^[8] Serían recompensados con una generosa gama de asistencia económica, acuerdos comerciales preferenciales, vínculos monetarios ventajosos y otros ejemplos de lo que los críticos calificarían de «neoimperialismo», que, a pesar de haber logrado la independencia política, los vincularía estrechamente a la antigua potencia colonial durante muchas décadas.^[9]

El proyecto de constitución elaborado por el comité Debré encarnaba los principios políticos que De Gaulle había esbozado en su discurso de Bayeux el 1 de julio.

150 • Capítulo Siete

16 de junio de 1946, tras su abrupta dimisión. El presidente tendría la facultad de nombrar y destituir al primer ministro, presidiría las reuniones del gabinete y ejercería un control total sobre la política exterior y de defensa. Si el gobierno perdía su mayoría parlamentaria, no podría ser derrocado mediante una moción de censura, como había ocurrido en los gabinetes de puertas giratorias de la Cuarta República. El presidente, quien sería elegido por un gran consejo de electores compuesto por miembros del parlamento, alcaldes y concejales, ejercería su cargo durante un mandato de siete años. Estaba facultado para eludir al parlamento sometiendo los principales asuntos de política pública directamente al electorado mediante referendos. El 28 de septiembre de 1958, la nueva constitución fue aprobada abrumadoramente por casi el 80 % del electorado en el continente y un promedio del 95 % en las posesiones de ultramar.

La Constitución de la Quinta República entraría oficialmente en vigor el 5 de octubre de 1958.¹⁰

En las elecciones del mes siguiente para la nueva Asamblea Nacional, la Unión para la Nueva República (UNR), de tendencia gaullista, obtuvo poco más de 200 de los 465 escaños de la Asamblea. En alianza con algunos partidos minoritarios, obtuvo fácilmente la mayoría necesaria para gobernar el país. El 21 de diciembre de 1958, tras el recuento de las aproximadamente ochenta mil papeletas emitidas para la elección presidencial por el Gran Consejo de Electores, el resultado fue una victoria decisiva para De Gaulle, con el 78 % de los votos.

La reacción de la Casa Blanca

Tras el recuento de votos, el nuevo jefe del ejecutivo francés recibió de inmediato una cálida carta de felicitación del presidente Eisenhower por convertirse en el presidente del «gran país que nos enorgullece llamar nuestro más antiguo aliado».

11 Cuando De Gaulle entró en el Palacio del Elíseo por primera vez como presidente de la Quinta República el 8 de enero de 1959, el jefe del ejecutivo estadounidense se lució en su mensaje de felicitación. «Francia ocupa un lugar especial en el corazón del pueblo estadounidense», declaró con entusiasmo. «Usted mismo ha llegado a simbolizar para nosotros no solo el valor y la resolución franceses frente a la adversidad, sino también una Francia dinámica y juvenil [!] determinada a seguir adelante con renovado vigor y fuerza.»¹² El nuevo presidente francés respondió a las amables palabras de Ike enviando un nostálgico recuerdo de sus “muy cordiales relaciones” durante la Segunda Guerra Mundial a su “très cher et grand ami” y expresó la expectativa de que “nuestra idea compartida de libertad nos permitirá renovar y fortalecer nuestra alianza.”¹³ De hecho, De Gaulle había estado intentando asegurar el favor estadounidense mientras contemplaba un regreso al poder. Le había dicho al embajador estadounidense Douglas Dillon que, en su opinión, “es

Fue una gran bendición para el mundo que Estados Unidos existiera hoy como lo hace” y ofreció su eterna “amistad”.¹⁴

Pero en medio de la euforia por una nueva constitución, una nueva república y un nuevo presidente con poderes extraordinarios, la crisis en Argelia seguía enconándose. Le tomaría otros tres años resolver este asunto, que se convertiría en uno de los períodos más polémicos de la historia del país. Pero fue uno de sus logros más notables. El primer desafío de De Gaulle en la situación argelina fue confirmar su autoridad total sobre el cuerpo de oficiales franceses rebeldes en el ejército. Seis meses después de haber designado al general Salan como comandante del ejército en Argelia para sofocar los sentimientos de rebelión en las filas, el presidente llamó al comandante a París para que asumiera el cargo ceremonial e impotente de gobernador militar de París. Los oficiales en Argelia sospechosos de deslealtad a De Gaulle fueron transferidos a puestos en el continente o en el ejército francés en Alemania Occidental. Pero al mismo tiempo, apoyó una vigorosa continuación de la guerra contra el FLN librada por el sucesor de Salan, Maurice Challe, un general de la fuerza aérea que había apoyado el retorno de De Gaulle al poder probablemente bajo el supuesto de que sería un firme defensor de los intereses franceses en Argelia.¹⁵

Tras eliminar a los oficiales desleales y demostrar su apoyo a la enérgica campaña de contrainsurgencia del ejército en el Mediterráneo, De Gaulle asumió el segundo reto en Argelia. Se trataba de la necesidad de explorar la posibilidad de un acuerdo diplomático sobre un asunto que, según él mismo había decidido, no podía resolverse únicamente con la fuerza bruta. Dicha política implicaría inevitablemente la apertura de algún tipo de diálogo con el FLN. El 14 de junio de 1960, emitió un llamamiento televisado a los líderes de esa organización para que enviaran representantes a París para negociar un alto el fuego. El 25 de junio, tres delegados del FLN se presentaron en la ciudad de Melun, cerca de París. Los tres días de conversaciones inconexas llevaron a un estancamiento.¹⁶

Pero la suerte estaba echada. Los devotos extremos de la Argelia Francesa perdieron toda esperanza de que el presidente francés dependiera exclusivamente de operaciones militares para aplastar la rebelión musulmana. Las bocinas de los automóviles sonaban con fuerza en las principales ciudades francesas, mientras que los militantes partidarios de los colonos franceses se enfrentaban a la policía antidisturbios. Más inquietante aún, la disposición de De Gaulle a negociar con funcionarios de lo que los extremistas consideraban una organización terrorista dedicada a la expulsión de europeos de Argelia resultó en una verdadera explosión de violencia en Francia orquestada por los acérrimos opositores a la negociación. Bombas de plástico estallaban en automóviles y cafés con regularidad. El propio presidente se convertiría en el blanco de nueve intentos de asesinato organizados por los fanáticos de la Argelia Francesa y el grupo terrorista que habían formado, la Organización del Ejército Secreto

152 • Capítulo Siete

(acrónimo francés), que fue dramatizado en el popular libro y película El Día del Chacal. En un incidente, un explosivo colocado en una carretera que conduce de París a Colombey explotó segundos después de que pasara su coche. En otra emboscada en un suburbio de París, las balas de ametralladora casi alcanzan a De Gaulle y a su esposa, que iban en el asiento trasero de su automóvil.¹⁷

Estos disturbios no desviaron a De Gaulle de su objetivo primordial de encontrar una solución pacífica al problema argelino para poder centrar su atención en una serie de otros asuntos que consideraba cruciales para la seguridad y la prosperidad de su país. En el verano de 1960, dio el primer paso hacia la retirada del país en conflicto al anunciar la retirada del primer contingente militar francés del medio millón de reclutas estacionados en Argelia. El siguiente noviembre, declaró que se celebraría un referéndum tanto en la Francia metropolitana como en Argelia para determinar si se debía conceder la "autodeterminación" al pueblo argelino. El resultado fue abrumador: 76 % en la propia Francia y 70 % en Argelia (a pesar de los frenéticos esfuerzos de los colonos franceses) a favor del "sí". Así, a finales de 1960, mientras la administración Kennedy se preparaba para asumir el cargo en Washington, De Gaulle había conseguido el fuerte respaldo popular que necesitaba para iniciar negociaciones serias con el FLN que condujeran a la independencia. Había llegado a reconocer los enormes costos, económicos, políticos y morales, del conflicto en el Mediterráneo. «La guerra de Argelia es una espina clavada en el pie de Francia que le afecta por completo», se quejó a un confidente. «Este ridículo conflicto impide a Francia ocupar su lugar en el mundo, y el primero en Europa».

Debemos centrar a Francia en los verdaderos problemas y no desperdiciar sustancias, energía y dinero en el extranjero".¹⁸

En los últimos meses de la Cuarta República, los funcionarios de la embajada estadounidense en París, desesperados por la inestabilidad política del país y comenzando a esperar con ansias el regreso de De Gaulle para restablecer el orden, habían establecido vínculos con su séquito. Funcionarios del Departamento de Defensa de EE. UU. incluso discutieron la necesidad de reubicar las bases e instalaciones militares estadounidenses desde Francia en vista de la aguda inestabilidad en el país y transferirlas a Alemania Occidental, que es "políticamente más estable" y "más adecuada que Francia como ancla militar" de la alianza.¹⁹ En cuanto a Eisenhower, había desarrollado una actitud ambivalente hacia su homólogo francés. Por un lado, recordaba con gran cariño su estrecha cooperación con De Gaulle durante la Segunda Guerra Mundial. Había hecho una parada en el cuartel general de De Gaulle en París en septiembre de 1944 para...

otorgarle el tipo de "reconocimiento de facto" que Roosevelt aún no estaba dispuesto a conceder. Por otro lado, como Comandante Supremo Aliado en Europa (SACEUR), se había quejado al presidente Truman en marzo de 1952 de que,

Si De Gaulle volviera al poder, “ha atacado tan abiertamente la política y las posturas de la OTAN y de Estados Unidos” que “no sé cuáles serían los resultados de tal desarrollo”. 20 Durante el debate en Francia sobre la Comunidad Europea de Defensa en la primavera de 1954, Ike había expresado su profunda preocupación por la inestabilidad de la Cuarta República al general Alfred Gruenther, su sucesor como SACEUR, y se preguntó si “la única esperanza es producir un líder nuevo e inspirador, y no me refiero a uno que mida 1,96 m y se considere... el descendiente de Clemenceau y Juana de Arco”. 21

Pero a medida que se hizo evidente que De Gaulle estaba a punto de regresar al poder, el presidente estadounidense había superado su ambivalencia sobre su colega de guerra. Una de las últimas veces que De Gaulle (como ciudadano particular) y Eisenhower se habían reunido fue en abril de 1952, cuando Ike era el Comandante Supremo Aliado de la OTAN y se preparaba para postularse a la presidencia. Los dos habían sido invitados a una cena de miembros de la Orden de la Liberación, que De Gaulle había establecido para honrar a aquellos que habían hecho contribuciones importantes a la liberación de Francia. Después de la cena, los dos hombres se retiraron a un porche con vista al jardín, con el general Vernon “Dick” Walters sirviendo como intérprete. Según Walters, De Gaulle le dijo a Eisenhower: “Ambos seremos llamados a liderar nuestras naciones. Usted será llamado antes que yo, pero yo seré inevitablemente llamado a liderar Francia, ya que no hay alternativa a mí”. Expuso sus preocupaciones sobre la OTAN, considerándola demasiado difícil de manejar y con tantos miembros, y anticipó una propuesta que haría mucho más tarde: que un grupo tripartito formado por Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia. Cuando Eisenhower se marchó con Walters, comenzó a recordar: «A Roosevelt no le gustaba, a mucha gente no le gustaba», recordó. «Pero no puedo evitar sentir que está verdadera y sinceramente dedicado a su país y a restaurar su autoestima... y no se le puede culpar por ello».

En una reunión del Consejo de Seguridad Nacional el 23 de mayo de 1958, el director de la CIA, Allen Dulles, había predicho la inminente llegada de De Gaulle al poder e insistió en que «no tenemos nada de qué preocuparnos con respecto a la actitud de De Gaulle hacia Estados Unidos, hacia la OTAN o sobre el tema de las bases estadounidenses en Francia». Su hermano, el secretario de Estado John Foster Dulles, indicó que el embajador Hervé Alphand, que acababa de regresar de Francia, confirmó que De Gaulle no era antiestadounidense y que «ciertamente no abandonaría la OTAN». 23

Pero inmediatamente después de que De Gaulle asumiera el poder a principios de junio de 1958, Allen Dulles informó al Consejo de Seguridad Nacional que sus agentes en Argelia estaban convencidos de que “las autoridades del ejército francés en Argel estaban listas para enviar paracaidistas a París” si la investidura de De Gaulle hubiera sido bloqueada.²⁴ En respuesta al cálido mensaje de felicitación de Eisenhower,

154 • Capítulo Siete

De Gaulle respondió en una emotiva carta recordando "el recuerdo de las grandes horas cuando Francia y los Estados Unidos unieron sus esfuerzos en la coalición de la libertad y cuando usted asumió gloriosamente el mando de los ejércitos aliados". 25 El expresidente Truman intervino el 2 de junio con la declaración de que "De Gaulle es el hombre para salvar a Francia". 26

El semanario estadounidense más leído, Life Magazine, publicó un artículo de portada seguido de un artículo principal de siete páginas, repleto de fotografías, sobre la llegada al poder de De Gaulle. Incluía citas del nuevo líder francés que tranquilizaron tanto a estadounidenses como a franceses, como: "¿Es creíble que a los 67 años vaya a iniciar una carrera como dictador?". 27 De hecho, durante aproximadamente un año después de su llegada al poder, De Gaulle gozó de un amplio apoyo en Estados Unidos por lo que parecía ser su hábil gestión de la situación argelina. 28

Mientras intentaba despojar a Francia de lo que había llegado a considerar el lastre de Argelia, De Gaulle se dedicó a la que sería su máxima prioridad durante el resto de su mandato: emancipar a Francia del dominio de sus dos aliados anglosajones, en particular del que se encontraba a más de cinco mil kilómetros del otro lado del Atlántico. De hecho, dio su primer paso en esta dirección poco después de llegar al poder. Para cuando se convirtió en primer ministro y luego en el primer presidente de la Quinta República, Francia ya era un aliado cercano de Estados Unidos y Gran Bretaña en la Organización del Tratado del Atlántico Norte. Estas eran también las tres potencias no comunistas con derechos de ocupación residuales en Alemania y Berlín. Eran también las únicas tres potencias occidentales que gozaban de estatus privilegiado en las Naciones Unidas como miembros permanentes con derecho a veto en su Consejo de Seguridad.

Pero en realidad Francia era el "bicho raro" en esta alianza occidental.

Estados Unidos y Gran Bretaña eran los únicos miembros de la OTAN que poseían armas nucleares y los medios para lanzarlas. Aunque el cuartel general de la Alianza del Atlántico Norte se encontraba cerca de la capital francesa, el Comandante Supremo del Comando Integrado (SACEUR) era, y siempre sería, un general estadounidense. Un general británico sirvió como su segundo al mando en el Cuartel General Supremo de las Potencias Aliadas en Europa (SHAPE), establecido en 1951 con Eisenhower, quien había renunciado a la presidencia de la Universidad de Columbia para convertirse en el primer SACEUR. En un nivel inferior de la cadena de mando, un oficial francés fue relegado al mando del Frente Central Europeo, que incluía a todas las fuerzas aliadas estacionadas en Alemania Occidental. Todas las decisiones sobre el uso de armas nucleares recaían firmemente en manos del ocupante de la Casa Blanca.

Cuando De Gaulle llegó al poder, sus dos homólogos en Washington y Londres eran rostros conocidos. Como hemos visto, los tres hombres habían estado en

Argel estuvo unido durante siete meses en 1943: Harold Macmillan como ministro residente británico, Eisenhower como Comandante Supremo en el Mediterráneo (SACMED) y De Gaulle, quien hacía campaña para obtener el apoyo de Washington para su movimiento de la Francia Libre. Tanto Eisenhower como Macmillan habían ejercido su influencia sobre sus dos superiores imperiosos para defender la postura de De Gaulle, quien lo sabía y lo apreciaba. Ambos acogieron con entusiasmo su regreso al poder en 1958 con la esperanza de que solucionara el caos en Francia causado por la inestabilidad política de la Cuarta República.

La guerra de Argelia estaba drenando efectivos franceses del Frente Central de la Guerra Fría en Europa. La desconcertante sucesión de gobiernos franceses complicaba la estrategia de la OTAN. De Gaulle parecía ofrecer la firmeza necesaria para restablecer el orden en una situación política caótica. 29 En resumen, las relaciones entre Francia y sus dos principales aliados deberían haber sido fluidas, con estos tres antiguos aliados de la guerra al frente de sus respectivos países.

Pero no sería así. Poco después de asumir el poder a finales de la primavera de 1958, De Gaulle lanzó la primera de una larga serie de iniciativas diseñadas para lograr su objetivo máspreciado: la independencia francesa de Estados Unidos y Gran Bretaña en el ámbito de la política exterior y de seguridad.

Su perspectiva sobre los acontecimientos internacionales entre su renuncia en 1946 y su regreso en 1958 se resume sucintamente en las memorias de posguerra que logró completar antes de su muerte: "Una vez adoptada en Washington la declaración de principio conocida como la Alianza Atlántica, se creó la Organización del Tratado del Atlántico Norte, bajo cuyos términos nuestra defensa y, por ende, nuestra política exterior desaparecieron en un sistema dirigido desde el exterior, mientras un generalísimo estadounidense con sede [en la ciudad de Rocquencourt] cerca de Versalles ejercía sobre el viejo mundo la autoridad militar del nuevo". 30

Los primeros movimientos de De Gaulle en oposición al control de Washington sobre las políticas de los europeos occidentales se produjeron en los meses posteriores a su ascenso como último primer ministro de la Cuarta República. Unos días después de asumir el poder, el embajador estadounidense en Francia, Amory Houghton, quien había asumido su cargo el 17 de abril de 1957, advirtió a Dulles que cuando se reuniera con el nuevo líder francés, las armas nucleares dominarían la discusión y De Gaulle insistiría en que "Francia fuera miembro del club". 31 En una reunión entre Macmillan, Eisenhower y sus ministros de Asuntos Exteriores el 9 de junio, exploraron estrategias para tratar con el nuevo líder francés. Dulles especuló, con asombrosa precisión, que presionaría por algún tipo de relación tripartita entre Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia y propuso que "tendremos que encontrar alguna manera de mantenerlo fuera de las cosas en las que no queremos que est

156 • Capítulo Siete

como problemas de Oriente Medio". Tanto Macmillan como Dulles predijeron una fuerte oposición de Italia y Alemania Occidental a "cualquier tipo de grupo político permanente en la OTAN sobre una base tripartita". El secretario de Estado también advirtió a su jefe que la fuerte oposición del Congreso probablemente impediría la extensión de la asistencia nuclear a Francia de la misma manera que a los británicos.³²

Eisenhower sugirió que Dulles consultara con De Gaulle sobre todos los asuntos que separan a Washington de París, y el primer ministro francés accedió a recibirlo. Como preparación para este importante viaje, el Departamento de Estado preparó una serie de "Puntos para la conversación con el general De Gaulle". Entre los puntos enfatizados se encontraban los siguientes: (1) el rechazo total al "rumor de inspiración comunista" en Francia de que Estados Unidos "pretende desplazar a Francia del norte de África para explotar sus recursos naturales, en particular el petróleo"; (2) que si bien Washington "no tiene objeción en principio" a que Francia adquiriera armas nucleares, dado el "enorme coste" de dichas armas, si cada nación aliada busca desarrollarlas de forma independiente "no habría verdadera fuerza en ninguna parte y la bancarrota en todas partes". La única solución práctica sería "evitar duplicar este coste".

John Foster Dulles tenía una larga familiaridad con Francia en su carrera antes de su servicio como secretario de estado. Había estudiado en la Universidad de París antes de la Primera Guerra Mundial, donde asistió a conferencias en el cercano Collège de France en 1908-1909 por el ilustre filósofo Henri Bergson (quien también inspiraría al joven Charles de Gaulle).³⁴ A la edad de treinta años, había sido elegido por el presidente Woodrow Wilson para acompañar a su tío, el secretario de estado Robert Lansing, en la delegación estadounidense en la Conferencia de Paz de París en 1919. Dulles sirvió como asesor legal de la Comisión de Reparaciones en la conferencia que determinó que la obligación de Alemania de pagar a Francia y otros países aliados por el daño sustancial causado por sus soldados en el frente occidental durante la guerra era derrotada. Dulles y su colega Norman Davis fueron responsables de la inclusión en el tratado de paz del Artículo 231, que se convirtió en la notoria "cláusula de culpabilidad de guerra" del tratado. El término «culpa» no aparecía en ninguna parte del tratado, pero Hitler lo explotó en la década de 1930 para demonizar todo el acuerdo de paz. Dulles lamentó posteriormente la interpretación errónea de la cláusula que contribuyó al estallido de la Segunda Guerra Mundial.³⁵

Al llegar al aeropuerto de Orly en París la mañana del 4 de julio, el secretario de Estado estadounidense expresó su obligada gratitud a Francia por su apoyo durante la guerra de independencia de Estados Unidos, que su país celebraba ese mismo día. En su primera reunión con el general al día siguiente, que resultó ser una conversación de dos horas y media, Foster Dulles ejecutó una ofensiva de encanto. Su tarea se había visto facilitada por una carta muy cálida de Eisenhower a De Gaulle, que Dulles había solicitado, ex-

presionando la sincera esperanza de que “el hombre que simboliza la liberación de Francia y que guía sus dificultades actuales” haría una visita a los Estados Unidos en un futuro próximo.³⁶

El secretario de Estado estadounidense reconoció a su anfitrión que, en los últimos años, Francia no había gozado de la consideración que le corresponde en la opinión pública estadounidense y esperaba que, bajo su dirección, recuperara su posición como el país más querido de todos nuestros aliados. Centrándose en el tema de las armas nucleares (como había predicho el embajador estadounidense), De Gaulle informó a Dulles que Francia tenía la firme intención de unirse al club nuclear y que aceptaría con gratitud cualquier ayuda que Estados Unidos pudiera brindarle en ese esfuerzo. Pero añadió que, con o sin la ayuda de Washington, Francia jamás permitiría que el presidente estadounidense ni el Comandante Supremo Aliado estadounidense decidieran si se utilizarían las armas nucleares francesas.

El líder francés también enfatizó “la importancia de que Francia se sintiera una potencia mundial. A menos que el pueblo francés sintiera eso, Francia se degeneraría rápidamente”.³⁷ Dulles escuchó sin hacer comentarios. Pero cuando los informes de prensa sugirieron que el secretario de Estado estadounidense había intentado disuadir a De Gaulle de desarrollar un programa nuclear independiente para Francia, consultó rápidamente con Eisenhower y emitió un desmentido rotundo, señalando que la cuestión del armamento nuclear “es una decisión que cada país debe tomar por sí mismo”.³⁸

En sus conversaciones con De Gaulle, Dulles también aprovechó la ocasión para preguntarle sobre los planes futuros del nuevo primer ministro francés para Argelia y el resto del imperio francés en África. En cuanto a las posesiones francesas en el África subsahariana, Dulles sugirió que se les diera un trato similar al de la Mancomunidad de Puerto Rico, que otorgaría a los habitantes del África Occidental Francesa y del África Ecuatorial Francesa autogobierno sin independencia.

Con respecto al complejo caso de Argelia, Dulles sugirió un proceso gradual de independencia durante diez años. Señaló que Estados Unidos “había pasado 50 años preparando a Filipinas para la independencia”.³⁹ Irwin Wall ha escrito un lúcido resumen de la dificultad de la administración de Eisenhower para diseñar una política racional hacia la guerra de Argelia. Durante la Cuarta República, Dulles intentó continuamente mantener un equilibrio entre respaldar al aliado galo de Estados Unidos, eje central de la defensa de la OTAN en Europa, y honrar la herencia anticolonial de su país, así como su deseo de cortejar a la opinión pública en lo que se denominaba cada vez más el “Tercer Mundo”.⁴⁰

La propuesta tripartita

Durante los meses de julio y agosto de 1958, dos crisis lejos de Europa tendrían una influencia importante en el pensamiento de De Gaulle sobre la seguridad de Francia.

158 • Capítulo Siete

La relación con Estados Unidos y el Reino Unido. La primera fue la respuesta de Washington y Londres al golpe de Estado que derrocó a la monarquía prooccidental en Irak el 14 de julio. El envío de marines estadounidenses para proteger al presidente prooccidental del Líbano y la llegada de fuerzas militares británicas para reforzar la monarquía hachemita prooccidental en Jordania se llevaron a cabo para evitar la propagación de la ideología panárabe del dictador egipcio Gamal Abdel Nasser a esos dos países prooccidentales. El presidente francés no ocultó su disgusto por esta coordinación "anglosajona" de una intervención militar. De Gaulle estaba particularmente enojado porque la intervención en el Líbano, un antiguo mandato francés bajo la Liga de las Naciones con vínculos históricos con Francia, se llevó a cabo sin consultar a su país.⁴¹ En su reunión con Dulles, menos de dos semanas antes de la intervención, De Gaulle había insistido en que se consultara a Francia antes de emprender acciones militares en el Líbano amparándose en la Doctrina Eisenhower.⁴²

El Secretario de Estado se negó a hacer tal promesa, señalando que Francia representaría un lastre en el mundo árabe debido a su participación en Argelia y sus estrechos vínculos con Israel.⁴³

La segunda crisis en el extranjero que llamó la atención de De Gaulle fue la respuesta de Washington al bombardeo por parte de la China comunista de las pequeñas islas costeras de Que-moy (Kinmen) y Matsu en el estrecho de Taiwán, que habían sido guarnecidas por soldados nacionalistas chinos después del final de la guerra civil china en 1949. y la huida del gobierno nacionalista a la isla de Taiwán. A De Gaulle le preocupaba que, al enviar la Séptima Flota para apoyar a los nacionalistas chinos sin consultar con sus aliados de la OTAN, Estados Unidos corriera el riesgo de arrastrar a Francia y a otros estados europeos a un posible conflicto con China continental por asuntos que no les interesaban. ⁴⁴ El embajador Hervé Alphand comentó que su ministro de Asuntos Exteriores, Couve de Murville, «consideraba absurda toda la agitación en torno a estas islas. Abandonaría libremente Quemoy y Matsu y reconocería al gobierno de Pekín». Alphand estaba seguro de que la opinión de Couve «reflejaba exactamente la del general De Gaulle». ⁴⁵

El resultado directo de las crisis en el Líbano y el estrecho de Taiwán a finales del verano de 1958 fue el controvertido memorándum redactado por De Gaulle el 17 de septiembre y presentado a Dulles por el embajador Alphand el 25 de septiembre, mientras que una copia fue enviada a Macmillan en Londres.⁴⁶ Recordando los "recientes acontecimientos en Oriente Medio y Formosa [Taiwán] Estrecho", afirmó que, dado que las amenazas a los países de la OTAN ya no se limitaban a la región atlántica, la alianza debía ampliarse para incluir al mundo entero. Los tres países occidentales con responsabilidades globales —Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia— deberían formar lo que

En efecto, funcionaría como una dirección interna tripartita que tendría el poder exclusivo de tomar decisiones en la alianza, incluido el uso de armas nucleares en cualquier parte del mundo.⁴⁷ La idea de una dirección de tres poderes había surgido por primera vez antes de que De Gaulle llegara al poder, pero Washington o Londres nunca la tomaron muy en serio.⁴⁸ Tres días después de que De Gaulle le permitiera al secretario general belga de la OTAN, Paul-Henri Spaak, ver su memorando el 24 de septiembre, Spaak le dijo a Dulles que el plan bien podría resultar en "el fin de la OTAN".⁴⁹

¡Qué presuntuosa reivindicación del poder global francés! El Imperio francés se había reducido a solo Argelia, en plena rebelión a gran escala, los países del África Occidental Francesa y el África Ecuatorial Francesa, que pronto obtendrían su independencia en 1960, y un puñado de pequeñas posesiones en el Caribe, el Pacífico Sur y el océano Índico. Aún no era una potencia nuclear. Es posible que De Gaulle nunca esperara que la audaz propuesta fuera aceptada y que fuera simplemente una estrategia para justificar el debilitamiento de los vínculos de Francia con la organización de defensa mutua.

La reacción inmediata de Dulles (en privado) fue denunciar la propuesta tripartita como "totalmente inaceptable para Estados Unidos".⁵⁰ Mientras le aseguraba públicamente a De Gaulle que la propuesta sería cuidadosamente considerada en Washington, en privado pidió tácticas dilatorias.⁵¹ En consecuencia, el secretario de Estado sugirió que el presidente respondiera favorablemente a la solicitud de De Gaulle de que se llevaran a cabo conversaciones tripartitas. A mediados de octubre, Eisenhower autorizó la apertura de dichas conversaciones, pero solo por debajo del nivel de ministros de Asuntos Exteriores y solo después de instruir a su secretario de Estado para que asegurara a los alemanes occidentales e italianos (quienes seguramente estarían molestos por la propuesta) que solo serían discusiones preliminares.⁵² Macmillan informó a los franceses que, si bien se oponía a excluir a los otros doce miembros de la alianza, Gran Bretaña estaba dispuesta a unirse a las conversaciones exploratorias sobre la propuesta de De Gaulle. Cuando se enteraron, los alemanes occidentales y los italianos protestaron enérgicamente contra el concepto mismo de una dirección interna exclusiva de la OTAN en la que no se les permitía participar.⁵³

En medio del revuelo por la propuesta tripartita, el veterano editor de *Le Monde*, Hubert Beuve-Méry, se puso en contacto con De Gaulle con la esperanza de conseguir una entrevista. Se había unido a la Resistencia durante la ocupación alemana de Francia, tras un breve flirteo con el régimen de Vichy. Al acercarse el fin de la guerra, fundó *Le Monde* como sucesor del antiguo periódico *Le Temps*, con la aprobación de De Gaulle. Tras perder contacto con De Gaulle después de la guerra, consiguió una entrevista con el líder francés el 18 de septiembre. En esta amplia conversación, ambos hombres abordaron toda la gama de temas candentes que enfrentaba el país. En un asunto...

160 • Capítulo Siete

El editor obtuvo una concesión: señaló que De Gaulle había mantenido un contacto amistoso con el pretendiente monárquico, el conde de París. El líder francés respondió: «Naturalmente, usted cree que soy monárquico. Siento un gran respeto por la monarquía. Ella construyó Francia». Pero añadió rápidamente: «Pero no supo adaptarse cuando fue necesario».

Hoy todo eso ha terminado.”⁵⁴

La respuesta oficial de Eisenhower, el 20 de octubre, al memorando tripartito de De Gaulle planteó la preocupación de que se pudiera antagonizar a todos los demás miembros de la alianza reservando el proceso de toma de decisiones a esas tres potencias. En efecto, representó una negativa tajante a pesar de la disposición declarada a dialogar. También informó con franqueza a De Gaulle de su oposición a «cualquier intento de enmendar el Tratado del Atlántico Norte para ampliar su cobertura más allá de las áreas actualmente cubiertas». Los funcionarios estadounidenses señalaron que la alianza del Atlántico Norte se estableció como un sistema de seguridad regional en virtud del artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas.⁵⁵ Diplomáticos franceses, siguiendo el ejemplo del propio De Gaulle,⁵⁶ insinuaron con frecuencia que Eisenhower nunca había respondido al memorando tripartito de De Gaulle. Mucho después, el embajador en Francia, Charles Bohlen, instó a que se publicara la respuesta de Eisenhower para desacreditar ese mito. ⁵⁷

Las primeras reuniones tripartitas se celebraron en Washington el 4 y el 10 de diciembre, en las que los embajadores francés y británico y el subsecretario de Estado Robert Murphy (antiguo némesis de De Gaulle durante la guerra en el norte de África) no lograron nada.⁵⁸ Tras varias reuniones a nivel de embajadores y ministros de Asuntos Exteriores, y cartas de seguimiento entre los tres líderes, el asunto quedó en suspenso. Eisenhower se quejó a un entrevistador tras dejar el cargo de la «obsesión de De Gaulle por los anglosajones. Tenía esta idea errónea arraigada y no la olvidaría». ¡Y, sin embargo, el plan de directorio tripartito incluía a las dos potencias anglosajonas!

Eisenhower exclamó que “no se puede tener sólo a dos o tres amigos actuando como una unidad autónoma en el mundo diplomático y estratégico, y eso es todo lo que hay que hacer”. ⁵⁹

El 15 de diciembre, el presidente estadounidense se reunió con De Gaulle en París, un día antes de asistir a una reunión ministerial de la OTAN de dos días en la capital francesa. Acordaron oponerse a la presión soviética sobre Berlín Occidental. Sin embargo, De Gaulle aprovechó la ocasión para quejarse de la abstención estadounidense en la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre una resolución que afirmaba el derecho de Argelia a la independencia. El embajador Alphand afirmó que Eisenhower, el secretario de Estado y el representante estadounidense ante la ONU le habían asegurado que tal abstención no se produciría. ⁶⁰ De hecho, el FLN había enviado una delegación a Nueva York, que fue recibida por el Departamento de Estado y

Pudo defender su causa en los pasillos de las Naciones Unidas.⁶¹ Después de la reunión de la OTAN del 16 y 17 de diciembre, Dulles informó que el secretario de Asuntos Exteriores británico, Selwyn Lloyd, tuvo la impresión durante una reunión con De Gaulle de que sentía que "la OTAN bien podría ser desechada y comenzar de nuevo bajo los auspicios del triunvirato".⁶² Después de varias conversaciones tripartitas, Murphy aseguró al Estado Mayor Conjunto que Estados Unidos se había negado a participar en discusiones militares "de cualquier otra manera que no fuera ad hoc".⁶³

Mientras tanto, la cuestión más amplia de la estructura organizativa de la Alianza Atlántica seguía rondando las relaciones entre Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia. Tras una reunión individual con el presidente francés a principios de la primavera de 1959, Macmillan informó a Eisenhower que había hablado "con mucha firmeza" sobre la necesidad de preservar la estructura existente de la OTAN, sin éxito. "Me temo que no comprende realmente los conceptos modernos de integración e interdependencia", se quejó el primer ministro británico. "Es fundamentalmente una figura del siglo XVIII, y por lo tanto, el problema de tratar con él es en gran medida psicológico, como usted y yo sabemos bien".⁶⁴ Eisenhower respondió de inmediato con la siguiente ironía: "El único desacuerdo que tendría con su descripción [de De Gaulle] como del siglo XVIII es que yo sitúo el período a principios del siglo XIX" (una obvia alusión a Napoleón I).⁶⁵

En una conferencia de prensa el 25 de marzo de 1959, De Gaulle mencionó públicamente por primera vez su total oposición a la integración de las fuerzas militares de la OTAN. Al informar sobre este acontecimiento, el corresponsal de The New York Times en París recordó a sus lectores que, a principios de la década de 1950, De Gaulle se había opuesto a la pertenencia de Francia a dos entidades supranacionales: la Comunidad Europea de Defensa y la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, precisamente por la misma razón: la amenaza a la soberanía nacional francesa.⁶⁶ Durante una reunión en la residencia presidencial de Camp David con Eisenhower, el subsecretario de Estado Christian Herter (quien había reemplazado al enfermo Dulles) y otros, Macmillan advirtió que «De Gaulle es perfectamente capaz de pedirle a [el Comandante Supremo Aliado Lauris] Norstad que desocupe SHAPE [la sede de la OTAN fuera de París]». ⁶⁷

Eisenhower estuvo de acuerdo con Macmillan sobre las acciones "dañinas" de De Gaulle. Le recordó el conflicto que tuvo con De Gaulle durante la Segunda Guerra Mundial por la ocupación de Estrasburgo por parte de la Francia Libre. Cuando De Gaulle amenazó con retirar las tropas francesas del mando de Eisenhower, Ike había acallado al general francés suspendiéndole todos los envíos de municiones. «A menos que estemos preparados para tratarlo de esta manera», comentó Eisenhower, «no tiene sentido intentar ser duros con él». ⁶⁸ Así quedaron las cosas durante los siguientes seis meses, con Eisenhower, Macmillan y De Gaulle.

162 • Capítulo Siete

Gaulle sigue siendo cauteloso con los demás, pero no toma medidas drásticas para abordar el problema en cuestión.

Durante su viaje a Europa a principios del otoño de 1959, el presidente estadounidense se reunió con De Gaulle en el Palacio del Elíseo el 2 de septiembre para una larga conversación sobre la alianza. De Gaulle reiteró su afirmación de que la integración de las fuerzas de la OTAN estaba totalmente obsoleta debido a las innovaciones tecnológicas en la estrategia nuclear. Estados Unidos ya no debía asumir la plena responsabilidad de la defensa de Europa. Francia necesitaba poder participar en el proceso de toma de decisiones de la Alianza para evitar su destrucción total «sin siquiera haber tenido la oportunidad de expresar su opinión y sin tener ningún papel». En resumen, la integración debía ser reemplazada por la coordinación.

de fuerzas y consultas entre las Tres Grandes potencias con responsabilidades globales. Eisenhower respondió con vehemencia que una guerra en Europa no se podía ganar si se libraba con "una serie de fuerzas nacionales" operando por su cuenta. "Bajo este concepto", preguntó, en lo que pudo haber sido visto como una amenaza velada, "¿dónde encajarían las fuerzas estadounidenses en el panorama? ¿No tendrían que irse a casa?". 69 El presidente francés revivió periódicamente la estancada propuesta para la gestión tripartita de la OTAN y su expansión más allá del Atlántico Norte durante el resto del segundo mandato de Eisenhower.

Macmillan indicó que estaba "ansioso por persuadir a Eisenhower" para que abordara el tema más activamente.⁷⁰

Tras recibir otra carta de De Gaulle intentando revivir el plan tripartito, para que los tres países pudieran y debieran abandonar su enfoque en Europa en favor de una estrategia global, el 9 de agosto de 1960, el presidente estadounidense dictó un memorando para el expediente en el que se quejaba de que ni él ni su secretario de Estado "entendían exactamente a qué se refería De Gaulle". Cada vez que el presidente francés planteaba el tema de esta "estrategia mundial tripartita", siempre se había mostrado "tan vago al proponer sus teorías...".

Habla de "nuestro Occidente", pero solo nombra a nuestros tres países". En resumen, parece estar proponiendo que "establezcamos nuestras tres naciones como el grupo controlador [sic] de la OTAN".⁷¹

En un memorando sin firmar ni fecha para los archivos (probablemente de principios de 1960), Eisenhower admitió que «Francia tiene razón al hablar de la necesidad de una estrategia global». Al señalar que la OTAN estaba «sometida a un ataque de flanco a través de Oriente Medio y África», afirmó que la Alianza no debería «enredarse en el concepto de la 'Línea Maginot'». Procedió a especular sobre «una redistribución de mandos a nivel mundial» y consideró la posibilidad de establecer una serie de comités especiales restringidos dentro de la OTAN para África, Oriente Medio, el Lejano Oriente y el sur de Asia, que luego informarían a los demás miembros de la alianza.⁷²

La crisis de Berlín (1958-1961): Un tipo diferente de tripartismo

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos, la Unión Soviética, Gran Bretaña y Francia disfrutaron de ocupación cuatripartita y derechos de acceso a la ciudad de Berlín, que se encontraba a 177 kilómetros de la zona soviética y, posteriormente, de la República Democrática Alemana (Alemania Oriental). Tras el intento fallido de Stalin de expulsar a las tres potencias occidentales de la ciudad entre 1948 y 1949 con el bloqueo de Berlín, la situación de la ciudad dividida siguió siendo un punto delicado para las relaciones Este-Oeste.

Bajo intensa presión del líder comunista de Alemania Oriental, Walter Ulbricht, el líder soviético Nikita Khrushchev envió el 27 de noviembre de 1958 una nota a las tres potencias occidentales con derechos residuales en la ciudad dividida, proponiendo que el control de la recién establecida "ciudad libre" y el acceso a ella se transfirieran al gobierno de Alemania Oriental, aboliendo así el derecho de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia a mantener el acceso a sus fuerzas militares en la ciudad dividida. En una conferencia de alto nivel celebrada en la oficina del primer ministro francés, el Hôtel Matignon, a mediados de diciembre de 1958, De Gaulle presionó con fuerza para que se adoptara una postura inflexible sobre Berlín, mientras que Dulles se mostró más reticente. El presidente francés anunció a la prensa que "si Rusia lanza una amenaza de guerra, debemos afrontarla, incluso si eso significa la guerra". 73

La crisis de Berlín que siguió dio un nuevo impulso al languideciente plan de De Gaulle de coordinación y cooperación anglo-franco-estadounidense.

La postura del presidente francés ante la crisis berlinesa en desarrollo fue un tanto paradójica. Aunque criticó duramente a la OTAN en diversos temas, se ganó la reputación de ser el defensor más firme e inflexible de los derechos aliados en la dividida ciudad alemana. De hecho, la crisis berlinesa le permitió presentarse como el defensor más ferviente de la República Federal en este asunto tan importante para el pueblo de Alemania Occidental, mientras que tanto Eisenhower como, en especial, Macmillan, parecían dispuestos a explorar una solución diplomática con Jruschov. En la primavera de 1959, De Gaulle envió varias advertencias directas a Eisenhower sobre la absoluta necesidad de que las tres potencias occidentales se opusieran conjuntamente a cualquier cambio en el futuro estatus de Berlín: «Debemos ser firmes y decididos a mantener nuestros derechos» en la ciudad alemana y garantizar «una total unidad de opiniones en aras de la defensa del mundo libre». 74

A medida que la crisis de Berlín se intensificaba a lo largo de 1959, De Gaulle continuó manteniendo la línea más dura. El viaje de Macmillan a Moscú a finales de febrero de ese año había indicado que Londres podría estar cediendo ante una respuesta occidental unificada. Macmillan resintió profundamente la insinuación de De Gaulle de que

164 • Capítulo Siete

Londres no adoptó una postura firme. Antes de reunirse con De Gaulle el 10 de marzo, se quejó en su diario de que «los franceses realmente están totalmente de acuerdo con nosotros en el problema alemán. Pero intentan fingir que somos débiles y derrotistas, y que están a favor de la 'mano dura'». En su reunión, el primer ministro británico logró que el presidente francés admitiera que «no se puede permitir una guerra nuclear en Europa por la cuestión de quién firmó el pase para ir por la autopista o el ferrocarril a Berlín Occidental: un sargento de la URSS o un sargento de la RDA». 75

Durante su último viaje a Europa antes de que el cáncer que lo afligía le pasara factura, Dulles y su homólogo francés, Couve de Murville, habían elaborado un plan de contingencia —aprobado por De Gaulle— en caso de que se cerrara el acceso a Berlín: el establecimiento de un estado mayor conjunto estadounidense, británico y francés llamado "Live Oak" para coordinar operaciones militares conjuntas en Berlín si fuera necesario.⁷⁶ Un estado mayor tripartito de ese tipo podría haber recordado a los observadores el memorando de septiembre de 1958, que nació muerto, excepto que duró hasta el final de la Guerra Fría.

La crisis de Berlín continuó enconándose durante el resto de 1959, con París y Washington, en general, de acuerdo en mantenerse firmes. Pero esta cooperación franco-estadounidense sobre el estatus de Berlín se vería seriamente amenazada (a ojos de De Gaulle) por la invitación de Eisenhower a Jruschov para convertirse en el primer líder ruso en la historia en visitar Estados Unidos.⁷⁷ Tras llegar a Washington el 15 de septiembre, viajó a la ciudad de Nueva York antes de embarcarse en una gira por todo el país que lo llevó a Los Ángeles y Hollywood, donde conversó con varias estrellas de cine. A su regreso a Washington, pasó dos días reunido con el presidente estadounidense en la residencia presidencial en las montañas Catocin de Maryland, que Franklin Roosevelt había llamado Shangri-La, pero que Eisenhower rebautizó como Camp David en honor a su padre y su nieto, ambos llamados David. Eisenhower informó rápidamente a De Gaulle sobre el contenido de las dos reuniones con el Sr. K.⁷⁸ A finales de octubre, el presidente francés le hizo saber a Eisenhower sobre su aprensión ante tal reunión con el argumento de que señalaría "una retirada por parte de Occidente". Pero al final cedió y obtuvo el apoyo del presidente estadounidense para una reunión con el líder soviético "a finales de mayo o junio" de 1960 en París, lo que daría tiempo a las tres potencias occidentales para preparar una estrategia común.⁷⁹

Aunque satisfecho de que la cumbre planeada se celebraría en París, lo que significaría la aparente restauración de la capital francesa como centro de la diplomacia internacional europea, De Gaulle temía que Eisenhower y Macmillan cedieran a la intimidación de Khrushchev y se distanciaran tanto del canciller de Alemania Occidental, Konrad Adenauer, que la República Federal podría verse tentada a

Caer en la neutralidad con la esperanza de lograr la reunificación con el apoyo de Moscú. Pero para cuando De Gaulle aceptó la invitación permanente de Eisenhower para visitar Estados Unidos y coordinar su estrategia para la cumbre de París, programada provisionalmente para mediados de mayo, el presidente francés estaba plenamente de acuerdo con los planes occidentales para alcanzar una solución al problema de Berlín.

Cuando Charles de Gaulle llegó al Aeropuerto Nacional de Washington el 22 de abril de 1960, era la primera vez que pisaba suelo estadounidense desde su viaje para reunirse con el presidente Truman quince años antes. Fue recibido con una cálida bienvenida dondequiera que iba. Depositó coronas florales ante la tumba del soldado desconocido en el Cementerio Nacional de Arlington y ante la estatua de Lafayette en la Plaza Lafayette, cerca de la Casa Blanca, y habló en el Club Nacional de Prensa. Hizo un breve viaje a la granja de Eisenhower en Gettysburg, Pensilvania, que posteriormente describió a su hijo Philippe. Durante su estancia, Ike le dio a su invitado una breve lección histórica sobre la icónica batalla que se libró allí y sobre la Guerra Civil estadounidense en general. El presidente estadounidense tomó a continuación aparte al presidente francés y se quejó de la permanente falta de voluntad de Franklin Roosevelt para comprender el punto de vista de De Gaulle durante la Segunda Guerra Mundial.

De Gaulle regresó a Washington para hablar en una sesión conjunta del Congreso, y se distribuyó una traducción al inglés a los representantes y senadores antes del discurso. El 26 de abril, viajó a Nueva York para asistir a un desfile y una recepción para la comunidad francesa de la ciudad. Al día siguiente, voló a San Francisco, donde recorrió la bahía de San Francisco y ofreció otra recepción con la comunidad francesa de la zona. Dos días después, visitó la empresa electrónica Hewlett-Packard cerca de la Universidad de Stanford, en lo que posteriormente se conocería como Silicon Valley. Concluyó su visita con un viaje a Nueva Orleans, donde ofreció otra recepción con la comunidad francesa antes de partir para una breve visita a la Guayana Francesa, la única posesión que le quedaba a su país en Sudamérica.

Durante sus conversaciones con el presidente, no se había logrado ningún progreso en el tema nuclear cuando Eisenhower suspendió las conversaciones, ya que sabía que solo estaría en el cargo otros seis meses. De Gaulle aprovechó la ocasión para reiterar su negativa a tolerar misiles y ojivas nucleares en territorio francés que estuvieran bajo control estadounidense. El consiguiente redespiegue de los bombarderos F-100 de la Fuerza Aérea estadounidense desde sus bases francesas a Gran Bretaña y Alemania Occidental no afectó negativamente los planes militares para la misión de los aviones. Pero el secretario de Estado Christian Herter, quien había reemplazado al moribundo Dulles el 22 de abril de 1959, lamentó sus corrosivos efectos políticos en la alianza.⁸² En su primera reunión, los dos presidentes habían explorado posibles estrategias para el encuentro con Jruschov.⁸³ En una conferencia en el

166 • Capítulo Siete

En la Casa Blanca, con sus respectivos ministros de Asuntos Exteriores y otros funcionarios de alto nivel, los dos presidentes acordaron que el desarme y Berlín deberían ser los dos temas críticos en París.⁸⁴

La cumbre que nunca fue

Los elaborados planes para la conferencia cumbre de los Cuatro Grandes a mediados de mayo de 1960 en París se vieron interrumpidos por el derribo sobre territorio soviético el 1 de mayo de un avión de reconocimiento de la CIA (el U-2), que había estado realizando tales vuelos desde 1956 con impunidad fuera del alcance de los misiles antiaéreos soviéticos. Suponiendo que el frágil avión habría sido destruido al impactar contra el suelo y que el piloto se suicidaría con la pluma de cianuro que llevaba, Eisenhower ordenó a la Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio (NASA) que publicara una historia falsa de que uno de sus aviones que realizaba investigaciones meteorológicas en Turquía se había desviado involuntariamente de su curso. Acto seguido, el presidente Khrushchev reveló públicamente que el piloto, Francis Gary Powers, había sido capturado y confesó realizar espionaje en las profundidades del espacio aéreo soviético. A pesar de la vergüenza de Eisenhower al tener que reconocer el encubrimiento, se negó rotundamente a disculparse con el líder soviético y a castigar a los responsables de la violación del espacio aéreo soviético, como este había exigido. Jruschov insinuó a Macmillan el 10 de mayo que la cumbre corría grave peligro debido al vuelo del U-2. Un nervioso Macmillan suplicó al líder del Kremlin que aceptara la propuesta de De Gaulle de que las reuniones se celebraran sin hacer referencia a la controversia.

Mientras los cuatro jefes de gobierno se reunían en París a mediados de mayo para preparar la reunión de alto nivel, Jruschov advirtió a De Gaulle que estaba considerando seriamente abandonar la conferencia sin una disculpa formal del presidente estadounidense por el vuelo del U-2. Durante su breve reunión del 15 de mayo, el presidente francés le recordó a Jruschov que todos los países realizan espionaje y declaró que, si este incidente desembocaba en una guerra, «Francia, como aliada, apoyaría a Estados Unidos». ⁸⁶

En una reunión entre Eisenhower y De Gaulle (a quien posteriormente se unió Macmillan) el 16 de mayo, el presidente francés recibió un comunicado de prensa sobre una conferencia de prensa improvisada que Jruschov había ofrecido frente a la embajada soviética anunciando su intención de partir de París en señal de protesta. De Gaulle se esforzó rápidamente por convencer al Sr. K. para que asistiera a la siguiente reunión de la conferencia, programada provisionalmente para esa tarde, con tal delicadeza que tanto Eisenhower como Macmillan elogiaron efusivamente la «habilidad y dignidad» con la que el presidente francés «había gestionado una situación extremadamente incómoda».

Macmillan registró en sus memorias que el día 16 de mayo de 1960 fue “uno de los más agonizantes y agotadores que he vivido, excepto, quizás, en batalla”. 88 (Tanto él como De Gaulle resultaron heridos en la Primera Guerra Mundial).

Cuando el líder soviético llegó al Palacio del Elíseo esa tarde, interrumpió bruscamente la sesión justo cuando Eisenhower se disponía a hacer una breve declaración, exigiendo la palabra. De Gaulle miró a Eisenhower, quien indicó su disposición a hacerse a un lado. El líder soviético, leyendo un texto preparado, desató rápidamente un ataque mordaz contra Estados Unidos con un Eisenhower con el rostro enrojecido, sentado justo frente a él en la mesa de conferencias. Reiteró sus anteriores exigencias de disculpas, contenidas en cartas a De Gaulle y Macmillan, y aprovechó la ocasión para revocar la invitación que le había hecho durante la reunión de Camp David del septiembre anterior para una nueva visita de Eisenhower a la Unión Soviética. De Gaulle respondió con una ráfaga en defensa de su colega estadounidense: «En este mismo momento, un satélite soviético sobrevuela Francia dieciocho veces cada veinticuatro horas. ¿Cómo podemos estar seguros de que todas las máquinas de todo tipo que ahora revolotean por los cielos no puedan lanzar repentinamente terribles proyectiles sobre cualquier país del mundo? La única garantía posible sería una distensión pacífica respaldada por medidas adecuadas de desarme. Ese es el objetivo de nuestra conferencia. Por lo tanto, propongo que se abra el debate».

Jruschov no quiso saber nada de eso. Cumplió bruscamente su amenaza de retirarse de la conferencia, anunciando su intención de firmar un tratado de paz por separado con Alemania Oriental y desafiando el estatus de ocupación de los tres aliados occidentales en Berlín. De Gaulle respondió con altivo desprecio. Tras la abrupta partida del líder soviético, el presidente francés tomó aparte a Eisenhower y a su intérprete, Vernon (Dick) Walters. «No sé qué va a hacer Jruschov», declaró De Gaulle, «pero haga lo que haga o pase lo que pase, quiero que sepan que estaré con ustedes hasta el final». Al entrar Eisenhower y Walters en el coche, Ike comentó con cierta emoción: «Ese De Gaulle es un tipo excepcional». 90 Eisenhower se mostró gratamente sorprendido y profundamente agradecido por el firme apoyo que recibió del presidente francés. 91

En una reunión sombría de los tres líderes occidentales en el Palacio del Elíseo dos días después, Eisenhower instó al establecimiento de una “consulta más estrecha” entre los tres gobiernos, pero sin “una maquinaria grande y pesada”, una referencia velada al antiguo plan tripartito de De Gaulle.⁹² El presidente francés estaba encantado de escuchar estas palabras y periódicamente planteó la cuestión de “organizar nuestra cooperación [estadounidense, británica y francesa] de manera más efectiva en el futuro”, un sentimiento que Eisenhower aprobó de todo corazón.⁹³

168 • Capítulo Siete

El tema de Berlín acaparó la atención de los tres líderes occidentales a medida que se desenredaban los planes para la cumbre. De Gaulle presionó urgentemente a los británicos para que declararan inequívocamente su compromiso de mantenerse firmes en el tema. El 15 de mayo, se dirigió a Macmillan y le preguntó sin rodeos: "¿Hasta dónde llegarán con Berlín y hasta dónde no?", pero no recibió respuesta. 94 Un indicio de la postura británica se dio a conocer un día después en una conferencia en el Quai d'Orsay, cuando el secretario de Asuntos Exteriores británico, Selwyn Lloyd, tomó a Herter aparte para declarar que era "impensable que el gobierno británico pidiera al pueblo británico que declarara la guerra por las formalidades de acceso a Berlín Occidental... a cambio de un sello en los documentos de viaje". 95

Adenauer fue convocado a una conferencia de los tres líderes occidentales, organizada apresuradamente, la tarde del 16 de mayo. Respecto a la sugerencia de Jruschov de congelar la cuestión de Berlín durante dos años, De Gaulle insistió en que «debemos defender nuestros derechos». Compartía la creencia del canciller de Alemania Occidental de que «cualquier retroceso en Berlín sería un grave golpe para el prestigio de Occidente». 96 En unas declaraciones a Macmillan, había advertido previamente que Occidente debía mantenerse firme: «Si eso significa guerra, pues habrá guerra». 97

Los primeros intentos franceses de cortejar a Alemania Occidental

Uno de los dilemas más críticos que enfrentó De Gaulle al impulsar la reforma de la Alianza del Atlántico Norte fue el conflicto entre su campaña a favor de una gestión tripartita y su necesidad de evitar ofender a Alemania Occidental y a su canciller, Konrad Adenauer. (Parecía importarle poco el efecto de la dirección interna de EE. UU., el Reino Unido y Francia en los demás miembros de la OTAN).

Charles de Gaulle languidecía en un campo de prisioneros de guerra alemán en 1917 cuando Adenauer asumió la alcaldía (bürgermeister) de la ciudad de Colonia, en Renania. Al igual que De Gaulle, Adenauer era un católico devoto, conservador y un francófilo convencido. A principios de la década de 1920, había acariciado la idea de impulsar el establecimiento de una República Renana autónoma en una unión económica con Francia para contrarrestar la influencia de la Prusia protestante.

Como hemos visto, De Gaulle había pedido la separación de Renania y el Ruhr de la Alemania ocupada antes de su dimisión en enero de 1946. A su regreso al poder en 1958, esos planes vengativos para Alemania se habían visto frustrados. Los dos líderes se habían reunido por primera vez el 14 de septiembre de 1958, tres días antes de que De Gaulle enviara sus memorandos a Eisenhower y Macmillan proponiendo la "dirección interna" tripartita de la OTAN que dejaría a la República Federal de Alemania al margen. En una cordial reunión con Adenauer en la casa de campo de De Gaulle en Colombey, el

El único estadista extranjero invitado durante el mandato de De Gaulle, ambos líderes coincidieron en mantenerse firmes en el estatus de Berlín, que Jruschov había comenzado a cuestionar. El canciller de Alemania Occidental coincidió con su anfitrión francés en que ambos países debían unir fuerzas para promover la cooperación de la Europa no comunista, al margen de las dos superpotencias.

En una reunión posterior con Adenauer, los días 29 y 30 de julio de 1960 en Rambouillet, De Gaulle enfatizó que Europa Occidental —con Francia y Alemania Occidental a la cabeza— debía convertirse en una entidad real que desempeñara su propio papel en los asuntos mundiales y sentar las bases para dicho papel global organizando el continente en los ámbitos político, económico, cultural y defensivo. En resumen, la cooperación entre los Estados-nación de Europa Occidental reemplazaría la integración en el ámbito de la defensa. Este primer indicio de la idea de un Eje París-Bonn aún no tentaba al líder de Alemania Occidental, incluso después de que De Gaulle especulara que, con el tiempo, se podría permitir a la República Federal poseer armas nucleares y que dicha cooperación entre Estados europeos soberanos reemplazaría la integración supranacional de la seguridad en la alianza atlántica. Si bien escuchó con respeto la propuesta de su anfitrión y aceptó plenamente el compromiso de Francia de defender a la República Federal en caso de guerra con el bloque del Este, Adenauer mantuvo su compromiso con la integración militar en la alianza. Pero De Gaulle siguió insistiendo en su postura.

En su conferencia de prensa del 5 de septiembre de 1960, el presidente francés instó a los aliados europeos de Francia a aceptar su propuesta de explorar las vías para lograr una cooperación política y militar más estrecha. A finales de año, se deshizo en elogios sobre el futuro del viejo continente liberado de la dominación del nuevo. Europa debía transformarse en «la mayor potencia política, económica y militar que jamás haya existido», que debería presidir una reforma radical de la Alianza Atlántica «para defender mejor el mundo libre y actuar juntos en todas las partes del planeta». 100

Unirse al Club Nuclear

La Ley de Energía Atómica de 1946 (generalmente conocida como la Ley McMahon en honor a su patrocinador en el Senado de los Estados Unidos, el senador demócrata Brien McMahon de Connecticut) prohibía la transferencia de tecnología nuclear a potencias extranjeras.¹⁰¹ Durante una visita a Washington en octubre de 1957, Macmillan se alegró de saber que Eisenhower y Dulles planeaban pedir al Congreso que enmendara la Ley McMahon para permitir el apoyo estadounidense al programa nuclear británico, que había estado en funcionamiento desde principios de la década de 1950. El 3 de julio de 1958, un mes después de que De Gaulle asumiera el poder en París, la Ley fue enmendada por

170 • Capítulo Siete

El Acuerdo de Defensa Mutua entre Estados Unidos y el Reino Unido. Esta enmienda permitió a Gran Bretaña, que ya había realizado más de veinte pruebas nucleares desde 1952, recibir tecnología nuclear estadounidense.¹⁰²

Obviamente, De Gaulle consideró la enmienda a la Ley de Energía Atómica como un ejemplo flagrante de la relación especial y excluyente entre las dos potencias anglosajonas. Estaba convencido de que, para que su país conservara su estatus de gran potencia, tendría que unirse al club nuclear, que entonces estaba formado por las dos superpotencias con sus enormes arsenales nucleares y Gran Bretaña con su pequeño sistema de armas nucleares. De Gaulle no inventó la afirmación de que Francia debía adquirir capacidad nuclear. Simplemente aceleró los planes para el desarrollo de armas nucleares que habían sido aprobados durante la Cuarta República. Se habían elaborado planes incipientes en la primera mitad de la década de 1950. Pero se aceleraron tras la humillación de Francia durante la crisis de Suez en el otoño de 1956.¹⁰³ De hecho, uno de los últimos actos del gobierno del primer ministro Félix Gaillard en abril de 1958 fue autorizar una prueba de bomba atómica en un plazo de dos años.¹⁰⁴

De Gaulle, que heredó esta política, no perdió tiempo en llevarla a cabo. El 22 de julio de 1958, fijó una fecha límite para una prueba nuclear francesa para el primer trimestre de 1960. La fecha límite se cumplió el 13 de febrero de 1960, cuando Francia realizó una prueba nuclear exitosa en Reggane, en el Sahara argelino, menos de tres meses antes de la fallida conferencia cumbre de París. El embajador de De Gaulle en Washington recordó la observación del presidente de que quería "hacer estallar 'su' bomba" antes de que comenzara la cumbre.¹⁰⁵ En una reunión entre el general Norstad (SACEUR) y el ministro de Ejército francés, Pierre Messmer, en marzo de 1960, el francés explicó que la prueba era esencial para restaurar la confianza del pueblo francés y "convencerlo de que no siempre necesita depender de otros para su defensa".¹⁰⁶

Dos meses después de la prueba en el Sahara, durante la visita de De Gaulle a Washington, Eisenhower planteó al líder francés un asunto que realmente no le incumbía. Había recibido una advertencia de nueve países africanos de que los intentos de Francia de reprimir la rebelión en Argelia y su reciente prueba atómica atmosférica estaban alejando a las naciones africanas del bando occidental. De Gaulle recordó al presidente estadounidense que el 16 de septiembre del año anterior había revelado su oferta a Argelia de independencia, permaneciendo como parte de Francia o con un gobierno argelino vinculado a Francia por un tratado. Señaló que varias antiguas colonias francesas en África habían obtenido la independencia dentro de la llamada Comunidad Francesa y se ofreció a estudiar la sugerencia del presidente estadounidense de que las futuras pruebas se realizaran bajo tierra.

Eisenhower se había mostrado dolorosamente ambivalente respecto a si Estados Unidos debía ayudar a Francia en el desarrollo de una capacidad nuclear. En octubre de 1957, mientras la Cuarta República aún dominaba Francia, aceptó el consejo de sus asesores y aprobó una declaración política que buscaba «desalentar la producción de armas nucleares por parte de un cuarto país» y «persuadir a Francia de que no emprendiese la producción independiente de tales armas». 108 Tras la ascensión de De Gaulle al poder en junio de 1958, Eisenhower hizo todo lo posible por disuadirlo de buscar la independencia nuclear de Francia. Esta siguió siendo la política oficial del gobierno durante sus dos últimos años. A principios de septiembre de 1959, Eisenhower visitó Francia por primera vez desde que De Gaulle había asumido el poder. 109 Al descender del avión, con el omnipresente general Vernon Walters presente para interpretar, De Gaulle lo saludó con las palabras «Pase lo que pase en el futuro... usted será para nosotros para siempre el generalísimo de los ejércitos de la libertad». Después de traducir, Walters vio que los ojos del presidente estadounidense se llenaban de lágrimas.¹¹⁰

Eisenhower argumentó que las armas nucleares francesas eran innecesarias debido al compromiso de Estados Unidos —demostrado en las dos guerras mundiales— de defender a Francia. La réplica de De Gaulle captó la esencia de por qué creía que Francia necesitaba sus propios medios nacionales para disuadir a un enemigo de atacarla. «En el transcurso de dos guerras mundiales, Estados Unidos fue aliado de Francia, y Francia no ha olvidado lo que le debe a la ayuda estadounidense», admitió. «Pero tampoco ha olvidado que durante la Primera Guerra Mundial esa ayuda llegó [a Francia] solo después de tres largos años de lucha que casi resultaron mortales para ella, y que durante la Segunda ya había sido aplastada antes de que ustedes intervinieran... En cuanto a armonizar el posible uso de nuestras bombas nucleares y las suyas, en la medida en que sea factible, podríamos hacerlo en el marco de la cooperación directa de las tres potencias atómicas, que ya les he propuesto. Hasta que acepten esto, nosotros, al igual que ustedes, conservaremos total libertad de acción».

En una conferencia de prensa el 10 de noviembre de 1959, De Gaulle había recordado al mundo que «los anglosajones, por un lado, y la Unión Soviética, por el otro, han inventado, probado y fabricado armamentos nucleares colosales durante unos veinte años». Tras el fracaso del plan Baruch para el control internacional de las armas nucleares en 1946, las Naciones Unidas nunca habían pedido a las dos superpotencias «que destruyeran las armas nucleares que tenían en su poder, ni siquiera que dejaran de fabricarlas. Por lo tanto, Francia se niega a detener su plan de adquirir tales armas» mientras Washington y Moscú posean arsenales tan enormes.¹¹² Un enfadado Eisenhower respondió que estaba «asombrado» de que el presidente francés cuestionara «la buena fe de

172 • Capítulo Siete

este gobierno". Suavizó el golpe con elogios a los objetivos de De Gaulle para Argelia, tal como se describen en su declaración del 16 de septiembre, y la promesa de que Estados Unidos "continuará apoyando su política argelina". 113 La respuesta de De Gaulle fue una repetición de su argumento frecuentemente enunciado de que Francia necesitaba su propio arsenal nuclear para disuadir la agresión. 114

A lo largo de 1959, se hizo evidente que las vagas intenciones estadounidenses de ayudar al programa nuclear francés quedarían muy lejos de las esperanzas de De Gaulle. Se habían iniciado las negociaciones para la transferencia a Francia de un submarino nuclear y su combustible atómico, que Dulles había prometido en el verano de 1958. Un acuerdo entre el subsecretario de Estado Christian Herter (que pronto reemplazaría al enfermo Dulles) y el embajador Alphand, el 7 de mayo de 1959, omitió el motor del submarino y terminó suministrando solo alrededor de un tercio del uranio enriquecido prometido. Frustrado, De Gaulle le hizo saber a Eisenhower en su reunión de principios de septiembre sobre los planes franceses de probar un dispositivo atómico el año siguiente. El presidente francés comprendió perfectamente que Eisenhower no se oponía a compartir la energía nuclear con Francia. Al contrario, sabía que el presidente estadounidense estaba avergonzado por la negativa del gobierno estadounidense a ayudar a Francia a desarrollar una capacidad nuclear debido a restricciones legislativas. Hacia el final de su último mandato, el 25 de agosto de 1960, Eisenhower hizo un último esfuerzo por rectificar la situación. Ese mismo día, ordenó al Consejo de Seguridad Nacional que estudiara si, y en qué circunstancias, podría ser beneficioso para la seguridad de Estados Unidos aumentar la capacidad nuclear de Francia. Sin embargo, este esfuerzo no logró persuadir al Consejo de Seguridad Nacional ni al Comité Conjunto de Energía Atómica para que consideraran la enmienda de la Ley McMahon.¹¹⁵

El plan tripartito que no moriría

En el último año de la presidencia de Eisenhower, éste intentó, pero no logró, persuadir a De Gaulle de que abandonara su proyecto de crear una dirección tripartita para la OTAN. En agosto, el presidente estadounidense desestimó bruscamente la propuesta de De Gaulle de una cumbre anglo-estadounidense-francesa.¹¹⁶ En respuesta, el presidente francés reafirmó su llamado a una dirección tripartita, mencionando específicamente el deterioro de la situación en el recién independizado Congo Belga como el tipo de crisis fuera del área de la OTAN que debería ser manejada por lo que De Gaulle esperaba que se convirtieran en los Tres Grandes.¹¹⁷ Eisenhower se quejó en privado de la presión constante de De Gaulle sobre la propuesta tripartita.¹¹⁸

En una reunión de alto nivel del Consejo de Seguridad Nacional el 25 de agosto, Eisenhower propuso que el organismo discutiera el tema del intercambio nuclear con

Aliados, a la luz del plan de desplegar cuarenta submarinos Polaris con armas nucleares en un plazo de tres años. El secretario de Estado interino, Douglas Dillon, advirtió que «el problema del intercambio nuclear era en realidad un problema de Francia y el efecto de la asistencia nuclear a Francia en nuestros demás aliados de la OTAN».

Afirmó que «si dicha asistencia a Francia generara celos en la OTAN, entonces deberíamos ser reacios a brindarla». 119 Francia firmó un acuerdo con Estados Unidos el 6 de septiembre de 1960, equipando a las fuerzas francesas en Alemania Occidental con armas nucleares tácticas (de corto alcance o de campo de batalla), pero estas permanecerían bajo control estadounidense hasta que una crisis requiriera una decisión sobre su uso. 120

La retirada de la Flota francesa del Mediterráneo de la OTAN

De Gaulle lanzó su campaña gradual para la retirada de las fuerzas militares francesas de la estructura de mando integrada de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, centrándose en las fuerzas navales francesas en el mar Mediterráneo. El Mando del Mediterráneo (AFMED) tenía su sede en Malta, bajo el mando de un almirante británico. La flota francesa se había convertido en la mayor fuerza naval de la OTAN en la región, después de la Sexta Flota estadounidense, tras la drástica reducción de la presencia naval británica en la región.

Dado que la flota francesa participaba activamente en el conflicto de Argelia, De Gaulle se sentía molesto por la subordinación a un almirante británico en tiempos de guerra.

Cuando el primer ministro Debré se reunió con SACEUR Norstad el 30 de enero de 1959, enfatizó que el Mediterráneo occidental era una arteria vital para Francia (hacia Argelia) y propuso considerar ciertos cambios en la estructura de mando de la OTAN en la región. Norstad respondió que estaría dispuesto a estudiar cualquier propuesta del gobierno francés.

El 4 de marzo, el general André Demetz, en representación del general Paul Ely, jefe del Estado Mayor de la Defensa francés, se reunió con el general Norstad para informar al SACEUR que el gobierno francés estaba a punto de retirar la flota mediterránea francesa de la OTAN. Norstad respondió que Estados Unidos estaba dispuesto a considerar cualquier modificación del estatus de la flota francesa para evitar lo que él llamó la "catástrofe" de una retirada. Dos días después, el representante francés ante el Consejo Atlántico anunció formalmente que la flota mediterránea francesa sería separada del mando integrado de la OTAN. En una carta manuscrita a Eisenhower el 25 de mayo, De Gaulle reafirmó el mensaje transmitido por el primer ministro francés Michel Debré el 1 de mayo al secretario de Estado Herter: la retirada de la flota mediterránea y la negativa a autorizar la presencia de armas nucleares controladas por Estados Unidos.

174 • Capítulo Siete

La presencia de armas en territorio francés estuvo directamente relacionada con la falta de avances en las discusiones sobre el memorando tripartito.¹²²

Presión continua sobre la integración en la OTAN

Durante el resto del segundo mandato de Eisenhower, De Gaulle continuó con su ferviente crítica a la política de integración militar en la OTAN. Las periódicas discusiones entre Eisenhower y De Gaulle sobre temas de seguridad nacional y armas nucleares se habían convertido en un diálogo de sordos en los años 1959 y 1960. Para ese último año, De Gaulle comprendió plenamente que Eisenhower no estaría en la Casa Blanca más allá de enero de 1961. Concentrado en poner fin a la pesadilla de la guerra de Argelia, se interesó poco en la campaña presidencial de 1960 entre el vicepresidente de Ike, Richard Nixon, y el joven senador de Massachusetts, John F. Kennedy. Pero mientras Eisenhower se preparaba para dejar la Casa Blanca, De Gaulle envió una emotiva carta dirigida a su "querido amigo": "A nuestra edad, no sé qué nos deparará el futuro a ti y a mí", comenzó. "Pero sé que todo lo que ha pasado entre nosotros durante los últimos veinte años solo ha aumentado la estima, la admiración y la amistad que te traigo."¹²³

CAPÍTULO OCHO



Kennedy y De Gaulle, 1961-1963

El gran diseño de JFK descarrilado

Cuando John F. Kennedy entró en la Casa Blanca el 30 de enero de 1961, heredó una situación exasperante en lo que respecta a las relaciones entre Estados Unidos y Francia. Don Cook, un periodista estadounidense sumamente bien informado en París, resumió la situación sucintamente: «Para Estados Unidos, no tenía sentido predicar firmeza contra Jruschov en Berlín y luego dismantelar la OTAN. No tenía sentido que Francia construyera una costosa y pequeña fuerza nuclear independiente y, al mismo tiempo, solicitara el veto sobre las armas estadounidenses. No tenía sentido que De Gaulle protestara repetidamente por la tardanza de Estados Unidos en ayudar a Francia en dos guerras mundiales, y luego quisiera eliminar el mando estadounidense en Europa que hacía imposible que eso volviera a suceder».

Antes de las elecciones presidenciales de 1960 en Estados Unidos, John F. Kennedy era probablemente más conocido en los círculos gobernantes franceses por su discurso, ampliamente publicitado, en el Senado el 1 de julio de 1957, en el que criticaba duramente el apoyo tácito del gobierno de Eisenhower a Francia en la guerra de Argelia y exigía la intervención diplomática estadounidense para lograr una paz negociada que condujera a la autonomía o la independencia de Argelia. La furiosa reacción del gobierno francés ante lo que consideraba una intrusión extranjera en un asunto interno dejó un amargo recuerdo en París que no se disipó con la llegada de la Quinta República.² Para colmo de males, tres meses después de su discurso en el Senado, el senador Kennedy publicó un artículo en la revista católica *America*, donde se preocupaba por las consecuencias del esfuerzo francés por reprimir la rebelión argelina en los «estados recién independizados de África».³

176 • Capítulo ocho

Pero una vez en la Casa Blanca, el nuevo presidente estadounidense cambió de tono sobre la evolución de la política francesa hacia Argelia. En una reunión de alto nivel con el embajador francés Alphant, Kennedy expresó su admiración por la hábil gestión de De Gaulle de la política argelina. El embajador explicó que el punto de fricción era la negativa del FLN a ceder en la cuestión del destino de más de un millón de ciudadanos europeos (principalmente franceses) en el país. Alphant transmitió la esperanza de De Gaulle de poder reunirse pronto con Kennedy para tratar este y otros asuntos de gran importancia.

En los primeros meses de la nueva administración en Washington, varios oficiales de alto rango del ejército francés en Argelia harían un último esfuerzo por preservar el estatus privilegiado del millón de europeos (principalmente franceses) sobre los nueve millones de musulmanes. Tras retirarse en 1960, el general Raoul Salan se había trasladado a España, donde lanzó duros ataques contra la política argelina de De Gaulle y conspiró con un sector extremista de la Organización del Ejército Secreto (OAS), un grupo de oficiales de línea dura dispuestos a todo para mantener a Argelia como francesa.

En marzo de 1961, Salan consiguió el apoyo secreto del general Maurice Challe, a quien De Gaulle había transferido de su mando argelino a un puesto en la OTAN. Junto con otros dos generales disidentes que habían servido en el ejército de la Francia Libre durante la Segunda Guerra Mundial, planearon un golpe militar. En medio de esta situación inestable, De Gaulle lanzó una estridente advertencia a los rebeldes musulmanes en una conferencia de prensa el 10 de abril que, según The New York Times, tuvo "el impacto de una bomba atómica". Anunció que si los argelinos votaban a favor de la secesión de Francia, suspendería inmediatamente toda la ayuda financiera al país separatista, invitaría al millón de europeos a partir de Argelia hacia Francia y expulsaría a los cuatrocientos mil argelinos que trabajaban en Francia (cuyas remesas eran cruciales para el bienestar de sus familias).

Pero los oficiales rebeldes no se tranquilizaron con estas duras palabras procedentes de París. Después de que Salan y Challe se infiltraran en Argel, un regimiento de la Legión Extranjera tomó el control de los edificios gubernamentales el 22 de abril y encarceló al comandante leal del ejército y al delegado general. Los cuatro generales rebeldes aparecieron en un balcón ante una multitud bulliciosa de *pieds noirs* que llamaban a la resistencia. Con la perspectiva de una guerra civil inminente, De Gaulle ordenó el cierre de todos los aeropuertos franceses y cortó todas las comunicaciones entre la metrópoli y Argelia. Designó a un general leal en Argelia para asumir el control del ejército y a un teniente político leal para asumir el cargo de delegado general. A última hora de la tarde del día siguiente, el consejero de De Gaulle para todos los asuntos africanos, tras reunirse con el jefe de Estado en su despacho, le anunció a un amigo: «Adivina lo que me acaba de decir el general. 'En tres días, todo habrá terminado'». 7 En la noche del día del intento de golpe, De Gaulle

Gaulle, vestido con el uniforme de general de brigada, apareció en televisión para denunciar a los golpistas y unir al resto del ejército al gobierno.

"El Estado es burlado, la nación desafiada, nuestro poder quebrantado, nuestro prestigio internacional reducido, nuestro lugar y nuestro papel en África comprometidos", declaró con enojo. Y animó abiertamente a los militares leales en Argelia a resistir a los conspiradores, con violencia si fuera necesario. "En nombre de Francia, ordeno que se utilicen todos los medios —repito, todos los medios— para cerrarles el paso a estos hombres hasta que sean abatidos".

Esta severa advertencia disuadió a los oficiales y reclutas que podrían haber estado tentados a unirse a Salan, Challe y los demás. La mayoría de los oficiales de rango medio en Argelia se negaron a unirse al golpe. El complot fracasó rápidamente, aunque el Comandante Supremo de la OTAN, el general Lauris Norstad, informaba el 24 de abril sobre la preocupación de De Gaulle de que las unidades francesas de la OTAN en Alemania desertaran y se unieran a los oficiales rebeldes y sumieran al país en una "guerra civil".⁹ Todos los principales planificadores del golpe fueron arrestados y encarcelados por el gobierno de De Gaulle hasta que fueron indultados por él siete años después. El regimiento de la Legión Extranjera amotinada fue disuelto y sus miembros se dispersaron entre otras unidades. Más de 200 oficiales y 160 funcionarios civiles fueron arrestados por apoyar el golpe.¹⁰

Tras la crisis, circularon rumores de la intervención estadounidense en los acontecimientos de los primeros meses de la administración Kennedy. La agencia de noticias soviética TASS informó del apoyo activo de la CIA al golpe.¹¹ El consejero de la embajada francesa en Washington informó al subsecretario de Defensa, William Bundy, durante la cena del 5 de mayo, que De Gaulle sospechaba que Washington incitaba a los generales rebeldes a derrocarlo con la esperanza de un sucesor más proestadounidense. Challe, en particular, había estado en contacto con oficiales aliados de SHAPE antes de dimitir unos meses antes del intento de golpe.¹² Los rumores sobre la implicación de Washington con la OEA continuaron circulando hasta 1962.¹³ El director de la CIA, Allen Dulles, confirmó que nadie en la agencia había sido autorizado a ayudar a los generales rebeldes. De hecho, la CIA había colocado agentes cerca de los líderes del FLN para mantenerse al tanto de sus actividades.¹⁴ El bien informado periodista del New York Times CL Sulzberger señaló que los rumores fueron difundidos por el Kremlin e incluso llegaron a las páginas de Le Monde, que alegaba que agentes estadounidenses estaban en contacto con Challe.¹⁵ El conocido apoyo público de Kennedy a la independencia argelina no acalló los rumores sin fundamento.¹⁶

Mientras tanto, las tortuosas negociaciones entre el gobierno, representado por el leal gaullista Louis Joxe, y el FLN, iniciadas en enero de 1962, avanzaron gradualmente. El 18 de marzo, se firmó un acuerdo de alto el fuego en la antigua ciudad balnearia de Evian-les-Bains, a orillas del lago Lemán.

178 • Capítulo ocho

que especificaba que se celebraría un referéndum sobre la cuestión de la independencia de Argelia.¹⁷

En abril, los franceses, y en junio, los argelinos, votaron por una gran mayoría a favor de la independencia. El 3 de julio de 1962, coincidentemente el día anterior al día de celebración de la independencia estadounidense de Gran Bretaña, se creó oficialmente la República de Argelia tras 132 años de control francés.

Para reforzar aún más su autoridad en medio de la creciente violencia sobre el futuro estatus político de Argelia, De Gaulle organizó un referéndum en septiembre de 1962 para enmendar la Constitución y establecer la elección directa del presidente, algo que había apoyado durante mucho tiempo, pero que había excluido del borrador constitucional original para evitar la antagonización del parlamento. De Gaulle declaró posteriormente a su ministro de Información, Alain Peyrefitte, que liberar a Francia de lo que él llamaba el lastre de Argelia fue quizás el mayor servicio que había prestado a su país.¹⁸

En cuanto a Peyrefitte, cabe destacar que De Gaulle mantuvo una actitud y una relación ambivalentes con la prensa francesa, tanto con los grandes periódicos como con la cadena de televisión estatal, la Oficina de Radiodifusión-Télévision Francesa (ORTF). Los utilizó para sus propios fines de comunicación con el público en general, al tiempo que los consideraba sus antagonistas.¹⁹

El historiador estadounidense Irwin Wall, que ha escrito un estudio exhaustivo de la relación entre Washington y París respecto del problema argelino, culpa a De Gaulle por prolongar durante tanto tiempo el acuerdo de la primavera y el verano de 1962 que tuvo consecuencias nefastas para Francia, como la caótica huida de los *pieds noirs* (argelinos franceses) y la masacre de miles de harkis (musulmanes que habían trabajado y luchado junto a los franceses) a quienes se les negó el refugio en Francia en reconocimiento a su servicio.²⁰ Al final, la guerra de De Gaulle en Argelia duró más que la de los líderes de la Cuarta República.²¹

Reanudación del debate franco-estadounidense sobre la Alianza Atlántica

A finales de enero de 1961, mientras la nueva administración se instalaba en Washington, un memorando sin firmar, aprobado por De Gaulle, resumía para el embajador francés en Washington las principales preocupaciones del gobierno francés en relación con Estados Unidos. Encabezaba la lista el memorando tripartito de 1958, seguido de Berlín, la OTAN y la habitual letanía de disputas entre París y Washington.²² El 21 de abril, cuatro días después de la debacle de Bahía de Cochinos en Cuba, Kennedy aprobó un informe elaborado por el exsecretario de Estado Dean Acheson el mes anterior en el que se solicitaba

un fortalecimiento del liderazgo estadounidense en la Alianza Atlántica, al tiempo que se estrecha la integración de los componentes políticos, económicos y militares de la relación transatlántica.²³

Este ambicioso enfoque de las relaciones transatlánticas reflejó la influencia del exsecretario de Estado Acheson y, en especial, del nuevo subsecretario de Estado, George Ball. Ball se había convertido en un ferviente admirador y amigo de Jean Monnet, cuya visión del futuro de Europa era totalmente opuesta a la de De Gaulle. Desde su primer encuentro en 1945, ambos hombres trabajaron codo con codo para promover la integración económica y política europea. Cuando Ball se convirtió en el segundo al mando de Kennedy en el Departamento de Estado en 1961, centró toda su atención en la relación de Estados Unidos con Europa, mientras que Rusk (quien había sido subsecretario de Estado para Asuntos del Lejano Oriente a principios de la década de 1950) se preocupó cada vez más por los asuntos del Sudeste Asiático. La hostilidad de De Gaulle hacia la integración europea y su insistencia en promover lo que tanto Ball como Monnet denigraron como una forma anacrónica de nacionalismo francés cimentaron esta relación personal transatlántica en oposición al presidente francés.²⁴ En sus memorias, Ball compara a los dos grandes franceses, Monnet y De Gaulle: «La gran debilidad de De Gaulle es que habitualmente mira hacia atrás, viendo los siglos pasados, no el futuro que está por venir», lamentó. «La obsesión de De Gaulle es establecer a Francia a la par de las potencias mundiales a pesar de los implacables hechos de población y recursos... Su gran tragedia es que no nació en la época de Luis XIV, cuando Francia era de hecho la nación más poblada y rica de Europa».²⁵

Poco después de la llegada de Kennedy a la Casa Blanca, el amigo de Ball, Monnet, denunciaba a De Gaulle ante sus contactos de alto nivel en Washington, declarando que "sería una tontería" ayudar al programa de armas nucleares de Francia, lo que incitaría a los alemanes "a pedir lo mismo y crear un verdadero desastre".²⁶ Otro amigo cercano de Ball, el distinguido filósofo, politólogo y periodista francés Raymond Aron, opinaría más tarde sobre el debate sobre cómo tratar al presidente francés. Había huido a Londres después de la caída de Francia en 1940 y se unió al movimiento de la Francia Libre de De Gaulle (para el cual editó el periódico *France Libre*). Pero después de la guerra, Aron escribió una columna regular para el periódico parisino *Le Figaro* en la que criticaba a De Gaulle durante toda su presidencia y elogiaba la política exterior estadounidense. Más tarde, Ball invitó a su amigo francés a reunirse con el presidente Kennedy, Bundy y el asistente presidencial Arthur Schlesinger Jr. en la primavera de 1963. El consejo de Aron al presidente fue evitar toda crítica pública a De Gaulle con el argumento de que solo serviría para fortalecerlo.²⁷

El secretario de Estado Dean Rusk señaló en sus memorias que Ball "quería lanzar un ataque frontal contra De Gaulle", pero insistió en que "ni el presidente

180 • Capítulo ocho

Ni Kennedy ni el posterior presidente Johnson permitieron una respuesta de alto perfil al obstruccionismo de De Gaulle. Favorecían vínculos más estrechos entre Estados Unidos y una Europa integrada que frustrara las ambiciones nacionales. Junto con el nuevo secretario de Defensa, Robert McNamara, favorecían el control centralizado de las armas nucleares de la alianza en manos del presidente, se oponían a cualquier asistencia a las fuerzas nucleares nacionales en Europa y exigían el fortalecimiento de las fuerzas convencionales de la OTAN para permitir la adopción de lo que posteriormente se conocería como la doctrina de la "respuesta flexible" en sustitución del enfoque de "todo o nada" de la estrategia de "represalias masivas" de Dulles. 29

Esta última estrategia había sido anunciada por Dulles el 12 de enero de 1954 en un discurso ante el Consejo de Relaciones Exteriores. A menudo se la denominaba el «New Look», en alusión al desfile anual de moda parisino de ropa femenina.³⁰ Las críticas de Ball y McNamara a la estrategia nuclear de De Gaulle fueron plenamente respaldadas por Averill Harriman, el veterano estadista del Partido Demócrata que se convirtió en embajador en misión especial durante el mandato de Kennedy. En respuesta a la solicitud de Ball de que le relatase los recuerdos de las dificultades de Franklin Roosevelt con De Gaulle, Harriman pintó un duro retrato del líder francés (con quien se había reunido varias veces durante la guerra) como «terco» e «irrealista».³¹

Poco después de que Kennedy llegara a la Casa Blanca, De Gaulle envió como emisario personal a Jacques Chaban-Delmas, presidente de la Asamblea Nacional Francesa, a Washington. Chaban-Delmas desempolvó rápidamente la moribunda propuesta tripartita para la "coordinación más completa" entre los tres miembros de una "dirección interna" estadounidense-británica-francesa dentro de la OTAN para gestionar conjuntamente los problemas globales.³² El embajador de De Gaulle en Washington reafirmó el sincero deseo del presidente francés de que el nuevo jefe del ejecutivo estadounidense aceptara la idea que había quedado en el olvido durante el mandato de Eisenhower.³³

Todavía dolido por el fiasco de Bahía de Cochinos de abril de 1961, Kennedy emprendió una visita de Estado a Francia durante una gira europea planeada, tal vez para desviar la atención pública del abyecto fracaso de su primer proyecto de política exterior y disfrutar del brillo de una reunión de alto nivel con el presidente francés. Kennedy envió a Acheson a reunirse con De Gaulle a finales de abril para informarle sobre las ideas del nuevo presidente estadounidense sobre la Alianza Atlántica, en preparación para su próxima reunión. El exsecretario de Estado aseguró al presidente francés que Estados Unidos no tenía intención de retirar sus armas nucleares de Europa y que tenía toda la intención de cumplir su compromiso solemne de usarlas en respuesta a un ataque nuclear y convencional desde el este. De Gaulle planteó con vehemencia la antigua propuesta de cooperación tripartita entre Washington, Londres y París para abordar problemas no...

No solo en Europa, sino también en el mundo no occidental. Puso como ejemplo el deterioro de la situación en el antiguo Congo Belga, que podría haberse evitado si las tres potencias hubieran consultado y presionado a los belgas para que implementaran una política racional allí. Acheson respondió que tales conversaciones informales fuera de la OTAN eran perfectamente posibles.

A mediados de abril, el nuevo presidente había confiado al embajador Alphanand y al ex primer ministro Paul Reynaud, que estaba de visita en Washington, sus puntos de vista sobre la creciente force de frappe francesa: "No era simplemente una cuestión de que Francia tuviera capacidad nuclear, sino que el siguiente paso sería que Alemania tuviera esta capacidad", una grave preocupación porque "Adenauer podría abandonar la escena algún día". 35 McGeorge Bundy recordó más tarde una reunión del Consejo de Relaciones Exteriores en 1965 donde Reynaud, respondiendo a una pregunta sobre si De Gaulle se había vuelto senil, respondió que "hablan de eso a menudo en los círculos médicos". 36

La cordialísima relación personal entre ambos presidentes durante los últimos tres años del segundo mandato de Eisenhower contribuyó a mantener el conflicto transatlántico a raya. Kennedy intentó preservar un mínimo de buenas relaciones entre Washington y París —pese a la acritud interna— haciendo de París la primera parada de su gira europea, iniciada el 31 de mayo de 1961. Tras aplastar el intento de golpe de Estado en Argelia, De Gaulle se sentía exultante mientras el joven presidente estadounidense se lamía las heridas de la debacle de Bahía de Cochinos.

La visita de Kennedy a París a finales de mayo y principios de junio fue una extravagancia de relaciones públicas que le permitió a De Gaulle mostrar la grandeza de Francia. Mientras la limusina transportaba a la pareja y al presidente francés al Ministerio de Asuntos Exteriores francés, donde los Kennedy residirían en el tercer piso, De Gaulle comentó que al menos un millón de parisinos estaban en las calles y exclamó: "¡Qué contento está París de verlos!". El presidente y la Sra. Kennedy fueron agasajados por el presidente francés y ambos invitados recibieron excelentes críticas en la prensa francesa. Después de una visita al Salón de los Espejos en el Palacio de Versalles, De Gaulle organizó una cena para quinientos invitados, con Jackie sentada junto al presidente francés. Le confió al presidente estadounidense que estaba cerca que ella sabía más sobre la historia de su país que la mayoría de las mujeres francesas. Jacqueline Bouvier Kennedy, con su herencia francesa por parte de su padre, declamó en un francés impecable a su agradecido anfitrión. Había estudiado en la Sorbona y había rastreado su ascendencia hasta la emigración de Les Bouviers después de la caída de Napoleón en 1815.³⁷

De Gaulle también demostró su firme control del poder en el país. Mientras Kennedy y el secretario de Estado, Dean Rusk, llegaban a la elegante oficina de De Gaulle en el Palacio del Elíseo, Rusk recordó que Michel Debré...

182 • Capítulo ocho

Y Couve du Murville trató al líder francés como a un rey. «Observé con asombro cómo el primer ministro se acercaba a De Gaulle, hacía una pequeña reverencia de colegial, chasqueaba los talones y se presentaba como un cadete en Saint-Cyr [el West Point francés]. El ministro de Asuntos Exteriores hizo lo mismo». De sus propias conversaciones con el presidente francés, concluyó que «hablar con De Gaulle era como trepar una montaña de rodillas, abrir un pequeño portal en la cima y esperar a que hablara el oráculo». 38

Cuando De Gaulle saludó a la primera pareja en el aeropuerto, les dio la bienvenida en inglés, algo poco habitual en él: "¿Han hecho un buen viaje aéreo?". En un banquete, elogió efusivamente la energía e inteligencia del presidente estadounidense. Para no quedarse atrás, Kennedy citó pasajes de las memorias de De Gaulle y le regaló una carta de George Washington a Lafayette.³⁹ Malraux quedó tan prendado de la primera dama que posteriormente le dedicó uno de sus libros.⁴⁰ En la mesa, la Sra. Kennedy se sentó de nuevo junto al presidente francés, lo que les permitió debatir cuestiones sobre la historia de Francia. Cuando el presidente estadounidense se unió a ellos, quiso abordar la historia más reciente. ¿Cómo era Churchill? ¿Y Franklin Roosevelt? De Gaulle eludió discretamente la pregunta sobre FDR con una anodina evaluación de que los dos líderes no establecieron realmente una relación satisfactoria.⁴¹

Pero la relación personal entre el joven y el anciano no pudo mitigar las diferencias reales que separaban a los dos gobiernos en política exterior. De Gaulle reconoció al nuevo presidente estadounidense que, cuando se estableció la OTAN en 1949, Francia «ya no era una gran potencia y no tenía ambiciones de volver a serlo». Pero, transcurridos once años, declaró (con una notable sutileza) que «recuperaba cierta ambición como nación». Por su parte, Kennedy presionó a De Gaulle para que reconociera la credibilidad de la garantía de seguridad estadounidense para Europa Occidental. El presidente francés se había enterado de las propuestas de una nueva política de «respuesta flexible», que, en su opinión, socavaría gravemente dicha credibilidad. De Gaulle compartió con Kennedy lo que, de hecho, fue un juicio un tanto prematuro: «los soviéticos y los estadounidenses son más o menos iguales y cada uno puede destruir al otro».

Previo el desastre de una guerra librada en Europa occidental y central con armas nucleares tácticas que dejarían ilesas a las dos superpotencias.⁴³ Cuando Kennedy cuestionó la credibilidad de la emergente force de frappe francesa en respuesta a un ataque soviético, De Gaulle señaló que "el Rin es mucho más estrecho que el Atlántico y, por lo tanto, Francia podría sentirse más íntimamente ligada a la defensa de Alemania [occidental] de lo que Estados Unidos podría sentirse ligado a la defensa francesa". ⁴⁴ Además del valor del compromiso militar estadounidense de defender Europa occidental, Kennedy y De Gaulle cubrieron todos los

las cuestiones pendientes entre los dos países —Vietnam, Laos, la crisis en el Congo— sin llegar a ningún acuerdo.⁴⁵

La agenda Kennedy-De Gaulle

En su primera reunión, el 31 de mayo de 1961, Kennedy (quien se reuniría con Jruschov en Viena poco después) insinuó la posibilidad de negociar con el líder soviético sobre la cuestión de Berlín: la amenaza de Jruschov de firmar un tratado de paz separado con Alemania Oriental y ceder el control de las rutas de acceso a las tres potencias occidentales era totalmente inaceptable para De Gaulle, quien respondió con firmeza que los Aliados debían permanecer unidos y negarse a negociar sobre este asunto. En su segunda reunión al día siguiente, que duró tres horas y veinte minutos con una pausa para almorzar, Kennedy planteó el tema de la inestable situación en Laos y Vietnam e insinuó que podría requerirse una intervención militar occidental para obligar a los comunistas a negociar. De Gaulle respondió con una acalorada réplica que repetiría muchas veces años después a los sucesores de Kennedy. Según sus memorias, el presidente francés advirtió: «Cuanto más se involucren en la lucha contra los comunistas, más aparecerán estos como los campeones de la independencia nacional y más apoyo recibirán, aunque solo sea por desesperación. Los franceses lo hemos experimentado. Ustedes, los estadounidenses, quieren ocupar nuestro lugar... Predigo que se hundirán paso a paso en un atoladero militar y político sin fondo, por mucho que gasten en hombres y dinero». ⁴⁶

Tras Berlín y el Sudeste Asiático, Kennedy y De Gaulle abordaron la cuestión de la OTAN y las armas nucleares. De Gaulle reiteró su convicción de que nunca se podría confiar en que Estados Unidos cumpliera su promesa de represalia nuclear contra un ataque soviético convencional en Europa, ya que su propio territorio estaba ahora dentro del alcance de los misiles balísticos intercontinentales soviéticos. Sabiendo que Kennedy y su secretario de Defensa, Robert McNamara, se disponían a abandonar la antigua doctrina estratégica de Eisenhower-Dulles de "represalia masiva" por la nueva estrategia de "respuesta flexible" (que el representante estadounidense había revelado al Consejo Atlántico a principios de mes), De Gaulle criticó la nueva estrategia por socavar por completo la doctrina de la disuasión extendida. Para sorpresa de De Gaulle, Kennedy planteó entonces la posibilidad de reabrir las negociaciones sin condiciones previas sobre la propuesta tripartita de 1958. De Gaulle la descartó. Para entonces, había decidido centrar su atención en desarrollar una relación bilateral con Alemania Occidental como núcleo de una Tercera Fuerza Europea.⁴⁷ En la cena formal en el Palacio del Elíseo el 1 de junio, Kennedy abandonó el texto de su brindis preparado que se había distribuido de tal manera que alarmó a la prensa francesa. Omitió la promesa de que

184 • Capítulo ocho

Las tropas "permanecerían en Europa mientras fueran necesarias, listas para afrontar cualquier amenaza con la respuesta que fuera necesaria". También omitió una referencia a Francia como "un socio pleno e igualitario en la gran alianza". 48

A su regreso a Washington de su gira europea, Kennedy informó a los líderes del Congreso y al vicepresidente sobre el viaje. Cuando surgió la cuestión de De Gaulle y su actitud hacia la política exterior estadounidense, el presidente simplemente afirmó lo obvio: el presidente francés estaba profundamente resentido por la política de Estados Unidos de apoyar el esfuerzo nuclear británico, pero negaba una ayuda similar a Francia. En cuanto a la credibilidad de la disuasión de la OTAN, De Gaulle dudaba de que Estados Unidos estuviera «dispuesto a actuar intercambiando Nueva York por París». 49 Como De Gaulle expresó en sus memorias: «Ahora los estadounidenses reconocían nuestra independencia y trataban directamente con nosotros. Pero a pesar de todo, no podían concebir que su política dejara de ser predominante, ni que la nuestra se apartara de ella. Lo que Kennedy me ofreció en todos los casos fue participar en sus proyectos. Lo que le respondí fue que París estaba, sin duda, dispuesta a colaborar estrechamente con Washington, pero que Francia, hiciera lo que hiciera, lo hacía por propia iniciativa». 50

De Gaulle volvería ocasionalmente al tema de Vietnam, que planteó en privado entre mayo y junio de 1961 durante el resto de la presidencia de Kennedy, durante el período previo al despliegue de las fuerzas militares estadounidenses en ese país. Su primera declaración pública significativa sobre la situación en el Sudeste Asiático se produjo el 29 de agosto de 1963, cuando hizo que su ministro de información, Alain Peyrefitte, publicara una declaración que él mismo había redactado pidiendo la neutralización de Vietnam del Norte y del Sur. 51 El francés

El embajador en Saigón, Roger Lalouette, estaba siguiendo discretamente una iniciativa de paz basada en la neutralización con la aprobación de De Gaulle. 52 Estados Unidos no estaba interesado en este enfoque, considerando la neutralización como el primer paso hacia la derrota del Sur por parte del Norte. 53 El 29 de septiembre de 1963, Drew Middleton de The New York Times comentó que mientras los otros aliados de Washington "se contentan con 'desaprobación' reprimida", el presidente francés "se esfuerza por hacer saber al mundo que Francia está a favor de unificar Vietnam, libre de influencia extranjera, incluida la de Estados Unidos". 54

La motivación de De Gaulle para presionar a Estados Unidos sobre su política en Vietnam se basó en dos consideraciones críticas. En primer lugar, representaba la audaz apuesta del presidente francés por ganar el apoyo de las naciones del mundo en desarrollo, lo cual se vio facilitado por la inminente retirada de Francia de Argelia que él había orquestado. En segundo lugar, creía que un acuerdo en Vietnam mejoraría las perspectivas de distensión entre el este y el oeste de Europa, siempre un objetivo clave de la política de De Gaulle porque reduciría la dependencia de Francia de Estados Unidos para su seguridad. 55 Irónicamente, Rusk afirmó posteriormente que «si

no habíamos hecho nada” bajo el tratado SEATO para defender Vietnam del Sur, “el presidente De Gaulle habría sido el primero en encogerse de hombros en Europa y decir: “Miren, realmente no pueden confiar en los estadounidenses”. 56 Couve de Murville mostró su exasperación ante lo que consideraba la creencia incuestionable de Rusk de que “Estados Unidos estaba librando la buena guerra por la causa justa en Indochina”, a saber, “la lucha contra el comunismo mundial, contra lo que él persistía en llamar el bloque chino-soviético” en aparente ignorancia del emergente conflicto chino-soviético. 57

Tras sus reuniones con De Gaulle a finales de mayo y principios de junio, JFK se dirigió a Viena, donde fue intimidado y humillado por Jruschov en sus encuentros individuales del 3 y 4 de junio. El líder soviético reiteró sus exigencias originales sobre Berlín y añadió un ultimátum de seis meses para un acuerdo con los tres aliados occidentales. Desde el inicio de la crisis de Berlín hasta el ultimátum más reciente, De Gaulle mantuvo una línea dura. Aconsejó a Kennedy sobre la mejor respuesta a la intimidación de Jruschov, insistiendo en que «solo una actitud de firmeza y solidaridad» entre Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia sobre la cuestión de Berlín disuadiría a los soviéticos. Añadió el consejo de “hablar con claridad, tomar precauciones militares abiertas y mostrarnos en total acuerdo”. 58 Ante la desastrosa reunión en Viena, De Gaulle temía que Kennedy fuera demasiado joven e inexperto para manejar al experimentado líder ruso y que pudiera sucumbir a la tentación de negociar la cesión de los derechos aliados en Berlín para evitar un enfrentamiento con el Kremlin. Pero cuando Kennedy pronunció un discurso televisado el 25 de julio, en el que se comprometía a mantenerse firme en Berlín, solicitando la autorización del Congreso para un aumento del gasto en defensa y el llamado a filas de los reservistas, un aliviado De Gaulle aprobó plenamente esta postura de mano dura. 59

Dos meses después, por supuesto, la Unión Soviética y su aliado de Alemania Oriental construyeron el Muro de Berlín, que frenó el flujo de refugiados alemanes hacia Occidente. De Gaulle estaba furioso porque los tres aliados occidentales con derechos de ocupación en Berlín Occidental no hicieron nada en respuesta a esta acción. Unos meses después, le dijo a Alain Peyrefitte que cuando los rusos y los alemanes orientales comenzaron a instalar alambre de púas en la frontera entre Berlín Occidental y Oriental como preparación para la construcción del muro de hormigón, «deberíamos haber destruido este alambre de púas con tanques». Intentó contactar con Macmillan, pero el primer ministro británico estaba de cacería. No logró contactar con Kennedy un domingo de agosto. El resultado fue un hecho consumado. «Si me hubieran seguido», dijo, con considerable exageración, «no habría habido un muro». Macmillan anotó en su diario que, mientras que los estadounidenses «han mantenido la calma», los franceses (refiriéndose a De Gaulle) «parecen contemplar la guerra con ecuanimidad».

186 • Capítulo ocho

Mientras tanto, De Gaulle no se mostró nada satisfecho cuando Kennedy autorizó a Dean Rusk a explorar con los soviéticos la posibilidad de negociar sobre Berlín.⁶² Esta iniciativa en el frente diplomático, sumada a la continua presión de Washington sobre el Consejo Atlántico para que revisara la propuesta estadounidense de adoptar la estrategia de respuesta flexible, no hizo más que confirmar la determinación del líder francés de desarrollar una fuerza nuclear francesa independiente para compensar lo que temía que fuera la reticencia de Washington a explotar su superioridad nuclear frente a Moscú para disuadir a la Unión Soviética de seguir una política agresiva hacia Occidente. En una carta personal al canciller de Alemania Occidental, Konrad Adenauer, el presidente francés reiteró su exigencia de firmeza entre los tres aliados occidentales en un momento en que tanto Washington como, especialmente, Londres parecían decididos a buscar una solución diplomática a la actual crisis de Berlín. Adenauer respondió que estaba «lleno de confianza y alegría por un apoyo tan incondicional a [Occidente]»

Alemania en su hora de peligro".⁶³ Más tarde elogió al líder francés como una "roca", el único líder extranjero en quien podía confiar completamente.⁶⁴

La continua reticencia de Estados Unidos a apoyar el programa francés de armas nucleares

Tras la primera prueba atómica francesa en el Sahara argelino, el 13 de febrero de 1960, De Gaulle autorizó un programa intensivo para desarrollar una fuerza de ataque nuclear creíble (*force de frappe*), que incluía un sistema de lanzamiento eficaz. El 21 de marzo de 1961, el presidente Kennedy sustituyó al embajador Amory Houghton por el general retirado James "Jumpin' Jim" Gavin, quien se había lanzado en paracaídas tras las líneas alemanas el Día D en Normandía con la 82.^a División Aerotransportada y era muy conocido en los círculos gubernamentales franceses. Una vez en el cargo, Gavin se convirtió en un firme defensor de la ayuda al programa francés de armas nucleares (una postura que, como hemos visto, Eisenhower también había adoptado en privado). Argumentó que el "progreso sustancial" de Francia en su incipiente programa de armas nucleares la calificaba para recibir apoyo estadounidense en virtud de las disposiciones de la enmienda de 1958 a la Ley McMahon. Sin embargo, el Departamento de Estado no estaba preparado para implementar un cambio en la política estadounidense respecto a este controvertido asunto.⁶⁵

Kennedy rechazó el consejo de su embajador y reafirmó su oposición a la asistencia con armas nucleares a Francia.⁶⁶ En febrero de 1962, el asesor de seguridad nacional McGeorge Bundy instaba a Kennedy a aprovechar la oportunidad de una próxima visita de Gavin a la Casa Blanca para frenar "muy suavemente" al embajador, "un entusiasta de la posición francesa" sobre el intercambio nuclear, incluso sugiriendo que fuera reemplazado.⁶⁷ La sutil presión de Bundy finalmente resultó

en la destitución de Gavin, aunque este último había solicitado su propio retiro.⁶⁸ Irónicamente, el gobierno francés manifestó su preferencia por Charles Bohlen como embajador estadounidense en París. Bohlen, como veremos, se convertiría en un veterano embajador estadounidense en Francia. Gavin, quien (a diferencia de Bohlen) carecía de experiencia diplomática y tenía un dominio precario del francés, había sido un firme defensor de las preocupaciones francesas en materia de seguridad.⁶⁹ Bohlen, con fluidez en francés y experiencia diplomática, seguiría las instrucciones de Washington para frenar las ambiciones nucleares francesas.

El 5 de mayo de 1961, el secretario de Defensa, Robert McNamara, reveló por primera vez la esencia de la nueva estrategia de seguridad estadounidense en una sesión ministerial de la OTAN en Atenas. En este discurso histórico, instó a los aliados europeos de Estados Unidos a adoptar dos cambios cruciales en su estrategia. Primero, pidió la adopción de la mencionada estrategia de "respuesta controlada y flexible" ante un ataque del Pacto de Varsovia. Segundo, pidió la sustitución de los ataques nucleares contra las zonas urbanas de la Unión Soviética (que, según advirtió, podrían causar decenas de millones de muertes en ambos bandos) por el llamado enfoque de contrafuerza, es decir, atacar los emplazamientos de misiles soviéticos para desarmar al enemigo. Esta nueva estrategia dependía de la estricta centralización de la toma de decisiones en materia nuclear. En resumen, sin nombrarlos, apuntaba claramente al arsenal nuclear británico independiente y a la force de frappe francesa, aún no desplegada. "Las capacidades nucleares limitadas, que operan de manera independiente", declaró, "son peligrosas, costosas, propensas a la obsolescencia y carecen de credibilidad como elemento disuasorio".⁷⁰ Philip Cerny ha proporcionado una evaluación perspicaz de esa complicada cuestión de la credibilidad política y estratégica de la disuasión nuclear francesa.⁷¹

El mismo día del discurso de McNamara en Atenas, Rusk envió un cable al embajador estadounidense en París con una declaración completa sobre la política de la nueva administración respecto al incipiente programa francés de armas nucleares. Reafirmó la negativa del gobierno estadounidense a apoyar dicho programa. Se aventuró a predecir que la ausencia de ayuda estadounidense obligaría a Francia a incurrir en costos tan enormes que eventualmente se vería disuadida de mantener la force de frappe. Concluyó con la conocida advertencia de que si los franceses alguna vez tenían éxito en su esfuerzo nuclear, los alemanes intentarían seguir sus pasos.

Ese mismo mes, el general Charles Ailleret, quien (como joven coronel de la fuerza aérea) había formado un poderoso grupo de presión que promovía las armas nucleares durante la Cuarta República, fue nombrado jefe del Estado Mayor, el oficial militar de mayor rango.⁷³ A finales de mayo, McGeorge Bundy redactó un mordaz memorando para el presidente titulado "Un último ataque a la obsesión de De Gaulle con las armas nucleares".⁷⁴ Menospreció la empresa "en la que está

188 • Capítulo ocho

Ahora se ha embarcado en la búsqueda, con un gran gasto y dentro de los estrechos límites de su capacidad futura, de una fuerza nuclear totalmente autónoma que los soviéticos pudieran destruir en una tarde". En una conferencia de prensa en junio, Kennedy reafirmó públicamente su total oposición a la ayuda estadounidense al esfuerzo nuclear francés.⁷⁵

Para De Gaulle, el discurso de McNamara en Atenas confirmó su certeza de que Europa no podía depender de la doctrina estadounidense de disuasión extendida y que Francia necesitaba desarrollar su fuerza nuclear independiente. La CIA ya había tomado nota, a mediados de marzo de 1961, de la «creencia generalizada en las más altas esferas de París de que Estados Unidos no utilizaría sus armas estratégicas contra la Unión Soviética en caso de un ataque soviético en Europa». ⁷⁶

Esta preocupación no era nueva ni se limitaba a Francia. Un mes antes de que De Gaulle llegara al poder, Dulles, de viaje por Europa, había informado que el secretario de Asuntos Exteriores británico, Selwyn Lloyd, compartió con él de forma confidencial un documento presentado al gabinete británico por el secretario de Defensa, Duncan Sandys, con esta sincera pregunta: «Cuando dentro de unos años el continente estadounidense se encuentre al alcance de un intenso ataque con cohetes rusos, ¿podemos confiar en que el pueblo estadounidense estará dispuesto a provocar muerte y destrucción generalizadas en su seno para evitar la agresión soviética en Turquía o Europa Occidental?». El secretario de Defensa británico advirtió que tal perspectiva, «sumada al aislacionismo tradicional», podría provocar un «retroceso en la política de disuasión nuclear», lo que demuestra que «no podemos confiar indefinidamente en la disuasión nuclear [estadounidense]». El ansioso secretario de Estado temía que «nuestros amigos europeos no confiarán en nuestra disposición a iniciar una guerra nuclear generalizada si se produce un ataque incluso en Europa». ⁷⁷

El gobierno de Alemania Occidental también se mostró consternado por la propuesta de la nueva doctrina estratégica estadounidense, lo que impulsó a De Gaulle a intensificar su apuesta por un vínculo de seguridad bilateral con Bonn. Anunció el desarrollo de la disuasión nuclear francesa como «el comienzo de una fuerza europea», lo cual fue bien recibido por Adenauer y su ministro de defensa «gaullista», Franz-Josef Strauss (ambos profundamente preocupados por la nueva doctrina de respuesta flexible, considerada un debilitamiento fatal de la disuasión extendida). ⁷⁸

El movimiento hacia la cooperación política entre los miembros de la CEE

En una reunión celebrada los días 10 y 11 de febrero de 1961, los seis representantes de la Comunidad Económica Europea (CEE) acordaron explorar los medios para establecer una estrecha cooperación política entre los Estados miembros. De Gaulle organizó un grupo de estudio dirigido por el embajador francés en Dinamarca, Christian Fouchet.

Para iniciar el proceso de examen de las perspectivas de dicha cooperación. El 18 de julio, en Bad Godesberg, cerca de Bonn, los seis jefes de gobierno reafirmaron su compromiso de buscar un sistema de cooperación política e iniciaron una serie intensiva de reuniones para concretar los detalles. El 19 de octubre, Fouchet presentó el primero de varios borradores para un organismo puramente intergubernamental que reemplazaría a la CEE y coordinaría las políticas políticas, de defensa y económicas. La fuerte resistencia de los otros cinco estados miembros finalmente condenó el proyecto. Alemania Occidental se opuso al concepto de una política europea común de defensa por considerarlo una amenaza para la alianza atlántica. Los tres países del Benelux, con los Países Bajos a la cabeza, temían que la iniciativa de De Gaulle/Fouchet dismantlara la CEE, excluyera a Estados Unidos de Europa y condujera a la dominación franco-alemana del continente. A finales de 1962, los otros cinco miembros habían presentado tantos obstáculos al plan que este fracasó en silencio.

El canciller de Alemania Occidental, Konrad Adenauer, se había apresurado a París para discutir con De Gaulle los planes estancados para una confederación política europea el 3 de julio de 1962. En su conversación de dos horas, el líder alemán de ochenta y seis años presionó con fuerza para resucitar el movimiento hacia la integración de Alemania Occidental con Francia y el resto de Europa por una razón primordial: evitar un retorno a las políticas del Tratado de Rapallo de 1922 y el Tratado Mólotov-Ribbentrop de 1939, por los cuales Alemania ató su fortuna a la Unión Soviética. En su cena de esa noche, ambos líderes intercambiaron brindis celebrando la relación franco-alemana como el núcleo de la entidad política europea que había encontrado tantos obstáculos establecidos por los demás miembros de la CEE. Adenauer dejó claro que estaba ansioso por presenciar un progreso significativo hacia la coordinación de las políticas exterior y de defensa entre los dos gobiernos. De Gaulle escuchó con respeto mientras la canciller alemana insistía en la centralidad de la alianza atlántica para la seguridad de Europa occidental y en la esperanza de que Gran Bretaña pudiera ser incluida en el grupo de Europa occidental.⁸⁰ Pero se sembraron las primeras semillas de lo que más tarde se convertiría en una relación bilateral entre los dos países.

Mientras tanto, el presidente John F. Kennedy había desarrollado un complejo programa para las futuras relaciones entre Estados Unidos y el Mercado Común. El 4 de julio de 1962, Kennedy pronunció un discurso en el Independence Hall de Filadelfia, donde se había firmado la Declaración de Independencia en 1776, en el que exigía una declaración de interdependencia entre Estados Unidos y la emergente Comunidad Económica Europea, a la que esperaba que Gran Bretaña se adhiera pronto.

El mismo día del discurso de Kennedy, De Gaulle y Adenauer se reunieron en París y avanzaron en su plan, esbozado por primera vez dos años antes en

190 • Capítulo ocho

Rambouillet, para estrechar los lazos entre París y Bonn. El líder francés se esforzó por convencer al canciller de Alemania Occidental de que debía temer más la retirada estadounidense de Europa que la retirada francesa del mando integrado de la Alianza, y afirmó que se podía confiar en que Francia defendería a su vecino oriental en caso de guerra. En septiembre de 1962, De Gaulle realizó una gira por Alemania Occidental en un enérgico intento de seducir a la opinión pública alemana. Estaba claro que el líder francés había abandonado por completo su anterior posición de línea dura frente a Alemania, cuando (como hemos visto) había pedido la separación del Ruhr y Renania de Alemania, y buscaba ansiosamente un acercamiento con el adversario histórico de Francia.⁸¹ La motivación para este cambio de rumbo era evidente: cortejar a Bonn para sentar las bases de una relación bilateral privilegiada entre los dos países más poderosos del continente que se convertiría en el núcleo de una Europa independiente de Washington.⁸² Hasta ahí llegó el discurso de Kennedy sobre la interdependencia transatlántica que formó la base de su propuesta de "Gran Diseño".

De Gaulle sabía perfectamente que la salida del embajador James Gavin de la embajada de París en el otoño de 1962 se debía en parte a su firme defensa de la fuerza nuclear independiente de Francia en ciernes. El embajador había enviado una carta enérgica a McGeorge Bundy en el verano de 1961, criticando la política estadounidense de negarse a apoyar el programa nuclear francés. «Los franceses no entienden por qué les decimos que se mantengan firmes en Berlín», observó, «mientras les negamos ayuda con su programa nuclear».

Antes de la visita del ministro de defensa francés, Pierre Messmer, para reunirse con McNamara en el Pentágono a finales del otoño de 1961, Gavin había escrito directamente a Kennedy instándolo a liberar fondos para el programa francés. Informó que el gobierno francés había invertido cuantiosamente en una planta de difusión gaseosa para la producción de uranio 232, que Estados Unidos vendió a Gran Bretaña a un precio exorbitante. John McCone le había contado a Gavin que, cuando presidía la Comisión de Energía Atómica, todo el gabinete de Eisenhower, salvo el secretario de Estado Christian Herter, había favorecido la venta de U-232 a Francia, pero que el presidente la vetó por deferencia a su secretario de Estado.

Gavin informó a Kennedy que tanto él como McCone creían firmemente que debería haber aprobado la venta. Bundy respondió negativamente unos días después, al igual que Rusk tras consultarlo con el presidente.

Gavin había seguido esta advertencia en la primavera de 1962, después de reunirse con Kennedy en Washington, con una petición para que Estados Unidos examinara de cerca el programa nuclear de Francia mediante la prueba del "progreso sustancial" en nuestra Ley de Energía Atómica (lo que implicaba que dicho progreso justificaba la asistencia nuclear estadounidense a Francia).⁸⁵ El 16 de abril, Kennedy reunió a un grupo de

sus principales asesores en la Oficina Oval para resolver las opiniones contrastantes sobre si su gobierno debería ayudar al programa nuclear emergente de Francia. El secretario de Estado Rusk representó la oposición a dicha asistencia, mientras que el secretario de Defensa McNamara habló en nombre del Pentágono al apoyar dicha ayuda. Rusk repitió la conocida advertencia de que si Washington proporcionaba apoyo nuclear a París, Alemania Occidental se preguntaría por qué no recibir la misma consideración. Añadió que hacerlo daría una señal al mundo de que Estados Unidos acepta la proliferación de armas nucleares. La réplica de McNamara fue simple y directa: con o sin la ayuda estadounidense, Francia desarrollaría su force de frappe.

86

Mientras tanto, Kennedy se alarmó por los artículos periodísticos de eminentes periodistas que criticaban la negativa de Washington a adaptarse a las necesidades nucleares de Francia. El 7 de mayo, el estimado periodista del New York Times Cyrus Sulzberger, el reportero estadounidense que entrevistaría a De Gaulle más veces que cualquier otro periodista estadounidense, lamentó que «las relaciones franco-estadounidenses están en un punto bajo y no se está haciendo nada para mejorarlas». Dos días después, Joseph Alsop denunció la «mala relación» entre Washington y París. El subsecretario de Estado George Ball envió un duro mensaje a Gavin expresando la «profunda preocupación» de Kennedy por ambos artículos.

El 11 de mayo de 1962, el ministro de cultura francés, André Malraux, llegó a la Casa Blanca para una reunión cuidadosamente planificada con Kennedy, en el marco de su viaje de buena voluntad a Estados Unidos. Como se mencionó anteriormente, Malraux había sido recibido con cariño por Kennedy y, en especial, por su esposa, francófona y francófila, durante la visita del presidente a París en la primavera de 1961. Por la mañana, la esposa del presidente acompañó al invitado francés en un recorrido por la Galería Nacional de Arte. Jackie Kennedy describió a Malraux, quien había escrito sobre arte; había participado en la Guerra Civil Española, la Revolución China y la Resistencia Francesa; y había escrito novelas tan memorables como *La condición humana* (*El destino del hombre*), como «un auténtico hombre del Renacimiento».

En la reunión Malraux-Kennedy, el presidente se desahogó sobre sus frustraciones con De Gaulle y el estado de las relaciones franco-estadounidenses, emitiendo algunas declaraciones controvertidas en presencia del embajador Alphand y McGeorge Bundy, quien tomó abundantes notas. Kennedy se lanzó a una diatriba sobre la sospecha de De Gaulle de que Estados Unidos pretendía dominar Europa Occidental mediante su control de la OTAN.

“El general De Gaulle no debe equivocarse: los estadounidenses estarían encantados de salir de Europa”, declaró, recordando que Eisenhower había recomendado al presidente electo, justo antes de dejar el cargo, la retirada de dos tercios de las divisiones estadounidenses en el continente. Sabiendo que el emisario y el embajador franceses repetirían la esencia de su conversación a...

192 • Capítulo ocho

Gaulle, JFK, volvió a declarar que Estados Unidos estaría perfectamente dispuesto a traer a los soldados de vuelta a casa "si eso era lo que querían los europeos". Le recordó sin rodeos a Malraux que la tradición estadounidense había sido históricamente "fundamentalmente aislacionista". Pero desde la Segunda Guerra Mundial, "hemos soportado pesadas cargas" que han afectado negativamente la balanza de pagos del país. "Si se desea que dejemos de soportar la carga en Europa, nada podría ser mejor desde nuestro punto de vista".

Un nuevo embajador estadounidense en París

"Jumpin' Jim" Gavin sería reemplazado por el experimentado diplomático Charles F. Bohlen, conocido por sus amigos como Chip, el 27 de octubre de 1962. Bohlen había servido en la embajada de Moscú antes de la Segunda Guerra Mundial y adquirió fluidez en el idioma ruso, lo que le permitió servir como traductor de Roosevelt en la Conferencia de Yalta de la que De Gaulle había sido excluido y a la que constantemente culpó por la división de Europa de la posguerra. Se convirtió en el principal especialista soviético del Departamento de Estado durante la guerra antes de ser nombrado embajador en la Unión Soviética en 1953 y luego en Filipinas durante la administración de Eisenhower. Un confidente cercano de Kennedy, un viejo amigo del ministro de Asuntos Exteriores francés Couve de Murville y un fluido francés, Chip Bohlen parecía una opción ideal para representar a los Estados Unidos en Francia.

Cuando Kennedy informó a De Gaulle el 26 de julio que Gavin se jubilaría pronto y solicitó la aprobación del presidente francés para Bohlen como su sucesor, De Gaulle respondió que no tenía ninguna objeción al nombramiento.⁹⁰

El asesor especial de Kennedy, Arthur Schlesinger, había transmitido anteriormente la observación del corresponsal del New York Times, Cyrus Sulzberger, "que probablemente ha visto más a De Gaulle que cualquier otro estadounidense vivo", de que el presidente francés consideraba a Bohlen el único diplomático estadounidense que realmente le agradaba.⁹¹

Pero De Gaulle habría tenido buenas razones para estar aprensivo ante el nombramiento de un hombre que había servido como intérprete de Roosevelt en Yalta.⁹²

Habría estado aún más preocupado por el nuevo enviado estadounidense si hubiera sabido que Bohlen había descrito a De Gaulle ante Roosevelt como «uno de los mayores hijos de puta que jamás se había sentado sobre una olla». En cualquier caso, Bohlen expresó a un viejo amigo una actitud de resignación al asumir su cargo: «Sé que no hay mucho que pueda hacer para desviar el curso actual de la política francesa, pero al menos haré todo lo posible por intentar minimizar las consecuencias y vivir con ello». ⁹³ Bohlen serviría durante casi seis años en la embajada de París y se reuniría con el presidente francés treinta y cinco veces. En sus memorias, Couve de Murville elogió a Bohlen como «el interlocutor mejor intencionado y más eficaz durante todo este difícil período». ⁹⁴

De Gaulle y los misiles de octubre:

Apoyo pero resentimiento

El estallido de la crisis de los misiles cubanos en octubre de 1962 interrumpió las crecientes críticas de De Gaulle a la política exterior estadounidense. A la hora de la verdad, el líder francés demostró que se podía contar con él para apoyar a Estados Unidos en su rivalidad con el Kremlin durante la Guerra Fría. En el punto álgido de la crisis, Kennedy envió al exsecretario de Estado Dean Acheson el 22 de noviembre — justo antes del anuncio público de Kennedy sobre una "cuarentena" naval alrededor de la isla caribeña— para informar a De Gaulle sobre la evidencia fotográfica del U-2 de los emplazamientos de los misiles y para asegurar el apoyo de Francia en el inminente enfrentamiento de alto nivel con Jruschov. El presidente francés preguntó inmediatamente al enviado, quien había sido escoltado al Elíseo por una puerta lateral para preservar el secreto, si había venido a informarle o consultarle, a lo que Acheson respondió contundentemente: "Para informarle". De Gaulle interrumpió la presentación de Acheson con el comentario de que Francia estaría del lado de Estados Unidos si hubiera una guerra y al principio se negó a examinar la evidencia fotográfica. Expresó su máxima confianza en que "una gran nación como la suya no actuaría si hubiera alguna duda sobre la evidencia".

Tras asegurarle a Acheson el apoyo incondicional de Francia, echó un vistazo a las fotos. No pudo resistirse a concluir la conversación con la mordaz declaración: «Debo señalar que me han informado, pero no consultado». 95

Cuando Bohlen, que estaba en un transatlántico rumbo a Francia cuando Kennedy dio su discurso televisado sobre los misiles cubanos, presentó sus credenciales a De Gaulle en el Elíseo, el presidente francés repitió sus solemnes garantías a Acheson de que Francia estaría del lado de Estados Unidos en caso de guerra.⁹⁶

La lección que Kennedy, y gran parte del mundo, extrajeron de la crisis de los misiles cubanos fue que Estados Unidos, con el apoyo total de sus aliados de la OTAN, era plenamente capaz de disuadir a la Unión Soviética de embarcarse en aventurerismo agresivo. También concluyó que, contrariamente a la frecuente oposición de De Gaulle, la mejor manera de centralizar el poder de disuasión era en manos del presidente estadounidense, con pleno control del proceso de toma de decisiones, sin tener que preocuparse por largas consultas con los aliados. De Gaulle llegó a la conclusión opuesta: Estados Unidos era capaz de arrastrar a sus aliados europeos a una guerra con la Unión Soviética por cuestiones —como el despliegue de misiles soviéticos en Cuba— que (a su juicio) eran periféricas a los intereses de Francia y Europa.⁹⁷

Esta aprensión se vio reforzada por lo que el presidente francés consideró como una participación cada vez más peligrosa de Washington en el sudeste asiático.

194 • Capítulo ocho

Podría llevar a un enfrentamiento nuclear con Moscú por otra región alejada de Europa. La única alternativa, a juicio de De Gaulle, era construir una capacidad de defensa en Europa Occidental, liderada por Francia y separada de Estados Unidos. Además, la retirada de Jruschov en octubre abrió la posibilidad de buscar una reducción de las tensiones en Europa que aumentaría la posibilidad de liberar al continente de la doble influencia de Estados Unidos y la Unión Soviética. Pero las negociaciones bilaterales entre Washington y Moscú que resolvieron la crisis plantearon la posibilidad de algo que De Gaulle aborrecía: la perspectiva de que las dos superpotencias abordaran cuestiones cruciales ignorando a los europeos y posiblemente perjudicándolos.

En su discurso del 4 de julio de 1962 en Filadelfia, como parte de su llamado a una declaración de interdependencia transatlántica, Kennedy había revivido un audaz plan que, como veremos, irritaría a De Gaulle en los años siguientes. Prefigurado inicialmente por la administración de Eisenhower, proponía la modernización de la disuasión nuclear de la alianza occidental mediante una "fuerza nuclear multilateral (FML)" en la que los países de la OTAN participarían en igualdad de condiciones por primera vez. En una larga reunión con Couve de Murville el 23 de mayo de 1963, Kennedy explicó al ministro de Asuntos Exteriores francés su preocupación de que el despliegue independiente de armas nucleares por parte de Francia pudiera servir de pretexto para que Alemania Occidental se uniera también al club nuclear. Couve tuvo que admitir que "es posible que estemos dando un mal ejemplo a los alemanes". 98

El mes siguiente, en su discurso de graduación en la American University, Kennedy abogó por un tratado de prohibición parcial de ensayos nucleares que, como primer paso, prohibiera las pruebas en la atmósfera. El presidente esperaba inaugurar un proceso de negociaciones para el control de armas estratégicas que redujera el riesgo de una guerra nuclear total, a la que el mundo se había aproximado en el otoño de 1962. De Gaulle se opuso firmemente a ambas propuestas, que le parecían una estrategia para reforzar el control estadounidense sobre la disuasión nuclear de la OTAN, dejando abierta la posibilidad de negociaciones directas entre Washington y Moscú que dejarían a Europa en la estacada. También consideraba que ambas propuestas iban dirigidas contra los esfuerzos de Francia por desarrollar una disuasión nuclear creíble e independiente de Estados Unidos.

Washington, París, Londres y el Mercado Común

La cuestión de la relación de Gran Bretaña con el continente europeo se convertiría en un importante punto de discordia entre De Gaulle y el primer ministro británico Harold Macmillan. Como hemos visto, ambos se conocieron durante la Segunda Guerra Mundial en el norte de África, donde Macmillan había sido enviado por Churchill para convertirse en el ministro británico residente en Argel.

Allí se convirtió en un firme partidario de De Gaulle y de su movimiento de la Francia Libre, mientras que su homólogo estadounidense, Robert Murphy, tendía a apoyar a los funcionarios de Vichy en la región.

En 1951, Gran Bretaña se negó a unirse a la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, ideada por el francés Jean Monnet, y posteriormente se negó a participar en las negociaciones que culminaron en la firma del Tratado de Roma el 25 de marzo de 1957, que estableció la Comunidad Económica Europea (CEE). Conocida a menudo como el Mercado Común, la CEE se creó oficialmente el 1 de enero de 1958, solo cinco meses antes de que De Gaulle asumiera el poder en Francia. Durante su jubilación, se opuso a la adhesión de Francia a la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA) por la misma razón que le irritaba el papel subordinado de Francia en la OTAN: tanto la integración militar en la OTAN como la económica en la CECA vulneraban la soberanía e independencia francesas. Tras la aprobación del Tratado de Roma, los británicos crearon un grupo rival de los "siete exteriores".

(Austria, Gran Bretaña, Dinamarca, Noruega, Portugal, Suecia y Suiza), llamada la Asociación Europea de Libre Comercio, que promovía la cooperación económica sin las intromisiones en la soberanía nacional previstas en el Tratado de Roma. Europa, como solían decir los bromistas, estaba hecha un lío.

En el verano de 1961, Harold Macmillan, quien había sucedido a Anthony Eden como primer ministro británico en 1957 tras el fiasco de Suez del año anterior, reconoció que Gran Bretaña, en sus propias palabras, había "perdido el tren" que llevaba a los seis miembros del Mercado Común a una mayor productividad y prosperidad. El 31 de julio, presentó formalmente la solicitud de adhesión de Gran Bretaña a la Comunidad Económica Europea, rompiendo con la tradición de distanciamiento hacia el continente desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Para ser precisos, la solicitud británica era simplemente una solicitud de diálogo con los seis miembros de la CEE para explorar la posibilidad de obtener condiciones lo suficientemente ventajosas como para que él vendiera la opción de adhesión a su Partido Conservador y al público británico. Los acertados comentarios de Macmillan de que la solicitud británica contaba con el pleno apoyo de la administración Kennedy fueron como echar leña al fuego de las sospechas de De Gaulle sobre conspiraciones anglosajonas. De hecho, Washington sentía cada vez más curiosidad por la actitud de De Gaulle hacia la candidatura británica. Cuando el embajador Gavin se reunió con el presidente francés el 20 de febrero de 1962, le dijeron que la discusión "sería muy delicada y tomaría mucho tiempo", y agregó que la CEE "no quiere a la Commonwealth [británica] en Europa". 100

Ante la oposición política del Partido Laborista, pero también dentro de su propio Partido Conservador, a unirse a Europa, Macmillan buscó la ayuda de De Gaulle para navegar por este terreno político traicionero. Subestimó...

196 • Capítulo ocho

La profunda hostilidad de De Gaulle hacia Gran Bretaña y su igualmente firme convicción de que Francia podía y debía presidir una Europa no comunista, al margen de las dos potencias anglosajonas. Durante los siguientes quince meses de tortuosas negociaciones, Macmillan se vio obligado a negociar arduamente en diversos temas para congraciarse con su oposición interna.

Esta estrategia simplemente confirmó la creencia de De Gaulle de que el reino insular no pertenecía a un bloque continental. Incluso antes de que se considerara la solicitud británica, De Gaulle dejó clara su postura al respecto. Durante una visita a Bonn el 20 de mayo de 1961, De Gaulle advirtió a Adenauer y a su ministro de Asuntos Exteriores, Heinrich von Brentano, que «Inglaterra no era del mismo palo que Francia y Alemania» y que «era y seguía siendo una isla», mientras que estos dos países se encontraban en el continente.

Sin embargo, los líderes británico y francés se reunieron tres veces mientras las negociaciones de adhesión continuaban en Bruselas: en la casa de Macmillan en Sussex en noviembre de 1961; en el Château des Champs en las afueras de París en junio de 1962; y en un tormentoso encuentro final en el Château de Rambouillet el 15 y 16 de diciembre de 1962, en el que De Gaulle sermonizó a su invitado británico sobre la necesidad de paciencia mientras el presidente francés reflexionaba sobre las consecuencias de que Francia perdiera su lugar preeminente entre los Seis al permitir que Gran Bretaña ingresara al club. 102 Durante la conversación de Rambouillet, los dos hombres discutieron el próximo viaje de Macmillan a las Bahamas para discutir una propuesta estadounidense no relacionada para proporcionar a Gran Bretaña misiles nucleares Polaris para mejorar su capacidad de disuasión nuclear. De Gaulle no presentó objeciones a este proyecto de acuerdo "anglosajón" e incluyó una sugerencia vaga pero totalmente poco seria de que Gran Bretaña y Francia —los únicos dos miembros del club nuclear en Europa occidental— podrían combinar sus dos fuerzas.¹⁰³

Macmillan se reunió con Kennedy del 28 al 31 de diciembre de 1962, en la cálida isla caribeña británica de Nasáu. El tema de conversación fue cómo modernizar el sistema de lanzamiento nuclear británico, los llamados bombarderos V, que habían quedado obsoletos debido a los avances en las defensas aéreas soviéticas. En privado, Kennedy creía que la disuasión nuclear británica era...

Gravemente deficiente. El presidente estadounidense ya había irritado a los británicos al cancelar, por razones de costo, un proyecto conjunto para un misil aerotransportado llamado Skybolt, que se les había prometido en 1960. A Kennedy le preocupaba que, si no les daba algo a los británicos, estos pudieran verse tentados a unirse a los franceses. Así que accedió a entregar misiles balísticos lanzados desde submarinos (SLBM) Polaris a Gran Bretaña como reemplazo del Skybolt. Pero Kennedy impuso dos condiciones al acuerdo: Gran Bretaña tendría que comprometerse a que los submarinos se asignarían a la OTAN y a unirse al vago proyecto estadounidense de una fuerza nuclear multilateral (MLF) para la Unión Europea.

Miembros de la OTAN que habían sido tema de discusión durante años. Estas dos condiciones fueron diseñadas para garantizar el mando y control centralizado de las armas nucleares, que Kennedy y su secretario de Defensa, Robert McNamara, consideraban esencial. Macmillan aceptó a regañadientes ambas condiciones, a pesar de su escepticismo personal sobre el MLF, que consideraba...

Estaba lleno de ambigüedades.¹⁰⁴

A Kennedy le preocupaba que, cuando la noticia del acuerdo de Nassau llegara a París, De Gaulle pudiera exigir la ayuda estadounidense para el desarrollo de la fuerza nuclear de ataque independiente de Francia. Así que le comunicó a Macmillan que planeaba hacer la misma oferta a Francia. Se proporcionarían misiles Polaris estadounidenses a los submarinos franceses si Francia se comprometía a asignar sus fuerzas nucleares a la OTAN. Kennedy esperaba que esta oferta atrajera a De Gaulle de vuelta a la OTAN. El último día de la conferencia, el 10 de diciembre, Kennedy escribió a De Gaulle sobre su intención de extender la oferta de misiles Polaris a Francia.

En una carta aparte, enviada ese mismo día, Macmillan aseguró al presidente francés que el Acuerdo de Nassau había preservado la independencia de la disuasión nuclear británica, insinuando que lo mismo ocurriría con la force de frappe. Kennedy extendió oficialmente la oferta a De Gaulle por vía diplomática el 21 de diciembre. El ministro de Asuntos Exteriores, Couve de Murville, acusó recibo del mensaje y respondió que De Gaulle lo estudiaría detenidamente.

Bohlen y Rusk llevaban meses trabajando en un plan para que De Gaulle visitara Estados Unidos, considerando Palm Beach, Florida, el lugar ideal, lejos del foco publicitario de Washington. Ahora parecía oportuno que Kennedy pudiera informar en persona al presidente francés sobre lo sucedido entre él y Macmillan en Nassau. Pero antes de que se pudiera avanzar en ese proyecto, Bundy alertó a Kennedy sobre una disputa latente en el seno de la administración entre McNamara, del Pentágono (quien favorecía un pronto acuerdo con Francia en materia nuclear), y los "multilateralistas" del Departamento de Estado, liderados por Ball, que se oponían a la cooperación con Francia según el modelo de Nassau.

Como hemos visto, Chip Bohlen había llegado a Francia el 24 de octubre de 1962 y presentó sus credenciales a De Gaulle tres días después, en el punto álgido de la crisis de los misiles cubanos. Mantuvo al presidente francés plenamente informado sobre las negociaciones que condujeron a la solución de la crisis en el Caribe. A pesar de las garantías de De Gaulle de apoyar a Washington durante el asunto cubano, Kennedy estaba preocupado por lo que consideraba los sistemáticos golpes de De Gaulle a Estados Unidos y se preguntaba si pretendía expulsar a Estados Unidos de Europa. Bohlen negó que esa fuera la intención de De Gaulle, pero admitió que los europeos tenían buenas razones para anticipar una

198 • Capítulo ocho

La retirada estadounidense de Europa, que él calificó de inevitable a largo plazo.107

Los funcionarios en París no ocultaron su desdén por el Acuerdo de Nassau. Couve de Murville comentó al encargado de negocios estadounidense, antes de la llegada de Bohlen, que el acuerdo era un mal presagio para la solicitud de Macmillan de adhesión al Mercado Común, ya que demostraba que Gran Bretaña "aún no había decidido que realmente quería ser europea". Bohlen había sido informado sobre la propuesta por Kennedy en Palm Beach y se le había encomendado discutir la oferta con De Gaulle, en la que sería su primera reunión importante con el presidente francés desde que asumió el cargo. Después de que Bohlen le explicara los detalles del proyecto a De Gaulle a principios de enero de 1963, el presidente francés le aseguró que no se precipitaría en su respuesta y que consideraría seriamente la oferta, lo que impulsó a Bohlen a informar a Washington que existían probabilidades de que la aceptaran.

Pero De Gaulle ya había tomado una decisión y fue totalmente evasivo en su respuesta al embajador estadounidense. Luego celebró una conferencia de prensa, una de las dos que habitualmente permitía cada año, el 14 de enero de 1963, coincidentemente el mismo día en que Kennedy pronunció su discurso sobre el Estado de la Unión en el Capitolio en Washington. De Gaulle plantó las preguntas a los periodistas y preparó cuidadosamente su respuesta. La conferencia de prensa televisada reveló que había decidido asestar dos golpes de gracia a sus aliados anglosajones. Kennedy asumió ingenuamente que su rama de olivo a De Gaulle con la oferta de Polaris resolvería la disputa franco-estadounidense y cimentaría la unidad de la Alianza. Antes de abordar la cuestión nuclear, el presidente francés mencionó la solicitud de admisión de Gran Bretaña a la CEE. "Inglaterra es insular, marítima, vinculada a través de su comercio, mercados y suministros de alimentos a países muy diversos y a menudo distantes", observó. Sus actividades son esencialmente industriales y comerciales, y solo ligeramente agrícolas... En resumen, la naturaleza, la estructura y el contexto económico de Inglaterra difieren profundamente de los de otros estados del continente. Si Gran Bretaña se uniera a la CEE, continuó, los seis estados miembros existentes perderían su cohesión y, al final, surgiría una colosal Comunidad Atlántica bajo la dependencia y el liderazgo de Estados Unidos, que pronto absorbería por completo a la Comunidad Europea. Abogó por la preservación de una construcción estrictamente europea y admitió que si, algún día, el Reino Unido aceptara la membresía en la CEE sin restricciones ni reservas, podría imaginar a Francia dándole la bienvenida en el futuro.

Pero como "Inglaterra aún no está preparada para hacer esto", ese día tendría que posponerse.109

De Gaulle se refirió entonces a la oferta estadounidense de proporcionar a Francia misiles Polaris, que se había discutido en Nasáu. Señaló el descontento estadounidense con la decisión francesa de construir una fuerza disuasoria nuclear independiente. «En política y en estrategia, como en economía», observó, «el monopolio le parece, con toda naturalidad, el mejor sistema posible a quien lo considera».

Y en respuesta a la afirmación de la administración Kennedy de que la incipiente fuerza de frappé francesa era y siempre sería demasiado pequeña para disuadir a los agresores potenciales, resumió la doctrina de disuasión proporcional que habían desarrollado sus estrategias nucleares, en particular el general Pierre Gallois.

Como lo expresó sin rodeos Gallois: "Haciendo las suposiciones más pesimistas, los bombarderos nucleares franceses podrían destruir diez ciudades rusas; y Francia no es un premio digno de diez ciudades rusas". 110

El general Gallois confesó posteriormente tener dudas sobre la eficacia de la force de frappé cuando visitó la embajada estadounidense con un ánimo de "urgencia y pesimismo" para solicitar asistencia nuclear estadounidense mediante una enmienda a la Ley McMahon. Describió el arsenal nuclear francés como "verdaderamente un espejismo, no una realidad", señalando que un ataque preventivo soviético podría fácilmente aniquilar las veinticinco bases aéreas donde se encontraban los aviones franceses. También comentó que los misiles terrestres planeados (IRBM) estarían armados con una ojiva "muy pesada" y un "sistema de guía bastante primitivo". 111 Pero De Gaulle no tenía ninguna de estas dudas sobre el poder disuasorio de la force de frappé planeada. Rechazó la parte de los Acuerdos de Nassau que proponía un MLF. Introduciría complicaciones que impedirían el uso inmediato de armas nucleares que, según creía De Gaulle, eran esenciales para la disuasión. 112 En resumen, al mantener a Gran Bretaña fuera de la CEE, garantizó que Francia siguiera siendo la única potencia de la organización con una fuerza nuclear independiente. 113

Dos semanas después de la explosiva conferencia de prensa, el embajador Alphant visitó a McGeorge Bundy para intentar calmar los ánimos en Washington.

Se quejó de que la prensa estadounidense exageraba los puntos de diferencia entre los dos gobiernos e ignoraba las "ramas de olivo" incluidas en el discurso de De Gaulle. El asesor de seguridad nacional estadounidense desató un torrente de recriminaciones contra el presidente francés en presencia del conmovido embajador francés. Bundy afirmó haber leído las memorias de De Gaulle y otros escritos y concluyó que estaba a favor de transformar Europa en una Tercera Fuerza bajo el liderazgo francés, una especie de árbitro entre los anglosajones y los soviéticos que buscaría "eliminar la presencia estadounidense de Europa". Terminó con una amenaza no tan velada, declarando que "si la diplomacia francesa busca una retirada estadounidense de

200 • Capítulo ocho

En este sentido, sería temerario suponer" que las garantías del Artículo 5 del Tratado del Atlántico Norte podrían seguir vigentes de manera fiable.¹¹⁴

Resulta asombroso que los funcionarios de la Casa Blanca, el Departamento de Estado y el Pentágono se sintieran tan completamente sorprendidos por la conferencia de prensa de De Gaulle. Incluso el embajador Bohlen, sumamente bien informado, se declaró "conmocionado" por el evento. ¹¹⁵ El encargado de negocios de la embajada estadounidense en París informó el 24 de diciembre que Couve de Murville había enfatizado que Francia carecía actualmente de submarinos, probablemente no podría miniaturizar las ojivas para los misiles y no podría obtener el uranio necesario para el Polaris.¹¹⁶

Dos semanas después, Couve de Murville fue a Bruselas para declarar que las negociaciones estancadas con Gran Bretaña para la membresía eran inútiles y debían suspenderse. Un furioso Macmillan registró en su diario que "De Gaulle está tratando de dominar Europa. Su idea no es una asociación, sino una hegemonía napoleónica o de Luis XIV". ¹¹⁷ El Secretario de Estado Rusk estaba convencido de que el veto de De Gaulle a la solicitud de Gran Bretaña al Mercado Común después de la reunión Kennedy-Macmillan en las Bahamas era falso. "Nassau fue solo una excusa", escribió en sus memorias. "La agenda de De Gaulle apuntaba a establecer un sistema continental europeo liderado por Francia". Rusk expresó más tarde una opinión que parecería validar las oscuras sospechas de De Gaulle sobre la política estadounidense hacia la CEE: "Esperábamos que si Gran Bretaña se hubiera unido al Mercado Común, traería a Europa esa relación especial con los Estados Unidos", recordó. Quizás nuestra relación especial podría extenderse a la propia Europa. Por lo tanto, nos ofendió bastante que el presidente De Gaulle usara esa relación especial como excusa para vetar la adhesión británica.

El doble no de De Gaulle en su conferencia de prensa del 14 de enero destruyó el Gran Diseño de Kennedy para las relaciones transatlánticas y señaló dramáticamente la negativa de Francia a aceptar los dos componentes principales de la política de defensa estadounidense: la respuesta flexible y la fuerza nuclear multilateral. Si bien la primera se convertiría en la política oficial de la OTAN durante el mandato de De Gaulle, la segunda moriría lentamente entre 1963 y 1964, como veremos. El veto francés —el primero en 1963 y el segundo en 1967— mantuvo a Gran Bretaña fuera del Mercado Común durante el resto de la presidencia de De Gaulle. El embajador Bohlen interpretó la sorprendente medida como nada menos que una «declaración de independencia de la Francia revitalizada y un rechazo a la dominación política, económica y militar anglosajona». ¹¹⁹ Kennedy se quejó de que «De Gaulle no coopera con nosotros en ninguna de nuestras políticas y podría intentar expulsarnos de Europa mediante un acuerdo con los rusos». ¹²⁰

A mediados de febrero, Bohlen respondió a la lastimera pregunta de Kennedy: ¿realmente planeaba De Gaulle eliminar la presencia estadounidense de Europa?

Bassador respondió con una evaluación reflexiva de los objetivos del presidente francés, que, según él, se basaban en su inquebrantable convicción de que «la única unidad permanente en los asuntos internacionales es la nación». Esta oposición al supranacionalismo explicaba la oposición de De Gaulle a la integración militar en la OTAN, así como su firme insistencia en que la CEE fuera «una unión de estados». En cuanto al MLF, Bohlen predijo una oposición total por parte de Francia. Informó que la «gran pregunta» era si De Gaulle preveía «una capacidad económica europea coordinada, de la cual su force de frappe sería el 'núcleo', o si permanecería bajo control exclusivo francés». 121

Un eje París-Bonn como alternativa al atlantismo

Con estos golpes contra “una colosal Comunidad Atlántica bajo la dependencia y el liderazgo de Estados Unidos que pronto absorbería por completo a la Comunidad Europea”, el presidente francés centró su atención en el siguiente punto de su agenda: la consolidación de la alianza bilateral entre Francia y Alemania Occidental como medio para ofrecer a Europa una alternativa al atlantismo. Como hemos visto, De Gaulle había presionado para la separación del Ruhr y Renania de lo que se convertiría en Alemania Occidental antes de dimitir en enero de 1946. Le había confiado a Dulles en su primera reunión tras el regreso de De Gaulle al poder el 5 de julio de 1958 que originalmente había preferido un “estado confederal compuesto por varios estados”, pero añadió rápidamente que la actual partición de Alemania en dos estados “no le preocupaba”. 122

De Gaulle reforzó su apuesta por la independencia militar de Estados Unidos con intentos de lograr también la independencia política de la superpotencia transatlántica. Intentó relajar los lazos entre Alemania Occidental y Estados Unidos, a la vez que mejoraba las relaciones de Francia con el mundo comunista. El 22 de enero de 1963, una semana después del “doble no” de De Gaulle a Kennedy y Macmillan, el presidente francés invitó al canciller de Alemania Occidental, Konrad Adenauer, al Palacio del Elíseo, donde ambos firmaron un tratado de amistad franco-alemán (llamado posteriormente Tratado del Elíseo), que De Gaulle esperaba que se convirtiera en el núcleo de una Europa Occidental revitalizada, liberada de lo que él consideraba la dominación de Washington sobre Europa Occidental. Dado que Francia disfrutaba de unidad nacional y de ser miembro del club nuclear, mientras que Alemania Occidental carecía de ambas ventajas, De Gaulle asumió que su país sería el socio principal en el proyectado Eje París-Bonn. El tratado bilateral estipulaba que los representantes de ambos gobiernos se reunirían a intervalos regulares y que ambos gobiernos se consultarían entre sí antes de tomar cualquier decisión sobre todas las cuestiones importantes de política exterior. 123

202 • Capítulo ocho

La administración Kennedy estaba preocupada por las consecuencias a largo plazo de este acuerdo bilateral. El presidente había expresado su preocupación por los rumores de tal entendimiento entre estos dos aliados estadounidenses en la primavera de 1962, mucho antes de que se estuviera gestando.¹²⁴ George Ball expresó el temor de que pudiera expandirse a un eje París-Bonn-Moscú que reconfiguraría la situación geopolítica en el continente, llevando a una retirada soviética de Alemania Oriental y a una confederación entre las dos Alemanias que llevaría al "fin de la OTAN y la neutralización de Alemania".¹²⁵ A pesar de su visceral antipatía hacia el presidente francés, el subsecretario de Estado aconsejó una actitud de "cortesía impecable sin indulgencia en recriminaciones ni amenazas, dejando claro el contraste básico entre nuestros objetivos y los de De Gaulle".¹²⁶

Washington organizó lo que en el baloncesto se denomina una "presión a toda cancha" para debilitar las disposiciones del tratado bilateral (que no mencionaba a la OTAN) apelando a los alemanes occidentales. El efecto de esta ofensiva diplomática estadounidense fue obligar a Adenauer a retractarse de su entusiasta e incondicional defensa del tratado. Se vio obligado a aceptar un preámbulo del tratado en el Bundestag el 16 de mayo, cuando el parlamento alemán lo ratificó. El preámbulo fue un duro golpe a la política de De Gaulle de separar Washington y Bonn. Estipulaba que la República Federal estaba totalmente comprometida con la defensa común "en el marco de la Alianza Atlántica" y, como ataque final al presidente francés, presionó por la unificación de Europa "admitiendo a Gran Bretaña en ella". El viaje de Kennedy a Berlín Occidental del 23 al 26 de junio, durante el cual pronunció su famoso discurso "Ich bin ein Berliner" ante una audiencia delirantemente apreciativa, fue parte de la campaña del presidente para alejar a los alemanes occidentales de los franceses.

Había desdeñado a De Gaulle al evitar una parada en París en su camino a la asediada ciudad alemana.¹²⁷ En cualquier caso, al presidente francés le preocupaba que Kennedy pudiera hacer concesiones sobre el tema de Berlín Oriental para preservar el statu quo en Berlín Occidental.¹²⁸

En el otoño de 1963, Washington eludió el Tratado del Elíseo, que incluía una disposición para la cooperación armamentística franco-alemana, con acuerdos con los alemanes occidentales para la coproducción de tanques y otro material militar.¹²⁹ Después de que Couve de Murville viajara a Washington y se quejara a Rusk el 7 de octubre de que Kennedy estaba obligando a Bonn a elegir entre Estados Unidos y Francia, el propio presidente, más tarde ese mismo día, respondió al ministro de Asuntos Exteriores francés en la Casa Blanca que el tratado bilateral parecía ser más que "la curación de viejas heridas", sino que estaba "fuera de la OTAN y dirigido a ella". Kennedy reconoció la creencia francesa, frecuentemente declarada, de que el peligro de guerra con el bloque del Este en Europa había

disminuyó significativamente, pero afirmó que era muy difícil reducir las fuerzas estadounidenses en el continente “debido al nerviosismo alemán”. 130

La visita de De Gaulle a Washington que nunca ocurrió

A principios de 1963, De Gaulle rechazó el intento de Kennedy de convencerlo de viajar a Washington para resolver sus diferencias, declarando que dicha visita no produciría resultados.¹³¹ El presidente francés aceptó tardíamente y a regañadientes visitar Estados Unidos a pesar de su preocupación de que la visita “atraería mucha publicidad sin la posibilidad de lograr nada, y por lo tanto tendría graves repercusiones para ambos”.¹³² Pero el asunto se prolongó durante meses. A mediados de junio de 1963, Rusk informó a Bohlen que Kennedy querría ver a De Gaulle antes de fin de año para presionarlo a que aceptara terminar las pruebas nucleares francesas en la atmósfera.¹³³ Con los estadounidenses presionando para una reunión entre los dos líderes, los franceses solicitaron que se retrasara el anuncio. Con la aprobación del presidente, a finales de septiembre Ball le ordenó a Bohlen informar a De Gaulle que Kennedy “en efecto esperaba al general a principios de 1964”.¹³⁴ Al final resultó que el presidente francés visitó a Kennedy más tarde ese mes, pero sólo para presentar sus últimos respetos a su ataúd.

CAPÍTULO NUEVE



Johnson y De Gaulle, 1963-1968

Antagonistas distantes

Lyndon B. Johnson había dominado el Senado estadounidense, donde se desempeñó como líder de la mayoría en la década de 1950 antes de ser elegido por Kennedy como su compañero de fórmula en 1960, principalmente para asegurar que su estado natal, Texas, votara por los demócratas. Siempre se había centrado en los asuntos internos, una preocupación que conduciría a instituciones históricas como Medicare (seguro médico para personas mayores) en 1965, la Ley de Derechos Civiles de 1964 y la Ley de Derecho al Voto de 1965, que impulsaron la mejora gradual de la situación de los ciudadanos afroamericanos en Estados Unidos. En muchos sentidos, su llamada Gran Sociedad fue una continuación de las revolucionarias reformas internas iniciadas por el New Deal de Franklin Roosevelt. Sin embargo, sabía poco de política exterior y no había mostrado un gran interés por el mundo exterior. Su biógrafo Eric Goldman citó la cáustica observación de LBJ de que "los extranjeros no son como la gente a la que estoy acostumbrado".¹ Por otro lado, George Ball señala en sus memorias que Johnson tenía excelentes relaciones con el canciller de Alemania Occidental Ludwig Erhard, en parte porque el rancho de LBJ en Texas a lo largo del río Pedernales estaba en medio de una comunidad germano-estadounidense.²

La primera vez que Lyndon B. Johnson conoció a Charles de Gaulle fue en el funeral del asesinado Kennedy en noviembre de 1963. El asesinato de Kennedy había provocado una oleada de dolor en Francia y en todo el mundo. De Gaulle le confesó a un amigo: «Estoy atónito. La gente está llorando en toda Francia. Era como si fuera un francés, un miembro de su propia familia».

El embajador Bohlen recordó que el presidente francés no se comprometió a asistir al funeral en Washington hasta que supo que otros líderes aliados

206 • Capítulo Nueve

Habían anunciado su intención de hacerlo. 4 Una vez que decidió hacer el viaje, Rusk lo recibió en el aeropuerto y le agradeció su presencia. De Gaulle respondió: «No me agradezcas. La gente común de Francia exigió que viniera». 5

El secretario de Estado estadounidense recordó haber instado a que De Gaulle fuera trasladado al funeral en vista de las amenazas a su seguridad personal en Francia. y los numerosos intentos de asesinato en su contra. El presidente francés se negó rotundamente, anunciando que «caminaría con la Sra. Kennedy». 6 La escena del presidente francés, de 1,93 metros de altura y resplandeciente con su atuendo militar, junto al diminuto emperador de Etiopía, Haile Selassie, caminando por la avenida Pensilvania desde el Capitolio —donde el cuerpo había sido velado— hacia la Casa Blanca y luego a la Catedral de San Mateo fue quizás la imagen fotográfica más memorable del solemne evento.

Durante su breve encuentro en la oficina de Rusk en el Departamento de Estado, el nuevo presidente estadounidense le comentó a De Gaulle que "podríamos tener algunos problemas", pero expresó su optimista fe en que "encontraremos una solución". Añadió que el firme apoyo de De Gaulle a Estados Unidos durante la crisis de los misiles cubanos había "demostrado que Francia apoyaría a Estados Unidos" en una crisis internacional. Johnson expresó su esperanza de que el presidente francés pudiera visitar Estados Unidos el febrero siguiente, declaración que repitió a De Gaulle camino al ascensor en el Departamento de Estado. 7 Cuando De Gaulle respondió con evasivas, Johnson anunció posteriormente a la prensa que el general había aceptado la invitación. "El primer malentendido que hay que aclarar", anotó el embajador Alphand en su diario. 8 La visita de Estado nunca se llevaría a cabo. Ambos se verían solo una vez más, brevemente, en el funeral de Adenauer en 1967.

En su resumen de sus impresiones sobre el presidente De Gaulle tras haber servido en París durante un año, que le pidió al secretario Rusk que transmitiera al presidente Johnson, el embajador Bohlen intentó encontrar un equilibrio. En el plano psicológico, afirmó que el presidente francés era «egocéntrico... con toques de megalomanía» y disfrutaba de los numerosos conflictos entre su gobierno y Washington. En el lado positivo, creía que De Gaulle no deseaba que Estados Unidos retirara sus fuerzas militares de Europa Occidental y que no había dado «ninguna señal de un movimiento concertado para expulsarnos».

Pero la época de buenos sentimientos no duraría mucho. En su discurso de Año Nuevo... En una conferencia de prensa el 1 de enero de 1964, De Gaulle se pronunció enérgicamente contra la política estadounidense en Vietnam. Unos días después, el asesor de Seguridad Nacional, McGeorge Bundy, advirtió que cualquier intento de colaborar con De Gaulle inevitablemente suscitaría conversaciones sobre neutralización en el momento menos oportuno. Advirtió que cualquier medida para neutralizar a Vietnam del Sur provocaría el derrumbe de las fichas de dominó.

que Eisenhower había advertido en la década de 1950. Malasia sería el siguiente, seguido de "un cambio hacia la neutralidad en Japón y Filipinas". 10 El embajador de De Gaulle en Washington le preguntó al presidente francés si estaba dispuesto a invitar al nuevo presidente estadounidense a reunirse con él en París sobre la multitud de cuestiones responsables del lamentable estado de las relaciones franco-estadounidenses, incluyendo Vietnam y la actitud francesa hacia la alianza atlántica. De Gaulle respondió desafiante: "¡Que venga! Estaremos encantados de darle la bienvenida, pero nuestra decisión ya está tomada. En ningún caso aceptaremos... ningún acuerdo que ponga nuestra fuerza atómica bajo control estadounidense.

Si un proyecto así ve la luz, nos dará la ocasión perfecta para retirarnos de la OTAN". 11

Al mes siguiente, Bohlen informó que la prensa francesa estaba repleta de historias sobre «los estadounidenses testarudos y torpes que poco a poco se veían obligados a reconocer la clarividencia francesa» en el tema de Vietnam.[12] Johnson se inquietó por la información enviada desde Saigón por el embajador estadounidense Henry Cabot Lodge sobre «informes de intrigas de agentes franceses» en Vietnam del Sur contra intereses estadounidenses. Lodge, quien había sido el candidato a vicepresidente de Nixon en las elecciones presidenciales de 1960, proporcionó al presidente demócrata cierta cobertura política para sus políticas en el Sudeste Asiático.

También era, en la terminología de la época, un "halcón" que abogaba por llevar la guerra a Vietnam del Norte.¹³ Se quejó amargamente de la persistente campaña del presidente francés para la neutralización de todo el sudeste asiático en un momento en que Vietnam del Sur experimentaba una gran inestabilidad política.¹⁴ Cuando los líderes survietnamitas le dijeron que las propuestas de De Gaulle estaban minando la moral, Lodge dispuso sus preocupaciones con la observación de que "De Gaulle no tenía fichas reales para jugar en el sudeste asiático, ni hombres, ni armas, ni dinero de ninguna importancia" y que "si alguien quería jugar en este juego de póquer, tenía que comprar un asiento en la mesa".¹⁵

El embajador en Saigón instó al Departamento de Estado a protestar directamente ante De Gaulle por el dinero y los agentes franceses que estaban subvirtiendo al gobierno de Saigón, y añadió que "le conviene saber que sabemos lo que está pasando y que sospechamos de un acuerdo secreto entre él y los chinos [abreviatura familiar para la República Popular China]. Deberíamos darle una sensación de presión". 16 En una conferencia de prensa el 1 de febrero, se le preguntó a Johnson si descartaba la posibilidad de neutralización en Vietnam, como había propuesto De Gaulle. Respondió que podía "considerar con simpatía" una propuesta para la neutralización tanto de Vietnam del Norte como de Vietnam del Sur. Cuando se le presionó para que explicara en qué se diferenciaba su disposición a aceptar la neutralización de ambos Vietnam de la propuesta del presidente francés, respondió erróneamente que la recomendación de De Gaulle solo se aplicaba a Vietnam del Sur. Cuando los franceses

208 • Capítulo Nueve

La prensa llamó la atención sobre este error, la Oficina de Asuntos Públicos del Departamento de Estado pidió una aclaración a la Casa Blanca, pero sólo recibió una declaración de que la propuesta de De Gaulle era ambigua y carecía de detalles específicos.¹⁷

Un exasperado Johnson le pidió sin rodeos al embajador Bohlen sugerencias sobre cómo tratar con el recalcitrante De Gaulle sobre el tema.¹⁸ El embajador respondió que sería imposible convencer al presidente francés sobre su opinión sobre cómo resolver el problema de Vietnam, ya que disfruta de la "ambigüedad" y "no tiene ningún plan" para resolverlo. Bohlen especuló que el objetivo final de De Gaulle sería lograr que Washington acudiera a él en busca de consejo, dándole la satisfacción de demostrar su éxito "al obligar a Estados Unidos, por así decirlo, a someterse a su merced".¹⁹

Johnson no dejó el asunto ahí. Sugirió que Lodge viajara personalmente a París para sondear a De Gaulle, una propuesta que el embajador en Saigón eludió cortésmente, argumentando que si el gobierno survietnamita se enteraba de la misión, podría concluir que Estados Unidos estaba a punto de "venderlos", lo que sería un duro golpe a la moral.²⁰ Lodge lamentó que "Francia y Estados Unidos se encaminan hacia un enfrentamiento" en Vietnam porque muchos altos funcionarios del gobierno de Khanh en Saigón con quienes había hablado "creen sinceramente que el general De Gaulle desea la destrucción de la República de Vietnam" y que "agentes franceses han colaborado con el Viet Cong en recientes atentados terroristas contra estadounidenses".²¹

Un furioso Johnson ordenó a Bohlen reunirse con De Gaulle y hacerle saber que "esperamos que Francia, como aliado, adopte una actitud de cooperación en lugar de obstrucción en esta área crítica de interés para Estados Unidos". 22

Cuando el embajador finalmente consiguió una cita con el presidente francés el 2 de abril, se enfrentó a la reiteración de la advertencia previa de De Gaulle de que «no podríamos tener éxito en el rumbo que estábamos siguiendo», lo cual «simplemente repetiría la experiencia que los franceses tuvieron anteriormente». Añadió que «cuanto antes nos propusiéramos neutralizar Vietnam, posiblemente mediante el mecanismo de una conferencia tipo Ginebra que incluyera a los chinos, mejor sería». Un decepcionado Bohlen interrumpió la entrevista con la observación de que «habría un grado considerable de decepción en Washington» por su postura al respecto.²³

Johnson finalmente decidió hacer un último esfuerzo para convencer al presidente francés de la postura de Washington sobre Vietnam, enviando al subsecretario de Estado George Ball a entablar una animada conversación con De Gaulle sobre el asunto durante un viaje a París a principios de junio. Johnson le había ordenado que informara al presidente francés que «debemos contar con usted en el Sudeste Asiático, como lo hicimos en la Crisis de los Misiles de Cuba». El especial estadounidense

El enviado también debería solicitarle "cualquier nuevo plan" para poner fin al conflicto que tenía en mente, así como una "aclaración" de sus reiteradas sugerencias de negociación.²⁴ Antes de partir hacia Francia, Ball asistió a una discusión entre el secretario de Defensa McNamara, el asesor de Seguridad Nacional McGeorge Bundy y el reconocido periodista Walter Lippmann, a la que Johnson asistió brevemente. Lippmann emitió un apasionado llamado a la neutralización en la misma línea defendida por De Gaulle, sin mencionarlo por su nombre.²⁵

En su reunión con De Gaulle en París el 5 de junio, Ball escuchó una repetición de la afirmación del presidente francés de que el problema era de naturaleza "más política que militar". "Cuanto más se involucre Estados Unidos en la conducción de las operaciones militares", declaró, más se opondría el pueblo vietnamita, ya que "consideran a Estados Unidos como una potencia extranjera". Concluyó con la mordaz observación, probablemente reflejando su recuerdo de la guerra franco-vietnamita de 1946 a 1954, de que la zona "es un territorio podrido para combatir". Ball, quien ya estaba desarrollando una visión escéptica del esfuerzo bélico estadounidense que se intensificaría a medida que la intervención militar creciera, coincidió con De Gaulle en que el problema era más político que militar. Pero replicó con el argumento habitual de que si Washington entablara negociaciones, como aconsejó el presidente francés, el régimen survietnamita podría "perder la voluntad de resistir". Cuando Ball regresó a la embajada estadounidense, él y Bohlen supusieron que De Gaulle estaba "simplemente esperando que los acontecimientos [en Vietnam] se dieran como él quería, después de lo cual esperaba que Washington pidiera a Francia, la China comunista y Vietnam del Norte que participaran en otra conferencia de Ginebra, como en 1954, para poner fin al conflicto". 26

De Gaulle siguió esta reunión con el número dos del Departamento de Estado con una carta un tanto condescendiente al presidente Johnson, recordándole una vez más que «Francia tuvo una experiencia directa y, en muchos sentidos, triste» con el país del sudeste asiático. Terminó su carta con una propuesta para que los dos líderes establecieran «contacto personal» entre sí para resolver este y otros asuntos en disputa (una sugerencia que cayó en oídos sordos en la Casa Blanca).²⁷ En menos de un mes, la revista *Time* se lamentaba en un editorial de tono agudo: «Desde la OTAN hasta la ONU, desde Latinoamérica hasta la China Roja, casi no hay un tema o un área en el mundo en el que Francia no haya adoptado una postura divergente con la política estadounidense», una exageración, pero indicativa de la inquietud estadounidense ante el estatus atípico de De Gaulle en la alianza occidental.²⁸ En su conferencia de prensa del 23 de julio, el presidente francés fue más allá de sus propuestas anteriores de neutralización de la península de Indochina. Especificó que cuatro potencias — Estados Unidos, la Unión Soviética,

210 • Capítulo Nueve

La China comunista y Francia deberían comprometerse públicamente a no seguir comprometidos allí. Para la oficina de inteligencia del Departamento de Estado (repitiendo la advertencia de Lodge), tal declaración quebrantaría la moral del gobierno de Saigón.²⁹

El atoladero se profundiza a medida que aumentan las críticas a De Gaulle

Dos semanas después de que De Gaulle reprendiera a Estados Unidos por su creciente implicación en el Sudeste Asiático, ocurrió un controvertido suceso frente a las costas de Vietnam del Norte que conduciría tanto a la expansión e intensificación del esfuerzo bélico estadounidense como a un aumento de las críticas del presidente francés a la campaña militar de Washington. El 4 de agosto, el Departamento de Defensa informó de que dos destructores estadounidenses, el USS Maddox y el USS Turner Joy, que participaban en la recopilación de inteligencia electrónica en el Golfo de Tonkín, habían sido atacados por tres patrulleras norvietnamitas. La única prueba de que los ataques se habían producido eran informes iniciales que citaban señales de radar y sonar, pero estos informes fueron rápidamente retirados.

El presidente Johnson utilizó este incidente, que evidencias posteriores demostraron definitivamente que nunca ocurrió, para enviar una solicitud al Congreso para obtener autorización para realizar ataques aéreos de represalia contra Vietnam del Norte.

El 10 de agosto, la Cámara de Representantes y el Senado de Estados Unidos aprobaron una resolución conjunta que autoriza al presidente a emplear la fuerza militar en el sudeste asiático para defender a los aliados de Estados Unidos en la región según lo considere necesario, sin una declaración formal de guerra del Congreso.³⁰

Incluso antes de la importante consecuencia de esta autorización, el desencadenamiento de bombardeos sobre Vietnam del Norte por primera vez en la guerra, llegó desde París la noticia de la ferviente oposición de la Francia gaullista a la campaña.

De Gaulle se encontraba de vacaciones de verano en Colombey, pero sus altos funcionarios declararon rápidamente que esta crisis demostraba una vez más la sensatez de su sugerencia, en su conferencia de prensa del 23 de julio, de un cónclave internacional de grandes potencias en el Sudeste Asiático para coordinar la independencia y neutralización de la región. Cuando la sede de la OTAN se enteró de la crisis, Francia se convirtió en la única excepción dentro de la organización. Algunos diplomáticos de países que habían sido invadidos por los ejércitos de Hitler afirmaron que si Gran Bretaña y Francia hubieran tomado este tipo de "medidas preventivas" después de 1933, como las que propuso el presidente estadounidense, se habría evitado la Segunda Guerra Mundial.

Tras varios meses de intercambios infructuosos entre el presidente francés y sus interlocutores estadounidenses sobre la cuestión de la guerra de Vietnam, De Gaulle resumió su posición inmutable al respecto expresando a Bohlen, hacia finales de 1964, la ferviente esperanza de que "encontráramos alguna solución".

Una forma de desvincularnos de esta situación, por el bien del mundo y de Estados Unidos". Terminó la conversación con su habitual estribillo de que "cuanto más se pospusiera, peor se pondría". 32 Cuando el secretario de Estado Rusk visitó París a mediados de diciembre, consiguió una reunión de una hora con De Gaulle. Tras escuchar el habitual estribillo del secretario de Estado estadounidense sobre la necesidad de contener la propagación del comunismo en el Sudeste Asiático, el presidente francés repitió su frecuente sugerencia de solución: "La mejor manera de desvincularnos de esta mala situación es hacer lo que Francia... ha propuesto: · · patrocinar una conferencia con los países asiáticos, incluida China, para explorar las posibilidades de un modus vivendi pacífico", y añadió: "No será imposible encontrarlo". 33

Mucho antes ese mismo año, Rusk se había quejado a su personal del Departamento de Estado de que las propuestas de neutralización de De Gaulle habían «complicado enormemente nuestra ya difícil posición en Vietnam». 34 El historiador Fredrik Logevall especula que la reacción visceral al llamado del líder francés a la neutralización estuvo «teñida por su intensa aversión personal hacia Charles de Gaulle, un desdén que mantuvo durante todo su mandato como Secretario de Estado». 35 Thomas Schoenbaum cita a Rusk diciéndole al periodista CL Sulzberger, quien lo estaba entrevistando: «Me has encontrado de mal humor. Estoy muy molesto con De Gaulle». 36

A medida que la campaña estadounidense en Vietnam y las críticas francesas a la misma se intensificaban en la primera mitad de 1965, Johnson finalmente se cansó de las recriminaciones que llegaban de París.³⁷ En una reunión de alto nivel en la Casa Blanca el 19 de febrero de 1965, a la que había convocado al ministro de Asuntos Exteriores francés, al embajador francés y a sus principales asesores de política exterior, LBJ dio rienda suelta a su ira por el deterioro de la situación en Vietnam y la falta de simpatía de Francia hacia su difícil situación. Johnson se irritó al enterarse por el ministro de Asuntos Exteriores, Couve de Murville, de que el encargado de negocios chino en París, recién llegado de Pekín, había aceptado la propuesta de De Gaulle de regresar a la Conferencia de Ginebra de 1954 para buscar una solución diplomática al conflicto. LBJ replicó que Hanói no había mostrado disposición a negociar. «Nos marcharíamos mañana si alguien pudiera ofrecer garantías efectivas de la independencia de Vietnam del Sur», declaró, añadiendo la vieja teoría del dominó: «Si abandonáramos Vietnam, nos veríamos obligados a renunciar a Laos, Tailandia, Birmania y regresaríamos a Hawái y San Francisco». 38 El presidente aún contaba con el apoyo del público estadounidense para su guerra en el Sudeste Asiático y lo mantendría durante el resto del año. La encuesta Gallup aún revelaría a finales de diciembre que el 52 % del público estaba a favor del esfuerzo bélico estadounidense, frente al 26 % en contra. 39

Varios meses después, un enojado Rusk le ordenó a Bohlen que recordara a la El gobierno francés afirma que "consideramos objetables tanto sus provocaciones públicas

212 • Capítulo Nueve

con respecto a Vietnam y su postura pública de concertación con la Unión Soviética sobre este problema".⁴⁰ El 2 de febrero de 1965, funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores francés habían presentado a la embajada estadounidense un informe detallado de la larga lista de reuniones entre funcionarios franceses, por un lado, y el encargado de negocios chino en París y delegados norvietnamitas, por el otro, a finales de diciembre y principios de enero de 1965 en París.⁴¹ Hanoi envió entonces a la diplomática Mai Van Bo para explorar el posible uso de Francia como mediadora con Washington. Bohlen especuló que el gobierno norvietnamita esperaba que "la influencia francesa sería útil para sus intereses".⁴² Rusk más tarde le informó que si Hanoi quería un método indirecto de comunicación con Washington, "la elección de este canal plantea serios problemas".

Tendría que encontrar un procedimiento secreto "que no fuera a través de los franceses".⁴³ A fines de marzo, los líderes de diecisiete naciones no alineadas reunidos en Belgrado hicieron un llamado a los Estados Unidos, Vietnam del Norte, Vietnam del Sur y otros gobiernos interesados para que comenzaran negociaciones pronto, sin éxito.⁴⁴

De Gaulle, Estados Unidos y la República Popular China

Durante el invierno y la primavera de 1964, De Gaulle centró su atención en los acontecimientos en Asia Oriental, una región que solo había ocupado su atención esporádicamente. Desde el fin de la Guerra Civil China en 1949, Washington había hecho todo lo posible para aislar al régimen comunista de Pekín (entonces llamado Pekín), bloqueando su acceso a las Naciones Unidas y presionando a los aliados de Estados Unidos para que no reconocieran al gobierno de Mao.

El 16 de diciembre de 1963, De Gaulle le había insinuado a Rusk que se avecinaba un cambio en la política exterior francesa. Couve de Murville alertó al embajador Bohlen el 15 de enero de 1964 de que De Gaulle había decidido reconocer a la República Popular. Ese mismo día, en Washington, el embajador Alphand informó al Departamento de Estado.⁴⁵ Cuando el periodista Cyrus Sulzberger recibió la noticia extraoficialmente del embajador estadounidense al día siguiente, despotricó en su diario: «Se ha desatado la polémica... y estamos furiosos» por la decisión de reconocer a la RPC.⁴⁶

De Gaulle creía que la ruptura chino-soviética anunciaba la ruptura de los dos bloques y esperaba que condujera a la emancipación de Europa del dominio de las dos superpotencias. El 28 de febrero, la CIA especuló que el principal motivo del reconocimiento de la República Popular por parte de Francia era la grandiosa aspiración de «convertir a Francia en el principal portavoz occidental en una Asia dominada por China». ⁴⁷ Incluso podría decirse que Francia y China desempeñaban un papel similar al desafiar la autoridad de sus respectivos

Los amos de las superpotencias. Tanto Mao como De Gaulle se habían irritado ante la negativa de sus supuestos aliados a ayudar en la candidatura de sus países para unirse al club nuclear, lo que Francia hizo en 1960 y China en 1964, ambos por su cuenta. La obsesión del presidente francés con la posición geopolítica de la República Popular China continuaría tras el reconocimiento de Francia. A principios de julio de 1965, lanzó una solemne (y profética) advertencia al periodista Cyrus Sulzberger, que sabía que sería remitida a Washington: «China tiene 700 millones de habitantes. No es una gran potencia hoy. Pero en veinte años será una gran potencia y en cincuenta años será una potencia enorme». Y desestimó la conexión ideológica entre Moscú y Pekín, repitiendo lo que había observado a menudo sobre la importancia respectiva de la ideología y el nacionalismo: «Por supuesto, siendo comunistas, siempre lo basan todo en una base ideológica. Pero lo cierto es que la oposición entre Rusia y China tiene orígenes nacionales». 48

Emancipar a Europa de las dos superpotencias

En su conferencia de prensa del 23 de julio de 1964, De Gaulle esgrimió todos los argumentos a favor de un sistema de seguridad europeo independiente de Estados Unidos: los dos bloques comenzaban a desintegrarse, China seguía su propio camino y (en una exageración extraordinaria basada en ilusiones) Europa del Este se distanciaba de la Unión Soviética. A principios de mes, la CIA había enfatizado que De Gaulle estaba absolutamente convencido de que, dado que «los intereses nacionales trascienden las consideraciones ideológicas» en todas partes, «el resurgimiento del nacionalismo acabaría por perturbar la unidad del bloque comunista».

Las políticas independientes seguidas por Rumania anunciaron "la evolución de los estados de Europa del Este lejos de la dominación 'rusa'", mientras que la amenaza de China "obligará a Moscú a buscar su propio lugar en un contexto europeo más amplio". 49

De hecho, entre 1963 y 1965, Francia firmó quince importantes acuerdos comerciales con países de Europa del Este y la Unión Soviética. Los gobiernos de todos los países de Europa del Este, excepto Alemania Oriental y Albania, enviaron funcionarios de alto nivel a París.⁵⁰ Todo esto demostró la necesidad de construir una Europa Occidental independiente para defenderse. La interpretación estadounidense de esta última andanada desde París fue sombría. Parecía que Francia estaba a punto de abandonar la alianza atlántica en un futuro próximo.⁵¹

La fuerza multilateral/farsa

Hemos visto cómo la propuesta estadounidense de crear una fuerza nuclear multilateral (FML) para Europa Occidental había estado en etapas de planificación durante muchos años.

214 • Capítulo Nueve

Es oportuno resumir brevemente los antecedentes históricos de este concepto, que generó tanta tensión entre De Gaulle y una sucesión de presidentes estadounidenses, desde Eisenhower hasta Johnson. La idea de crear una fuerza nuclear multilateral fue idea de Robert Bowie, profesor de Harvard y exdirector de planificación de políticas del Departamento de Estado, y se había debatido ya en octubre de 1959 en el Consejo de Seguridad Nacional. Sin embargo, el plan se topó con obstáculos que impidieron su avance durante el resto del mandato de Eisenhower. Mientras Ike se preparaba para dejar la Casa Blanca, el secretario de Estado Christian Herter lo presentó a los aliados europeos de Estados Unidos en diciembre de 1960 en una reunión ministerial de la OTAN en París. Su justificación para la fuerza multilateral se basaba en suposiciones que guiarían la política estadounidense hacia los planes de Francia de desarrollar una fuerza nuclear nacional en los años venideros. «Creemos que la creación de capacidades nacionales adicionales en materia de armas nucleares tendría un marcado efecto divisivo en la Alianza», había insistido el secretario de Estado estadounidense. “Significaría la duplicación de esfuerzos y el desvío de recursos, tendería a estimular la competencia dentro de la Alianza en el campo de las armas nucleares y aumentaría las posibilidades de una guerra nuclear por error de cálculo o accidente”. 52 Para la nueva administración Kennedy, el propósito principal de la fuerza nuclear multilateral propuesta para Europa era simple y directo: “desalentar las capacidades nucleares separadas como la francesa y la alemana”. Kennedy había amonestado a Alaphand en abril de 1961 con la advertencia a menudo repetida de que “no era simplemente una cuestión de que Francia tuviera capacidad nuclear, sino que el siguiente paso sería que Alemania tuviera esta capacidad”. 53

Tras numerosas discusiones y debates, el proyecto fue presentado formalmente a los aliados europeos en la primavera de 1963 por la administración Kennedy. El concepto despertó poco entusiasmo entre los aliados europeos. Proponía una flota de veinticinco buques de superficie, cada uno armado con ocho misiles Polaris, con tripulaciones mixtas de estadounidenses y europeos occidentales. Estaría bajo el control del Comandante Supremo Aliado (siempre un general estadounidense) hasta que una crisis requiriera una decisión sobre el uso de los misiles, lo que requeriría la aprobación unánime de los estados participantes. Estados Unidos insinuó que podría renunciar a su derecho de veto si se perfeccionaba e institucionalizaba un proceso conjunto europeo de toma de decisiones. De Gaulle aborrecía el proyecto, no solo porque lo consideraba un medio para consolidar el control de Washington sobre las políticas nucleares de la alianza, sino también porque permitiría por primera vez a Alemania Occidental acceder a la toma de decisiones en materia nuclear.

El Departamento de Estado de Kennedy había considerado el MLF como un medio para aplacar las insistentes demandas de Bonn de tener mayor participación en la política nuclear. McN-

La mara y el Pentágono no estaban entusiasmados con el intercambio nuclear con los alemanes, pero aceptaron la propuesta.⁵⁵ En una entrevista grabada mucho después del fracaso del proyecto, el exsecretario de Defensa simplemente declaró que este "no tenía valor militar".⁵⁶ De Gaulle insinuó con frecuencia a los funcionarios estadounidenses que era inevitable que la República Federal hiciera un esfuerzo sostenido por adquirir armas nucleares. Couve de Murville reforzó esta advertencia, afirmando que el FLM solo despertaría el interés de Alemania Occidental por adquirir una fuerza nuclear nacional.⁵⁷

El ministro de Asuntos Exteriores francés informó a sus interlocutores estadounidenses que el vínculo París-Bonn, consagrado en el Tratado del Elíseo, pretendía incorporar eventualmente a Alemania Occidental a una disuasión nuclear a nivel europeo, lo que, por supuesto, requería un grado de integración política muy superior al que la CEE había logrado hasta entonces. El subsecretario de Estado George Ball, el más ferviente defensor de la unión económica y política europea en el gobierno estadounidense, señaló a Couve que la concepción de De Gaulle de una Europa basada en Estados-nación soberanos separados, la «Europa de las Patrias», imposibilitaba la toma de decisiones europea en materia de seguridad y, sumada a la force de frappé francesa, justificaba la defensa de Alemania Occidental de su propia disuasión nuclear nacional.

Eso era precisamente lo que el MLF pretendía evitar. El ministro de Asuntos Exteriores francés replicó con la predicción, muy optimista, de que en diez años Europa podría avanzar hacia la unidad política que podría absorber cualquier programa nacional alemán de armas nucleares en una fuerza disuasoria de Europa Occidental. Incluso habló de un Consejo Europeo, un organismo intergubernamental y un parlamento europeo electo que permitiría a una sola autoridad política gestionar dicha fuerza disuasoria a nivel continental.

Cuando la administración Kennedy presionó para un tratado de prohibición de ensayos nucleares, se encontró con una feroz oposición por parte de De Gaulle. Al prohibir los ensayos nucleares en la atmósfera, en el espacio y bajo el agua, pero permitir que se realizaran bajo tierra, el presidente francés lo consideró una forma más de marginar a la fuerza francesa, ya que Francia aún no era capaz de organizar tales pruebas subterráneas. Cuando el Tratado de Prohibición Parcial de Ensayos fue finalmente firmado en Moscú el 5 de agosto de 1963 por Estados Unidos, la Unión Soviética y Gran Bretaña, Francia se convirtió ostentosamente en la excepción y continuaría con los ensayos atmosféricos en Argelia y, posteriormente, cerca de sus posesiones en el Pacífico Sur. Estados Unidos había intentado persuadir a Francia para que firmara el tratado insinuando que era posible alguna asistencia estadounidense al proyecto francés de armas nucleares. De Gaulle rechazó esta propuesta, sabiendo que incluso si el presidente estadounidense decidía brindar dicha asistencia, esta se vería obstaculizada por la Ley McMahon enmendada.

216 • Capítulo Nueve

El debate sobre el FLM se había intensificado en el otoño de 1963. Varios funcionarios franceses insistieron en que la fuerza nuclear de ataque francesa (que aún no estaba plenamente operativa) no se limitaría a Francia, sino que sería la piedra angular de una disuasión nuclear a nivel europeo. Esta afirmación generó un fuerte escepticismo en Washington. El secretario de Defensa, Robert McNamara, declaró al embajador francés Alphanet el 9 de diciembre que la esperanza de una Europa unida capaz de desplegar una fuerza nuclear europea era una perspectiva muy lejana. A lo largo de 1964, la administración Johnson se mostró cada vez más recelosa ante los esfuerzos de De Gaulle por cortejar a los alemanes con el fin de reducir su entusiasmo por el proyecto propuesto. Al asegurar al gobierno de Bonn que podía contar con Francia para su defensa, con armas nucleares si fuera necesario, De Gaulle pareció estar manipulando al canciller de Alemania Occidental, Ludwig Erhard, para que abandonara su opción por el FLM en lugar de la *force de frappe*. 61

El dilema era claro: ¿podría el MLF eventualmente evolucionar hasta convertirse en una fuerza nuclear europea independiente de los Estados Unidos, no sujeta a un veto estadounidense, o simplemente representaría una continuación de la dependencia europea de Washington para su seguridad bajo un manto de multilateralismo?

El Departamento de Estado, en particular el subsecretario de Estado Ball, presionó con entusiasmo a favor del MLF como una solución elegante al dilema de promover la unificación europea, prevenir el surgimiento de sistemas nucleares nacionales y conservar una identidad atlántica. Pero el secretario de Defensa, Robert McNamara, albergaba serias dudas sobre todo el proyecto. Johnson finalmente se alineó con Ball y sus aliados en el Departamento de Estado. Concluyó que el proyecto era esencial para evitar que De Gaulle indujera a los alemanes a una especie de asociación nuclear bilateral que dejaría a Estados Unidos en la estacada. Convenció al canciller Erhard, al término de su visita a Washington en junio de 1964, para que se uniera a él en la búsqueda de un acuerdo para finales de año.

De Gaulle lanzó una ofensiva pública en otoño de 1964 contra el FLM, advirtiendo a los alemanes que, de ser adoptado por Bonn, pondría en grave peligro las relaciones franco-alemanas. Hizo que el primer ministro Georges Pompidou, quien había reemplazado a Michel Debré en 1962, declarara públicamente que la propuesta sería «destructiva para Europa, provocadora para otros países y, en última instancia, dirigida en mayor o menor medida contra Francia».⁶³ Couve de Murville desestimó el FLM ante CL Sulzberger, calificándolo de «un intento de asegurar el control estadounidense de la fuerza nuclear francesa tras la desaparición de De Gaulle».⁶⁴ Cuando se hizo evidente la poca predisposición de Gran Bretaña hacia el proyecto, Alemania Occidental siguió siendo su único defensor vocal en la OTAN. Esto dio lugar a la especulación de que, si el FLM llegaba a concretarse, sería principalmente una operación entre Estados Unidos y Alemania Occidental.⁶⁵

A finales de noviembre, De Gaulle lanzó una diatriba contra la propuesta en un discurso en Estrasburgo, afirmando que el debate del MLF demostraba

La importancia crítica del desarrollo de un sistema de defensa puramente europeo, independiente de Estados Unidos.⁶⁶ Cuando el embajador Bohlen almorzó con De Gaulle después de su discurso en Estrasburgo, De Gaulle repitió su conocida afirmación de que “nadie podía esperar que Estados Unidos arriesgara sus ciudades por la defensa de Europa”. Se quejó de que el veto de Washington en el MLF impediría que Europa dependiera de armas nucleares en respuesta a una agresión.⁶⁷

Unos días después, la CIA intervino con un análisis de la guerra de De Gaulle contra el FLM, que enfatizaba su objetivo final de establecer una “política militar autónoma” para Europa Occidental basada en los estados miembros que poseían armas nucleares (es decir, Francia).⁶⁸ El ataque del presidente francés contra el proyecto comenzó a pasar factura en Alemania Occidental y otros países de la OTAN a finales del otoño de 1964, y los funcionarios en Washington comenzaron a percibir que De Gaulle no estaba solo en su oposición. A finales de año, el debate en la Casa Blanca, y en menor medida en el Departamento de Estado, comenzó a orientarse hacia serias reconsideraciones sobre el concepto del FLM. Pero Johnson ya había perdido el interés en el proyecto y permitió que se congelara, aunque la idea se mantuvo en el aire durante un año más antes de su desaparición definitiva.⁶⁹

La campaña de De Gaulle contra la “respuesta flexible” y la reacción de Estados Unidos

Durante el último año de la administración Kennedy y el primero de la administración Johnson, la Francia gaullista desató un ataque contra la campaña estadounidense para reemplazar la estrategia nuclear de «represalia masiva», adoptada durante la administración Eisenhower en 1954, por la estrategia de «respuesta flexible». El amargo conflicto entre París y Washington sobre este concepto coincidió con la disputa bilateral sobre la fuerza multilateral.

Parecía que todo lo que Washington proponía para la alianza atlántica se topaba con una fuerte oposición de París.⁷⁰ La sugerencia de que la OTAN debería considerar una respuesta gradual a un ataque convencional en Europa Central, que podría o no incluir una respuesta nuclear, borró el concepto metafórico de la presencia de fuerzas convencionales estadounidenses a lo largo del Frente Central como un “cable trampa” que garantizaba una rápida represalia nuclear.

En julio de 1964, entraron en servicio los primeros bombarderos nucleares Mirage IV, lo que proporcionó a Francia una fuerza disuasoria creíble por primera vez. El Departamento de Estado lanzó entonces una sonda sobre la posibilidad de elaborar un plan para programas conjuntos de objetivos entre el MLF y la fuerza de frappé, una sugerencia que no condujo a nada. Ya en octubre de 1963, Couve de Murville le había dejado claro a Rusk que el concepto mismo de flexibilidad

218 • Capítulo Nueve

La respuesta socavaría seriamente la suposición tanto de los aliados de Estados Unidos en la OTAN como de la Unión Soviética de que un ataque militar convencional desde el este resultaría en una rápida respuesta nuclear de Estados Unidos.⁷¹

El embajador Bohlen estaba convencido de que De Gaulle estaba explotando la controversia sobre la propuesta de respuesta flexible para socavar la confianza europea en la disposición de Estados Unidos a responder con armas nucleares a un ataque convencional del Pacto de Varsovia.⁷² En el verano de 1964, De Gaulle señalaría en una conferencia de prensa que las dos superpotencias habían logrado un "equilibrio automático de disuasión" entre ellas —una variante de la frase de McNamara "destrucción mutua asegurada"— que "solo se cubriría a sí mismas y no a los demás países del mundo". Tres meses después, intentó de nuevo persuadir a los alemanes occidentales para que aceptaran el poder disuasorio de la force de frappe francesa como una garantía más fiable que la doctrina de respuesta flexible que Washington impulsaba. Recordó con insistencia al presidente del Bundestag de Alemania Occidental que "estamos en Europa, mientras que los estadounidenses no... Alemania y Francia pueden ser destruidas perfectamente sin que Estados Unidos lo sea".⁷³

Washington, París, Bruselas y las relaciones económicas internacionales

De Gaulle pudo llevar adelante su ambicioso plan de devolver a su país la grandeza mundial perdida hace tiempo gracias a dos fuentes cruciales del poder francés. La primera fue la extraordinaria estabilidad política de la Quinta República. La grave inestabilidad política de la Tercera y la Cuarta República, con sus gobiernos de puertas giratorias, era cosa del pasado.

Pudo gobernar sin la interferencia de los demás partidos políticos principales, con un parlamento obediente y un sistema constitucional que otorgaba enormes poderes al ejecutivo en materia de relaciones exteriores. El segundo factor fueron los impresionantes avances económicos de Francia a mediados de la década de 1960, el apogeo de lo que posteriormente se denominó "Los Treinta Gloriosos" (los Treinta Años Gloriosos desde el fin de la Segunda Guerra Mundial). La tasa de crecimiento económico de Francia durante parte de este período superó la de Estados Unidos, Gran Bretaña e incluso la de Alemania Occidental.

Bajo la Cuarta República, Francia, por supuesto, había estado a la vanguardia del movimiento hacia la integración europea. Como hemos visto, el Tratado de Roma por el que se establecía la Comunidad Económica Europea (CEE) había entrado en vigor el 1 de enero de 1958, cinco meses antes de que De Gaulle asumiera el poder en Francia. En los primeros años de la Quinta República, el presidente francés toleró las actividades de la CEE siempre que no se orientaran en esa dirección.

del tipo de entidad supranacional que este acérrimo defensor de la soberanía nacional aborrecía. Esa actitud de tolerancia llegaría a su fin con la llamada crisis de la silla vacía, que comenzó el 1 de julio de 1965, un conflicto que se prolongaría seis meses más, debilitando gravemente a la Comunidad y decepcionando gravemente a quienes deseaban verla avanzar hacia una estructura federalista. Todo comenzó con una propuesta del presidente de la Comisión Europea, Walter Hallstein, en 1965 para diluir las competencias de los Estados miembros de la Comunidad asignando un mayor papel a la Comisión. El temor específico de De Gaulle era que si el concepto de votación por mayoría llegaba a sustituir al requisito de la unanimidad en la Comunidad, amenazaría directamente el sustento de los agricultores franceses, políticamente poderosos.

Mientras que Alemania Occidental había superado a Francia en la mayoría de los índices de producción industrial, Francia seguía siendo el productor agrícola más eficiente de la CEE. De Gaulle presionó con fuerza para que se implementara lo que se denominó la Política Agrícola Común de la CEE (que benefició enormemente a los agricultores franceses).

Pero su mayor aprensión sobre la CEE seguía siendo el fantasma del supranacionalismo o el federalismo, que chocaba directamente con su insistencia en una «Europa de los Estados» o «Europa de los Países» confederal, controlada por los gobiernos de los estados miembros. Por ello, ordenó a su representante que se negara a participar en el Consejo de Ministros —de ahí el término «silla vacía»—, la primera vez que el boicot de un estado miembro impedía a la CEE operar. Aunque la crisis se resolvió varios meses después con el llamado Compromiso de Luxemburgo, la insistencia innegociable de De Gaulle en que el Estado-nación mantuviera la soberanía absoluta impidió un avance significativo hacia el objetivo de la integración económica (y, en última instancia, política) que tanto anhelaban Jean Monnet y los fundadores de lo que eventualmente se convertiría en la Unión Europea.⁷⁴

Mientras reprendía a la CEE por atreverse a reemplazar los estados-nación de Europa con un conglomerado supranacional con sede en Bruselas que podría amenazar los intereses económicos franceses, De Gaulle criticó lo que desdénaba como el intento de Estados Unidos de someter a Europa Occidental a su dominio económico mediante el uso de su poder monetario. En una conferencia de prensa el 4 de febrero de 1964, despotricó contra el estatus privilegiado del dólar como moneda de reserva, lo que desencadenó una amarga disputa transatlántica sobre esta cuestión monetaria. Expresó su deseo de volver al patrón oro como reemplazo del sistema monetario internacional establecido en la conferencia monetaria de Bretton Woods en 1944, basado en tipos de cambio fijos y el vínculo entre el dólar y el oro. Pero en los veinte años transcurridos desde Bretton Woods, cuando Estados Unidos representaba la mitad de la producción económica mundial, el explosivo crecimiento económico de Japón y las principales economías europeas...

220 • Capítulo Nueve

Los países cuestionaron la posición privilegiada del dólar como moneda de reserva mundial. Estados Unidos había acumulado grandes déficits en su balanza de pagos, lo que le permitía obtener préstamos en el extranjero a un precio mucho más bajo que otras naciones, ya que podía pagar en su propia moneda. Para desencadenar este ataque contra el dólar, el presidente francés proclamó su decisión de vender dólares por oro, una política que sacudiría los mercados financieros internacionales y amenazaría directamente el papel de la moneda estadounidense como fundamento del orden económico internacional de la posguerra.⁷⁵

Es cierto que De Gaulle no era un experto en economía en general ni en cuestiones monetarias internacionales en particular. Basándose en el consejo del estimado economista francés Jacques Rueff, rechazó categóricamente la condición única del dólar como moneda de reserva mundial. Pero el objetivo de esta política no era exclusivamente económico: como ha señalado Francis Gavin, la Francia gaullista era «plenamente consciente de los problemas de balanza de pagos de Estados Unidos» y estaba perfectamente dispuesta a «utilizar su poder monetario en una disputa política». ⁷⁶

Otro pequeño irritante: De Gaulle denuncia la intervención de EE.UU. en República Dominicana

En febrero de 1963, la República Dominicana, en el Caribe, celebró sus primeras elecciones libres, las cuales fueron ganadas por Juan Emilio Bosch Gaviño, un cuentista y reformista de modales apacibles que emprendió un ambicioso programa de reforma política y económica hasta que fue derrocado y expulsado tras siete meses en el cargo por un golpe militar de derecha. Cuando sus partidarios en el ejército intentaron restituirlo en la última semana de abril de 1965, tras derrocar a la junta gobernante, estalló una guerra civil en el pequeño país. Temiendo el surgimiento de un régimen comunista en Santo Domingo, siguiendo el modelo de La Habana, el presidente Johnson ordenó una intervención militar estadounidense que expulsó al incipiente régimen militar reformista. De Gaulle no ocultó su descontento ante este aparente regreso al intervencionismo militar estadounidense en su hemisferio.

En respuesta a la crítica del presidente francés a la intervención dominicana como una señal de que Washington “estaba empezando a creer que la fuerza resolvería todo”, el embajador Bohlen la defendió con el argumento espurio de que los líderes del esfuerzo por restituir a Bosch habían sido “entrenados en Cuba” y tenían la intención de lanzar “un golpe de estado al estilo de Castro”. Esta justificación para la acción militar estadounidense no pareció impresionar a De Gaulle.⁷⁸ Cuando el vicepresidente Hubert Humphrey se reunió con De Gaulle durante un viaje a París en junio, todo lo que el presidente francés quería discutir era la intervención dominicana. Humphrey repitió la afirmación anterior de Bohlen, citando el temor de otra

Cuba como justificación de la intervención. De Gaulle señaló las claras diferencias entre ambas situaciones: «La República Dominicana no es Cuba». y expresó su consternación por lo que describió como un intento flagrante de negar a los habitantes el derecho a la «autodeterminación». De Gaulle recordó haber conocido a Bosch en París y lo encontró un «hombre tranquilo, capaz y digno». El vicepresidente advirtió sombríamente que la “anarquía y el caos” habían amenazado al pequeño país caribeño y apeló directamente al “apoyo de los amigos en este momento difícil”. 79

El comentario de De Gaulle al periodista Walter Lippmann de que Estados Unidos era el “mayor peligro en el mundo actual para la paz”⁸⁰ se reflejó en las encuestas de opinión pública francesa, que encontraron que casi dos tercios del público francés no tenía “ninguna confianza en la sabiduría del liderazgo estadounidense” y más de la mitad favorecía la neutralidad en la Guerra Fría.⁸¹ En su breve reunión con el vicepresidente estadounidense, De Gaulle expresó su “tristeza” por las intervenciones estadounidenses en Vietnam y República Dominicana y encontró excesiva la reacción de Washington a sus críticas, “como si fuéramos hostiles y malévolos hacia Estados Unidos”, lo cual “no era cierto”.⁸²

Anticipando la OTAN sin Francia⁸³

Desde principios de 1965, el embajador Bohlen se había convencido de que el presidente francés creía que la amenaza soviética a Europa Occidental había disminuido significativamente y que su objetivo final no era nada menos que la sustitución de la integración militar en la OTAN por la cooperación entre los estados mayores militares de los estados miembros en tiempos de paz.⁸⁴ Esta percepción había sido confirmada por De Gaulle, quien le dijo a su embajador en Washington a principios de enero que entre entonces y la fecha proyectada para la renovación del Tratado de Washington en 1969, Francia dejaría el mando de la OTAN y la integración sería reemplazada por la cooperación entre las fuerzas nacionales a todos los niveles.⁸⁵ En los siguientes meses, la disputa latente sobre el futuro de las relaciones de Francia con la alianza occidental alarmó al embajador francés en Washington, Alphand. Después de viajar extensamente por Estados Unidos, hablando con varios grupos fuera de la capital estadounidense, lo que descubrió, e informó al Ministerio de Asuntos Exteriores francés, fue “un deterioro de la opinión pública estadounidense con respecto a Francia”. Además de la actitud francesa hacia la OTAN, citó las críticas de De Gaulle a la guerra de Vietnam y al MLF, así como su reconocimiento de la República Popular China, como las principales fuentes de preocupación.⁸⁶

El presidente francés había advertido con más que suficiente a Washington de que tenía la intención de desvincular a Francia del sistema militar integrado.

222 • Capítulo Nueve

Comando de la Organización del Tratado del Atlántico Norte. Como hemos visto, De Gaulle había anunciado en junio de 1963 la retirada de la flota mediterránea francesa de la alianza. También ordenó la retirada de las unidades navales francesas bajo el Mando del Atlántico (ACLANT) y el Mando del Canal de la Mancha (ACCHAN) para el 1 de enero de 1964. Otra medida encaminada a la retirada francesa fue el redespigue de las dos divisiones francesas del Segundo Cuerpo de Ejército en Alemania Occidental a la retaguardia de la línea de defensa avanzada de la OTAN, formando una especie de fuerza de reserva tras los estadounidenses y alemanes occidentales. Este cambio no fue una preocupación importante para los estrategas militares estadounidenses, quienes valoraban una fuerza de reserva sólida. Sin embargo, tuvo el efecto simbólico de destacar la retirada francesa de la defensa integrada de la OTAN en Europa Occidental.

A finales de 1964, el presidente francés había teleografiado inequívocamente su intención de presionar por una reorganización fundamental de la alianza atlántica cuando llegara la fecha de renovación del Tratado de Washington en 1969. Le dijo a CL Sulzberger sin rodeos que, si bien el acuerdo entre Estados Unidos y Francia para apoyarse mutuamente en caso de guerra debía preservarse, la OTAN "no se mantendrá" después de la fecha de renovación de la alianza en 1969. Añadió que "antes de eso debemos decidir sobre otro tipo de organización para reemplazarla, o no habrá ninguna. Francia no aceptará mantener la OTAN". 88 El 31 de diciembre de 1964, anunció públicamente que el año siguiente Francia reanudaría su campaña para liberarse del "atlantismo", que nos "mantendría bajo la hegemonía que conocemos". 89

En mayo de 1965, De Gaulle lanzó globos sonda para determinar cuál sería la respuesta estadounidense a una retirada total de Francia. Le dijo a Bohlen que antes de 1969 la integración dejaría de existir y, por primera vez, sugirió que todas las fuerzas extranjeras en Francia tendrían que retirarse de Francia. Le confió a Alphand que «la OTAN, en lo que a nosotros respecta, desaparecerá en 1969», para ser reemplazada por una serie de acuerdos bilaterales. Añadió que la decisión francesa de retirarse se anunciaría a principios de 1966. El embajador Bohlen sugirió a principios de junio que Washington estudiara medios para hacer frente a lo que estaba seguro sería la decisión de De Gaulle de abandonar la OTAN y exigir el traslado de su sede (SHAPE) de Francia después de las elecciones presidenciales francesas de diciembre.92

A finales de mes, Rusk ordenó una revisión a fondo del futuro de la alianza sin Francia. El subsecretario de Estado George Ball comenzó a explorar activamente la posibilidad de dialogar con los demás aliados de la OTAN sobre la posibilidad de una retirada francesa. Cuando Sulzberger le preguntó el 1 de julio si tenía intención de expulsar a SHAPE de Francia para 1969, De Gaulle respondió que «Francia no puede aceptar fuerzas extranjeras en suelo francés, salvo bajo la supervisión francesa».

mando. Y el cuartel general de SHAPE es parte de la integración que Francia no puede aceptar". 93 Ball viajó a Europa a mediados de julio para mantener conversaciones intensivas con funcionarios británicos, alemanes, italianos, holandeses y belgas sobre ese tema tan preocupante. 94

La alternativa de McNamara al MLF y a De Gaulle

Durante la reunión de primavera del Consejo Atlántico en París, celebrada del 31 de mayo al 1 de junio de 1965, el secretario de Defensa McNamara intentó asegurar a los miembros europeos de la OTAN que Estados Unidos era un socio estratégico fiable y protector, a pesar de las insinuaciones francesas de que Washington pretendía "desnuclearizar" Europa con su doctrina de respuesta flexible. Recordó a los europeos que Estados Unidos había aumentado significativamente el número de armas nucleares tácticas (de corto alcance o de campo de batalla) desplegadas en Europa y reafirmó que no dudaría en utilizarlas si fuera necesario. Para abordar la vergüenza de la lenta desaparición del MLF (que continuó su espiral descendente a pesar de la negativa de Washington a reconocer públicamente su desaparición de facto), el secretario de Defensa (quien nunca había sido partidario del proyecto) propuso la creación de un comité de ministros de defensa aliados para estudiar los medios de establecer una estrecha cooperación y consulta en materia de planificación nuclear.

El 5 de julio, De Gaulle rechazó cualquier participación francesa en dicho comité, pero no objetó la de los demás ministros de defensa si así lo deseaban. Los demás miembros de la alianza trabajaron durante el otoño de 1965 para encontrar una solución, hasta que el 17 de noviembre los ministros de defensa de diez países de la alianza (sin Francia) decidieron establecer un comité especial para explorar maneras de establecer una plataforma sólida para la consulta nuclear. Obviamente, la estrategia de McNamara era mitigar la decepción alemana ante el inminente fracaso del MLF ofreciendo este procedimiento consultivo en su lugar.⁹⁶ El proyecto del MLF se desvaneció en los últimos cuatro meses de 1965. Para entonces, la administración Johnson había decidido presionar con fuerza para un tratado de no proliferación nuclear (TNP). Las negociaciones preliminares con los rusos para el TNP, iniciadas en verano, habían empezado a dar sus frutos, por lo que el MLF, que Moscú (y De Gaulle) detestaban, tuvo que ser sacrificado.

En Washington, se aceleró el trabajo en previsión de la salida francesa. El Departamento de Estado, el Departamento de Defensa, la CIA y otras agencias ejecutivas formaron un grupo de alto nivel bajo la presidencia de Rusk para estudiar el asunto y elaborar recomendaciones correctivas antes del 1 de septiembre. En estas reuniones de alto nivel, el Departamento de Estado, representado por Ball,

224 • Capítulo Nueve

Presionó a favor de una línea dura para que Francia supiera que no podía ser oportunista si se mantenía al margen de la organización, mientras que el subsecretario de Defensa, Cyrus Vance, adoptó una postura más blanda. Curiosamente, el expresidente (y primer SACEUR) Eisenhower intervino con la propuesta de una reforma integral de la OTAN, que no se alejaba mucho de la postura de De Gaulle: Francia y Alemania Occidental debían tener responsabilidad conjunta en una alianza renovada, con Francia al mando y Alemania Occidental al mando operativo de las fuerzas desplegadas en vanguardia.⁹⁷

De Gaulle continuó adoptando una línea dura. En su conferencia de prensa del 9 de septiembre, repitió por enésima vez que «a más tardar en 1969, la subordinación llamada 'integración' que implica la OTAN y que somete nuestro destino a una autoridad extranjera, cesará en lo que a nosotros respecta». También repitió el conocido (y un tanto extraño) mantra sobre la necesidad de que Europa cree una «entente constructiva desde el Atlántico hasta los Urales». ⁹⁸ El desconcertante concepto «desde el Atlántico hasta los Urales» se había emitido por primera vez en un discurso televisado en octubre de 1961 y luego se olvidó rápidamente. Su resurgimiento cuatro años después se concibió como parte de su objetivo a largo plazo de liberar al viejo continente de lo que él consideraba el abrazo asfixiante de las dos superpotencias y reconstruir una «Europa independiente, equilibrada entre el Atlántico y los Urales, una vez que el imperialismo totalitario haya dejado de des

Este último pronunciamiento, una obvia referencia a la dominación soviética de Europa del Este, reflejaba la convicción, reiterada por De Gaulle, de que el nacionalismo era una fuerza mucho más poderosa y duradera que la ideología. Creía que la ideología marxista-leninista era poco más que una artimaña diseñada para ocultar la búsqueda de los intereses tradicionales rusos en Europa. Como se mencionó anteriormente, siempre usaba el término «La Russie» en lugar de «L'Union Soviétique». Pero dado que los países de Europa del Este no estaban en condiciones de emanciparse del dominio de la superpotencia oriental, Europa Occidental tendría que tomar la iniciativa para acabar con la hegemonía de la otra superpotencia al otro lado del Atlántico. De Gaulle aparentemente asumió que este desarrollo eliminaría la necesidad de que Moscú mantuviera su férreo control sobre los satélites de Europa del Este como defensa contra el poder estadounidense en Europa Occidental. Su preocupación por eliminar el papel predominante de Washington y Moscú en Europa había sido la característica definitoria de su política exterior desde su mordaz crítica al acuerdo de Yalta, que, en su opinión, había dividido a Europa en dos. La reconciliación entre ambas mitades sería el resultado final. Cada vez era más evidente que los pasos tentativos de De Gaulle hacia la «Une Politique de l'Est» (precursora de la «Ostpolitik» de Willy Brandt, de Alemania Occidental) representaban una amenaza tan grave para la cohesión de la OTAN como su continua amenaza de abandonar la alianza.

Como si hubiera alguna duda sobre el rechazo total de Washington a las propuestas gaullistas de una serie de tratados bilaterales para reemplazar la estructura multilateral de la OTAN, Rusk exigió que Bohlen le recalcará a Couve de Murville una vez más que Washington "no tiene ningún interés en un tratado bilateral con Francia". 100 Johnson aparentemente se estaba cansando de las bravuconadas de De Gaulle sobre la Alianza Atlántica. En un almuerzo en la Casa Blanca, estalló con la mordaz observación de que el presidente francés era "un viejo gruñón que refunfuña junto a la estufa" y "un tren que dispersa a la gente caminando por las vías. Pero tan pronto como el tren pasa, vuelvo con mi amigo [Ludwig] Erhard caminando del brazo por las vías". 101 Johnson había invitado al canciller alemán a pasar las vacaciones de Navidad en 1963. Le regaló a Erhard un sombrero de vaquero tejano y lo llevó a cazar ciervos. Al final de la visita, LBJ anunció a la prensa que "simplemente me gusta todo de él".

Erhard respondió: "Amo al presidente Johnson y él me ama". 102

El último día de 1965, el periodista Cyrus Sulzberger, bien informado, especuló sobre la posibilidad de un encuentro cara a cara entre Johnson y De Gaulle en medio de este ambiente de recriminación mutua, prediciendo que tal encuentro sería probable el año siguiente. Recordó que cuando el líder demócrata del Senado, Mike Mansfield, visitó a De Gaulle el mes anterior para tratar los problemas gemelos de la OTAN y Vietnam, el senador sugirió deliberadamente una reunión entre los dos presidentes para aclarar las cosas. Pero la respuesta de De Gaulle fue solo un «acuerdo cortés, aunque vago». 103

La retirada al fin

A finales de enero de 1966, De Gaulle insinuó en una conferencia de prensa que se debían tomar ciertas medidas correctivas en la estructura de la OTAN. Cuando Bohlen le preguntó sobre sus intenciones precisas, le aseguró al embajador estadounidense: «No haré nada precipitado. Nos tomaremos nuestro tiempo y examinaremos todo con mucho cuidado, pero desde luego no haré nada repentino». 104 Pero la situación se desarrolló con gran rapidez tras estas garantías. En una conferencia de prensa el 21 de febrero, comunicó algunos detalles precisos de su decisión sobre el papel de Francia en la OTAN, que le había sido anunciada en privado al Departamento de Estado y al embajador Bohlen: todas las fuerzas militares extranjeras tendrían que abandonar el territorio francés, incluido todo el personal militar estadounidense. Las fuerzas francesas en Alemania Occidental, excepto aquellas con derechos de ocupación en Berlín, serían retiradas de la integración en tiempos de paz. Pero volvió a mencionar abril de 1969, fecha de renovación de veinte años del Tratado del Atlántico Norte, como la fecha límite para su propuesta de transformación de la alianza. 105

226 • Capítulo Nueve

El 7 de marzo de 1966, el ministro de Asuntos Exteriores francés, Couve de Murville, entregó al embajador estadounidense Charles Bohlen una carta manuscrita de De Gaulle a Johnson en la que explicaba con precisión lo que había hecho y por qué.¹⁰⁶ Dado que el contenido de la carta no se reveló, los medios de comunicación asumieron que el asunto daría lugar a negociaciones en el transcurso de los tres años siguientes, como se insinuaba en la declaración de De Gaulle a la prensa en febrero.¹⁰⁷ Sin embargo, el mensaje escrito a Johnson acortó la cronología en dos años. Exigía que todas las tropas extranjeras y el cuartel general de la OTAN, ubicado en la ciudad de Rocquencourt, cerca de Versalles, se marcharan antes del 1 de abril de 1967. El presidente francés se cuidó de reiterar su continuo apoyo al Tratado de Washington del 4 de abril de 1949, antes de que se transformara en el sistema de mando militar integrado de 1950-1951, que él aborrecía.¹⁰⁸

La reacción tras bambalinas en Washington y la embajada estadounidense en París fue una explosión de consternación y resentimiento reprimidos. Esta reacción fue hipócrita, ya que un informante secreto del Quai d'Orsay había estado transmitiendo regularmente información sobre el inminente anuncio a la embajada estadounidense en París, que la remitió al Departamento de Estado y al presidente Johnson. 109 Cuando Couve de Murville entregó a Bohlen la carta de De Gaulle a Johnson, incluso el embajador estadounidense, quien había pedido una transformación radical de la alianza y había aconsejado paciencia con De Gaulle, soltó: «Las relaciones franco-estadounidenses se verán afectadas durante mucho tiempo...».

...Me entristece tener que transmitir este

mensaje a mi presidente".¹¹⁰

El subsecretario de Estado, George Ball, acompañó al embajador francés, Charles Lucet, a la Casa Blanca para darle explicaciones al presidente.

Ball expresó su desprecio por la capacidad de De Gaulle de burlarse de Estados Unidos porque sabía que la situación geográfica de su país al oeste de la República Federal Alemana estaría protegida si se enfrentaba a un asalto del Pacto de Varsovia.¹¹¹ El delegado de Johnson en el Consejo Nacional de Seguridad, Francis Bator, estuvo de acuerdo, señalando que "si vamos a defender a los alemanes contra los rusos, no podemos evitar defender también a Francia", una evaluación compartida por el Comandante Supremo Aliado, general Lyman Lemnitzer.¹¹² Harlan Cleveland, el representante permanente de EE. UU. ante el Consejo Atlántico, declaró más tarde que toda la base de la voluntad de Estados Unidos de defender Europa Occidental era el sistema de mando integrado y más tarde atribuyó la retirada a un chovinismo francés anacrónico.¹¹³

Pero ya habían comenzado a surgir informes de que el secretario de Defensa, Robert McNamara, había ejercido una influencia moderadora sobre altos funcionarios del Departamento de Estado que favorecían la imposición de duras sanciones económicas a Francia como represalia.¹¹⁴ Después de considerar sus opciones, el presidente Johnson se puso del lado

con el Pentágono. Su respuesta oficial a la carta de De Gaulle del 22 de marzo fue medida y diplomática.¹¹⁵

Señaló que «depender en situaciones de crisis de la acción independiente de fuerzas separadas de acuerdo con planes nacionales, coordinadas solo vagamente con fuerzas y planes conjuntos, me parece peligroso para todos los involucrados». Expresó su sorpresa de que las fuerzas aliadas en territorio francés amenazaran la soberanía francesa, recordándole a De Gaulle que estaban allí a petición del gobierno francés. Terminó su carta con una declaración melancólica de que un lugar para el «viejo amigo y aliado» de Estados Unidos esperaba al país «cuando decidiera retomar su papel de liderazgo». ¹¹⁶ Como observó Thomas Schwartz, Johnson bien podría haber explotado el furor público por la retirada francesa para desviar la atención del creciente descontento público en Estados Unidos con la guerra en el Sudeste Asiático. Pero decidió no hacerlo. ¹¹⁷ Una encuesta de Gallup reveló que más del 50 % de todos los estadounidenses, y casi dos tercios de los estadounidenses con educación universitaria, no creían que Francia fuera «un aliado confiable de Estados Unidos». ¹¹⁸

Cuando el Partido Socialista Francés presentó una moción de censura sobre la política de De Gaulle hacia la OTAN en la Asamblea Nacional, el primer ministro Georges Pompidou subió a la tribuna del parlamento para defender a su presidente el 23 de abril. Pompidou había reemplazado a Michel Debré como primer ministro en 1962 y estaba en camino de convertirse en el funcionario con más años de servicio en ese cargo durante la Quinta República, un récord que aún se mantiene. Se le consideraba un político incoloro en comparación con el grandilocuente presidente al que sirvió. Pero sorprendió a sus oyentes con un animado discurso de hora y media que resumió las razones de la retirada de De Gaulle del mando integrado de la alianza. En varias ocasiones se refirió a la fatídica decisión del secretario de Estado McNamara de abandonar la "doctrina Dulles" de represalia nuclear instantánea en caso de un ataque soviético en Europa Occidental en favor de la doctrina de la "respuesta flexible", que "condenaba a Europa a la destrucción" en la siguiente guerra. Cuando la Asamblea Nacional abordó la moción de censura, esta fue derrotada rotundamente por 345 votos a favor y 137 en contra, lo que demostró que De Gaulle contaba con el apoyo del país en su desafío a Estados Unidos.¹¹⁹ La opinión pública francesa estaba dividida sobre la retirada, pero había señales de remordimiento, particularmente en las regiones francesas que habían sido liberadas por las tropas estadounidenses. Una mujer de Alsacia instó a De Gaulle a «recordar que sin el ejército estadounidense, Alsacia no habría sido devuelta a Francia».¹²⁰

Un tono de moderación similar a la respetuosa carta de Johnson a De Gaulle del 22 de marzo fue expresado por el senador Frank Church, un influyente miembro del Comité de Relaciones Exteriores del Senado que visitó París para una larga reunión con De Gaulle el 4 de mayo. Si bien la mayoría de los funcionarios estadounidenses estaban

228 • Capítulo Nueve

Al criticar duramente al presidente francés por su retirada de la Alianza, Church coincidió con la mayor parte de lo que De Gaulle le dijo sobre la situación actual en Europa. El presidente francés repitió su habitual estribillo de que mucho había cambiado en el continente desde la creación de la OTAN en 1949 porque «la amenaza rusa ha disminuido». Añadió que «Rusia tiene a China a sus espaldas» y que, con miles de kilómetros de frontera común con la República Popular, Rusia se había «alejado gradualmente de sus ambiciones occidentales». Cuando el senador estadounidense coincidió en que «el despliegue permanente de fuerzas estadounidenses en Europa no es natural», De Gaulle añadió la salvedad de que «debido a Alemania, es normal que los estadounidenses estén en Europa, y no se me ocurre en absoluto expulsarlos...».

Que se mantenga la alianza y que las tropas estadounidenses permanezcan en Alemania... pero no en Francia". 121 Esta preocupación por mantener las fuerzas estadounidenses en Europa como póliza de seguro contra el resurgimiento de una Alemania poderosa y amenazante recordó la declaración frecuentemente citada del primer secretario general de la OTAN, el general Hastings Ismay, de que el propósito de la alianza era "mantener a los rusos fuera, a los estadounidenses dentro y a los alemanes abajo".

Hervé Alphand, embajador de Francia en Washington de 1956 a 1965, se había convertido en secretario general del Ministerio de Asuntos Exteriores francés en octubre de 1965. En una reunión con De Gaulle el 31 de marzo de 1966, ambos hombres habían discutido en detalle la importancia de la retirada francesa del marzo anterior. De Gaulle declaró que la OTAN, en su forma actual, se había vuelto inútil. «En caso de agresión en el continente», se garantizaban dos resultados: o bien los combates «se localizarían en Europa, que sería rápidamente sumergida si no destruida», o bien el resultado serían «represalias masivas», en cuyo caso el armamento estadounidense «escaparía del control de [los demás estados miembros de] la OTAN». 122

El Pentágono trabajó horas extra para organizar un proceso fluido de evacuación de las unidades de combate estadounidenses de Francia. Para el 25 de mayo, el Secretario de Defensa McNamara le aseguraba al presidente que la remoción del personal y las instalaciones militares estadounidenses podía comenzar.¹²³ El 15 de junio, McNamara anunció que "prácticamente todas" las unidades de la fuerza aérea estadounidense en Francia serían removidas en "etapas ordenadas" en los próximos meses.¹²⁴ Un aide-mémoire sin fecha preparado por el Pentágono durante la administración de Eisenhower enumeraba el número de personal de servicio estadounidense en Francia de la siguiente manera: 26,628 del Ejército, 22,236 de la Fuerza Aérea, 439 de la Armada y un total de 37,863 dependientes estadounidenses.¹²⁵ A fines de diciembre de 1966, el Comandante Supremo Aliado (SACEUR), general Lyman Lemnitzer, abrió sus pensamientos lúgubres al periodista CL Sulzberger sobre el daño colateral causado por la decisión de De Gaulle de desalojar a los soldados estadounidenses de Francia. Estados Unidos había gastado

Casi 2 mil millones de dólares en dos décadas para comunicaciones e infraestructura militar en el país, incluyendo aeródromos y 750.000 toneladas de equipo, desde vehículos y tanques hasta repuestos y municiones. Resumió la situación como un desastre absoluto. 126

El largo debate sobre el reparto de la carga

A lo largo de 1966 y 1967, Estados Unidos sufrió una grave crisis financiera, debida en parte a los continuos y crecientes déficits de la balanza de pagos causados por los costos de financiación de las tropas estadounidenses y sus dependientes en Europa Occidental, mientras que los costos de la guerra de Vietnam y la lucha contra la pobreza en el país parecían, para algunos observadores, una catástrofe inminente. El 31 de agosto de 1966, el senador Mike Mansfield, líder de la mayoría del Partido Demócrata de Johnson en la cámara alta del Congreso, presentó una resolución que proponía una drástica reducción del número de tropas estadounidenses en Europa, quizás hasta la mitad. En el otoño de 1966, la administración Johnson había presionado a los gobiernos británico y alemán occidental para que se unieran a una negociación trilateral en busca de una solución. El 28 de abril de 1967, un acuerdo preveía la reducción de las fuerzas británicas en Alemania Occidental —el llamado Ejército Británico del Rin (BAOR)— y de treinta y cinco mil soldados estadounidenses, eliminando (al menos temporalmente) la posibilidad de una disminución mucho mayor de las tropas convencionales estadounidenses en el Frente Central. También se llegó a un acuerdo para mantener las dos divisiones francesas no integradas en Alemania Occidental. 127

Tras casi un año de negociaciones entre el SACEUR, el general Lyman Lemnitzer y el general francés Charles Ailleret, ambos oficiales llegaron a un acuerdo el 22 de agosto de 1967, que especificaba los detalles del papel de las dos divisiones francesas en Alemania en caso de guerra. De hecho, definía a las fuerzas francesas como una fuerza de reserva que intervendría tras las demás fuerzas de la OTAN —es decir, unidades estadounidenses y de Alemania Occidental— en respuesta a la agresión soviética en el Frente Central de la Guerra Fría.

El concepto de "repartir la carga", que adquirió creciente importancia en el debate público sobre la alianza atlántica, fue la otra cara de la campaña del presidente francés. La denuncia de De Gaulle sobre la dependencia de Europa Occidental de su "protector" transatlántico y su llamado a que Europa desarrollara su propio sistema de seguridad fueron música para los oídos de aquellos en el Congreso que se irritaban por los enormes gastos requeridos para la defensa de Europa Occidental. La demanda de que los europeos compartieran más responsabilidades financieras y de personal de la defensa occidental había comenzado en la administración Eisenhower, aunque nunca en público. El presidente había...

230 • Capítulo Nueve

Se quejó con sus amigos de la total dependencia de Europa de Estados Unidos para su seguridad. Sugirió que se le otorgara al pilar europeo de la OTAN un papel mucho más importante en la defensa del continente. Se preguntaba por qué Estados Unidos debía seguir financiando y proporcionando personal para defender una Europa Occidental que disfrutaba de un crecimiento económico sin precedentes. Ike había chocado frecuentemente con Dulles sobre la conveniencia de retirar la mayoría de las tropas estadounidenses de Europa, ya que los europeos tenían la capacidad financiera para defenderse. 128 «Estados Unidos perdió 4.300 millones de dólares en oro el año pasado», se había quejado en 1959. «Estamos gastando demasiados miles de millones en todo el mundo sin que los europeos asuman una carga proporcional». 129

En una tensa reunión con su secretario de Estado en diciembre de 1958, Eisenhower había recordado que cuando llegó como el primer SACEUR en 1951, "se había hablado de que la asistencia de Estados Unidos a los esfuerzos de defensa de los países de la OTAN sería por un 'máximo' de cinco años". Ya era hora, creía el presidente, de "destetar" a los aliados de esta dependencia excesiva "y alentarlos a hacer mejores esfuerzos por su cuenta". Las fuerzas estadounidenses habían sido desplegadas en Europa "como una emergencia provisional", argumentó, y no estaban destinadas a ser "un compromiso permanente y definitivo". Concluyó enojado que los aliados europeos estaban a punto de "hacer del Tío Sam un tonto". 130 El resentimiento de Ike hacia los aliados europeos de Estados Unidos seguía enconándose, pero se dio cuenta de que no había nada que pudiera hacer al respecto, por lo que mantuvo sus opiniones en privado. Si los europeos occidentales se negaban a asumir su parte de la carga de la defensa occidental, comentó jocosamente, "entonces tal vez sería mejor que gobernáramos el mundo". 131

El espejismo de la cooperación en defensa en Europa Occidental continuó presente hasta bien entrada la administración Kennedy. Tras la reunión del canciller de Alemania Occidental, Konrad Adenauer, con De Gaulle para tratar cuestiones de seguridad el 17 de febrero de 1962, el embajador estadounidense, James Gavin, preguntó al Ministerio de Asuntos Exteriores francés sobre la posibilidad de que la Comunidad Económica Europea desarrollara una cooperación militar más estrecha. El ministro de Asuntos Exteriores, Couve du Murville, le aseguró que los líderes de la organización «definitivamente tienen en mente tomar medidas para su defensa común» mediante medidas como la producción conjunta de material militar y el intercambio de oficiales militares entre los seis estados miembros. Cuando Gavin preguntó cómo afectarían estos planes a las relaciones con la OTAN, el ministro de Asuntos Exteriores francés respondió que las ideas no habían avanzado tanto.

En una reunión con De Gaulle unos días después, Gavin presionó al presidente francés sobre "la unión política de los Seis y el significado militar de esa unión", expresando el gran interés de su gobierno en tal acuerdo.

y su importancia para la OTAN. A pesar de que De Gaulle confirmó la observación de Couve de que un pacto de defensa mutua aún no se estaba considerando seriamente, el embajador estadounidense concluyó que Estados Unidos podría anticipar «una relación militar [entre los seis países de la CEE] que finalmente podría concretarse». 133 Huelga decir que este y otros planes para la defensa europea de su propio continente nunca se materializaron.

Estas preocupaciones surgieron posteriormente en la administración Johnson. El secretario de Defensa McNamara se había quejado durante mucho tiempo de la incapacidad de Alemania Occidental para aportar suficiente personal y financiación a la Alianza. También había comenzado a abogar por una reducción del número de tropas estadounidenses en Europa y esperaba que la política de De Gaulle contribuyera a dicho resultado.¹³⁴ De hecho, el presidente francés había propuesto con frecuencia una reducción tan radical del número de tropas estadounidenses en el continente. En una larga conversación con De Gaulle a finales de noviembre de 1964, el embajador Bohlen había señalado la enorme carga financiera que suponía mantener a los soldados y a sus dependientes en Europa. De Gaulle se mostró plenamente comprensivo y ofreció la reconfortante observación de que, con el declive de la amenaza soviética en el continente, "sería normal y lógico" en alguna fecha futura "que Estados Unidos redujera progresivamente sus fuerzas en Europa". 135 En su reunión con De Gaulle a mediados de diciembre, Rusk especuló que "era concebible que en algún momento en el futuro Europa pudiera organizar su propia defensa", pero rápidamente agregó que aún no había señales de la voluntad del continente de compartir la carga.

Cuando el senador Mansfield presentó una resolución en agosto de 1966 que exigía una reducción significativa de las fuerzas militares estadounidenses en Europa Occidental, contaba con doce copatrocinadores. El líder de la mayoría del Senado declaró que «se habían producido cambios fundamentales» y que «la presencia continua de tantas tropas estadounidenses en Europa veinte años después de la guerra comenzaba a irritar a los europeos».¹³⁷ Como se quejó con sarcasmo Mansfield: «Los 250 millones de habitantes de Europa Occidental, con sus enormes recursos industriales y su dilatada experiencia militar, son incapaces de organizar una coalición militar eficaz para defenderse de los 200 millones de rusos que se enfrentan a los 800 millones de chinos, y deben seguir dependiendo, después de veinte años, de 200 millones de estadounidenses para su defensa».¹³⁸

El secretario de Defensa estadounidense estaba cada vez más preocupado por la incapacidad o falta de voluntad de los aliados europeos, y en particular de Alemania Occidental, para pagar los llamados costos de compensación, es decir, la compra de armas estadounidenses para compensar el gasto de mantener tropas estadounidenses en Europa. McNamara estaba considerando reducir el gasto estadounidense en Europa Occidental en 200 millones de dólares e incluso retirar un número considerable de soldados del continente. Pero Johnson no aceptaba ninguno de los argumentos a favor.

232 • Capítulo Nueve

tales reducciones.¹³⁹ Ante la afirmación de que una reducción era posible porque la amenaza soviética había disminuido, se quejó a un senador comprensivo de que "no soy una de esas personas que [han sido] simplemente engañadas por los rusos... "No creo en la maldita teoría de [el senador de Arkansas J. William] Fulbright, Mansfield, [el senador de Misuri Stuart] Symington de que todo ha terminado allí", declaró. "Creo que esos hijos de puta [los soviéticos] quieren devorarnos cuando puedan".¹⁴⁰ En privado, se refería a sus antagonistas como "cobardes" (Mansfield) o "llorones" (Fulbright), lo que llevó a Fredrik Logevall a enfatizar el rasgo "machista" de la reacción de Johnson ante quienes aconsejaban moderación o cautela.¹⁴¹

Francia afuera y la reacción de Washington

Las negociaciones sobre los medios para implementar la política de desvinculación de De Gaulle comenzaron en la primavera de 1966. Como era habitual, hubo una marcada división entre el Departamento de Estado y el Departamento de Defensa sobre cómo abordar el desafío de De Gaulle. El Departamento de Estado —Rusk y Ball— adoptó la línea más dura, exigiendo una denuncia pública de las graves consecuencias de las decisiones unilaterales de De Gaulle para las relaciones transatlánticas, así como el apoyo del Congreso a la alianza. Ball incluso propuso que Estados Unidos retrasara la retirada de los soldados del territorio francés como un gesto de retaguardia de desprecio y especuló con la posibilidad de repudiar el compromiso del Artículo Cinco del Tratado del Atlántico Norte de defender a Francia. El Pentágono se opuso a una ruptura abierta y presionó para que se implementara un esfuerzo de calma para fortalecer los acuerdos de defensa integrados sin Francia y para proceder con los planes de evacuación de las instalaciones militares estadounidenses del país.¹⁴²

En respuesta a la demanda de Ball de una acción dura, el presidente insistió con calma en que no veía "ningún beneficio para nosotros o nuestros aliados" en debatir la posición del gobierno francés y concluyó que "nuestra tarea es reconstruir la OTAN fuera de Francia tan pronto, económica y eficazmente como sea posible". A McNamara simplemente le declaró que "cuando un hombre te pide que abandones su casa, no discutas; tomas tu sombrero y te vas".¹⁴³ La fecha límite del 1 de abril de 1967 para la retirada de las bases de la OTAN se cumplió con facilidad, y la sede de la Alianza se trasladó sin esfuerzo de Rocquencourt, cerca de Versalles, al pueblo de Casteau, Bélgica, en las afueras de Bruselas.

Los acuerdos finales para la relación entre Francia y la OTAN se habían elaborado cuidadosamente en el otoño de 1966 en forma de un compromiso de Francia que fue aceptado por los Estados Unidos y los otros aliados y ratificado por el Consejo Atlántico el 2 de noviembre. Francia

ya no participaría en el Comité de Planificación de la Defensa, que controlaba la planificación militar, pero permanecería en la institución política de catorce miembros de la OTAN, el Consejo del Atlántico Norte.

Estaba claro que una de las principales motivaciones del rechazo de De Gaulle a la estructura de mando integrada de la OTAN era impulsar la distensión en Europa como preparación para un posible fin de la Guerra Fría. La división del viejo continente en dos bandos armados mutuamente hostiles, a lo que él incansablemente se refería como el "sistema de Yalta", debía ser cosa del pasado. Pero no solo estaba desafiando el vínculo "atlántico" de la Europa no comunista con Washington.

También creyó cada vez más en la posibilidad de una separación de la Europa Oriental comunista de la Unión Soviética. El resultado sería una Europa liberada de las dos superpotencias que se reunificaría tras dos décadas de división.

El viaje a Moscú

De Gaulle le había recalcado a menudo al embajador Bohlen que consideraba la amenaza soviética a Europa Occidental algo del pasado, declarando que «la actitud rusa había dejado de ser amenazante». 144 En la primavera de 1966, decidió visitar la Unión Soviética en las dos últimas semanas de junio. Cuando se filtró la noticia del viaje propuesto, un aprensivo Rusk le imploró a Bohlen que se reuniera con el presidente francés antes de su partida para averiguar qué esperaba obtener del viaje. El plan original de De Gaulle era visitar Moscú durante cuatro días. Su posterior decisión de ampliar el viaje a doce días y ampliar su itinerario suscitó serias preocupaciones en Washington. El Ministerio de Asuntos Exteriores francés tuvo que desmentir los informes de que estaba considerando un pacto de no agresión con el adversario oriental de la OTAN. 145 Mientras se preparaba para su viaje en las dos últimas semanas de junio de 1966, De Gaulle aseguró al embajador estadounidense que no respondería favorablemente a la presión soviética para reconocer a la República Democrática Alemana si se aplicaba. También dijo que presionaría a sus anfitriones para que reconocieran que la reunificación alemana debía ser aceptada como un objetivo a largo plazo, una posición que muchos en Alemania Occidental aprecian. 146

Bohlen llevaba mucho tiempo convencido, como lo expresó en un memorando a Rusk a finales de 1963, de que «no hay posibilidad de que De Gaulle intente traicionar a la Alianza mediante un acuerdo con la Unión Soviética». 147 Pero un mes antes del viaje, la CIA publicó un análisis sobre la importancia de la visita como presagio de un posible acercamiento franco-soviético. Concluyó que las relaciones entre París y Moscú habían mejorado considerablemente desde el punto más bajo de 1963, cuando el Tratado del Elíseo parecía presagiar un acercamiento entre Francia y Alemania Occidental en detrimento de la Unión Soviética.

234 • Capítulo Nueve

La agencia de inteligencia estadounidense señaló que «no había otra actitud más compartida por Moscú y París que el temor a una Europa bajo el dominio alemán». Predijo que el Kremlin «actuaría con cautela» en su cortejo a De Gaulle para determinar hacia dónde se encaminaba su política europea.¹⁴⁸

Durante su estancia en la Unión Soviética del 20 al 30 de junio, De Gaulle le dijo a Leonid Brezhnev que los problemas de Europa no debían abordarse mediante negociaciones entre las dos superpotencias, sino por los propios europeos. Cuando Brezhnev desempolvó la vieja propuesta soviética de una Conferencia de Seguridad Europea de la que Estados Unidos sería excluido, De Gaulle respondió que Washington tendría que ser incluido en cualquier conferencia que discutiera el problema alemán. Cumplió su promesa al embajador Bohlen antes de partir hacia la Unión Soviética de que Francia favorecía la reunificación de Alemania en un futuro lejano, lo que impedía que su país reconociera a la República Democrática Alemana. Cuando surgió el tema de las relaciones de Francia con las dos superpotencias, De Gaulle tenía buenas y malas noticias para su anfitrión. Por un lado, el presidente francés informó a Brezhnev que estaba perfectamente satisfecho con la existencia del poder militar soviético "porque sin él, estaríamos expuestos a la irresistible hegemonía de Estados Unidos". La mala noticia fue su afirmación de que "no vemos ningún inconveniente en el poder estadounidense, sin el cual probablemente estaríamos expuestos a la hegemonía soviética".¹⁴⁹

Un examen de los archivos soviéticos reveló la ambivalencia de Moscú ante la retirada francesa del mando militar integrado de la OTAN: por un lado, entusiasmo por el golpe que asestó a la cooperación militar occidental; por otro, consternación por lo que el Kremlin consideraba el objetivo gaullista final de transformar Europa —a ambos lados del Telón de Acero— en una tercera fuerza equidistante entre las dos superpotencias.¹⁵⁰ Cuando De Gaulle oyó que Johnson sospechaba que preparaba una reversión de alianzas, exclamó a su hijo, Philippe (que lo había acompañado en el viaje a Moscú): "¡Qué ridículo! Verme asociado con estos oligarcas que se suceden de revolución en revolución mediante [amenazas de] balas".¹⁵¹

La visita de De Gaulle a Moscú no produjo resultados duraderos. Su defensa de la unificación alemana a largo plazo y su negativa a reconocer la RDA eran un anatema para los hombres del Kremlin.¹⁵² La CIA informó que las preocupaciones sobre una alianza franco-soviética eran totalmente infundadas. También lo eran las angustiosas conclusiones del especialista en asuntos estadounidenses del Ministerio de Asuntos Exteriores francés, quien describió la visita de regreso del primer ministro soviético Alexei Kosygin a París a principios de diciembre de 1966 como «un punto de inflexión en la historia», un «deplorable» cambio de alianzas. «Francia está ahora más cerca de Rusia

que a Estados Unidos", informó confidencialmente a la embajada estadounidense el funcionario americanófilo de Quai. Cuando De Gaulle dice que intentará construir un nuevo orden europeo "desde el Atlántico hasta los Urales, deberían creerle". 153

En una conversación de amplio alcance con De Gaulle en París a mediados de diciembre, poco después de la partida del primer ministro soviético, Rusk presionó al presidente francés sobre lo que había aprendido de la visita. De Gaulle informó que Kossygin había afirmado que «si no fuera por Vietnam, podría haber una verdadera distensión en el mundo». Berlín había retrocedido a un segundo plano en la lista de prioridades de Moscú. El Kremlin estaba dispuesto a buscar la distensión con la República Federal con la condición de que esta aceptara sus fronteras orientales, renunciara explícita y públicamente a «cualquier pretensión de armas nucleares» y aceptara la realidad de dos Alemanias en el futuro cercano. De Gaulle respondió que París había estado presionando a Bonn durante algún tiempo para que hiciera «algún gesto que demostrara que no tenían ningún designio maligno sobre Europa del Este». Expresó su optimismo de que el ministro de Asuntos Exteriores de Alemania Occidental, Willy Brandt, y el canciller de Alemania Occidental, Kurt Georg Kiesinger, quien acababa de asumir el poder en Alemania Occidental en diciembre, «producirán algo de esta naturaleza». 154

Dos meses antes, Johnson había decidido revelar su propia intención emergente de sondear al bloque soviético sobre la posibilidad de buscar una relajación de las tensiones en Europa. En un discurso muy seguido ante la Conferencia Nacional de Escritores Editoriales en la ciudad de Nueva York el 7 de octubre, el presidente hizo un llamado al inicio de la distensión en el viejo continente. "Queremos que la Unión Soviética y las naciones de Europa del Este sepan que nosotros y nuestros aliados iremos paso a paso con ellos hasta donde estén dispuestos a avanzar", declaró solemnemente. "Debemos mejorar el entorno Este-Oeste para lograr la unificación de Alemania en el contexto de una Europa más grande, pacífica y próspera". 155 Aunque este gesto también pretendía obtener el apoyo del Kremlin para presionar a Vietnam del Norte para que fuera más complaciente en la guerra en el Sudeste Asiático, también reflejó la esperanza de Washington de robarle el fuego a París en este asunto.

De hecho, la causa de la distensión europea cobraba impulso a ambos lados del Telón de Acero en la segunda mitad de 1966 y 1967. En julio de 1966, el Pacto de Varsovia, reunido en Bucarest, había propuesto oficialmente la Conferencia de Seguridad Europea que Moscú había estado solicitando, y que Brezhnev había instado a De Gaulle durante su visita el mes anterior. En Alemania Occidental, Willy Brandt, el nuevo ministro de Asuntos Exteriores de un partido demócrata-cristiano/ La "gran coalición" socialdemócrata, que tomó el poder en Bonn en diciembre, comenzó a dar pasos tentativos hacia la relajación de las tensiones de la Guerra Fría en Europa. Parecía que era el momento oportuno para una mejora en las relaciones Este-Oeste.

236 • Capítulo Nueve

Las relaciones en el continente, una causa que De Gaulle había defendido durante años. De Gaulle y Brandt desarrollarían una relación personal cordial, quizás basada en su experiencia común de resistencia al nazismo y exilio durante la Segunda Guerra Mundial.

Pero el interés de la administración Johnson en explorar la distensión era un arma de doble filo desde la perspectiva de De Gaulle. Por un lado, parecía indicar que Washington finalmente estaba aceptando la tradicional defensa del presidente francés de una reducción de las tensiones en el continente europeo. Por otro lado, conllevaba el peligro de que las dos superpotencias resolvieran sus diferencias y desarrollaran una relación de cooperación a expensas de Europa.

La reanudación de la crítica de De Gaulle a la política estadounidense en el Tercer Mundo

Seis meses después de su retirada del mando integrado de la OTAN y dos meses después de su viaje a Moscú, De Gaulle volvió a irritar a la administración Johnson al intensificar sus críticas a la política estadounidense en el Tercer Mundo. El año anterior, se había pronunciado reiteradamente contra la campaña de bombardeos estadounidense contra Vietnam del Norte. Cuando Johnson suspendió temporalmente el bombardeo de Vietnam del Norte el día de Navidad de 1965, envió al embajador ante la ONU, Arthur Goldberg, en misión especial para explicarle a De Gaulle que el propósito de la breve suspensión de los bombardeos era llevar a Hanói a la mesa de negociaciones. De Gaulle respondió que cualquier acción de ese tipo era inútil a menos que estuviera acompañada de la «garantía de que, al final, cualquier negociación concluiría con la salida de todas las fuerzas [militares] extranjeras». 157 El presidente francés continuó acribillando a Johnson con su mantra habitual de que «solo es posible una solución política». 158

Durante la visita de De Gaulle a Moscú en junio de 1966, consiguió el acuerdo del gobierno soviético de que se debía hacer todo lo posible para evitar que la guerra en el Sudeste Asiático degenerara en una guerra entre Oriente y Occidente en Europa.¹⁵⁹ Al mes siguiente, el francés Jean Sainteny, quien había negociado con Ho Chi Minh antes del estallido de la guerra franco-Viet Minh en 1946, sondeaba a Pekín, Hanói y el Frente de Liberación Nacional (incluyendo reuniones con Ho Chi Minh y el primer ministro norvietnamita, Pham van Dong) sobre las perspectivas de paz. Sainteny compartió con el embajador Bohlen su convicción de que Hanói buscaba sinceramente un acuerdo pacífico, lo cual Bohlen transmitió diligentemente a Washington.¹⁶⁰

En el transcurso de los dos años siguientes, el gobierno estadounidense emprendió un esfuerzo periódico y de alto secreto para establecer contacto indirecto con Hanoi.

Bajo el nombre clave Marigold, una compleja serie de acercamientos a través de intermediarios incluyó un desconcertante elenco de personajes, entre ellos Sainteny, Janusz Lewandowski (delegado polaco con sede en Saigón ante la Comisión Internacional de Control), Averill Harriman, el profesor de Harvard Henry Kissinger y otros. James G. Hershberg desenredó admirablemente este fallido intento de diplomacia indirecta para poner fin a la guerra de Vietnam.¹⁶¹

Mientras tanto, De Gaulle emprendió un viaje al Sudeste Asiático a principios del otoño de 1966, durante el cual reveló sus críticas a la política de Washington en la región. En un apasionado discurso ante una multitud de cien mil personas que lo vitoreaban en Phnom Penh, Camboya, el 1 de septiembre de 1966, el presidente francés reprendió a Washington por su intervención en Vietnam y su rechazo a su sugerencia de adoptar una política de neutralidad en ese país, como lo había hecho el príncipe Sihanouk de Camboya. Describió la guerra en Vietnam del Sur como una guerra de "resistencia nacional" y reiteró su conocida afirmación de que Estados Unidos "no podrá lograr una solución militar" al conflicto.

La furiosa reacción del gobierno de Johnson al discurso fue simple y directa: «La postura francesa ha pasado de una actitud inicial crítica pero neutral a una de abierta oposición pública hacia nosotros». ¹⁶³ Cabe destacar que los demás aliados europeos de Estados Unidos se mostraron muy reticentes a apoyar públicamente la guerra de Washington en el Sudeste Asiático, aunque Alemania Occidental se mostró escéptica ante la «teoría del dominó» en dicho país. Como señaló Helga Haftendorn, el gobierno de Bonn también «consideró la intervención estadounidense en el Sudeste Asiático como una indicación de que Washington también cumpliría con sus compromisos de alianza en cualquier conflicto sobre Berlín». ¹⁶⁴

Pero De Gaulle intentó incansablemente persuadir a Washington de que simplemente estaba dando consejos amistosos a un aliado para persuadirlo de reducir sus pérdidas en el sudeste asiático. A principios de noviembre, instó a Bohlen a transmitir el mensaje a Johnson de que Estados Unidos "debería tomar unilateralmente la decisión de retirarse" de Vietnam o enfrentar "una larga guerra". ¹⁶⁵ Tres meses después, el senador Robert Kennedy (demócrata por Nueva York), hermano del presidente asesinado, que ya estaba empezando a tener dudas sobre su apoyo al esfuerzo estadounidense en la guerra que luego inspiraría su candidatura contra Johnson un año después, visitó París en una misión de investigación. El 31 de enero de 1967, pasó más de una hora en una conversación íntima con De Gaulle sobre la guerra. Al día siguiente visitó el Quai d'Orsay para hablar con Etienne Manac'h, director de Asuntos del Lejano Oriente y un especialista de larga data en asuntos de Indochina. Por Manac'h Kennedy supo que Mai Van Bo, jefe de la misión diplomática norvietnamita en París, había insinuado que Hanoi estaba suavizando su posición y que las negociaciones podrían seguir un camino incondicional.

238 • Capítulo Nueve

Cese de los bombardeos sobre el Norte. Dos días después de que Kennedy regresara a Washington tras su gira europea de diez días el 4 de febrero, se enteró de que los medios estadounidenses informaban de que había recibido un "sondaje de paz" desde Hanói. Johnson, enfurecido, se negó inicialmente a responder a la solicitud del senador de reunirse para aclarar las cosas. Finalmente, cedió e invitó a Kennedy al Despacho Oval, donde su creciente animosidad mutua quedó patente. Cuando el senador indicó que De Gaulle y otros líderes europeos creían que solo un cese de los bombardeos estadounidenses podría conducir a conversaciones de paz, el presidente respondió que jamás haría tal cosa y advirtió a Kennedy: "Si sigue hablando así, no tendrá futuro político en seis meses". 166

Johnson se despertó al día siguiente de Año Nuevo para leer sobre la denuncia del presidente francés en su conferencia de prensa de Nochevieja sobre esta "guerra detestable" que "lleva a una gran nación a devastar a una pequeña". 167 Tres meses después, el vicepresidente Hubert Humphrey viajó a París para reunirse con el presidente francés. Durante un almuerzo en el Palacio del Elíseo, evitó el delicado tema de Vietnam. Sin embargo, rindió homenaje a De Gaulle como "un hombre de coraje" a quien la historia recordaría como un gran líder, lo que provocó la respuesta de "gracias" en inglés del presidente francés. 168

La crítica previa de De Gaulle a la intervención estadounidense en la República Dominicana y su frecuente denuncia de la política de Vietnam habían preparado el terreno para este intento de presentar a Francia como portavoz de los países más pequeños del mundo en desarrollo. Uno de los elementos clave de esta estrategia fue su cambio radical, relativamente abrupto, en las relaciones de Francia con Israel. Francia había sido el principal proveedor extranjero de material militar al Estado judío durante la Cuarta República. Ambos países compartían su hostilidad hacia el panarabismo del presidente egipcio Gamal Abdel Nasser, que había amenazado la posición tanto de Francia en Argelia, al oeste, como de Israel, al este de Egipto. La percepción de la amenaza de Egipto al Canal de Suez había llevado a Gran Bretaña a esta relación bilateral durante el caso de Suez de noviembre de 1956. Tras la llegada de De Gaulle al poder dos años después y su exitosa retirada de Argelia en 1962, buscó reparar las deterioradas relaciones de Francia con el mundo árabe. Durante la crisis de la primavera de 1967 que condujo al ataque preventivo de Israel contra los estados árabes vecinos el 6 de junio de 1967, el embajador Bohlen informó sobre el "abandono de De Gaulle de lo que él considera una posición extrema de apoyo a Israel adoptada por la Cuarta República" en favor de "un delicado equilibrio entre Israel y los árabes". 169

Después de la sorprendente victoria militar de Israel contra sus vecinos árabes en la Guerra de los Seis Días de junio de 1967, De Gaulle desató un torrente de invectivas contra el Estado judío después de su ocupación del territorio egipcio en el Sinaí.

La península y la Franja de Gaza, junto con Cisjordania del río Jordán, fueron arrebatadas a Jordania. Esta crítica francesa a Israel ocurrió justo cuando Estados Unidos expandía sus vínculos políticos y militares con el Estado judío. Transmitió sus amargas recriminaciones al embajador británico, quien diligentemente las transmitió a su colega estadounidense. Su principal queja fue que Tel Aviv había rechazado su consejo de evitar la guerra. Estaba convencido de que la distracción de Washington en Vietnam le había impedido tomar "las medidas necesarias para detener el ataque de Israel". Condenó duramente la "intransigencia israelí" y exigió que Israel evacuara el territorio que había conquistado.¹⁷⁰ Poco después, tras este cambio radical respecto a Israel, se refirió a los judíos como "un pueblo de élite, seguro de sí mismo y dominante".¹⁷¹

Una de las incursiones más idiosincrásicas, inesperadas e inexplicables de De Gaulle en la política exterior ocurrió en el verano de 1967. Cuando fue invitado a asistir a la celebración de la Expo 67 en Montreal, rompió el protocolo diplomático al viajar directamente a la capital de la provincia francófona de Quebec en lugar de llegar primero a Ottawa, la capital de Canadá. Navegó por el río San Lorenzo en un crucero francés que había abordado en San Pedro y Miquelón, la única posesión francesa restante en América del Norte (que, como hemos visto, sus fuerzas de la Francia Libre habían liberado del control del régimen de Vichy en diciembre de 1941). Antes de salir de París, le dijo a su yerno que haría un gesto simbólico de arrepentimiento por la pérdida de Francia de su imperio norteamericano en 1783. "Golpearé duro", declaró. "El infierno sucederá, pero tiene que hacerse". Un pequeño movimiento separatista en Quebec había comenzado a desarrollarse una década antes. Después de pronunciar un discurso conmovedor ante una multitud de diez mil personas que lo adoraban desde el balcón del Ayuntamiento de Montreal el 24 de julio de 1967, que fue transmitido en vivo por radio, terminó con la provocativa declaración: "Viva Quebec Libre, viva Canadá francés, viva Francia". 172

No hace falta decir que el gobierno canadiense del primer ministro Lester Pearson estaba indignado, e incluso los colaboradores cercanos de De Gaulle, como Couve de Murville, estaban horrorizados.¹⁷³ Ante los informes de prensa críticos sobre el fiasco de Québec, De Gaulle pronunció un discurso televisado desde el Elíseo el 10 de agosto en el que emitió una defensa poco convincente del discurso al comparar las aspiraciones de los "canadienses franceses" con las de los pueblos de Vietnam y Oriente Medio.¹⁷⁴

El Informe Harmel: Distensión y respuesta flexible adoptadas

Por iniciativa del ministro belga de Asuntos Exteriores, Pierre Harmel, y con el pleno apoyo de Washington, la sesión ministerial del Consejo Atlántico de diciembre de 1966 había comenzado a examinar la cuestión de los objetivos futuros

240 • Capítulo Nueve

de la alianza en medio del renovado entusiasmo por una relajación de las tensiones Este-Oeste en Europa. El discurso del ministro de Asuntos Exteriores de Alemania Occidental, Willy Brandt, sugirió que el nuevo gobierno de Bonn estaba a punto de superar la línea dura de los anteriores gobiernos alemanes y buscaría mejores relaciones con Europa del Este, incluida Alemania Oriental. En enero de 1967, el canciller de Alemania Occidental, Kurt Georg Kiesinger, afirmó que Bonn y París estaban en la misma sintonía. El Ministerio de Asuntos Exteriores francés se jactó de que las ideas de De Gaulle finalmente estaban calando, aunque Couve de Murville no pudo resistirse a la mordaz observación en sus memorias de que «tan pronto como fue recomendada por Washington» en lugar de París, la distensión se volvió «respetable». 175

Las largas deliberaciones sobre el Informe Harmel, diseñado para dotar a la Alianza de un nuevo propósito tras la retirada francesa, avanzaron con relativa fluidez hasta el otoño de 1967, cuando se topó con una férrea oposición francesa. Parecía estar diseñado para establecer a la OTAN como el principal actor occidental en el proceso de reconciliación con Oriente, en franco conflicto con toda la política de De Gaulle de combatir los dos bloques en Europa.

Cuando la versión final del ejercicio Harmel, titulada "Informe sobre las futuras tareas de la Alianza", fue presentada al Consejo Atlántico, fue adoptada por unanimidad el 14 de diciembre de 1967. Al incorporar el objetivo de la distensión en el documento, el Consejo había adoptado en efecto la política de De Gaulle como propia sin darle el crédito que le correspondía.

El Tratado de No Proliferación: Francia contra Estados Unidos

La otra gran controversia que complicó las relaciones franco-estadounidenses fue la adopción, en octubre de 1966, por parte del presidente Johnson de la propuesta de un tratado de no proliferación nuclear (TNP), que se había estado debatiendo entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Los rusos presionaron a favor del TNP por dos razones. En primer lugar, sería el último clavo en el ataúd del FLM. En segundo lugar, enterraría de una vez por todas la aspiración de Alemania Occidental de participar en el intercambio nuclear dentro de la OTAN. En ambos casos, el TNP parecía totalmente coherente con la política de De Gaulle: poner fin al FLM e insistir en que Alemania Occidental renunciara definitivamente a la adquisición de armas nucleares para allanar el camino hacia la distensión Este-Oeste en Europa. El TNP conferiría una ventaja extraordinaria a Francia al confirmar su estatus especial como uno de los cinco estados nucleares declarados, al tiempo que prohibía a Alemania Occidental o a cualquier otro país unirse jamás a ese selecto club nuclear.

Sin embargo, De Gaulle se opuso firmemente al TNP debido a sus orígenes: un acuerdo soviético-estadounidense que podría congelar la partición del continente y preservar el sistema de bloques que durante mucho tiempo había esperado disolver.¹⁷⁶

“Defensa en todas direcciones”:

La nueva estrategia nuclear global de Francia

Con el desarrollo de una fuerza nacional de disuasión nuclear creíble, De Gaulle decidió dar a conocer su doctrina de disuasión aprobando el contenido de un artículo publicado por el general Charles Ailleret en una revista de defensa de amplia difusión. Titulado “Défense 'dirigée' ou défense 'tous azimuts'?”¹⁷⁷ (¿Defensa dirigida o defensa en todas las direcciones?), fue la declaración definitiva de que la disuasión nuclear francesa no se limitaría al continente europeo. Consistiría en una versión reducida de la tríada estadounidense (bombarderos Mirage IV, misiles balísticos de alcance intermedio terrestres [IRBM] y misiles balísticos lanzados desde submarinos [SLBM]). No era simplemente un complemento a la fuerza de disuasión de la OTAN, sino que se dirigiría a todas las posibles amenazas a la seguridad francesa en el futuro, de dondequiera que emanaran.¹⁷⁸ Se basaba en el supuesto de que la confrontación de la Guerra Fría en Europa podría disiparse en el futuro como resultado de la distensión. La CIA había emitido un informe de alto secreto sobre el estado de la fuerza de disuasión nuclear francesa en mayo de 1967, descartándola por considerarla poco creíble. La primera generación de bombarderos supersónicos Mirage 4, que se había puesto en servicio, representaba una amenaza mínima para la Unión Soviética, que poseía cazas a reacción y misiles tierra-aire que podían derribarlos fácilmente. El sistema terrestre de misiles balísticos intercontinentales (IRBM), actualmente en desarrollo, probablemente no estaría operativo hasta 1970, mientras que el proyecto de una fuerza de ataque nuclear submarina (SLBM) aún se encontraba en fase de planificación.

1968: El gran punto de inflexión

A principios de febrero de 1968, mientras Charles Bohlen se preparaba para dejar su puesto como embajador en Francia, que había ocupado desde el otoño de 1962, comunicó al Departamento de Estado su evaluación definitiva de la situación franco-estadounidense: «Dada la actitud de De Gaulle, parece haber muy pocas posibilidades de una mejora real en las relaciones franco-estadounidenses», declaró. «No puedo alentar la creencia en un cambio en nuestras relaciones con Francia hasta la partida de De Gaulle». ¹⁸⁰ El mes anterior, se le había informado de una declaración provocadora y desconcertante que De Gaulle había hecho al periodista estadounidense Cyrus Sulzberger, en la que solo identificaba a tres personas que estaban «bajo opresión extranjera hoy: los francófonos en Canadá, los árabes en Israel y los tibetanos en China». El embajador estadounidense concluyó que «el viejo se está volviendo loco».

242 • Capítulo Nueve

A finales de 1967, la prensa francesa había dado una cobertura destacada a una declaración pública sincera que Johnson había hecho sobre la situación: "Lamento que mis relaciones con él [de Gaulle] no sean más estrechas, y que no estemos más a menudo de acuerdo que en desacuerdo". 182 En su mensaje de despedida antes de regresar a Estados Unidos, que no albergaba muchas esperanzas para las relaciones entre Estados Unidos y Francia, el embajador Bohlen recordó al Departamento de Estado que "siempre debemos seguir recordando que Francia es eterna, pero De Gaulle no". 183

De hecho, las relaciones entre los dos países mejorarían notablemente en los meses siguientes. Durante un discurso televisado de Nochevieja el 31 de diciembre de 1967, el presidente francés había arremetido una vez más contra la intervención armada "injusta" y "detestable" de los Estados Unidos "en el territorio de Vietnam", un caso clásico de una "gran nación que intenta destruir a una pequeña nación". Como siempre, ofreció los servicios de Francia para facilitar una solución negociada al conflicto. 184 A principios de febrero de 1968, Johnson reflexionó sobre un informe pesimista del Secretario de Defensa McNamara sobre el deterioro de la situación en Vietnam y descargó su frustración a un periodista mientras se desarrollaba la llamada ofensiva del Tet: "Hay una de tres cosas que puedes hacer. Una es correr y dejar que las fichas de dominó empiecen a caer..."

O puedes luchar, o puedes sentarte y acordar neutralizarlo todo, pero nadie va a neutralizar a Vietnam del Norte... Así que creo que el viejo De Gaulle está fanfarroneando». 185

La situación en Vietnam se deterioró en el invierno y la primavera de 1968. La ofensiva del Tet, de enero a febrero, fue un desastre militar para las tropas regulares norvietnamitas y sus aliados del Viet Cong en el sur, con unas veinte mil bajas. Tampoco logró provocar un levantamiento en Vietnam del Sur contra el gobierno de Saigón, como se pretendía. Sin embargo, el breve éxito militar, que incluyó la penetración de la embajada estadounidense, fuertemente fortificada, y la ocupación de varias ciudades del sur, tuvo un efecto político devastador en Estados Unidos, cuyos ciudadanos habían recibido la seguridad de que la victoria estaba a la vuelta de la esquina («la luz al final del túnel», en el lenguaje contemporáneo).

Dos senadores del propio partido del presidente Johnson, primero el senador Eugene McCarthy de Wisconsin y luego el senador Robert F. Kennedy de Nueva York, entraron en la campaña de las primarias presidenciales del Partido Demócrata con una misma plataforma: poner fin a la guerra. Reconociendo que la opinión pública se había vuelto contra él y su política en Vietnam, Johnson lanzó una auténtica bomba en un discurso televisado el 31 de marzo: tras anunciar la suspensión de los bombardeos sobre el paralelo 20 en el país devastado por la guerra y ofrecer iniciar negociaciones con Hanói de inmediato para buscar un acuerdo político...

Tras la solución de la guerra, anunció su retirada de las próximas elecciones presidenciales.

De Gaulle se abstuvo de responder a este abrupto cambio radical en la política militar estadounidense, que lo llevó a adoptar una política que había defendido durante mucho tiempo, con un comentario autocomplaciente de «ya se lo dije». Por el contrario, envió un mensaje cortés elogiando el «valiente acto político» del presidente estadounidense, lo que provocó efusivas expresiones de gratitud en Washington.¹⁸⁶ Cuando el gobierno norvietnamita respondió favorablemente a la propuesta de Johnson de negociar, la pregunta inmediata fue dónde debían celebrarse.

Rusk afirmó posteriormente que cuando Hanói y Washington iniciaron las negociaciones sobre la sede de las conversaciones de paz propuestas para Vietnam, los norvietnamitas rechazaron todas las sugerencias estadounidenses, incluidas Ginebra y Viena. El secretario de Estado estadounidense había excluido deliberadamente París de la lista. Johnson tampoco estaba a favor de París "porque temía que la actitud hostil de Charles de Gaulle hacia la guerra pudiera influir negativamente en las conversaciones". En un momento dado, se consideraron otras ciudades. Johnson rechazó las sugerencias de Hanói de Phnom Penh (Camboya) y Varsovia (Polonia).

Los norvietnamitas rechazaron las sugerencias de Johnson de Vientián (Laos); Rangún (Birmania); Yakarta (Indonesia); y Nueva Delhi (India). Tras un mes de intercambios en los que se propusieron otras sedes, ambas partes finalmente acordaron a principios de mayo la ubicación de París, a sugerencia de Rusk.¹⁸⁷ Las conversaciones finalmente comenzaron el 13 de mayo. Rusk admitió posteriormente que «París resultó ser una buena opción; los franceses hicieron todo lo posible por facilitar las conversaciones».¹⁸⁸

Mientras tanto, el movimiento hacia la distensión europea cobró impulso durante la primera mitad de 1968. Se consideró seriamente el objetivo de las reducciones mutuas y equilibradas de fuerzas (MBFR) en Europa. Esta medida pretendía, en parte, evitar otra resolución del senador Mansfield, que había prometido en enero presentar de nuevo, solicitando una reducción unilateral de las fuerzas estadounidenses en Europa. Cuando el Consejo Atlántico adoptó una resolución más tarde en la primavera solicitando la MBFR, el momento parecía propicio para el avance significativo en la reducción de las tensiones entre la OTAN y el Pacto de Varsovia. A pesar de su larga campaña por la distensión en Europa, De Gaulle —siempre un caso aparte— se opuso a esta propuesta porque amenazaba una vez más con relegar al continente europeo a un acuerdo alcanzado e impuesto por las dos superpotencias.

La crisis de mayo en Francia y la reacción de Washington

De Gaulle había operado durante mucho tiempo bajo la premisa de que los asuntos internos no interferirían en sus iniciativas de política exterior. Con una mayoría legislativa en

244 • Capítulo Nueve

El parlamento, unos medios de comunicación relativamente obedientes y una constitución que otorgaba plena autoridad para las relaciones exteriores al jefe del ejecutivo, este era libre de actuar sin tener que dedicar mucha atención a los asuntos políticos dentro del país. Pero en las primeras tres semanas de mayo de 1968, una explosión de malestar social sacudió severamente esa suposición. Los estudiantes universitarios que protestaban por las anticuadas instalaciones educativas en París prácticamente cerraron la capital, construyendo barricadas, peleándose con la policía antidisturbios y marchando al son del lema "Adiós de Gaulle". 189 Cuando las principales organizaciones laborales francesas se unieron a las protestas, que se habían extendido a prácticamente todas las ciudades y pueblos del país, el futuro para De Gaulle parecía sombrío. Esta agitación política, a su vez, generó graves problemas financieros en Francia, lo que restringió aún más la libertad de De Gaulle para emprender iniciativas audaces en política exterior.

En medio de esta aguda crisis, De Gaulle salió del país totalmente de incógnito el 29 de mayo y llegó en helicóptero a Baden-Baden, Alemania Occidental, a la casa del comandante de las fuerzas francesas allí, el general Jacques Massu, para asegurar el apoyo del cuerpo de oficiales en la crisis actual. Massu era un oficial francés muy condecorado que había luchado en el ejército de la Francia Libre del general Leclerc durante la Segunda Guerra Mundial, con el ejército francés que regresó a Indochina en 1945, con los paracaidistas franceses que habían desembarcado a lo largo del Canal de Suez en 1956, y finalmente en Argelia, donde intentó suprimir el Frente de Liberación Nacional en lo que se conoció como la Batalla de Argel en 1955-57. 190 Cuando Massu se enfrentó a De Gaulle en 1960 por el futuro de Argelia, había sido relevado de su mando, pero seis años más tarde fue nombrado jefe de las fuerzas francesas en Alemania Occidental. Tras asegurarse el apoyo de su antiguo compañero de armas, De Gaulle superó su inclinación a dimitir en medio del caos político del país y se retiró a Colombey.

R. Sargent Shriver, yerno del presidente Kennedy y director fundador del Cuerpo de Paz en Estados Unidos, había sucedido a Bohlen como embajador en Francia en medio de la crisis interna francesa y presentó sus cartas credenciales el 25 de mayo, cuatro días antes del viaje secreto del general a Alemania Occidental. El nuevo embajador estadounidense se enteró el día de la desaparición de De Gaulle de que un periodista bien conectado de Le Monde, André Fontaine, había sido asegurado por el primer ministro Georges Pompidou de que De Gaulle se marcharía pronto. Shriver autorizó un cable a Rusk, quien lo transmitió en una nota a Johnson, indicando que la renuncia se anunciaría a la mañana siguiente.

Pero estas predicciones resultaron prematuras. De Gaulle regresó abruptamente a París, disolvió el parlamento y convocó elecciones anticipadas, la primera vuelta el 23 de junio y la segunda el 30 de junio. En las elecciones, su partido y sus aliados republicanos independientes obtuvieron 354 de los 487 escaños.

españoles en la Asamblea Nacional. La elección fue un referéndum de facto sobre su reinado, y su victoria sugirió que estaba de vuelta donde estaba al comienzo de la Quinta República. Rápidamente reorganizó su gabinete recurriendo a sus antiguos partidarios leales. Reemplazó a Pompidou en la residencia del primer ministro, el Hôtel Matignon, por Couve de Murville, quien asumió el cargo el 11 de julio. Al nombrar a su antiguo acólito Michel Debré ministro de Asuntos Exteriores, exclamó: "Necesito a alguien inquebrantable y es necesario para Francia. Estados Unidos también querrá aprovechar la situación. Sabrás cómo manejar su diplomacia". 192 Parecía que, tras las crisis del verano y el otoño de 1968, estaba de vuelta en el poder con la aprobación del público y un ministerio de la vieja guardia que le había ayudado a llegar al poder una década antes.

El golpe checoslovaco al sueño de distensión de De Gaulle

Mientras tanto, la invasión de Checoslovaquia por parte del Pacto de Varsovia el 21 de agosto de 1968 para sofocar a su gobierno liberalizador asestó un golpe mortal al proyecto de De Gaulle de liberar a ambos lados del Telón de Acero del dominio de las dos superpotencias. Sus declaraciones previas sobre la creciente independencia de los países satélites soviéticos en Europa del Este se vieron contradichas por el aplastamiento de las reformas políticas y económicas de la llamada Primavera de Praga por parte de los tanques soviéticos.¹⁹³

De Gaulle y sus portavoces no pudieron resistir la tentación de atribuir la invasión soviética a la división de Europa entre las dos superpotencias. La televisión francesa, controlada por el gobierno, transmitió documentales de la Conferencia de Yalta (con fotografías y comentarios), recordando a sus espectadores que De Gaulle no había sido invitado al cónclave de febrero de 1945 que dividió el continente y señalando que ninguna nación podía confiar en que su superpotencia protectora respetara su independencia. (¡Un funcionario incluso llegó a comparar la ocupación de Praga con la intervención estadounidense en Santo Domingo tres años antes!). Quizás para demostrar que seguía al mando, ordenó la detonación de la primera bomba de hidrógeno francesa en el campo de pruebas del Pacífico el 24 de agosto de 1968, en medio del drama checoslovaco y un mes después de la apertura a la firma del TNP, al que Francia se había negado a adherirse. La explosión termonuclear significó la intención de De Gaulle de reafirmar la determinación de su país de seguir su propia política de defensa sin tener en cuenta a su superpotencia protectora transatlántica. En una conferencia de prensa, el ministro de Defensa de Francia, Pierre Messmer, declaró que el país podría equipar sus misiles balísticos de alcance intermedio existentes con ojivas termonucleares "en unos pocos años".¹⁹⁴

246 • Capítulo Nueve

Algunos en Washington, especialmente analistas de la CIA, albergaban la esperanza de que la intervención soviética en Praga indujera a De Gaulle a moderar sus políticas respecto a la situación europea, sobre todo porque la crisis financiera en Francia que siguió a los sucesos de mayo podría dar a Washington cierta influencia para proporcionar asistencia financiera.¹⁹⁵ Los estadounidenses continuaron durante el otoño de 1968 abrigando la esperanza de que la Francia gaullista reparara sus relaciones con Estados Unidos y adoptara una postura firme contra la nueva agresividad de Moscú. Walt Rostow, quien había sustituido a McGeorge Bundy como asesor de seguridad nacional de Johnson, se reunió con el ministro de Asuntos Exteriores, Michel Debré, en Washington el 11 de octubre y le preguntó sin rodeos si, a la luz de los recientes acontecimientos, Francia estaba «dispuesta a colaborar más estrechamente con Occidente en materia de seguridad y otros asuntos». Cuando el franco francés se vio sometido a una intensa presión durante el verano y el otoño, el Departamento del Tesoro de Estados Unidos, a petición del presidente Johnson, se apresuró a defender la moneda francesa.¹⁹⁶ Los alemanes occidentales se negaron a prestar ayuda.

Cuando el nuevo embajador estadounidense tuvo su primera conversación importante con De Gaulle el 23 de septiembre, el presidente francés planteó inmediatamente la cuestión de la intervención de Moscú en Checoslovaquia el mes anterior. Shriver ridiculizó el intento soviético de justificar la invasión alegando que Alemania Occidental se había inmiscuido en Checoslovaquia. De Gaulle respondió que, a su juicio, a los soviéticos les preocupaba la amenaza de que una Alemania Occidental revitalizada se uniera a Checoslovaquia, y quizás incluso a Alemania Oriental y China, en "acciones conjuntas contra la Unión Soviética". En resumen, fue "la idea de que Alemania y China [!] trabajaran juntas contra Rusia en los próximos cinco a diez años" lo que motivó la acción. Tras este extraño análisis, De Gaulle presionó a un perplejo Shriver sobre cuál sería la respuesta estadounidense a una invasión soviética de Alemania Occidental. Cuando el embajador reiteró el compromiso de Washington de defender a sus aliados, De Gaulle reiteró su firme convicción de que Estados Unidos no se arriesgaría a una represalia nuclear contra su propio territorio respondiendo con armas nucleares a un ataque soviético contra la República Federal. Añadió que Francia, al igual que Estados Unidos, tampoco actuaría en tal circunstancia, ya que «una invasión de Alemania no era una invasión de Francia», que debía «considerar su propia vida y su propia muerte, así como su propio futuro».

Un mes antes de las elecciones presidenciales estadounidenses de noviembre de 1968, el presidente Johnson concedió una entrevista al ministro de Asuntos Exteriores francés, Debré, en la Casa Blanca. El presidente se encontraba de muy buen humor. Le pidió a Debré que transmitiera su profunda gratitud a De Gaulle por su apoyo a las negociaciones de Vietnam en curso en París. Concluyó declarando, con aparente emoción: «Debo admitir que no he hecho mucho personalmente para...

mejorar esa situación [entre nuestros dos países], pero creo que no he contribuido a su deterioro". Concluyó expresando su "gran admiración" por el país y su gente y la firme convicción de que "Francia y Estados Unidos se mantendrán unidos si hay una crisis internacional".¹⁹⁸

Pero los dos líderes no tuvieron ninguna conexión hasta el final del mandato de Johnson. Cuando Johnson le sugirió a De Gaulle que ambos líderes mantuvieran contacto telefónico regular, De Gaulle (quien rara vez usaba el teléfono) expresó sus dudas de que «el teléfono pueda brindar ese contacto humano del que habla». ¹⁹⁹ Un mes después de las elecciones estadounidenses de noviembre, que ganaría el candidato republicano Richard Nixon, funcionarios del Departamento de Estado predijeron que, a pesar de los sucesos de mayo en Francia, la intervención soviética en Praga en agosto y el apoyo monetario estadounidense a la moneda francesa en noviembre, el nuevo presidente se enfrentaría a un De Gaulle que bien podría renovar su crítica a la política estadounidense en Europa y el mundo. ²⁰⁰

CAPÍTULO DIEZ



Nixon y De Gaulle, 1969

Realismo triunfante y admiración mutua

Poco después de las elecciones de noviembre de 1968 que llevaron a Richard Nixon a la Casa Blanca, De Gaulle envió dos efusivas cartas de agradecimiento a Lyndon Johnson por su gestión como presidente. El 3 de enero del nuevo año, expresó su esperanza de que Estados Unidos y Francia pudieran unirse para «ayudar a resolver los graves problemas que pesaban sobre el futuro del mundo». Unas semanas más tarde, dijo que estaba “convencido de que existía entre nuestros dos pueblos una profunda estima y amistad que siempre se manifiesta en los momentos decisivos de la Historia”.² Estos fueron los últimos comentarios de De Gaulle sobre un presidente estadounidense con el que nunca había desarrollado una relación de trabajo, y mucho menos una relación personal, durante los casi cinco años que habían gobernado sus respectivos países.

La relación entre el hombre de la Casa Blanca y el hombre del Palacio del Elíseo cambiaría drásticamente en el transcurso de los siguientes cuatro meses. El gobernador William Scranton de Pensilvania había llegado a París en septiembre de 1968 como representante no oficial del candidato presidencial republicano Richard Nixon. «Tengo una relación muy amistosa con el Sr. Nixon, a quien tengo en muy alta estima», le dijo De Gaulle al gobernador en su reunión de una hora en su despacho. «Si es elegido presidente de Estados Unidos, no me molestaría. Al contrario». ³ Charles de Gaulle y Richard Nixon se habían reunido tres veces antes de que este último asumiera la presidencia estadounidense.

Nixon recordó un almuerzo con el líder francés en el patio al aire libre del Palacio del Elíseo en 1962, después de la vergonzosa derrota del político estadounidense en las elecciones para gobernador de California, dos años después de la victoria de Kennedy sobre

250 • Capítulo Diez

El presidente francés, quien había sufrido muchas derrotas en su carrera, brindó por su invitado, prediciendo que «en algún momento en el futuro yo [Nixon] serviría a mi nación en un puesto muy alto».

En un almuerzo que De Gaulle ofreció a Nixon durante su breve viaje a París el 30 de julio de 1963, el anfitrión se quejó de la negativa de la administración Kennedy a aceptar la cooperación nuclear con Francia. Nixon respondió que muchos en el Congreso estadounidense coincidían con la postura de De Gaulle (mencionó a los senadores Everett Dirksen, Richard Russell y Barry Goldwater) y expresó la esperanza de que se pudiera elaborar un procedimiento para compartir información sobre armas nucleares.⁵ Ambos se volvieron a encontrar el 8 de junio de 1967, cuando el político estadounidense ya había comenzado a sentar las bases de la campaña presidencial que lo llevaría a la Casa Blanca.⁶ Tras las elecciones de 1968, De Gaulle mantuvo una alta opinión del presidente electo estadounidense gracias a esos fugaces encuentros. Nixon quedó absolutamente prendado del presidente francés, a quien describió, tras su renuncia forzada en 1974, como «un auténtico héroe, una de las figuras más destacadas del siglo XX».⁷

El asesor de seguridad nacional de Nixon, Henry Kissinger, había elogiado a De Gaulle en sus escritos como un realista que veía el mundo tal como es, en lugar de cómo debería ser.⁸ Las referencias al "realismo" surgieron al otro lado del Atlántico después de que Nixon llegara a la Casa Blanca. Funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores francés le comunicaron a Shriver que esperaban que el presidente electo "probablemente demostrara ser más realista" que sus predecesores demócratas.⁹ De Gaulle escribió a Nixon que estaría encantado de reunirse con él para tratar asuntos internacionales de interés para ambos países tan pronto como el nuevo presidente estadounidense pudiera viajar a Europa.¹⁰

Mientras tanto, las relaciones entre Francia y la República Federal de Alemania habían sufrido un notable deterioro. De Gaulle culpó en parte a Alemania Occidental por su apoyo económico y político al gobierno reformista de Checoslovaquia, ya que proporcionaba a Moscú un pretexto para intervenir en Praga. El hecho de que Bonn no apoyara a París durante la crisis monetaria del otoño de 1968 no mejoró la situación. Este enfriamiento de las relaciones franco-alemanas condujo a un intento francés de mejorar las relaciones con Gran Bretaña. De Gaulle había insinuado brevemente la posibilidad de resucitar la antigua propuesta tripartita de 1958, aunque fue recibida con poco entusiasmo en Washington y Londres.¹¹

El 4 de febrero de 1969, menos de un mes después de la llegada de Nixon a la Casa Blanca, el nuevo embajador británico en Francia, Christopher Soames, y su esposa, Mary (hija de Winston Churchill), asistieron a un almuerzo privado con De Gaulle en el Palacio del Elíseo, con la ambición de mejorar las deterioradas relaciones entre ambos países. De Gaulle correspondió a esta gestión.

con una sugerencia improvisada: una modificación del Tratado de Roma de la CEE de manera que permita a esta agrupación puramente económica cooperar en cuestiones políticas y de seguridad en una coalición poco unida de estados europeos. Una vez establecida la cooperación europea en materia de seguridad entre los seis Estados miembros, esta podría sustituir a la OTAN. Esto implicaba que, si Londres aceptaba la propuesta, Francia finalmente levantaría el veto a su solicitud de adhesión a la organización que De Gaulle se había propuesto transformar radicalmente. Cuando el gobierno británico filtró al London Times el acta de la reunión del embajador el 21 de febrero, se desató un estallido de sentimiento antifrancés entre los países más pequeños de la CEE, así como en Estados Unidos (ya que De Gaulle también parecía sugerir que Londres y París cooperaran para orquestar una reestructuración radical de la CEE y posiblemente un sistema de cooperación europea en materia de defensa que sustituiría a la OTAN, todo ello sin la participación de Washington). De Gaulle, a su vez, estaba irritado con el primer ministro británico, Harold Wilson, por haber hecho pública lo que se suponía que era una conversación de alto secreto.¹²

Mientras las relaciones anglo-francesas llegaban a su punto más bajo en años, el nuevo inquilino de la Casa Blanca decidió contactar al presidente francés. Siendo aún presidente electo, Nixon había dispuesto el envío de una carta sellada al embajador francés Lucet una semana antes de su investidura con instrucciones de comunicarle a De Gaulle su firme deseo de que la administración entrante disfrutara de las mejores relaciones con Francia. Añadió su ferviente deseo de que ambos líderes pudieran intercambiar opiniones en un futuro próximo.

A lo largo de febrero, una auténtica oleada de sentimientos positivos fluyó entre la Casa Blanca y el Palacio del Elíseo. El 1 de febrero, Kissinger telefoneó al embajador francés para confirmar que el nuevo presidente realizaría su primer viaje transatlántico hacia finales de mes, añadiendo que las conversaciones que mantendría con De Gaulle serían, con diferencia, las más importantes. Once días después, Nixon escribió personalmente al presidente francés para expresarle su esperanza de que sus próximos encuentros fueran solo los primeros de una serie de encuentros personales con líderes mundiales y que el sello distintivo de las relaciones entre nuestros dos pueblos debe reflejarse en el estrecho contacto entre sus líderes. 14

Incluso Eisenhower, gravemente enfermo de la enfermedad que le quitaría la vida a finales de marzo, logró enviar una carta a De Gaulle desde el Hospital Walter Reed, lo que provocó una cálida respuesta del presidente francés en su última comunicación con su viejo amigo.¹⁵ La decisión de Nixon de detenerse en París durante varios días para conferenciar con De Gaulle desencadenó una oleada de intercambios amistosos entre los dos líderes. Mientras el presidente francés exponía

252 • Capítulo Diez

Nixon permaneció en la capital francesa del 28 de febrero al 2 de marzo de 1969, donde mantuvo conversaciones durante diez horas. En sus tres reuniones, dos en el Palacio del Elíseo y una en el Gran Trianón de Versalles, el nuevo presidente estadounidense conectó con el jefe del ejecutivo francés de maneras inimaginables en la época de Roosevelt, Truman, Kennedy, Johnson e incluso Eisenhower. Couve du Murville y Kissinger asistieron a algunos de los encuentros, junto con otros funcionarios de ambos bandos.¹⁶

En su primera reunión el 28 de febrero, una cena en el Palacio del Elíseo, De Gaulle dejó muy claro que estaba dispuesto a debatir todos los temas polémicos entre Washington y París que habían causado tanta consternación en ambas capitales. El presidente estadounidense brindó elogiosamente por su anfitrión, elogiando a De Gaulle como «un líder que se ha convertido en un gigante entre los hombres», porque tenía el coraje y la sabiduría «que el mundo tanto necesita hoy» para resolver los problemas del mundo.¹⁷ Nixon comenzó indicando su interés en explorar una reunión con los líderes soviéticos y preguntando por la opinión del presidente francés al respecto. De Gaulle aconsejó encarecidamente al presidente estadounidense que buscara un verdadero acercamiento a la Unión Soviética, reiterando su habitual estribillo de que Moscú ya no tenía intención de cometer agresiones contra Europa Occidental. Los líderes del Kremlin, insistió, estaban obsesionados con la amenaza de los chinos, que «han detestado a los rusos durante mucho tiempo». Esta ansiedad por la amenaza del Este, creía, obligaría a Moscú a buscar un acercamiento con Occidente. Predijo que «en un mundo de distensión, la libertad saldría ganando» en Europa del Este y posiblemente también en Rusia. Expresó con fuerza sus opiniones, frecuentemente declaradas, sobre la naturaleza efímera de la ideología y el poder eterno del nacionalismo: «Existe Rusia y existe el comunismo y... no siempre fueron lo mismo». Cuando Nixon buscó el consejo de De Gaulle sobre cómo terminar la guerra de Vietnam, el presidente francés reiteró lo que le había enfatizado muchas veces a Johnson. De Gaulle comentó que, si bien la guerra de Argelia y la guerra de Vietnam eran «similares», había una diferencia importante: a diferencia de Argelia, donde Francia tenía un millón de colonos europeos y había ocupado el país durante 130 años, Estados Unidos tuvo una participación limitada en Vietnam, no había colonos allí, y ese país, a diferencia de Argelia, «no está a la vuelta de la esquina». 18

Si el presidente Nixon quería "zanjar este asunto problemático y lograr la paz", aconsejó el presidente francés, había dos pasos interrelacionados: el primero era avanzar genuinamente en las "negociaciones políticas" que se llevaban a cabo en París desde la primavera de 1968; el segundo era "establecer un calendario para la salida de las tropas estadounidenses". Advirtió que, si no se fijaba una fecha límite para la retirada, las negociaciones políticas estaban condenadas al fracaso.

al fracaso, añadiendo que había escuchado del delegado del FLN en las conversaciones de París, quien sabía que Nixon se reuniría con De Gaulle. El delegado se quejó de que las conversaciones estaban estancadas y advirtió que, si no se avanzaba, bien podría haber una nueva ofensiva norvietnamita/Viet Cong en el futuro. La disminución de la presencia estadounidense en Vietnam, concluyó De Gaulle, tendría la ventaja de liberar a Washington para buscar mejores relaciones con Moscú y Pekín. "Occidente debería conocer a China", insistió el presidente francés. "Deberíamos intentar que se sienten a la mesa con nosotros y ofrecerles una oportunidad". Nixon se preguntó si "sería prudente abrir líneas de comunicación con los soviéticos y los chinos y, por así decirlo, no poner todos los huevos en la misma canasta". El presidente estadounidense coincidió con su anfitrión en que Estados Unidos debía reconocer que la Unión Soviética y China "eran dos grandes potencias" y que tenía sentido "buscar relaciones paralelas con ellas". Al final de su última reunión en París, Nixon indicó su deseo de establecer medios de comunicación con su homólogo francés que evitaran los canales diplomáticos normales, con la condición de que todos los mensajes por debajo del nivel de jefes de Estado se encaminaran a través de Kissinger en lugar del Departamento de Estado.¹⁹

Kissinger conoció a De Gaulle por primera vez durante la primera conversación entre Nixon y De Gaulle en el Palacio del Elíseo. Cuando un asistente acompañó al asesor nacional a una conversación individual con el presidente francés, De Gaulle le preguntó de inmediato: "¿Por qué no te vas de Indochina?". A De Gaulle no le impresionó la respuesta de Kissinger de que una salida precipitada debilitaría gravemente la credibilidad de las promesas de Estados Unidos de defender a sus aliados.²⁰ Pero a pesar de su desacuerdo, Nixon y De Gaulle se entendieron de maravilla durante la visita del presidente. El reconocido periodista de Le Monde, André Fontaine, comentó: «El general De Gaulle ha encontrado [por fin] al interlocutor estadounidense que buscaba desde hacía mucho tiempo». ²¹ El presidente francés asistió a una cena de despedida organizada por Nixon en la embajada estadounidense y luego acompañó al presidente estadounidense al aeropuerto de Orly para su partida, un gesto que el protocolo no exigía. En una conferencia de prensa el 4 de marzo, tras su regreso a Washington, Nixon elogió a De Gaulle y expresó su esperanza de que Europa Occidental asumiera la responsabilidad que le correspondía en materia de defensa. Esta extraordinaria declaración impulsó a Couve de Murville a declarar que «tal evolución era lo que Francia siempre había deseado». ²²

Nixon y Kissinger habían decidido por su cuenta emprender un esfuerzo de acercamiento a Moscú y Pekín basándose precisamente en los argumentos realistas que defendía De Gaulle. También habían reconocido la inutilidad de continuar el esfuerzo bélico estadounidense en Vietnam y la necesidad de un acuerdo negociado, precisamente la solución que De Gaulle había intentado sin éxito.

254 • Capítulo Diez

presionando a Johnson hasta que éste tiró la toalla en marzo de 1968. También con fundamento en el realista gaullista por excelencia, buscaría simultáneamente la distensión con Moscú y Pekín en 1972.

Pocos días después del encuentro cara a cara entre Nixon y De Gaulle a finales de febrero y principios de marzo, el embajador Shriver celebró el "dulce aroma del éxito" en torno a la visita y la "alegría en los círculos oficiales parisinos" por la abrupta e inesperada mejora de las relaciones franco-estadounidenses. Se regodeó con la "ansiedad" de los demás aliados europeos leales de Washington (citando en particular a Gran Bretaña) e incluso su "disgusto y consternación" ante la "capitulación" de Nixon ante el único hombre que ha arruinado los sueños de todos (excepto los suyos) sobre el futuro de Europa. El embajador estadounidense añadió que los demás aliados esperaban que Estados Unidos reafirmara su compromiso con las "empresas multilaterales existentes en Europa" y evitara "doblegarse ante De Gaulle" y se opusiera enérgicamente a los franceses cuando amenazaran con "seguir su camino sin importar la postura de Estados Unidos ni la de sus aliados". 23

Una semana después, Shriver informó que los gaullistas estaban "eufóricos" por las palabras muy elogiosas de Nixon sobre el presidente francés y suponían que reforzarían sus posibilidades en el referéndum nacional que había anunciado el 2 de febrero para el 27 de abril con el fin de asegurar el respaldo público a su presidencia. Pero ya en su retiro, De Gaulle compartió con su antiguo colaborador André Malraux la predicción de que, si bien Nixon recibía aplausos por sus esfuerzos por poner fin a la guerra en el sudeste asiático, "no ha visto el final de esa caja de Pandora". Todo gran plan es a largo plazo. A pesar de su poder, no creo que Estados Unidos tenga una política a largo plazo. Nixon, por supuesto, prolongaría la presencia militar estadounidense en Vietnam durante el resto de su primer mandato, antes de ceder ante lo inevitable y ejecutar una retirada total de Estados Unidos en 1973.

La última vez que De Gaulle y Nixon se vieron fue en el funeral de Eisenhower a finales de marzo. Tras presentar sus respetos ante el féretro del fallecido presidente estadounidense, De Gaulle transmitió sus condolencias a la viuda, Mamie Eisenhower.²⁵ Cuando ambos líderes se reunieron durante una hora en el Despacho Oval en aquella solemne ocasión, intercambiaron emotivos comentarios sobre sus recuerdos del líder fallecido. Según su hijo, la solemne observación de De Gaulle: «He perdido a un gran amigo», provocó la respuesta de Nixon (señalándose a sí mismo): «Tienes otro».²⁶ Entonces se pusieron manos a la obra. El presidente estadounidense, en respuesta a la reiterada petición de De Gaulle de retirarse de Vietnam para que Estados Unidos pudiera emprender otras iniciativas, compartió con el presidente francés su plan de organizar una retirada progresiva y de profundizar los contactos con los representantes de Hanói.²⁷

En el vuelo de regreso a París, De Gaulle le mencionó a Alphand, quien lo había acompañado en el viaje transatlántico, que esperaba perder el

El referéndum nacional que había programado para el 27 de abril y del que estaría "muy satisfecho con el resultado".²⁸ El referéndum se basó en cuestiones relativamente triviales que involucraban al Senado y las regiones, que fácilmente podrían haberse presentado a la Asamblea Nacional para su aprobación en lugar de al país en general. Repitió esta predicción varias veces a medida que se acercaba el día del referéndum. El 24 de abril, le comentó conmovedoramente a Michel Debré, su ex primer ministro y actual ministro de Asuntos Exteriores: "Se han echado los dados. No puedo hacer nada más. El pueblo francés ya no me quiere. Así que no tengo nada más que hacer queirme".²⁹ Al día siguiente de que el referéndum fuera rechazado por los votantes franceses por un estrecho margen del 52,41 % en contra frente al 47,58 % a favor, De Gaulle dimitió y regresó rápidamente a su casa de campo en Colombey-Les-Deux-Églises para siempre.³⁰

Georges Pompidou fue primer ministro de Francia de 1962 a 1968. Durante mucho tiempo se le consideró el delfín antes de que De Gaulle lo despidiera sin contemplaciones en julio de 1968. Sin embargo, mantuvo sus estrechos vínculos con el movimiento gaullista y fue elegido sucesor de De Gaulle en la presidencia el 15 de junio de 1969, con el 58 % de los votos. De Gaulle, como ciudadano particular, visitó Irlanda para presentar sus respetos al país de origen de sus antepasados maternos e hizo un breve viaje a España. Nixon había enviado al general Walters a entregar una carta manuscrita a Colombey con una invitación formal para visitar Washington. De Gaulle, profundamente conmovido por la carta, respondió con su propia carta manuscrita, dejando abierta la posibilidad de dicha visita.³¹

Pero nunca aceptó la invitación de Nixon para venir a Estados Unidos como ciudadano particular reverenciado.³² En cambio, se dedicó a trabajar en Colombey en el último volumen de sus memorias. Debían abarcar el período de 1958 a 1969. Sin embargo, solo completó el período de 1958 a 1962 y un fragmento que abarca los cuatro años siguientes.³³

Murió el 9 de noviembre de 1970, dos semanas antes de lo que habría sido su octogésimo cumpleaños, a causa de la rotura de un vaso sanguíneo que llegaba al corazón, en presencia de su esposa. Tres días después, más de ochenta jefes de estado o de gobierno, actuales o anteriores, entre ellos Harold Macmillan, Anthony Eden y Richard Nixon, asistieron a la misa en su honor en la Catedral de Notre Dame. El funeral, esa misma tarde, se celebró en la pequeña iglesia de Colombey. Malraux recordó haber visto dos enormes coronas de flores junto a la tumba abierta enviadas por Mao y Zhou-enlai.

CAPÍTULO ONCE



De Gaulle y los Estados Unidos

Una relación larga y conflictiva

Mucho después de la muerte de De Gaulle en 1970, su antiguo colaborador René Plevén le dijo a Jean Lacouture: «La razón por la que el general De Gaulle malinterpretó a Estados Unidos es que era un hombre para quien la historia contaba más que cualquier otra cosa. Para comprender los estados y las políticas, su tendencia natural e invariable era recurrir a la historia. Por eso tuvo tanto éxito en sus tratos con Gran Bretaña [?], Alemania o China. Pero en lo que respecta a Estados Unidos, estaba perdido; no encontró claves históricas. No es que Estados Unidos careciera de historia. Pero De Gaulle no la conocía... y no creía que pudiera compararse con la de las naciones 'reales'».

Mientras buscaba una relación privilegiada y dominante con Alemania Occidental y la distensión con el bloque comunista, De Gaulle implementó una serie de políticas que antagonizaron a Estados Unidos y a su aliado más cercano, Gran Bretaña, dos países que (como hemos visto) a menudo agrupó como los "anglosajones".² Sus vetos a la solicitud de admisión de Londres a la Comunidad Económica Europea en 1963 y 1967 se basaron en el supuesto de que actuaría como un "caballo de Troya" para la penetración estadounidense en el emergente mercado común continental. Su crítica vocal a las intervenciones militares de Lyndon Johnson en Vietnam y la República Dominicana a mediados de la década de 1960 contrastó con la respuesta de los demás aliados de la OTAN de Estados Unidos, que mantuvieron una postura de apoyo o un discreto silencio.³ En resumen, siempre fue un caso atípico en la alianza occidental en tantos asuntos globales.

El juicio final de Dean Rusk fue más benévolo que sus comentarios exasperados mientras se enfrentaba a De Gaulle. Le confesó al periodista Cyrus

258 • Capítulo Once

Sulzberger reflexionó con saña sobre la profunda brecha entre las aspiraciones de De Gaulle y la realidad de sus políticas. «Si hubiera puesto a Francia al frente de un auténtico movimiento europeo [occidental] con plena cooperación con el otro lado del Atlántico, el prestigio francés se habría disparado. Pero la tendencia que ha elegido podría resultar trágica, especialmente para el sueño que él mismo anhelaba alcanzar».

4 Ese comentario resumió a la perfección el dilema al que se enfrentaba De Gaulle al pensar en Estados Unidos. La única manera de liberar lo que consideraba el dominio absoluto de la superpotencia transatlántica sobre la mitad no comunista de Europa habría sido abrazar plenamente la integración política, militar y económica de Europa Occidental. Pero su ardiente nacionalismo francés le impidió hacer los sacrificios necesarios de la soberanía francesa para que tal realineamiento se llevara a cabo.

5 La Unión Europea, sucesora de la CEE, ha intentado, sin éxito, desarrollar una fuerza de seguridad independiente de la OTAN hasta la fecha.

Sobre todo, como hemos visto tantas veces, la creencia más destacada e inquebrantable de De Gaulle era que todas las ideologías políticas eran transitorias y que la única unidad política permanente en el mundo era el Estado-nación. Su propio Estado-nación, Francia, ocupaba un lugar especial en su pensamiento. Cómo resucitarlo de las profundidades de la derrota militar y la humillación nacional tras el verano de 1940 se convirtió en su obsesión durante el resto de su vida.

La tensa relación entre De Gaulle y Franklin D. Roosevelt se inspiró originalmente en el desprecio del presidente estadounidense por el sistema político francés de la Tercera República y por el ignominioso colapso del país en 1940. Una vez que De Gaulle apareció en escena, protegido y subvencionado por Churchill, FDR se negó rotundamente a consentir el intento aparentemente quijotesco de De Gaulle de restaurar a su país a su antigua posición entre las principales potencias mundiales. La decisión de Roosevelt de colaborar con el régimen de Vichy estuvo motivada, como hemos visto, por el doble objetivo de mantener la flota francesa fuera del alcance de Alemania y/o Italia y preservar un puesto de escucha para la inteligencia en el país ocupado mientras Estados Unidos se preparaba para su eventual participación en la guerra. De Gaulle en Londres, luego en el norte de África y finalmente en la Francia liberada representó un obstáculo para la ambición del presidente estadounidense de convertirse en lo que uno de sus biógrafos llamó «el soldado de la libertad».

La antipatía de Roosevelt hacia De Gaulle era compartida por varios miembros clave de su administración, incluyendo al secretario de Estado Hull y a su embajador en la Francia de Vichy y posteriormente jefe de gabinete, William Leahy. El principal experto francés en la política exterior de De Gaulle en general y hacia Estados Unidos en particular ha resumido las consecuencias a largo plazo del trato que recibió por parte de Roosevelt.

velt: "La Segunda Guerra Mundial jugó un papel primordial en la configuración de la política exterior de la Quinta República", observa Maurice Vaisse, que consistió en "preservar su libertad de acción frente al poder estadounidense".⁷

Mientras Harry Truman comenzaba a sentar las bases de lo que se convertiría en el liderazgo de su país en Occidente durante la Guerra Fría, le irritaban los pequeños obstáculos que De Gaulle le puso en el año posterior a su ascenso a la presidencia. No dudó en excluir a De Gaulle de la Conferencia de Potsdam en el verano de 1944, como Roosevelt le había impedido asistir a Yalta. Nunca había sido francófilo desde su desagradable experiencia durante un permiso en París durante la Primera Guerra Mundial, donde compartió la molestia de sus compañeros soldados con los comerciantes que cobraban de más y reaccionó con dureza ante lo que consideraba la inmoralidad de las exhibiciones desenfrenadas en los cabarets de Montmartre. Solo se vieron una vez y nunca llegaron a entenderse antes de que De Gaulle dimitiera a principios de 1946.

Tras el regreso de Charles de Gaulle del páramo político para tomar el control de Francia en 1958, el presidente Dwight D. Eisenhower aprovechó la cooperación de ambos soldados durante la Segunda Guerra Mundial para forjar una sólida relación de trabajo con él durante los dos años y medio que coincidieron sus presidencias. Las disputas que los dividieron fueron manejables y se mantuvieron dentro de límites. La convicción de Eisenhower de que Francia merecía construir sus propias armas nucleares y su cooperación con De Gaulle en la cuestión de Berlín (en oposición al primer ministro británico Harold Macmillan) fueron los dos puntos culminantes de la relación entre ambos líderes. Es cierto que De Gaulle recordaba con gratitud y nostalgia el apoyo que había recibido del general estadounidense al mando durante su continuo conflicto con Roosevelt en la Segunda Guerra Mundial. También estaba el hecho de que ambos líderes estaban convencidos, como lo expresó Marc Trachtenberg, de que «en el nivel más básico, Eisenhower y De Gaulle querían lo mismo. Ambos querían que los europeos se mantuvieran independientes, que se alejaran de una situación caracterizada por una dependencia excesiva de Estados Unidos». ⁸

La presidencia de Kennedy se vio obviamente truncada por el asesinato en Dallas en noviembre de 1963. Pero, como hemos visto, De Gaulle se sintió atraído por el presidente estadounidense y su elegante esposa francófona durante la visita de la pareja a Francia. La visita de regreso, que no se realizó, probablemente habría generado tensión entre los dos jefes ejecutivos debido a las estridentes críticas de De Gaulle a la guerra estadounidense en Vietnam y sus constantes ataques a la Alianza Atlántica. Algunos han argumentado que, si Kennedy hubiera sido elegido para un segundo mandato, habría revertido el rumbo de Estados Unidos en la Guerra del Sudeste Asiático y evitado el aumento gradual de fuerzas estadounidenses allí que emprendería su sucesor. Pero no hay pruebas.

260 • Capítulo Once

Para justificar esa afirmación, De Gaulle y Kennedy discutieron constantemente sobre los dos temas que separaban a Washington: la Fuerza Nuclear Multilateral y la nueva doctrina de la "respuesta flexible". Lo que parecía ser el auténtico dolor de De Gaulle en respuesta al asesinato del joven presidente estadounidense desmentía sus profundas diferencias políticas.

El secretario de Estado de Kennedy, Dean Rusk, que permaneció en el cargo durante el mandato de su sucesor, no logró contener su desdén hacia el presidente francés.

Lyndon Johnson y Charles de Gaulle carecían de cualquier relación personal y chocaron repetidamente en diversos temas. Johnson resentía profundamente los periódicos sermones transatlánticos que De Gaulle debía soportar. Todos ellos se impartían gracias a los buenos oficios de su embajador en París, Charles Bohlen. Los dos jefes de Estado nunca se sentaron a analizar en profundidad la multitud de asuntos que separaban a Francia de Estados Unidos.

De hecho, es un hecho asombroso que, salvo unos minutos compartidos en los funerales de Kennedy en 1963 y Adenauer en 1967, De Gaulle no tuviera contacto directo con Johnson durante ocho años. Los dos problemas más destacados fueron, por supuesto, la denuncia pública del presidente francés de la intervención de Johnson en Vietnam y las persistentes críticas de De Gaulle a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), que finalmente llevaron a la retirada de Francia de su sistema de mando integrado. Directamente relacionada con ese desacuerdo estaba la frecuente declaración de De Gaulle de que Francia, en particular, y Europa Occidental, en general, no podían ni debían contar con la intervención de Estados Unidos para defender a sus aliados en una guerra en el continente.

En su brillante análisis de la política exterior de De Gaulle tras su llegada al poder, Edward Kolodziej divide la historia en tres períodos. De 1958 a 1962, el presidente francés consintió temporalmente la supremacía estadounidense en la alianza atlántica debido a las continuas presiones de Moscú sobre Europa Occidental y la gravosa guerra en Argelia. De 1962 a 1968, el objetivo de De Gaulle fue liberar a Francia del control de Washington sobre las políticas estratégicas y diplomáticas de Occidente, a la vez que incitaba a Alemania Occidental a abandonar Washington en favor de París. En 1968, la rebelión interna contra el gobierno gaullista, el consiguiente desastre financiero, la creciente consolidación del poder económico de Alemania Occidental y la invasión de Checoslovaquia por el Pacto de Varsovia desbarataron (temporalmente, como se vio después) la esperanza de De Gaulle de una distensión entre Occidente y Oriente en Europa y la pérdida de control de las dos superpotencias sobre sus respectivas mitades del continente.

Quizás la última palabra debería corresponder al difunto Stanley Hoffmann, el analista más sabio y perspicaz de la política exterior francesa y de la relación de De Gaulle con Estados Unidos: «Los estadounidenses se apresuraron a señalar las contradicciones del gaullismo en Europa», observó. «El gaullismo, decían,

estaba utilizando la idea europea y las instituciones de Europa occidental como una especie de cortina de humo para hacer desaparecer el predominio estadounidense, pero detrás de esta pantalla se perseguían intereses puramente franceses sin interferencia externa— «Europa» significaba un obstáculo para Estados Unidos, pero ninguna restricción para Francia. 10 O, como lo expresó Ronald Steel en su devastadora crítica de la política exterior estadounidense hacia el final del mandato de De Gaulle, el «gran fracaso del presidente francés ha sido su incapacidad para comprender que la Europa independiente que desea crear solo puede forjarse si la propia Francia está dispuesta a aceptar ciertas limitaciones a su soberanía nacional». Y continuó: «Francia no tiene el poder de asumir el papel de Estados Unidos por sí sola. Solo Europa en su conjunto podría aspirar a ejercer ese poder, y esa Europa aún no existe». 11

El romance entre Charles de Gaulle y Richard Nixon fue un desenlace inesperado de las relaciones entre De Gaulle y los cinco anteriores ocupantes de la Casa Blanca. El hecho de que estuvieran juntos en el cargo menos de cuatro meses lleva a esta especulación contrafáctica: ¿habrían establecido los dos una relación que podría haber eliminado la larga lista de irritantes que habían exasperado a todos los presidentes estadounidenses antes de la llegada de la administración Nixon/Kissinger? Las iniciativas más audaces y sorprendentes de Nixon en política exterior en el año 1972 —tres años después de la jubilación de De Gaulle y dos años después de su muerte— el viaje a Moscú en busca de la distensión en Europa y el viaje a Pekín para iniciar el proceso que finalmente condujo al reconocimiento recíproco de los Estados Unidos y la República Popular China, fueron todas políticas defendidas por el presidente francés durante su mandato. Nixon, al comienzo de su carrera política, se había forjado una reputación de anticomunista radical, como miembro del "Lobby Chino" que apoyaba al régimen de Chiang Kai-Shek en Taiwán y se oponía a todas las propuestas de admisión de la República Popular en las Naciones Unidas y de reconocimiento diplomático. Junto con Kissinger, finalmente afirmó lo que el presidente francés venía insistiendo desde hacía tiempo: que la ideología es transitoria y que los intereses nacionales son primordiales. Por supuesto, la decisión de Nixon de retirar las tropas estadounidenses restantes de Vietnam tardó mucho más de lo previsto. De hecho, tardó más que todo el período que Johnson las mantuvo allí.



Una nota sobre las fuentes

He consultado una amplia gama de fuentes primarias de bibliotecas presidenciales, otros repositorios de documentos privados, memorias y artículos de periódicos y revistas contemporáneos. Para las fuentes secundarias en las que se basa este libro, me he beneficiado de numerosas obras en francés e inglés sobre diversos aspectos de la vida de De Gaulle. He optado por utilizar traducciones al inglés de obras en francés cuando están disponibles, ya que este libro está dirigido principalmente a un público angloparlante. La traducción al inglés del estudio en tres volúmenes de Jean Lacouture sobre Charles de Gaulle (condensado de la versión francesa en dos volúmenes: *El rebelde, 1890-1944* [Nueva York: Norton, 1993] y *El gobernante, 1945-1970* [Nueva York: Norton, 1993]) es una de las docenas de obras sobre el estadista francés que he encontrado más útiles para preparar este estudio. Cabe señalar, sin embargo, que la obra de Lacouture, a pesar de sus críticas a las políticas de De Gaulle, corre el riesgo de acercarse a la hagiografía.

Vale la pena mencionar otras dos biografías, no traducidas al inglés: *De Gaulle*, de Paul-Marie de La Gorce (París: Perrin, 1999), que es incluso más acríticamente elogiosa que la de Lacouture, y *De Gaulle*, de Eric Roussel. (París: Gallimard, 2002), que va al extremo opuesto con su crítica mezquina de muchas de las políticas de su autor. Entre las muchas otras fuentes secundarias en inglés sobre el tema, algunas merecen especial mención:

Don Cook, *Charles de Gaulle: una biografía* (Nueva York: GP Putnam's Sons, 1983); Brian Crozier, *De Gaulle: la primera biografía completa* (Nueva York: Scribners, 1973); Charles Williams, *El último gran francés: una vida del general De Gaulle* (Nueva York: Wiley, 1993); Jonathan Fenby, *El general*:

Charles De Gaulle and the France He Saved (Nueva York: Skyhorse, 2012). Sin duda, la obra más imparcial, lúcida y exhaustivamente investigada sobre el tema es Julian Jackson, *De Gaulle* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2018), que llegó a mi escritorio mientras estaba muy avanzado en la investigación y redacción de este libro.

Si bien, en mi opinión, los libros mencionados ofrecen un excelente tratamiento de toda la carrera del líder francés, los estudios académicos indispensables sobre la política exterior de De Gaulle han sido escritos por dos distinguidos historiadores franceses de relaciones internacionales. Maurice Vaisse es autor de numerosas obras sobre casi todos los aspectos de las relaciones de De Gaulle con líderes y gobiernos extranjeros durante su mandato como presidente francés. Entre sus numerosos libros publicados, mi favorito es *La Grandeur: Politique étrangère du général de Gaulle, 1958-1969* (París: Fayard, 1998). El segundo gran exponente de la política exterior de De Gaulle como presidente, en particular su relación con Estados Unidos, es Frédéric Bozo, *De Gaulle, the United States, and the Atlantic Alliance*, trad. Susan Emanuel (Lanham, MD: Rowman & Littlefield, 2001). Finalmente, para el período de la Segunda Guerra Mundial, he recurrido ampliamente a la obra magistral de André Béziat, *Franklin Roosevelt et la France* (París: Harmattan, 1997), un ejemplo de investigación minuciosa y exposición elocuente. Existen muchas otras obras excelentes en inglés y francés sobre el tema. Me abstendré de enumerarlas todas aquí. Las he acreditado cuidadosamente en las notas a pie de página. Finalmente, aunque este libro se centra en las relaciones entre Charles de Gaulle y los seis presidentes estadounidenses mencionados, he considerado necesario proporcionar el contexto histórico de la carrera de este hombre antes de su entrada en la escena histórica tras la derrota militar de Francia en junio de 1940.